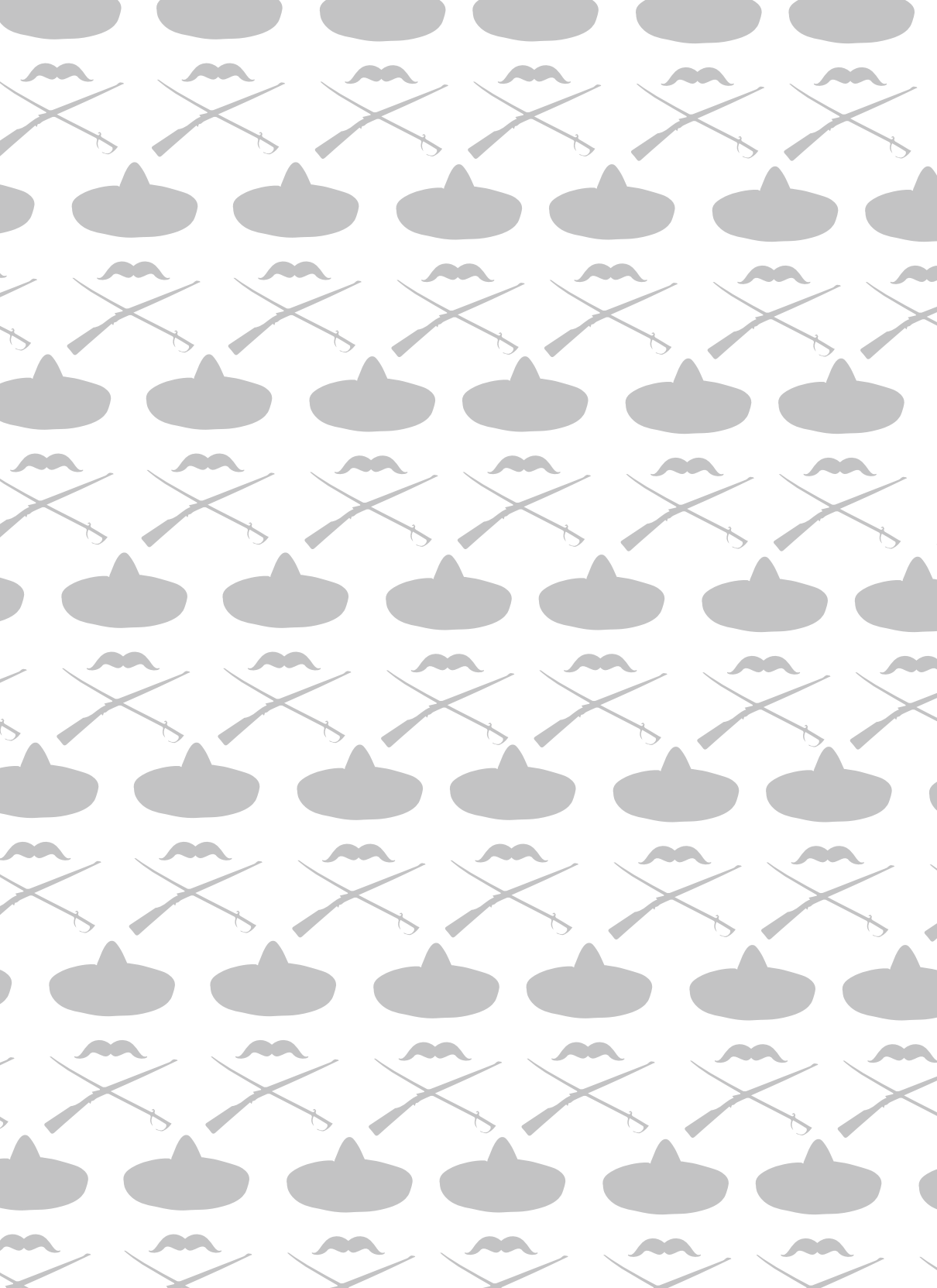


Berenice Granados Vázquez

EMILIANO ZAPATA

Vida y virtudes según
cuentan en Morelos





EMILIANO ZAPATA

VIDA Y VIRTUDES SEGÚN CUENTAN EN MORELOS

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Granados Vázquez, Berenice, 1981- , autor.

Título: Emiliano Zapata : vida y virtudes según cuentan en Morelos / Berenice Granados Vázquez.

Descripción: Primera edición. | Morelia, Michoacán : Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia, Laboratorio Nacional de Materiales Orales, 2022. | Serie: Corpus ; 2. | "Este libro forma parte de la colección Corpus del Laboratorio Nacional de Materiales Orales"—Contracubierta.

Identificadores: LIBRUNAM 2177145 (libro electrónico) | ISBN 9786073037181 (libro electrónico).

Temas: Zapata, Emiliano, 1879-1919. | Revolucionarios -- México -- Biografía. | México -- Historia -- Revolución, 1910-1920. | Morelos -- Historia.

Clasificación: LCC F1234.Z3 (libro electrónico) | DDC 972.0810924—dc23

EMILIANO ZAPATA. VIDA Y VIRTUDES SEGÚN CUENTAN EN MORELOS

Primera edición impresa: noviembre de 2018

Prmera edición electrónica: noviembre de 2020

D.R. © 2018. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,
C.P. 04510, México, Ciudad de México.

Laboratorio Nacional de Materiales Orales
Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia
Antigua Carretera a Pátzcuaro 8701,
Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta,
C.P. 58190, Morelia, Michoacán.

ISBN Volumen electrónico: 978-607-30-3718-1

ISBN Colección electrónica: 978-607-02-7995-9

Diseño original / Diseño de portada: Maxime Dossin / Celeste Jaime

Diseño de colección: Alter.Nativa Gráfica

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de Quetzal Mata Trejo.

Hecho en México.

EMILIANO ZAPATA

VIDA Y VIRTUDES SEGÚN CUENTAN EN MORELOS

BERENICE GRANADOS VÁZQUEZ

LANM[Editorial]



Este libro, que recoge en gran parte mi tesis de maestría
"La configuración del héroe en el imaginario popular:
Emiliano Zapata en la tradición oral morelense",
ha sido posible gracias a la colaboración de Dante Aguilar,
Víctor Hugo Sánchez, Santiago Cortés, Enrique Flores,
Quetzal Mata, Juan José Guerrero, Thalía Servín,
Andrés Arroyo, Max Dossin y Chantal Garduño.

A Santiago

ÍNDICE GENERAL

- 22 INTRODUCCIÓN
- 31 I. RECOPIACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN DE MATERIALES ORALES
- 58 II. DOS APROXIMACIONES A LA FIGURA DE EMILIANO ZAPATA EN LA TRADICIÓN ORAL
Emiliano Zapata: ¿santo, "empautado", dueño?
Voz, cuerpo y cultura: el zapatismo en la narrativa oral
- 107 III. EMILIANO ZAPATA. VIDA Y VIRTUDES SEGÚN CUENTAN EN MORELOS CORPUS
- 109 **PADRES, PATRIA Y NACIMIENTO**
1. La defensa de Puebla
De don Cristino y don José María, antepasados de Emiliano
 2. El sitio de Cuautla
De don José, abuelo materno de Emiliano
 3. Porfirio Díaz en Anenecuilco
De don José Zapata, el abuelo paterno de Emiliano
 4. El militarcito o la proeza de doña Carlota
De Carlota Pérez Salazar, prima hermana de Emiliano
 5. La marca del héroe
De la extraña marca en el pecho de Emiliano, que lo predestina como héroe

6. La casa de Emiliano
Del material de construcción de la casa de Emiliano
7. La orfandad
De cómo subsistieron Emiliano y sus hermanos
8. Zapata y Agustín Lorenzo
De la admiración de Emiliano por Agustín Lorenzo
9. "No tengas cuidado, creciendo yo voy a recoger las tierras"
De la promesa de Emiliano niño
10. "Luchó por lograrlo"
De la promesa de Emiliano cuando era niño
11. Emiliano Zapata Salazar: el niño especial
De las virtudes de Emiliano niño

121 **VIDA Y OBRA**

La batalla

12. "Que él no iba a morir": la aparición de un santo
De cómo un santo le dijo a Emiliano que él no moriría en la Revolución
13. Los túneles de Anenecuilco
De cómo Emiliano se escabullía de los federales
14. "¿Cómo quieres alcanzar de tus culpas el perdón?"
De la traza de Anenecuilco y la importancia del portón de san Miguel
15. El Campo del Guajar
De la toma de las tierras de Anenecuilco, según Doroteo Luna
16. "Tomaron las tierras a la brava"
De cómo los anenecuilquenses tomaron sus tierras
17. Se armó la Revolución
De las razones que motivaron a Emiliano a levantarse en armas
18. Las preocupaciones del general Emiliano
De los antecedentes de la Revolución

19. "Yo veo la cosa ya mala"
De la percepción de la gente en Chinameca antes de que comenzara la Revolución
20. Once de marzo del once
Del carácter reservado de los primeros alzados
21. La calle Once de marzo
Del primer levantamiento: Pablo Torres Burgos
22. "Todos eran españoles": Zapata en Huautla
De las minas de Huautla
23. El administrador Carriles
Del administrador de la hacienda de Chinameca
24. La conquista de Chinameca
De las razones que motivaron la toma de la hacienda
25. Hacienda tomada
De cómo tomaron los zapatistas la hacienda de Chinameca
26. El escondite del hacendado
De la forma en la que fue hallado el hacendado de Chinameca
27. El chacuaco
De cómo se le hizo el hoyo al chacuaco de Chinameca
28. Los letreros, la chimenea y los túneles
De cómo era la hacienda de Chinameca
29. "Y cuando el sitio de Jonacate..."
Del sitio de Jonacatepec
30. La toma de Cuautla
De cómo tomaron los zapatistas la ciudad de Cuautla, según Josefa Espejo, madre de crianza de Emilia
31. El Quinto de Oro
De la toma de Cuautla
32. El Plan de Ayala
De la firma del Plan de Ayala

33. Madero
De cómo Madero se desentendió de su promesa y de su desenlace funesto
34. Las presas Espejo
De cómo los federales apresaron a las mujeres Espejo para presionar a Emiliano
35. "El Cartón"
De cómo Cartón quemó Morelos
36. Los colgados de la Revolución
De cómo colgaban a la gente
37. Las avanzadas
De cómo obtenía sus armas el ejército zapatista
38. Los emisarios
De cómo Emiliano rehusó la ayuda de los Estados Unidos
39. "Allí pasaba a herrar la caballada"
Del escondite de Zapata llamado El Carrizal
40. "Los echó a correr"
De Los Hornos, ahora Valle de Vázquez
41. Tlaltizapán
Del cuartel general
42. "Aquí quiero quedar, aunque no nací"
De Emiliano en Tlaltizapán
43. Los presos
De cuando Emiliano capturaba gente del gobierno
44. "Ya ni enterraban a los muertos"
Del sitio de la Ciudad de México y otras andanzas de Emiliano
45. Los chiles
De las medidas de precaución que tuvo Emiliano en México
46. Los judas: Bárcenas y Sosa
De la historia de generales zapatistas que se convirtieron al carrancismo

47. El san Pedro de Tecamatlán

*De cómo se apareció san Pedro, el santo patrón de Tecamatlán,
a Cleotilde Sosa cuando bajó Emiliano a Puebla*

48. Macedonia Cerezo

De los mártires del trece de agosto

49. Otilio Montaña

De la muerte del maestro Montaña

50. Sidonio, El Loco

De la muerte de Eufemio

51. La toma de San Juan Amecac

La toma de San Juan Amecac según Marciano Silva

52. "Nomás síganme": El viejito del cerro

De cómo un viejito los ayudó a salir del cerro

Las virtudes de Emiliano

53. "Una persona de buenos sentimientos"

*Emiliano según Petra Portillo Torres,
madre de Anita Zapata, abuela de Isaías*

54. "Compadecido"

Emiliano según Esteban Soriano

55. Fuerte y humanitario

Emiliano según Elpidio Soriano, padre de Antonio

56. Un hombre íntegro

La filosofía de Emiliano según Jorge Zapata

57. "Nunca desamparó a nadie"

*De cómo era Emiliano con la gente
de Tlaltizapán*

58. Las calificaciones

De cómo Emiliano era un hombre dadivoso

59. Emiliano y Eufemio

De cómo eran los hermanos Emiliano y Eufemio



60. "Así como el general Fierro con Pancho Villa"
De los hermanos Emiliano y Eufemio
61. Dos hermanos y dos hermanas
De los rumores sobre las mujeres de los hermanos Zapata
62. "Que pague con la misma"
De Emiliano como juez justo
63. Emiliano, juez de cornudos
De cómo Emiliano dirimió una controversia entre un cornudo y su esposa
64. El baile de a caballo
De las habilidades de Emiliano
65. "Barriamos con las naguas"
De cómo Emiliano bailaba en su caballo
66. El amoroso
De las galanterías de Emiliano

Episodios sobre el afecto del pueblo

67. Don Venancio Mendoza: un amigo de mucha confianza
De la gente de confianza de Emiliano y de su escondite
68. "Pa que les dijera en dónde estaba Zapata"
De las demostraciones de lealtad que tuvo el pueblo a Emiliano
69. El asistente
De cómo una madre muestra simpatía por Emiliano
70. Petra Gómez y la fotografía del general
De la fotografía de Emiliano
71. El regalo
De los obsequios que hacían los padres favorecidos a Emiliano
72. Las barras de Zapata
De cómo Emiliano ocultó las barras de plata

Mujeres e hijos

73. Esperanza

De la amistad de Emiliano y Esperanza

74. Las cuatas de Quilamula

De los amoríos de Emiliano con unas gemelas

75. "Si es el jefe": Los Amates

De las andanzas nocturnas de Emiliano

76. "Y así dejó hijos"

De la razón por la que entregaban sus hijas a Emiliano

77. Inés Alfaro, la primera mujer de Emiliano

De la madre de Nicolás Zapata

78. Emiliano y Josefa

De cómo se conocieron Emiliano y Josefa Espejo

79. El abuelo de abolengo

Continuación de la historia de amor de Emiliano y Josefa

80. La boda

Del festejo de boda de Emiliano y Josefa

81. La vida en matrimonio durante la revuelta

De la vida de casados que llevaron Emiliano y Josefa

82. Josefa dadivosa

De las virtudes de Josefa

83. "Mi abuela materna, o sea, la mujer de Emiliano"

De los amoríos de Emiliano con Petra Portillo

84. La ruta de Zapata: su descendencia

De los lugares donde nacieron los hijos de Emiliano

85. Nicolás Zapata

De algunos pasajes de la vida de Nicolás, primogénito de Emiliano

86. El escape de Nicolás

De cómo Nicolás escapó de los federales



87. La enfermedad de Anita Zapata
De Emiliano como padre preocupado por su hija
88. "Le gustaba jugar con ellos"
Emiliano según su hijo Nicolás Zapata, padre de Jorge

231

MUERTE

La muerte

89. La plaza de Tepalcingo
De los antecedentes del asesinato de Emiliano
90. La muerte del general Zapata
De la traición de Guajardo y el asesinato de Emiliano
91. "Finjan un rendimiento"
De cómo ordenó Carranza la muerte de Emiliano
92. "Usted mata a Zapata"
De la muerte de Emiliano por la traición de Guajardo
93. El sacrificio
Algunas disquisiciones sobre la muerte de Emiliano
94. Ahí murió
La muerte de Emiliano según su familia
95. La copa envenenada
De un primer intento de asesinato a Emiliano y su desenlace fatal
96. El As de Oros
De la muerte del caballo As de Oros
97. "Yo sé a lo que voy"
De por qué Emiliano aceptó la propuesta de Guajardo
98. "Un día muy triste"
De la muerte de Emiliano
99. "Fue Zapata": la tronazón
Del testimonio de un señor de Chinameca
100. Corrido: "La traición de mi general Zapata"
Corrido que compuso Andrés Trujillo a Emiliano

101. Poema: "La muerte de Zapata"
Poema que compuso Andrés a Emiliano

La no muerte

102. "Vete a la vida privada"
De las causas que motivaron la traición de Emiliano
103. "No fue el que mataron"
De cómo el compadre se hizo pasar por Emiliano
104. El secreto
De la confesión de Josefa Espejo en su lecho de muerte
105. "Jue Jesús Delgado"
Del testimonio de Delfino, según el Tío Figenio
106. "No sea que después de muerto le haiga crecido el dedo"
De cómo la madre de un hijo de Emiliano desconoció su cadáver
107. Las marcas del general
De las señas particulares de Emiliano

281 **LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE**

Cosas de este mundo

El viaje

108. "Pasó por aquí el jefe"
De cómo la gente de Ixtlilco vio pasar a Emiliano por la tarde, después de su ejecución
109. El Indio de la Piedra Desbarrancada
De cómo Emiliano, después de su muerte, se presentó en la Piedra Desbarrancada
110. "Era el escondite más fácil"
De por qué Emiliano Zapata se fue a Arabia
111. La otra tierra: Nuevo Morelos
De la fundación de Nuevo Morelos por Emiliano



112. "Venía a Anenecuilco"
De las visitas de Zapata a Morelos después de su huida
113. La llamada
De cómo Emiliano mandó llamar a Nicolás
114. La estatua de Zapata
De por qué el hijo de Emiliano balaceaba la estatua de su padre
115. El tesoro de Emiliano
Del regreso de Emiliano para desenterrar el tesoro
116. "Al acabar fue triste"
En donde se narra la verdadera muerte de Emiliano Zapata
117. La muerte de los esposos
De la fecha y circunstancias de las muertes de Emiliano y de Josefa, en mil novecientos sesenta y ocho

Descendencia

118. "Que no les busquen"
Del trato que se da a los descendientes de Emiliano
119. Diego el guapo
De las virtudes de Diego
120. "Le sobraron huevos"
De cómo impartía justicia Nicolás
121. Diego Zapata
De la muerte de Diego

Amor a Zapata

122. Amor a Zapata
De las muestras de cariño que tiene la gente a Emiliano
123. Empapados de Zapata
De la admiración que se siente por Emiliano

124. "Puro de Zapata y puro de Zapata": los viejos
De la memoria de la Revolución
125. El robo de Salinas
*De algunos objetos de Emiliano que fueron extraídos
por Carlos Salinas de Gortari del museo del cuartel general,
en Tlaltizapán*
126. El imposible
De la imposibilidad de borrar a Emiliano de la historia
- Cosas que no son de este mundo*
- Charro, dueño, mariachi**
127. Emiliano aparecido
De las murmuraciones sobre el fantasma de Emiliano
128. El ojo de agua
De Emiliano como guardián de un ojo de agua
129. El Charro negro y el caballo
De la aparición de Zapata o Agustín Lorenzo
130. El Charro de la tienda de raya
Del Charro que se aparece en la tienda de raya
131. El Mariachi
Del guardián de los borrachos de Coahuixtla
132. El sombrero
De lo que le aconteció al velador del Museo Casa Zapata
133. El que iba vestido de charro
*De la aparición del Charro negro a un museógrafo en el
Museo Casa Zapata*
134. El Charro y las promotoras
*Del susto que pasaron unas promotoras culturales
en el Museo Casa Emiliano Zapata*
135. El tropel del caballo
De lo que acontecía por la noches en la calle del cuartel

136. La cama de piedra
*De cómo un charro negro quería obsequiar un tesoro
a una familia humilde*
137. Raúl Rayo: cómo hacer un pacto con el Diablo
Del hombre que quería pactar con el Charro

Lugares de miedo

138. "Hubo una guerra"
*De cómo se escuchan ruidos sobrenaturales en la ex hacienda
El Hospital*
139. Los ruidos del cuartel
*De los ruidos que se escuchan en el cuartel general
de Tlaltizapán*
140. Los sustos de los visitantes
*De los sucesos extraños que les acontecieron a los visitantes
del Museo de la Revolución del Sur*
141. El volteado
*De lo que le aconteció a un ingeniero en el Museo de la
Revolución del Sur*
142. El tren de vapor
De la aparición de un tren de vapor en la tienda de raya
143. El ataque sobrenatural
De los acontecimientos sobrenaturales en la tienda de raya
144. La carreta de la muerte
*Historia de una carreta fantasma que sale por las noches
de la hacienda de Coahuixtla*
145. El tesoro de la hacienda de Chinameca
*De los tesoros ocultos en los túneles de la hacienda
de Chinameca*
146. El amate
Del árbol de los colgados

Apéndice: Agustín Lorenzo y los empautados

147. Los bandoleros Agustín Lorenzo y Pancho Villa

*De la vida de dos bandoleros: Agustín Lorenzo y Villa,
y de la traición que sufrió el primero*

148. La leyenda de Agustín Lorenzo

De la historia de Agustín Lorenzo

149. Comerciante, ganadero y político: los empautados

De pactos con el Diablo

350 IV. DOSIER FOTOGRÁFICO

391 V. ÍNDICES

NARRADORES

IMÁGENES

430 VI. FUENTES DE CONSULTA



INTRODUCCIÓN

Ahora, también, cuando caía un preso de gobierno y que era... tenía grado, dice que también era una cosa horrible. Dice que los amarraban de las manos, así. Y allá había puros guamúchiles, estos árboles son nuevos. Y dice que lo, lo mecían y el otro lo esperaba con un puñal. Cada mecida era un..., pues se retachaba en el puñal. Y que para que no se oyeran los lamentos o los gritos, que tocaba la música. Porque Zapata tenía su música, él especialmente aquí en el cuartel, el día que estaba. Y dice mi tía que tocaba la música bien fuerte para que no oyeran los lamentos de, de ese hombre que gritaba.

Diega López Rivas me narró en dos ocasiones este relato: en febrero y en julio de 2009, durante el trabajo de campo de mi investigación de tesis de maestría.¹ Su tía, soldadera del Ejército Libertador del Sur comandado por el jefe Zapata, se lo contó cuando era una niña. Diega vive en Tlaltizapán y trabaja en el Museo de la Revolución del Sur: Excuartel de Emiliano Zapata. Como una excelente conversadora y, más aún, como una orgullosa morelense, relató junto con esta anécdota una serie de eventos acontecidos durante la lucha armada; recuerdos tanto de su familia, como de la gente mayor con la que solía platicar cuando era joven (en aquel entonces tenía 76 años). En la mayoría de los relatos ensalzaba la figura de Emiliano: hombre apuesto, inteligente, con un carisma especial, humilde, persua-

¹ Aquí transcribo la primera versión, la de febrero.

sivo, bueno, generoso. Ella se considera una más de las muchas admiradoras del general.

El relato aludido refiere una situación acontecida durante la guerra, durante la Revolución en Morelos, estado de excepción en el que hombres y mujeres de un bando y de otro arriesgaban la vida todos los días; estado también en el que la convivencia cotidiana con la muerte, con la enfermedad, con el sufrimiento terminaba por crear un ambiente en el que este tipo de situaciones no se descartaban, pues eran y siguen siendo parte, desgraciadamente, de un aparato bélico. Tlaltizapán, al igual que muchas otras poblaciones morelenses, sufrió el embate de las fuerzas gubernamentales, primero con Porfirio Díaz, después con Madero, con Huerta y finalmente con Carranza. Sin embargo, por considerarse un pueblo zapatista —albergaba ni más ni menos que el cuartel general, y más aún, el mausoleo² en el descansarían los restos de los revolucionarios sureños— fue particularmente golpeado por el gobierno. Entre las múltiples acciones emprendidas contra este pueblo se encuentra el genocidio del 13 de agosto de 1916, en el que murieron degolladas más de 250 personas, adultos y niños, hombres y mujeres. Aun con todo este marco beligerante y devastador, la actitud de Emiliano en el relato parece desmesurada, no encaja con la prototípica figura del héroe sin tacha moral.

Este relato fue a su vez referido, en abril de 2010, por un ponente dedicado al estudio de las manifestaciones literarias populares, durante un coloquio-homenaje a Emiliano Zapata, en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, para ejemplificar la importancia de la música durante la Revolución

² Emiliano Zapata mandó construir el mausoleo para que sus restos y los de sus compañeros descansaran en el atrio de la iglesia de Tlaltizapán. Véase el relato de Diega López “Aquí quiero quedar, aunque no nací”.

mexicana. Lo que se dijo sobre el corrido y sobre la música pasó inadvertido, pero el relato de Diega despertó verdaderas pasiones. Al terminar la ponencia, algunos asistentes manifestaron su inconformidad: Emiliano Zapata no fue un torturador, alegaban. Otros insistían en la mala fe del ponente: cómo podía denostarse así la figura del gran héroe. Aquellos que querían mantenerse en el ámbito académico alegaban que la fuente resultaba bastante dudosa, no era confiable un testimonio indirecto. Hubo alguien que incluso lloró, una nieta del General, distinguida investigadora y activista que abiertamente manifestó su repudio ante tal difamación: Emiliano no había sido un asesino. Fueron muy pocos los asistentes que entendieron la intención del vapuleado investigador; la música, la bola suriana zapatista y su función social pasaron a un segundo término, pues nos encontrábamos ante la apoteosis del jefe Zapata, o en palabras de Eliade: "asistimos en cierta medida a la metamorfosis de un personaje histórico en un héroe mítico" (2008: 49).

¿Qué es lo que provocó que el evento académico terminara por convertirse en un ring en el que todos los asistentes, declarados correligionarios contemporáneos de la lucha zapatista, negaran los hechos de guerra e ignoraran el trasfondo de una investigación antropológico-literaria, atribuyendo una especie de santidad a Emiliano Zapata?

La explicación tal vez se encuentre en la naturaleza del personaje. Recordado, creado y recreado una y otra vez tanto por el común del pueblo como por los distintos grupos académicos, políticos y sociales, Emiliano Zapata se ha convertido en un personaje emblemático, en un símbolo fuertemente ideologizado. A ciento siete años de la Revolución mexicana, el que fuera jefe del Ejército Libertador del Sur puede ser tanto la figura central de diferentes movimientos que lo exponen como el defensor por

excelencia de las causas agrarias y sociales, como la imagen de campaña del partido político en turno. Aparece en pinturas de Diego Rivera, camisetas, placas de automóvil, libros de texto, novelas, exvotos, grafitis, comerciales del bicentenario, películas, calcomanías, billeteras, iconografía del metro de la Ciudad de México, y en muchos otros objetos y lugares. Su nombre es tan popular que no solo calles, escuelas, ejidos y pueblos lo portan, sino que hasta los presidentes de la República lo han utilizado para nombrar a sus hijos. Sus palabras son citadas por guerrilleros, luchadores sociales, líderes campesinos, políticos de todas las tendencias ideológicas, historiadores y poetas.

Detrás de todo este aparato existen mecanismos culturales que no solo mueven los hilos de la enigmática figura de Emiliano Zapata, sino de todo un imaginario popular que lo preserva como personaje, lo utiliza, lo potencia y lo transforma según las necesidades en turno. Este trabajo es un intento de aproximación a la figura de Zapata a través de los recuerdos, enunciados en relatos orales, de un grupo de morelenses, para desentrañar sus funciones y significados dentro de una comunidad. Las respuestas a quién fue Zapata y qué hizo nos las puede proporcionar la historiografía mediante la exposición de una serie de documentos históricos bien conocidos. El por qué Zapata permanece en el imaginario del pueblo, acotando la investigación al estado de Morelos, pareciera un trabajo más de la antropología. Sin embargo, a los que nos dedicamos al estudio de la llamada "literatura de tradición oral" o a las artes verbales, los relatos sobre el general en jefe del Ejército Libertador del Sur nos parecen reveladores, constitutivos de una forma particular de percibir y construir el mundo. Son el resultado de la confluencia de distintas tradiciones que enriquecen y que van dotando al personaje histórico de atributos en un proceso de mitificación.

En el 2009 realicé algunas grabaciones en audio y en video de conversaciones —más que de entrevistas— con algunos habitantes de Morelos, durante dos viajes de campo por el estado: uno en febrero y otro en julio. Obtuve aproximadamente veinticinco horas de grabación, lo que implicaba un segundo trabajo, no menor, de transcripción, de selección y de análisis. En las conversaciones se narran cosas muy diversas: sucesos históricos que acontecieron durante la lucha armada, anécdotas familiares, relatos de sucesos extraordinarios, situaciones más actuales, relatos vinculados con un personaje o con el espacio social en el que nos encontrábamos. Se cuentan también preocupaciones cotidianas y se habla mucho de política.

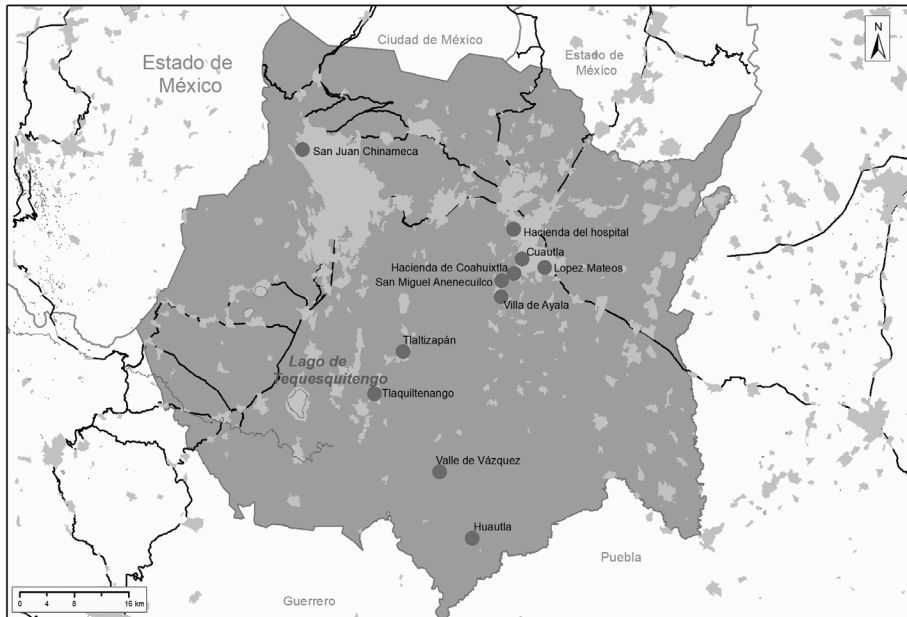
En este trabajo me interesa presentar un panorama general, aunque limitado, de los materiales que circulan de boca en boca sobre Emiliano Zapata. Para esto he elaborado un montaje interpretativo o corpus en edición crítica, en el que selecciono fragmentos de las grabaciones y destaco, a partir de los eventos que resultan significativos para cada narrador, la construcción heroica del personaje de Emiliano. He titulado este corpus “Emiliano Zapata: vida y virtudes”. A este trabajo he anexado también una breve presentación titulada “Recopilación y sistematización de materiales orales”, donde explico brevemente la metodología utilizada para la obtención de los relatos y expongo algunas ideas que me parecen relevantes para realizar trabajo de campo y para poder ordenar los materiales obtenidos. También problematizo la tarea de transcripción de los relatos y justifico la elaboración de este corpus. Después he colocado un breve estudio “Dos aproximaciones a la figura de Emiliano Zapata en la tradición oral” que posee dos apartados. En el primero —“Emiliano Zapata, ¿santo, empautado, dueño?”—, abordo algunas características del personaje heroico y su función social dentro

de la comunidad, situación que deviene en su permanencia y recreación en el imaginario popular. En el segundo —“Voz, cuerpo y cultura: el zapatismo en la narrativa oral”— reflexiono sobre los materiales orales con los que trabajé vinculados a la memoria y a los procesos de producción del discurso involucrados en su producción. De ninguna manera pretendo agotar con esto las diferentes líneas temáticas de análisis que pueden surgir a partir de esta recopilación: el material me rebasa. Sin embargo, la elaboración y presentación del corpus es para mí un modelo de análisis en sí mismo, una forma de estudiar la realidad en la que se producen estos relatos, su función y significado dentro de un grupo social, y sus formas de recreación y producción. Este trabajo también contiene un interesantísimo dossier fotográfico, constituido por fotografías tomadas del archivo Casasola, producto de la labor como fotógrafo y coleccionista de imágenes de Agustín Víctor Casasola Velasco (1874-1938), hombre visionario que creó la Agencia Mexicana de Información Gráfica —nombre que variaría con el transcurso de los años—, una de las primeras agencias en el mundo que proveyó materiales fotográficos de actualidad a la prensa. Su archivo se enriqueció con el trabajo de su hermano Miguel (1876-1951); de sus seis hijos: Gustavo (1900-1982), Agustín (1901-1980), Ismael (1902-1964) y Mario (1923-1988) como fotógrafos, y Dolores (1907-2001) y Piedad (1909-1953) en el laboratorio, en el archivo y atendiendo a la clientela; y con el de sus nietos, en especial Ismael (1923-1970) y Juan (1937-1984) Casasola Tezcucano, y Mario (1929) y Agustín (1930-1995) Casasola López (Sistema Nacional de Fototecas).

Las fotografías del dossier constituyen un artefacto autónomo y complementario de del corpus. Se trata de 57 imágenes que

están ordenadas temáticamente: Emiliano y su familia, la guerra zapatista, la entrada de los zapatistas a la Ciudad de México y la muerte de Emiliano Zapata. El trabajo finalmente contiene una serie de índices. El primero es un índice descriptivo de los diferentes narradores que participaron en esta recopilación. Le siguen otro de imágenes y un índice general.

El libro está constituido por parte de mi tesis de maestría, elaborada entre 2009 y 2011. Algunos de los textos que aquí presento han sido publicados en tres artículos en la *Revista de Literaturas Populares*: "Notas y reflexiones sobre la recopilación y el tratamiento de materiales de la literatura oral" (XII-1: 290-318), "Emiliano Zapata: vida y virtudes" (XII-2: 353-398) y "Emiliano Zapata, ¿santo, 'empautado', dueño?" (XII-2: 436-468). He decidido incluir el texto tal cual porque forma parte del proceso de creación de una metodología para trabajar con materiales orales, que fue retomada y afinada posteriormente por el Laboratorio Nacional de Materiales Orales.



Mapa 1. Ubicación de sitios importantes para la lucha zapatista en el estado de Morelos, y localización de este en el centro de México (Clarissa Guzmán Fuentes, Luis Donaldo Martínez Torres e Iván Franch Pardo).

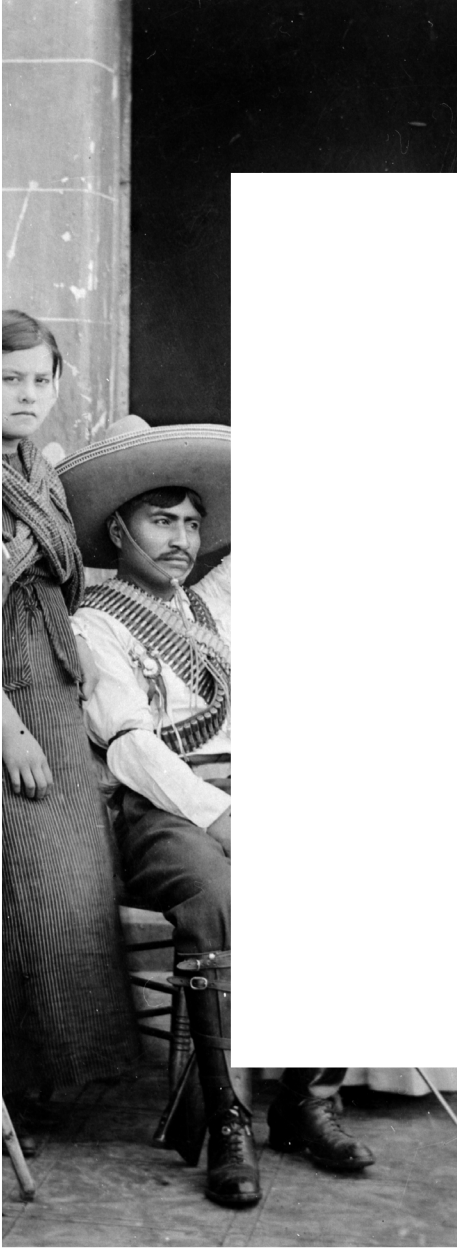


Mapa 2. San Miguel Anenecuilco Guastepéc, 1853
(Archivo General de la Nación, Fondo Tierras, vol. 2763).

I

RECOPIACIÓN Y
SISTEMATIZACIÓN DE
MATERIALES ORALES





1. La narrativa oral en el acto comunicativo

Todo lo que escribimos es en cierta medida autobiográfico

Mariana Frenk

Cuando hacemos trabajo de investigación dejamos de lado nuestra historia personal, olvidamos que nuestras decisiones están acotadas por experiencias propias. Todo acto está mediado por una forma particular de pensar, de sentir, de creer. Elegimos temas de investigación porque nos resultan significativos. Nuestro trabajo intelectual es el resultado de la información externa que filtramos a la luz de lo que somos.

Para tratar de ser objetivos en todo proyecto de investigación, es necesario hacer conscientes los intereses propios. Conocer qué es lo que nos agrada y desagrada puede arrojar información de dimensiones más justas sobre lo que se produce. A partir de una evaluación personal se pueden crear modelos de análisis que permitan interpretar mejor nuestro objeto de estudio. Para Philippe Joutard, una de las cualidades del investigador (Joutard escribe "historiador") debe de ser la simpatía por el tema que se trabaja, incluso sugiere que "es mejor abandonar una investigación que no se siente y que se hace por deber" (Joutard, 1996: 305).

La elección del tema de este trabajo no es casual, en él reúno algunos de mis intereses personales: la narrativa oral, Emiliano Zapata y las revoluciones sociales. Tras un sinuoso recorrido llegué a la conclusión de que lo que me interesa es entender el fenómeno comunicativo en el que una o más personas narran sucesos como la forma más eficaz de transmitir conocimiento. Así pues, haciendo eco de John D. Niles, en su libro *Homo*

Narrans, considero la narrativa oral como el fundamento para una teoría general de la cultura.³ Las formas narrativas orales producidas durante un acto de comunicación y dadas en un contexto histórico-social determinado atienden a necesidades específicas, poseen una función que puede ir desde el simple entretenimiento hasta la autorregulación de una comunidad; desde un proceso de socialización individual,⁴ hasta una forma de cohesión social. Las narraciones contienen una serie de conocimientos y de valores codificados que encierran un significado para la comunidad en la que se producen.⁵

El acto de narrar forma parte de nuestra vida cotidiana, es el eje de toda interacción. Narramos en nuestras casas, escuelas, trabajos, en todos los espacios sociales. Desde pequeños adquirimos la habilidad para narrar. Vivimos insertos en los relatos de familiares, amigos, compañeros, gente conocida y desconocida, y los reproducimos de manera selectiva resignificándolos en contextos distintos. Toda narración se genera en actos comunicativos.

³ La cultura “entendida como sistemas en interacción de signos interpretables (que, ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos), la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa” (Geertz, 2005: 27).

⁴ La socialización entendida como el “proceso mediante el cual un individuo adquiere su identidad personal y colectiva a partir de códigos éticos y cognoscitivos y ejerce sus relaciones con los demás y con el entorno, en función de esta transmisión que él o ella mismo reproduce de las siguientes generaciones” (Tucker, 1982: 135).

⁵ “Narrar es la habilidad que define a la especie humana, al menos por lo que sabemos de la experiencia humana en el pasado histórico y en los, a veces, sorprendentes ámbitos que ha revelado la etnografía. A través de la narración, una especie biológica ordinaria ha llegado a ser mucho más interesante. Homo narrans: es el homínido que no solo ha sido exitoso en negociar con la naturaleza y en encontrar suficiente alimento y refugio para sobrevivir, sino que también ha aprendido a habitar mundos mentales que pertenecen a tiempos que no son el presente y a lugares que son la materia de los sueños” (Niles, 1999: 2-3).

Generalmente, a los investigadores culturales que trabajamos con oralidad se nos olvida que nuestro objeto de estudio forma parte de un proceso mucho más amplio y complejo, un proceso comunicativo que involucra una relación personal (yo y otro) dado en un sistema de significación en el que entran en juego factores de muy diversa índole —corporales, espaciales, temporales, sociales, anímicos, etc.— y en el que se puede generar o no, como en toda relación humana, empatía.

En el seno de esta relación personal, se debe actuar como un interlocutor dispuesto a dialogar, a observar, a escuchar y a hablar cuando sea pertinente. El trabajo de recopilación de materiales orales no solamente implica presentarse en un sitio y echar en la grabadora lo que se pueda, conlleva también una interacción, en la que se da y se recibe información, un intercambio. Para llevarlo a cabo se requiere, según Todorov, una habilidad particular: el desapego por uno mismo.

Frecuentar a los otros, familiarizarse grandemente con sus costumbres es un buen medio para lograrlo y, una vez que sucede (aunque, por supuesto, se trata de una maniobra que siempre hay que volver a empezar), ya no es tan importante saber si la mirada se ha de dirigir hacia los otros, en cuyo caso la distancia es un dato que se tratará de reducir, o hacia los propios (la distancia que ahora hay que poner pasa a ser sinónimo de desapego) (Todorov, 2007: 107).

El desempeño en trabajo de campo depende de la capacidad de desapego. Se trata, como lo prescribe la observación participante, de compenetrarse con el otro —con el narrador, con el interlocutor— sin convertirse en el otro, para poder elaborar desde la cultura propia descripciones que puedan traducir a un

grupo social los signos culturales de otro grupo.⁶ Una vez que se establece una relación como interlocutor es necesario desenvolverse con un código ético sustentado en la sinceridad y el respeto: como investigador social no se pueden poner en tela de juicio las creencias, pensamientos o sentimientos del interlocutor a partir de los códigos culturales propios.

2. El trabajo de campo: documentación

Desde la ciencias sociales (antropología, historia, pedagogía, sociología) se han construido una serie de herramientas metodológicas para realizar trabajo de campo. Los procedimientos y metodologías establecidos por la etnografía constituyen una herramienta de investigación fundamental. El trabajo etnográfico se desarrolla en distintos momentos, algunos de soledad y otros de interacción. Es un quehacer metodológico que pone por delante las habilidades del investigador como observador, ente sociable, descriptor e intérprete.⁷

⁶ “Las descripciones de una cultura deben encararse atendiendo a las fórmulas que esa cultura utiliza para definir lo que le sucede. Lo que no significa que tales descripciones sean o pertenezcan a la cultura que definimos, es decir, parte de la realidad que están describiendo; son antropológicas, es decir parte de un sistema en desarrollo de análisis científico. Deben elaborarse atendiendo a las interpretaciones que hacen de su experiencia personas pertenecientes a un grupo particular, porque son descripciones, según ellas mismas declaran, de tales interpretaciones” (Geertz, 2005: 28).

⁷ Marcel Mauss opinaba, llevando al extremo el papel del etnógrafo, que “la ciencia etnológica tiene por meta la observación de las sociedades y por finalidad general el conocimiento de los hechos sociales. Registra estos hechos, hace su estadística si es preciso y publica los documentos que ofrecen un máximo de certeza. El etnógrafo ha de preocuparse de ser exacto, completo; debe tener el sentido de los hechos y de sus relaciones mutuas, así como el de las proporciones y las conexiones. La intuición no tiene cabida en la ciencia etnológica: es una ciencia de constataciones y estadísticas. La sociología y la etnología descriptiva exigen que se sea al mismo tiempo, archivero, historiador, técnico estadístico y hasta novelista, capaz de evocar la vida de una sociedad

Geertz, basándose en el filósofo Gilbert Ryle, declara que la etnografía es descripción densa y da un ejemplo curioso de este tipo de descripción: dos muchachos están guiñando los ojos, uno porque tiene un tic, el otro porque está haciendo una señal a alguien más, un acto de conspiración. Mientras que la primera acción, el tic, tiene un trasfondo fisiológico, la segunda implica no nada más la acción, sino un mensaje entendido a su vez por otra persona que tiene la capacidad para decodificar ese mensaje: estamos ante la presencia de un gesto que contiene algo más, un mensaje cultural. El aprender a discernir entre estos dos tipos de guiño, el observar detenidamente para distinguir entre una acción simple y algo que se complejiza, es hacer descripción densa, es hacer etnografía.⁸

Quando se recopilan materiales orales no solo se trabaja con palabras, se establecen relaciones entre personas que todo el tiempo comunican.⁹ Para elaborar una interpretación de estos

entera. No es que la intuición, por una parte, y la teoría, por otra, resulten inútiles; pero su uso ha de hacerse con limitaciones: es preciso tener en cuenta que poseen un valor y al mismo tiempo representan un peligro” (Mauss, 1971: 12). Sospecho que no son tantas las virtudes que se necesitan para hacer una buena etnografía, sino más bien ser paciente y obstinado, que ya es bastante.

⁸ “Descripción densa es desentrañar las estructuras de significación y determinar su campo social y su alcance. La etnografía es descripción densa. Lo que en realidad encara el etnógrafo [...] es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o entrelazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y explicarlas después. Y esto ocurre hasta en los niveles de trabajo más vulgares y rutinarios de su actividad: entrevistar a informantes, observar ritos, elicitar términos de parentesco, establecer límites de propiedad, hacer censo de casas... escribir su diario. Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de “interpretar un texto”) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada” (Geertz, 2005: 24).

⁹ “El relato es palabra, memoria, historia, tradición, costumbre y cultura: a diferencia de lo que sucede con la escritura, este método de investigación mira a los ojos [...]. Detrás de

materiales, es necesario hacer descripciones densas, tomando en cuenta el circuito comunicativo en el que se producen y el complejo cultural que tratan. Si se trabaja únicamente con una parte de esos materiales, con los textos, se obtienen solo fragmentos que se pueden llenar con sentidos ajenos al material: si no los insertamos en su propio contexto cultural de producción, poco podemos aportar sobre su significado.

Cada quien decide el grado de involucramiento con el tema que trabaja. Para mí resulta necesario pensar la narrativa oral como parte de un acto comunicativo que se da dentro de un entramado cultural, que involucra expresiones verbales y no verbales y que tiene la capacidad para modelar el mundo, aunque siempre bajo una estricta normatividad creativa que fija el grupo social al que se pertenece: “Es a través de esas actividades simbólicas y mentales que las personas han adquirido la habilidad de crearse a sí mismos como seres humanos y a partir de ahí transformar el mundo de la naturaleza en formas que no se habían conocido hasta entonces” (Niles, 1999: 2-3).

Auxiliares de la etnografía

El trabajo etnográfico se vale de una serie de instrumentos cuyo uso determina en gran medida los resultados que se obtienen. A continuación describo tres de ellos y la manera en que los utilicé a lo largo de esta investigación.

cada relato hay un texto colectivo y un vínculo de varias instancias: gesto, canto e historia concurren en rituales, por ejemplo. Además hay redes entre las voces y los silencios, los supuestos y los sobreentendidos, y claro, está el filtro adicional del cambio de lenguaje. Indagamos con otros referentes. El ‘sepa...’ de nuestros informantes es la palabra que marca nuestros límites, nuestra imposibilidad de acceso” (Olivera de Bonfil, 1996: 74).

1. El diario de campo es uno de los instrumentos principales de la etnografía. Consiste en una suerte de bitácora de navegante. En él se anota de todo un poco: descripciones e impresiones. Es una fuente de información en la que se escriben todo tipo de situaciones: planes de trabajo, instrucciones para llegar a determinados lugares, nombres de personas, información diversa. Malinowski concebía al diario de campo como “un espejo de los acontecimientos, una evaluación moral, una ubicación de las motivaciones de vida, un plan para el día siguiente” (Díaz Tepepa, 2001: 62).

En mi trabajo de campo utilicé un cuaderno que cumplió distintas funciones: constituyó un directorio con los nombres de las personas que aparecen en las charlas y que podían convertirse en narradores; funcionó como planificador de itinerarios, pues procuro concertar citas con diferentes personas durante mis estancias para hacer más productivas mis visitas; fue también un cuaderno de notas en el que describí los encuentros con los narradores, las circunstancias que me llevaron a ellos, mis impresiones de las entrevistas, del lugar en el que se llevaron a cabo y de las emociones o sentimientos que surgieron durante ellas; también lo utilicé para elaborar un inventario de temas, personajes o lugares mencionados en las entrevistas, como indicios y pautas para realizar entrevistas posteriores. No escribo en ellos frente a las personas que entrevisto: cuando escucho tengo toda la atención puesta en la plática. “Mantener un diario de la experiencia investigativa es una manera útil de rastrear lo que uno va pensando durante las etapas de recolección y análisis de los datos” (Strauss y Corbin, 2002: 18). El índice de narradores que aparece al final de esta tesis es un ejemplo de la manera en la que se utilizó este instrumento a lo largo de la investigación.

2. La fotografía es también un auxiliar en el trabajo de campo. Podemos obtener imágenes del narrador, del espacio en el que se produce el acto narrativo, de los asistentes, de los lugares aludidos en el relato, etc. La fotografía no solo es una herramienta que sirve para ilustrar, constituye un documento de análisis en sí. Por ejemplo, es necesario recordar que muchas narraciones se generan en función de la geografía del lugar. Algunas de las expresiones culturales (creencias, rituales, mitos) se originan a partir de las condiciones geológicas y climáticas que vive un grupo social. No en vano existe una corriente antropológica que estudia la importancia del paisaje en la vida ritual de las distintas comunidades. En este trabajo se presentan numerosas imágenes obtenidas en archivos y en trabajo de campo; la intención al incluirlas es utilizarlas como una pieza clave del ensamblaje analítico. Al final de este trabajo coloco un índice de imágenes.

3. Las entrevistas son la técnica más significativa y productiva del investigador en trabajo de campo. Se generan mediante un acto comunicativo en el que se da un flujo constante de información. Es una forma de conversar, no un interrogatorio dado en una relación desigual, sino “un verdadero diálogo donde el entrevistador es también un participante, aunque hable menos que su interlocutor” (Joutard, 1996: 304).

Sobre la elección de la metodología pertinente para realizar una entrevista, podemos recordar aquí lo que escribiera en 1971 el grupo de trabajo Programa de Historia Oral, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), coordinado por Alicia Olivera y Eugenia Meyer: “La experiencia ha venido a demostrar que no hay normas categóricas para realizar una entrevista, todo depende del sujeto entrevistado, es

decir: el método está condicionado por el problema o problemas concretos que se puedan presentar” (Olivera de Bonfil y Meyer, 1971: 376).

Dependiendo del grado de intervención del investigador-entrevistador durante la charla, una entrevista puede presentarse como un artefacto dirigido, semidirigido o libre. Cuando se aborda a una persona con preguntas elaboradas, se pierde información, en ocasiones la persona termina por intimidarse, su voz pierde vigor y sus gestos desaparecen; pareciera que el entrevistador quisiera más bien reafirmar lo que piensa, manipulando el flujo de información. El extremo contrario, según Joutard, es dejar que el narrador se exprese libremente, interviniendo pocas veces. Algunos aseguran que este tipo de entrevista libre termina por crear una atmósfera confusa en la que el informante tiende a angustiarse. También se dice que la mejor manera de acercarse al entrevistado es la entrevista semidirigida.

Las entrevistas en territorio zapatista no son nada nuevo. Wigberto Jiménez Moreno realizó ahí un primer proyecto de historia oral auspiciado por el INAH. En ese proyecto inconcluso, titulado “Rescate de testimonios de sobrevivientes de la Revolución mexicana” se interesó por recoger testimonios de personas destacadas en la lucha. El proyecto fue retomado en 1968 por el Programa de Historia Oral, en el que un equipo de investigadores —entre los que figuran Laura Espejel y Salvador Rueda Smithers— entrevistaron a veteranos de la Revolución mexicana de distintas facciones. Las entrevistas obtenidas y procesadas se conservan en el *Archivo de la Palabra* (INAH), que generó un catálogo de estos materiales.¹⁰

¹⁰ Me refiero particularmente a este proyecto, porque no solo fue el primero que incluyó entrevistas a personas de muy distintos rangos sociales, sino que es el proyecto que concentra el mayor número de entrevistas a veteranos de la Revolución, lo que no significa

La recopilación que yo realicé en territorio morelense en el 2009 se llevó a cabo conversando con descendientes de personas que habían vivido el proceso revolucionario. En ocasiones anteriores, cuando hacía trabajo de recopilación en campo pensaba en preguntas concretas y dirigía la conversación para llevar a mi interlocutor hacia lo que a mí me interesaba. En este trabajo explicaba a mis interlocutores lo que estaba haciendo en Morelos, cuál era mi tema de trabajo (Zapata y la Revolución), y entonces los dejaba hablar. Quería escucharlos, experimentar con colaboraciones más libres, para poder identificar elementos significativos, tanto para el narrador como para el grupo social con el que realicé el trabajo de campo.

Cómo llegar a un narrador

El cómo llegar a una persona que pueda proporcionar información está íntimamente vinculado con el objetivo de nuestro trabajo. Es muy distinto cuando se llega a un lugar por parte de una institución que cuando se hace con recursos propios. Las relaciones que se establecen en una comunidad dependen del tipo de investigación que se realiza, de si la estadía en el lugar es corta o larga, si se pretende entrevistar a muchas personas o a pocas y si se viaja en grupo o solo.

La recopilación de trabajo de campo de la que deriva este corpus se realizó en cuatro semanas, dos en febrero y dos más en julio de 2009; también realicé algunas estancias intermi-

que existan otros trabajos de recopilación. Más recientes son los trabajos fílmicos de Ramón Aupart y Francesco Taboada. Así como los trabajos de recopilación reunidos en *El Cuexcomate*, Suplemento de las culturas populares del estado de Morelos del diario *El Regional del Sur* y las entrevistas realizadas por Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, Pablo Gleason González, Plutarco García Jiménez, Francisco Herrera Cipriano, así como los materiales de los cronistas de algunos pueblos morelenses.

tentes en Morelos. En mi primera estancia no conocía a nadie, pero preguntando llegué a mis interlocutores: generalmente la comunidad reconoce a los buenos narradores o contadores de historias. Estas personas poseen una competencia comunicativa más desarrollada que implica un dominio del léxico, de la expresión corporal, del manejo de la voz, de la tradición (del sistema de valores comunitario y del repertorio de lo que se cuenta) y de los recursos discursivos. Entre los pueblos de la Costa Chica de Guerrero, por ejemplo, se dice que el buen narrador nace con don, un don asignado por una entidad sobrenatural:

Narrar es un arte. Un arte que requiere sensibilidad, imaginación, disciplina física y mental, y también un don, gracia. Los afromestizos dicen de un buen narrador, poeta y músico: "Es el don que dios le dio" o "es la gracia que tiene", entendida esta última no como la gracia del bufón, sino de la virtud, de la cualidad que tienen con la palabra para entretener, divertir y enseñar; es decir para construir mundos (Gutiérrez Ávila, 1993: 18).

Sin embargo, todos somos narradores, pues el acto de comunicar, de contar cosas, es una actividad muy humana, producida por todos de manera colectiva y cotidiana, generada para satisfacer necesidades dentro del grupo social al que pertenecemos. Por tanto, es importante reconocer que existen personas con una competencia narrativa mayor, pero no menospreciar la información que nos puedan proporcionar otras personas: toda forma de narrar implica un estilo, un sello particular dado por el productor del relato.

En Morelos realicé trabajo de campo en Cuautla, Anenecuilco, Tlaltizapán, Ayala, Chinameca, Valle de Vázquez, Huautla, Quilamula, Coahuixtla, El Hospital, Tlayacapan y Tepoztlán. Al-

gunos de estos trabajos documentales derivaron en otras investigaciones como el culto al aire.¹¹ Realicé un total de treinta entrevistas, sin embargo, en esta edición solo aparecen los relatos de veinte narradores. La mayoría de las entrevistas fueron realizadas a personas de entre 40 y 90 años. Hay dos casos que salen de estos parámetros: Emmanuel Erano Sotero de once años y don Antonio, de 105 años; desgraciadamente no pude transcribir esta última entrevista, porque su voz en la grabación es inaudible.

En mi afán por recopilar algunos relatos sobre la vida de Emiliano, tuve la fortuna de llegar con tres de sus descendientes: Jorge Zapata, Isaías Manrique y Edgar Zapata. Los dos primeros, nietos del general, me relataron algunas anécdotas familiares, mientras que Edgar, bisnieto, me condujo con la viuda de un zapatista, Catalina Aguilar, quien me contó dos de los relatos que aparecen en esta recopilación. Los tres son personas involucradas en la vida política de sus lugares de residencia.

Con Emilia Espejo, sobrina e hija adoptiva de la esposa de Emiliano Zapata, Josefa, llegué por casualidad. Así pude conocer la casa en la que el general se casó con Josefita en 1911. Emilia me mostró también las joyas que le regaló Francisco I. Madero a su "mamá" cuando fue el padrino de bodas: unos pendientes y un camafeo de oro y coral. La conversación con Emilia derivó finalmente en la revelación de un secreto, la no muerte del general.

Tres de los narradores —Diega, Lucino y José— trabajan en museos, por lo que dominan perfectamente los dos tipos de discurso presentes a lo largo del primer corpus: un discurso más oficial, imbuido de datos e información proveniente de conocidas fuentes históricas y, sin duda alguna, un discurso popular

¹¹ Véase *Las caras del aire: mitos, ritos e iconografía del aire en Tlayacapan* (<http://www.aire.culturaspopulares.org/estudio.php>)

elaborado a partir de la raigambre cultural del sitio en el que crecieron, en estos casos Anenecuilco, Tlaltizapán y Chinameca. Ellos son narradores privilegiados: no en vano desempeñan los cargos que tienen en los museos en los que trabajan. Los tres, independientemente del dominio del discurso oficial, manejan a la perfección el acervo tradicional de las comunidades a las que pertenecen. Poseen un talento particular para relatar cosas sobre aparecidos, fantasmas, tesoros y demás seres vinculados al espacio geográfico en el que viven.

Antonio, Felipa, Esteban, Anastasio, Balfre y Rodolfo trabajan en el campo, viven de sus milpas o de su ganado. Anastasio fue corridista, se dedicaba junto con su “palomilla” a componer corridos y a cantarlos en las fiestas de los pueblos vecinos. Llegué a él gracias a Dante Aguilar Domínguez, un joven historiador de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos que terminó por convertirse también en narrador de esta recopilación. Anastasio es un hombre de casi noventa años, y a su papá le tocó vivir la Revolución cuando era joven. Él conserva los recuerdos de su padre y los reproduce cuando la gente le pide que narre cosas de la Revolución, imitando su voz y sus expresiones.

Amadeo y Andrés, ambos entrevistados en Chinameca, se dedican al comercio, uno vende *souvenirs* afuera del museo, mientras que otro tiene una tienda de abarrotes-panadería. Ellos relataron la muerte de Emiliano Zapata con estilos y detalles únicos: mientras que Andrés es mucho más gestual, Amadeo desarrolla un discurso lingüístico muy bien articulado y sus gestos son casi nulos.

Ambrosio e Isaías son los más jóvenes de este grupo de narradores. A Ambrosio, lo entrevisté afuera de una tienda de víveres cuando bebía su cerveza de la tarde, mientras que conversé con Isaías cuando esperaba el transporte público para

regresar a Cuautla, mi lugar de base. Ambas entrevistas se concentran en situaciones sobrenaturales: aparecidos y espantos.

Después de revisar el material, me quedé con la impresión de que la mayoría de los relatos históricos fueron producidos por gente mayor (en estos relatos incluyo también la partida de Emiliano a Arabia),¹² y que los relatos que se vinculan con apariciones sobrenaturales —fantasmas, luces, carretas— fueron narrados por gente más joven. También existe otro tipo de relatos en los que se presentan santos, charros o catrines, personajes locales vinculados al espacio geográfico, y que resultan familiares para los narradores. Podríamos sostener que, a medida que la persona establece una distancia generacional más grande con el suceso histórico, este adquiere características sobrenaturales. Emmanuel Erano Sotero, por ejemplo, comienza su relato diciendo: “Dicen que aquí, aquí, hubo una guerra”. Pero, en realidad, carezco de los elementos suficientes para hacer una afirmación de este tipo, pues queda pendiente hacer un análisis detallado de los relatos de acuerdo con su pertenencia a una u otra generación.

Para saber más sobre la vida de cada narrador, así como sobre los contextos de producción y grabación de los relatos véase el índice de narradores.

Formas de fijar la producción oral: audiograbación versus videograbación

Cada investigador debe utilizar la herramienta que le permita trabajar mejor. Para mí, tanto la grabadora de audio como la de video son indispensables, pero definitivamente prefiero el video,

¹² Para los ancianos de Morelos la huida de Emiliano a Arabia es real, acontece en un momento histórico preciso y tiene argumentos contundentes que la sostienen. Véase en el corpus “Emiliano Zapata: vida y virtudes” la nota 264 sobre el compadre árabe.

pues me permite no solo grabar la voz, sino capturar la imagen, el gesto y el cuerpo de los interlocutores y otros medios contextuales de la conversación. Cuando trabajo sola en algunos sitios y es un poco tarde, por motivos de seguridad, prefiero utilizar únicamente la audiograbadora: es más fácil de guardar y transportar.

Para este trabajo utilicé mi vieja audiograbadora digital Panasonic, modelo RR-US395; una cámara de video Panasonic con disco duro, modelo SDR-H60, y un tripie.

Los datos del narrador que suelo registrar para cada grabación son: nombre, edad, ocupación, si sabe leer o no, lugar y fecha de la grabación (con hora aproximada) y algunos datos contextuales (quiénes estaban presentes durante la grabación, dónde se llevó a cabo, cómo se llegó al narrador, en qué posición se encontraba la cámara respecto del entrevistador y el entrevistado). Registro estos datos contextuales porque pueden arrojar información tanto de la *performance*, como de la producción oral.

El acto comunicativo está siempre mediado por el contexto en el que se genera. Si la entrevista se realiza muy tarde o muy temprano puede ser que el narrador se encuentre indispuerto, con hambre o con sueño, y que sus relatos, a pesar de haber aceptado la entrevista, resulten ser breves, parcos, apresurados o monótonos; a veces con palabras entrecortadas y frases sin terminar.

El lugar en el que se coloca la videocámara también influye en la producción, según Mark Knapp, si la cámara se coloca muy cerca puede llegar a intimidar al narrador, provocando que el canal de información se interrumpa y se genere una charla forzada; en cambio, si se instala demasiado lejos, el narrador termina por pensar que el entrevistado muestra desinterés por la conversación. La distancia ideal, dice, es de metro y medio; en

muchas de las entrevistas que para este trabajo realicé, aún no tenía conocimientos de comunicación no verbal, sin embargo, la experiencia anterior en campo me llevó a colocar la cámara a esta distancia aproximada.

En la producción oral interviene de manera determinante la presencia de otras personas. Los acompañantes del narrador pueden reforzar la memoria del entrevistado y convertir la plática en un diálogo nutrido que permite la participación de todos los presentes. Aunque, a veces, los acompañantes pueden ser un obstáculo cuando reprimen al narrador o lo interrumpen al grado de entorpecer por completo el flujo de la conversación.

El espacio geográfico es decisivo en la entrevista. Si el narrador se siente cómodo en el lugar en el que se encuentra, su conversación será mucho más amena; en cambio, si el lugar le es ajeno, procurará terminar la charla. Philippe Joutard recomienda reunirse con el entrevistado en un lugar que le resulte familiar, que le permita evocar la memoria y reforzarla al mismo tiempo. Cuando el tema de la conversación trata sobre el espacio geográfico en el que se desarrolla la entrevista, el lugar se convierte en una especie de mapa mnemotécnico, en el que todo puede ser aprehendido por la memoria a través de los sentidos: formas, colores, texturas, aromas. En el índice de narradores desarrollo cada uno de estos datos contextuales.

3. Montajes interpretativos

Después del trabajo de campo, de la recopilación, es necesario sistematizar la información obtenida, elaborar hipótesis, hacer

interpretaciones. El investigador se convierte en una especie de traductor de signos culturales: trata de decodificar información producida en un grupo social determinado, tomando como parámetros los que pertenecen a ese grupo, para llevarlos a otro, el suyo, en el que verterá esa información a modo de interpretación, convirtiendo esos signos culturales desconocidos en textos familiares:

¿Qué significa el término significar? Me parece que la única respuesta posible es que significar significa la posibilidad de que cualquier tipo de información sea traducida a un lenguaje diferente. No me refiero a un lengua diferente, como el francés o el alemán, sino a diferentes palabras en un nivel diferente (Lévi-Strauss, 1978: 33).

Una vez que se registra un material, la grabación constituye una fuente primaria de la que pueden emanar diferentes productos. El tratamiento tradicional dado a las grabaciones es su transcripción y edición, quizás con el fin de estudiar mejor la información obtenida, o por mero “fetichismo escritural”. La otra, poco menos recurrida en el ámbito académico, es la edición del material para realizar un video documental.

En una transcripción se materializa un fenómeno abstracto: las palabras dichas se transforman en tinta sobre papel. Mucho se ha discutido sobre la forma en la que debe elaborarse una transcripción. Existen varias formas de hacerlo y todas son igualmente criticables. Aquí algunos ejemplos:

1. Transcribir y editar el material quitando estructuras morfo-sintácticas que resulten incorrectas, eliminando balbuceos, expresiones “torpes o de duda” y vacilaciones, suprimiendo la participación del entrevistador.

2. Transcribir y editar eliminando balbuceos, expresiones “torpes o de duda” y vacilaciones, respetando el dicho del narrador, pero suprimiendo la participación del entrevistador.
3. Transcribir tal cual el dicho del narrador con todo tipo de expresiones, pero suprimiendo la participación del entrevistador.
4. Transcribir todo lo que se escucha, de la manera más fiel posible, conservando incluso las preguntas o participaciones del entrevistador.

Para Joutard toda transcripción es una traducción.

Toda traducción es en cierto modo una traición. En este caso preciso oscilamos entre dos peligros: apegarse a la expresión del interlocutor en sus mínimos detalles con el riesgo de hacer casi imposible la lectura y desvalorizar su discurso, o reescribir el texto oral con peligro de hacerle perder su especificidad y una parte de la información que le es propia (Joutard, 1986: 333).

Desde las distintas disciplinas se elaboran diferentes transcripciones. En el ámbito literario se edita completamente la producción oral, eliminando la participación del recopilador y todos los indicadores de oralidad; se manipula el léxico, la sintaxis y la estructura de la producción oral para dejar un texto “limpio”, que se asemeja mucho más a un texto producido por escrito. Como alguna vez me lo aclaró un investigador que procede con este método en México: se trata de trabajar únicamente con versiones de los textos, por lo que no interesa tanto su ejecución oral; un texto depurado de esta forma, según esta forma de trabajo, permite establecer paralelismos de una manera más sencilla al realizar un análisis filológico.

La escuela norteamericana de folclor, a la que se adscribe el gran recopilador Stanley Robe, considera que en una transcrip-

ción es necesario conservar el discurso verbal tal como se produjo. Robe, en sus recopilaciones de narrativa oral, fragmenta las entrevistas y solo presenta relatos —unidades narrativas autónomas con un principio y un final—, generalmente omite sus intervenciones como entrevistador, a menos que no se entienda el relato al momento de ser leído; en esos casos incluye su participación para darle coherencia al texto. Él trabaja con motivos, ordena sus materiales por temas y coloca antes de cada relato un breve resumen de la trama. Como parte de la introducción de sus libros añade un índice de narradores que contiene tanto los datos de cada entrevistado como los datos contextuales de cada grabación.

En el ámbito periodístico, a pesar de que las entrevistas se transcriben con sus distintos interlocutores, no se fija la producción oral con todas sus pautas, pues lo que interesa es la difusión del discurso del entrevistado; por lo que se edita el texto para asemejarlo a una producción escrita, regularmente sin marcas de oralidad, excepto cuando estas resultan significativas para el lector.

En el Repositorio Nacional de Materiales Orales del Laboratorio Nacional de Materiales Orales se transcriben las entrevistas completas conservando las participaciones de los interlocutores y no se omiten pautas de oralidad. Se archivan las grabaciones con los datos de los entrevistados, datos contextuales e información sobre la entrevista (temas tratados en la conversación) y materiales adicionales (fotografías y documentos hemerográficos proporcionados por los entrevistados). Esta sistematización y este ordenamiento del material permiten que las entrevistas puedan ser consultadas y revisadas por especialistas de muy diversas disciplinas.

Se deben evaluar las distintas posibilidades que ofrecen los modos de transcripción. La transcripción y, sobre todo, la edición

del material, como sugiere el título de este apartado, son montajes, formas creativas de ordenar el material, que se someten siempre al interés del investigador. Estas formas de presentación constituyen un análisis en sí. El tipo de transcripción de un material debe reflejar un objetivo. Si lo que interesa es editar una recopilación de relatos, quizás lo que convenga es fragmentar la grabación y dejar las secuencias narrativas que posean un inicio y un final. El orden en el que aparezcan estas secuencias, forma parte del montaje. En cambio, si lo que se quiere es trabajar con la *performance* o con la oralidad, quizás lo que convenga sea hacer hincapié en el acto comunicativo, respetando los silencios y las expresiones de vacilación del entrevistado.¹³

Cualquier forma de transcripción es una manera de interpretar la entrevista; lo que grabamos en trabajo de campo, en una transcripción se transforma en algo distinto, la información obtenida se filtra a la luz de lo que somos. En el caso de la fragmentación del texto, se altera incluso el orden de producción, y muy difícilmente podemos hablar del proceso mnemónico que implica un acto narrativo.

Expresiones como el “mmm”, el “eh...”, “este”, “dice”, “entonces”, tienen un significado y forman parte de la estructura narrativa oral. En el entramado del discurso todo significa: todas las faltas de coordinación, de concordancia entre género o número, las expresiones no acabadas, constituyen parte del funcionamiento de la memoria de una persona, indicios de bilingüismo, pautas rítmicas, influencias del contexto, etcétera.

¹³ “Cuando el objetivo prioritario es recoger información auténtica sobre una técnica, condiciones de vida, horarios de trabajo, la transcripción puede alejarse del lenguaje oral y descuidar el otro discurso, el de los silencios, las vacilaciones, las risas o las repeticiones. Si, por lo contrario, uno se inclina por reproducir el ambiente, la atmósfera, la proximidad con el tono oral debe ser buscada, sin por ello poner en el mismo nivel los vicios de la palabra y el discurso esencial” (Joutard, 1996: 334).

Las producciones orales tienen una musicalidad interna, dada por el ritmo de la voz del entrevistado, pero seguida y consentida por el entrevistador. Los “mjm” aprobatorios del interlocutor, tan frecuentemente borrados de las transcripciones, juegan un doble papel: forman parte del discurso y tienen una función particular —función fática, pues indican en los términos del análisis discursivo que existe interacción entre los interlocutores, que se escucha lo que se dice—, pero también son unidades rítmicas del acto comunicativo, que siguen la pauta establecida por el narrador:

El trabajo de Dittman y sus colaboradores representa otro punto de vista en el objetivo de comprender las interrelaciones entre habla y movimientos corporales [...]. Este autor asegura que los movimientos tienden a integrarse rápidamente en una unidad codificada o según determinadas pausas de habla. También proporciona nuevas pruebas de sincronía interaccional. Las reacciones de los oyentes en forma de vocalizaciones (tales como “mhmm”, “ya lo veo” y otros comentarios), cabezadas y movimientos de manos y pies tienden a producirse al final de unidades rítmicas del discurso del hablante, esto es, como pausas dentro de cláusulas fonémicas, pero principalmente en las articulaciones entre estas cláusulas (Knapp, 2009: 183).

Adentrarse en el mundo de la oralidad es tratar de integrar el análisis de todos los recursos empleados en la producción de un acto narrativo. No es necesario agotar el análisis de los elementos verbales y no verbales presentes en una producción, pero sí considerarlos para poder elaborar modelos de interpretación más cercanos a la realidad.

4. Sobre este corpus

Este corpus de relatos sobre la vida y virtudes de Emiliano tiene el formato de una historia de vida de santos. Se trata de un montaje polifónico en el que confluyen una serie de discursos de muy diversa índole: el discurso elaborado desde la historia “oficialista” se mezcla con las letras de distintos corridos populares, con relatos de tradición oral, creencias, testimonios de la guerra, recuerdos de familia, chistes, oraciones, preocupaciones políticas, etcétera. Registro en este trabajo un muestrario del acervo cultural de Morelos en el que los miembros de algunas comunidades utilizan muy distintas formas para explicarse la figura que dio cohesión al movimiento revolucionario del que deriva su estado actual. Así pues, no intento dilucidar de dónde proviene lo que se dice, sino mostrar que lo que se dice constituye un corpus de conocimientos que cubren una necesidad específica: legitimar o deslegitimar una situación particular. A partir de este conglomerado de discursos, los pueblos zapatistas crean mecanismos simbólicos y materiales que les permiten proyectarse en una realidad propia.

Me interesa mostrar en este corpus la evolución del personaje en las distintas narrativas, la transformación de Emiliano Zapata. Por tal razón, intento un montaje que tiene como sustento los relatos producidos en el circuito de la tradición oral morelense. Este montaje toma como eje la vida ejemplar de Emiliano Zapata que el material configura en su conjunto. A través de la recopilación no solamente podemos completar el ciclo heroico del general en jefe, sino que podemos escalar un poco más en la jerarquía de seres cercanos a lo sagrado. A veces su figura trasciende lo heroico para ubicarse en un plano ritual, con tintes de devoción, en los que su existencia se prolonga más allá

de la muerte y, en algunas ocasiones, deviene en una entidad sagrada, como en Ayoxustla donde se le reza para que haya buen temporal.¹⁴ Por tal razón decidí ordenar los relatos al estilo de las vidas de santos, dividiéndolos en cuatro apartados: Padres, patria y nacimiento, Vida y obra, Muerte, y La vida después de la muerte.

Al hacer este montaje en el que destaco las virtudes de Emiliano reconozco la influencia que el catolicismo popular tiene en la configuración del personaje, y reparo en la otra vertiente que incide en la construcción del mismo: su sustrato mesoamericano. Cada grupo social se encarga de asimilar o de rechazar elementos culturales ajenos dándoles un significado propio, resignificándolos para sí mismo. En este sentido, los pueblos morelenses se han encargado de seleccionar a través del tiempo elementos culturales provenientes de tradiciones distintas para forjar su realidad.

Como el material recopilado durante el trabajo de campo es abundante, dediqué más de dos años a su transcripción completa. Intenté no omitir ninguna palabra. Posteriormente, hice una selección de todos los relatos (secuencias narrativas con un principio y un final) que consideraba necesarios para entender la complejidad del personaje. Por tal razón, no hago distinciones de géneros literarios: todos son materiales que circulan en el ámbito oral. Una vez hecha la selección, me di cuenta de que mis intervenciones, para el objetivo de este corpus, a veces sobran, así que las omití la mayoría de las veces, cuando no se necesitaban para entender el argumento del material; en este corpus no corrijó palabras pronunciadas.

¹⁴ Véase la nota al pie 283.

Una vez realizada la transcripción, procedí a la edición de los textos. A cada relato se le asignó un título y un subtítulo explicativo. Cuando el título proviene de una frase del relato se coloca entre comillas. Por ejemplo:

“No sea que después de muerto le haiga crecido el dedo”

De cómo la madre de un hijo de Emiliano desconoció su cadáver

El discurso directo se marca con guion largo; el indirecto libre, con comillas. La voz en discurso directo de Emiliano Zapata aparece en cursivas. Cuando participan varios interlocutores se escriben sus nombres con versalitas, como en una obra dramática.

En los relatos se hicieron anotaciones a pie de página, algunas explicando cuestiones semánticas o sintácticas que resultaban oscuras. También se anotaron mexicanismos, lugares y topónimos. Las anotaciones más numerosas son datos históricos, biográficos y notas culturales relacionadas con cosmovisión mesoamericana. Confronto, en las notas al pie del corpus los materiales obtenidos en trabajo de campo con fuentes de archivo generadas en distintos momentos históricos (cartas, informes, procesos jurídicos, títulos primordiales); fuentes bibliográficas (antropológicas, históricas, jurídicas y literarias); fuentes hemerográficas (información de diarios) y fuentes orales registradas por otros recopiladores (corridos y relatos). Utilizo información proveniente de cronistas morelenses, como Valentín López González, Agur Arredondo y Amador Espejo para la elaboración de muchas de estas notas. De ellos obtuve, sobre todo, material biográfico sobre los zapatistas mencionados en

los relatos.¹⁵ Aquí se presentan una serie de diálogos transversales entre el pasado y el presente, entre las distintas fuentes, los autores, las disciplinas, los circuitos culturales. El resultado fue satisfactorio, porque no solo refleja el diálogo que pretendí, sino la forma en que interactúan en la realidad circuitos culturales muy distintos. El montaje final también muestra esa retroalimentación natural entre distintos ámbitos: oficialista, oficial zapatista, académico, popular, semipopular, algunos más cercanos a la escritura y otros más cercanos a lo oral. Al final de cada relato se indica el nombre del narrador y la fecha de la grabación. Los datos completos de los narradores aparecen al final del corpus, en el índice de narradores.

Me interesa situar al lector en el espacio geográfico en el que se desarrolló el trabajo de campo y sobre todo ubicar los sitios mencionados por los distintos narradores en las siguientes páginas, por tal razón anexo a este apartado un mapa en el que aparecen algunos de estos lugares.

Este trabajo reúne entonces una serie de discursos que dialogan: relatos sobre Emiliano Zapata, información histórica y cultural, imágenes de la Revolución, mapas de Morelos. Discursos distintos que terminan por fundirse en uno solo, el que dialoga contigo, querido lector.

¹⁵ No quiero dejar de señalar que el tipo de literatura producida por los cronistas de los pueblos tiene una estética particular que bien podría estudiarse como un género de literatura popular.

II

DOS APROXIMACIONES A LA
FIGURA DE EMILIANO ZAPATA
EN LA TRADICIÓN ORAL





Emiliano Zapata: ¿santo, “empautado”, dueño?

México está compuesto por un mosaico variopinto de realidades en las que se configuran formas diferentes de entender el mundo. La Revolución mexicana fue vivida también de maneras diversas. La revuelta social propugnaba por prerrogativas que correspondían a las necesidades de los diferentes bandos según el estrato social al que se pertenecía y a la región geográfico-cultural en la que se habitaba; así pues, factores sociales, culturales, económicos, políticos repercutieron directamente en el inicio y en el desarrollo de la misma. Demandas políticas como la no reelección se mezclaban con demandas sociales, como mejores condiciones de trabajo para obreros y mineros, o la regulación de la tenencia de la tierra.

Así como cada región presenta características especiales, cada una tiene también formas de expresarse que revelan aspectos de su cosmovisión. Los diferentes grupos armados representaban a grupos sociales con visiones de mundo propias. El Ejército Libertador del Sur comandado por Emiliano Zapata estaba constituido en su mayoría por hombres de campo que pertenecían a una misma región cultural que, aunque estaba dividida políticamente en cuatro estados (Morelos, Puebla, Guerrero y Estado de México), compartía una forma similar de percibir el mundo. Estas se manifestaban en realizaciones culturales como fiestas religiosas, comida, música, etcétera. Es a partir de estos elementos compartidos que se crean formas identitarias capaces de dar cohesión social a un grupo:

Las identidades colectivas son el resultado, tal como la antropología de nuestros días lo ha puesto en claro, de un entretejido de eventos, símbolos, metáforas, mitos y narraciones, que

sea capaz de crear un argumento que le dé a un grupo una historia compartida y única. Para poder ser tejida y evitar que se desenrede esta identidad, se precisa una constante serie de negociaciones tanto entre los miembros que componen el grupo mismo como entre estos y sus otros (Klor de Alva, 1995: 11).

En Morelos, durante el siglo XIX, las haciendas azucareras poco a poco habían despojado a los pueblos de sus tierras y orillado a los campesinos a emplearse en ellas como trabajadores. Esta situación de injusticia, aunada al fraude electoral del gobernador Escandón —hacendado aristócrata impuesto por Díaz— llevó al pueblo a alzarse en armas. La gente de Morelos luchaba por un reparto agrario que reforzara la propiedad colectiva y a los pueblos, situación que tenía su trasfondo ideológico en el *calpulli* prehispánico.¹⁶

Emiliano Zapata aparece en escena justo en ese momento. Había sido nombrado *calpulelque* de su pueblo, San Miguel Anenecuilco, en 1909, para encargarse, junto con un grupo de hombres respetables, de los litigios por la tenencia de la tierra contra la hacienda El Hospital. Al no obtener resultados ante las instancias legales correspondientes, Zapata y su gente decidieron tomar las tierras que les correspondían, las del Campo del

¹⁶ Véanse y compárense el *Manifiesto a la Nación*, conocido como *Plan de San Luis* —emitido por Francisco I. Madero el 5 de octubre de 1910— y el *Plan de Ayala* —promulgado por Emiliano Zapata, el 28 de noviembre de 1911— en cuya cláusula 7ª indica: “En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más dueños que del terreno que pisan sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura, por estar monopolizadas en unas cuantas manos las tierras, montes y aguas; por esta causa, se expropiarán previa indemnización de la tercera parte de esos monopolios, a los poderosos propietarios de ellos, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos o campos de sembradura o de labor y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos” (Plan de Ayala).



Guajar. Desde entonces hasta el momento de su asesinato, la revolución del sur se centraría en la figura de Emiliano como líder, como padre, como juez.

La incorporación de Emiliano Zapata a la memoria del pueblo obedece a normas culturales más o menos estrictas, y se da mediante un proceso que vincula ciertos elementos (valores, creencias, gustos) a la narrativa oral, con el objeto de elaborar una realidad que concuerde con las necesidades del grupo:

Es a través de la narración que podemos poseer un pasado; es mediante la construcción de complejos relatos que podemos articular una serie de valores o dar una dimensión religiosa a nuestra vida; y es mediante el planteamiento de historias que están más allá de lo palpable que podemos tener un futuro distinto de lo que existe en este momento (Cortés Hernández, 2009).

La figura de Emiliano Zapata se recrea en distintas expresiones que siguen modelos bien conocidos de la llamada literatura oral: corridos, leyendas, canciones, historias de vida, rumores, oraciones, etcétera. Es necesario puntualizar que, en la producción de algunas de estas manifestaciones intervino el mismo personaje histórico —como en los corridos que el mismo Zapata mandaba a hacer—, mientras que la producción de otras obedece a formas típicas de construcción a partir de moldes culturales: creación y recreación de expresiones verbales que constituyen la base cultural de una sociedad. Estas expresiones refuerzan el planteamiento básico del que nos habla Mircea Eliade en *El mito del eterno retorno*:

La mitificación de los prototipos históricos que han proporcionado protagonistas a las canciones épicas populares se han modelado según un patrón ejemplar: están hechos “a imagen y semejanza” de los héroes de mitos antiguos. Todos se parecen, puesto que todos tienen un nacimiento milagroso [...]. El acontecimiento histórico en sí mismo, sea cual fuere su importancia, no se conserva en la memoria popular y su recuerdo sólo enciende la imaginación poética en la medida en que ese acontecimiento histórico se acerque más al modelo mítico (Eliade, 2008: 49).

A medida que nos alejamos del acontecimiento histórico surge una serie de relatos que construye al héroe en un nivel distinto. Emiliano Zapata, en Morelos, es un héroe cultural vinculado no solo a una serie de relatos, sino nutrido por un conjunto de creencias: Zapata como elegido, el culto a Quetzalcóatl en su advocación de viento, los dueños de los cerros y su vinculación colonial con el Diablo, el justiciero social basado en el bandido generoso, el amuleto o envoltorio que portan los hombres-dios, el juez justo, el doble o nahual, la inmortalidad, etcétera. Estos sustratos culturales permiten su permanencia y transmisión como un personaje que posee una naturaleza especial.¹⁷

Emiliano Zapata, es bien sabido en Morelos, era un elegido; como otros héroes protagonistas de grandes sagas, tenía en su cuerpo la marca que lo predestinaba a actuar de una manera distinta a los demás hombres:¹⁸

¹⁷ Como podrá apreciarse en varias notas del corpus “Emiliano Zapata: vida y virtudes”, Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, en su libro *De rebeldes fe*, analiza las diversas relaciones culturales que entran en juego en la construcción de la figura popular de Zapata en Morelos.

¹⁸ “Pero los creadores de la leyenda raras veces se han contentado al considerar los grandes héroes del mundo como meros seres humanos que traspasaron los horizontes que

Algo de lo que la gente de Anenecuilco se fijó [...] es que él nace con una extraña marca en su pecho en forma de manita. Y cuando este niño nació, dijeron los viejos de aquella época y las señoras que esa era una señal de que ese no iba a ser un niño cualquiera, sino que estaba predestinado para cumplir una misión aquí en la tierra.

(Testimonio de Lucino Luna).

Tampoco pertenecía a una familia común, la suya era bien conocida y se había distinguido por participar activamente en los distintos procesos políticos que había vivido Morelos en la segunda mitad del siglo XIX. Sus tíos Cristino y José habían participado en la guerra de Reforma; su abuelo materno, José Salazar, había apoyado a los rebeldes de Morelos cuando el sitio de Cuautla y José Zapata, su abuelo paterno, como *calpulelque* de Anenecuilco había auxiliado a Porfirio Díaz durante la Guerra de Intervención.

Y no solo eso, el futuro general contaba con una característica típica del héroe o, por lo menos, del bandolero social tan querido por el pueblo del que nos habla Hobsbawm:¹⁹ en su juventud había tenido problemas con la justicia, acusado por los delitos de vagancia, embriaguez e intento de asesinato a una amasia.

limitan a sus hermanos y regresaron con los dones que solo puede encontrar un hombre de fe y valores tales. Por lo contrario, la tendencia ha sido siempre dotar al héroe de fuerzas extraordinarias desde el momento de su nacimiento, o aun desde el momento de su concepción. Toda la vida del héroe se muestra como un conjunto de maravillas con la gran aventura central como culminación” (Campbell, 2006: 285).

¹⁹ “Lo esencial de los bandoleros sociales es que son campesinos fuera de la ley, a los que el señor y el estado consideran criminales, pero que permanecen dentro de la sociedad campesina y son considerados por su gente como héroes paladines, vengadores, luchadores por la justicia, a veces, incluso, líderes de la liberación, y en cualquier caso como personas a las que admirar, ayudar y apoyar” (Hobsbawm, 2001: 133).

La reclusión de jóvenes de escasos recursos en las cárceles constituía en el Porfiriato el pan de todos los días: se trataba de una forma de engrosar las filas del ejército, más aún si eran jóvenes disidentes como Emiliano Zapata,²⁰ quien tiempo atrás había sido nombrado presidente de la Junta de Defensa de las tierras de Anenecuilco. También Womack lo caracteriza de esta manera en un discurso que no es oral, pero que tiende a reproducir lo que dice el pueblo, fortaleciendo así la construcción del héroe histórico:

A nadie sorprendió. Zapata era joven, pues apenas en el mes anterior había cumplido los treinta años, pero los hombres que votaron lo conocían y conocían a su familia; y consideraron que si querían que un hombre joven los dirigiese, no podrían encontrar a ningún otro que poseyese un sentido más claro y verdadero de lo que era ser responsable del pueblo (Womack, 1985: 3).

Emiliano también es descrito como héroe justiciero. En Morelos se cuentan una serie de “relatos-contenedores” que dibujan al personaje como una especie de bandolero-santo capaz de hacer resarcir las deudas de los hacendados con el pueblo. Los llamo “relatos-contenedores” porque se repiten esquemáticamente en distintos lugares y tiempos, modificando el nombre de los protagonistas y añadiendo o quitando hazañas de los mismos:

²⁰ Esta información proviene de la ponencia presentada por Aura Hernández Hernández —“Seductores y revolucionarios. La restitución del honor femenino y la criminalización de la disidencia en los juicios de amparo promovidos por el zapatista Quintín González Nava y Emiliano Zapata Salazar”— en el coloquio “La firma del Plan de Ayala un siglo después”, realizado en el Distrito Federal, del 28 al 30 de noviembre del 2011.

La individualidad, en la hagiografía, cuenta menos que el personaje. Los mismos rasgos o los mismos episodios pasan de un nombre propio a otro: con esos elementos flotantes, palabras o joyas disponibles, las combinaciones componen una u otra figura y le señalan un sentido (Certeau, 1993: 263).

En la región existieron algunos personajes populares cuyas hazañas sobreviven hasta nuestros días. Uno de ellos fue Agustín Lorenzo, cuya vida y obra se conserva en la narrativa de tradición oral y se recrea en ocasiones especiales en una representación dramática o en una loa.²¹

Pues aquí es una de las leyendas principales que se han conocido, de que fue un bandido que escondió mucho dinero. A él no le parecía que estaban sacando el dinero de aquí del estado Morelos, según platicaba la gente. Y que él es el que se enojaba y le decía al gobierno que ya no siguiera saqueando el dinero. Pero que, pues el gobierno era mucho y él era nada más un hombre. Nada más que como se creía que estaba empautado con el demonio, pues hacía... se aparecía en un lado y se aparecía en otro.

Después oí una leyenda una vez, o fue un cuento o no sé, que dicen que la última que se vio a Agustín Lorenzo fue cuando desapareció. Pero dicen que hay un lugar que se llama La Taza, que se llama Tecoloapan, que quiere decir en náhuatl

²¹ “La historia de Agustín Lorenzo es una leyenda que en el pasado se encontraba ampliamente difundida en una región que va de Iguala al pie de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, existiendo diversas variantes en la tradición oral. En la leyenda se manifiestan distintos elementos culturales, destacando los de origen mesoamericano, los cuales son claramente visibles en Guerrero; en estas versiones se menciona que el lugar de nacimiento de Agustín fue la comunidad indígena de Tlamacazapa” (Sánchez Reséndiz, 2006: 203).

'donde nace el agua'. Es un lugar muy bonito, pero hay muchos árboles frondosos, que antes daba la impresión, al que iba así con dos, o tres o cuatro, daba miedo, una agua muy fría que está naciendo ahí. Ahora es un balneario muy precioso que pertenece a un petrolero. Ahora ya es privado. Y antes era del pueblo. Era ahí se iban a bañar a la Taza, pero con precaución porque dicen que espantaban. Pero sucedió que dicen que ahí terminó la leyenda de Agustín Lorenzo. Que tenía una querida en este pueblo, y que el gobierno le decían que pues querían terminar con él porque pues ya no hallaban qué hacer, porque como decían que estaba empautado²² pues les quitaba lo que llevaban los cargamentos: dondequiera que les salía, les quitaba. Que lo enterró en cuevas, en donde pudo él.

Entonces, sucedió que ella se puso de acuerdo con el gobierno. Y le dijo que cuando le estuviera lavando la cabeza, que se iba a ir a bañar a La Taza y que, cuando le estuviera enjabonando la cabellera, que entonces cayeran y lo agarraran, que porque ella misma le iba a poner una trampa de echarle la cabellera a la cara con jabón para que no viera. Pero ya los soldados se habían escondido en los arbustos, que eran muy, ya muy antiguos esos arbustos eran muy gruesos y... Entonces dicen que llegó ella con él y se puso a bañarse, pero ella tenía la costumbre de bañarlo. Cuando le estaba lavando el pelo así como quedó, salieron los soldados de donde estaban escondidos y la sorpresa de ellos fue que se los llevó. Dicen que hizo un remolino y se llevó a la mujer y se llevó a los soldados, pero no a todos, porque los que quedaron que todavía estaban lejos, que vieron, que se fueron espantados, y que ahí terminó la leyenda de Agustín Lorenzo, platicaban en este pueblo. No sé sea

²² *empautado*: En la región de Morelos, Guerrero y Puebla, se le llama así a la persona que tiene pacto con el Diabolo.

verídico o alguien haigan inventado, pero el caso es que así se sabía aquí. Que ahí fue cuando desapareció Agustín Lorenzo, que por donde quiera lo ven. Porque sí lo ven todavía.

(Testimonio de Diega López).

En el Anenecuilco de Emiliano Zapata también se contaban los relatos de Agustín Lorenzo. El vínculo que se establece entre ambos personajes, según los relatos, surge desde que Emiliano era niño. Algunas personas que conocieron a hombres mayores afirman que el jefe “Miliano” gustaba mucho del personaje. Es más, atribuyen a Emiliano la primera anécdota digna de ser contada y que abre un paralelismo directo entre ambos personajes, pues Agustín Lorenzo realiza una promesa de la misma índole a su padre o a su abuelo: el juramento de venganza contra ricos y poderosos.

Cuando Zapata era un niño —tenía ocho, diez años—, era el hacendado Vicente Alonso Simón, era el dueño de la hacienda del Hospital que está cerca de Neneuilco. Les quitó las tierras a los de Neneuilco, ya echaba calle, hasta pegaba a las casas. Y se puso muy molesto el padre de Zapata, porque le había quitado las tierras, pos de ahí se mantenían. Eran nueve hijos, por todos, pues: dos hombres nada más y puras mujeres. Pero de ahí se mantenían de las tierritas. Y bérselas quitado el hacendado este, pus taba muy molesto. Por eso le dijo:

—No tengas cuidado, creciendo yo voy a recoger las tierras.

(Testimonio de José Correa Casales).

A partir de esta primera identificación aparecerán una serie de motivos semejantes en las dos historias. Víctor Hugo Sánchez Reséndiz en un trabajo interesantísimo desarrolla paralelismos entre los distintos héroes culturales de Morelos, poniendo especial énfasis en su sustrato mesoamericano. Según él, de ahí proviene el vínculo de Emiliano Zapata y Agustín Lorenzo con el Diablo; no con el Diablo medieval de cola y cuernos, sino con uno de características especiales, producto del México virreinal. Recordemos que los pueblos mesoamericanos tuvieron que ajustar su cosmovisión a las nuevas condiciones establecidas por el grupo dominante mediante distintos procesos que les permitieron resignificar las formas culturales impuestas. Modelaron una forma de pensamiento que ya no era el del pasado prehispánico pero que retomaba una serie de conceptos y visiones de aquel periodo, una forma de pensamiento que podríamos llamar indígena colonial y que pervive hasta nuestros días. Así pues, las complejas construcciones simbólicas de tiempos prehispánicos creadas en torno a fuerzas y deidades existen hasta ahora, con nuevas formas y nombres en el pensamiento y en el actuar no solo de los pueblos indígenas, sino de otros grupos sociales que habitan el territorio que conformaba Mesoamérica. Este tipo de pensamiento vinculado con procesos mítico-cíclicos puede apreciarse en la vida cotidiana de las personas, mediante expresiones culturales de muy diversa índole, por ejemplo, la explicación de por qué se enferma una persona, el cómo curar ciertos padecimientos, la organización de algunas festividades, la manera de interpretar los sueños, la preparación de alimentos, las formas de devoción, los relatos que circulan en una comunidad. De esta manera, los dioses prehispánicos en el contexto colonial fueron plenamente identificados con el Demonio:

Durante la fase inicial de la misión evangelizadora de los españoles, todos los dioses indígenas fueron calificados como diablos. Como ejemplo sobresaliente de la victoria de lo bueno sobre lo malo, los misioneros no cesaron de reiterar la lucha de los ángeles, encabezados por el arcángel Miguel con su espada flameante, contra el diablo y las fuerzas del mal. La imagen de la espada flameante fue asociada con los dioses autóctonos [...]. Esta política misionera terminó a mediados del siglo XVI, y desde entonces dichos dioses han ido recuperando gradualmente sus elementos, si bien queda su cara europea (Köhler, 2007: 146-147).

Actualmente el Diablo y los dueños de los montes o dueños de los cerros son entidades silvestres que en algunas comunidades forman parte de un paisaje particular. Su carácter es un tanto ambivalente. Cuando los dueños aparecen manifiestan su estatus mediante su aspecto: generalmente se presentan como hombres blancos, vestidos dependiendo de la moda en turno, como charros, catrines, hombres trajeados, como empresarios en automóviles del año o en helicópteros. La opulencia de su aspecto se debe a su riqueza material y se puede pactar con ellos para obtener dones diversos. Se les teme y se les respeta, se les mira con desconfianza o se les identifica con lo malo, pero no dejan de ser personajes sagrados y de cumplir con una función que se les había asignado con anterioridad a la llegada de los españoles. A cambio de alguna cuota, generalmente el alma, se puede adquirir de ellos favores de todo tipo: riquezas o habilidades, entre ellas, la capacidad para montar los toros o el don de la ubicuidad.

De esta forma, el Diablo da protección y bienes: los empautados continúan su vida sin que su familia y amistades sepan del pacto, como lo relató Zenón Franco, de San Miguel Tlatenco, a Ángel Rojas. Don Zenón contó que su padre era inmensamente rico, ya que tenía ganado mayor y menor –borregos, toros, mulas y caballos– y que todos tenían que ser de color negro. El señor tenía el don de la ubicuidad, ya que llegaban amistades a su casa y decían: “A tu padre lo encontré en Ozumba, y era mentira porque mi padre había estado en su despacho. Que a mi compadre me lo encontré en Nepantla. Y no, porque mi padre había estado todo el día con nosotros”[...]. Ese carácter de ubicuidad que tienen los empautados, lo poseía Agustín Lorenzo y algunos relatos dicen que también Zapata (Sánchez Reséndiz, 2006: 158).

Agustín Lorenzo y Emiliano Zapata, al igual que los dueños, aparecen en los relatos vestidos como charros: pantalón negro entallado con botonadura de plata, chaquetín y grandes sombreros. En la narrativa de tradición oral a ambos se les puede confundir entre sí y con el Diablo:

Dice que estaban dormitando cuando vieron que venía un hombre de negro a caballo. Dice:

—No, dice, y cuando venía acercándose al carro, dice, venía toda esa calle, la calle esta Vicente Guerrero, y cuando ya se iba a acercar al carro, dice, alzó la cabeza el caballo y, mira, le salió lumbre de los ojos, dice. Y era un charro de negro con su sombrero bordado y sus espuelas; le brillaban con la luz, dice. Y nos bajamos corriendo, dando de gritos, y empujamos la puerta, que de los empujones que le dimos del susto se abrió, dice, y caímos a media casa, dice, gritando de miedo.

Y eso me lo contó mi amiga. Ahora ya también está vieja como yo, pero me platicó ella:

—No ya no me voy a ir, nos espantaron. Fíjate que vimos un charro de negro con su caballo.

Y sí ha de haber más personas que a lo mejor han tenido también esas experiencias. Pero ya no se sabe bien si haiga sido Zapata o haiga sido Agustín Lorenzo.

(Testimonio de Diega López).

Ambos personajes se recrean a partir de un complejo cultural que se remonta a tiempos primigenios y sobreviven en relatos que los dotan de características sobrenaturales y los convierten en héroes míticos, en hombres-dioses. Estas figuras, de acuerdo con López Austin, corresponden a las de algunos líderes prehispánicos mesoamericanos dedicados a la vida político-religiosa cuyas acciones trascienden lo histórico para ubicarse en un lugar y en un tiempo míticos cercanos a lo sagrado: “La vida de los hombres-dioses abunda en milagros. Uno de estos personajes, famoso rey de Coyohuacan, era reputado como brujo de las cosas del agua —recuérdese la íntima relación de los dioses tutelares con el agua— y conocedor del destino” (López Austin, 1989: 140). El hombre-dios era el encargado de establecer comunicación entre el dios protector de un pueblo y el pueblo mismo. Es una especie de guía para el grupo en diferentes ocasiones: ya sea para encontrar el lugar prometido, para enfrentar una lucha con otros pueblos, para aconsejar:

Es el dios patrón, en sus primeras relaciones con su pueblo ya formado, el guía que ha de conducirlo en su migración, su “primer capitán”. De él habla el *Códice Telleriano Remensis*,

considerando que esta actividad ha llevado a sus seguidores a tener a un hombre por dios. Aparece el guía en algunos códices dibujado en forma humana al frente de su grupo; según Muñoz Camargo se presenta también “en fantasmas” y se menciona que, en el caso del dios de los mexicas, lo precedía como águila blanca que se posaba para indicar los lugares en los que el grupo podía detenerse. Pero la forma más constante de su presencia, después de haberse separado de la compañía original de los hombres, era la imagen que, portada en el arca de juncos o cargada a la espalda por los sacerdotes de ello encargados —los *teomanaque*—, o como envoltorio en la misma forma custodiada, servía para aconsejar al pueblo (López Austin, 1989: 58).

El carácter de Emiliano Zapata como líder carismático,²³ aunado al contexto sociocultural de la región morelense, le permitía interactuar en un campo que le era empático. Así lo narran las personas de Morelos, así ha quedado registrado por aquellos que lo conocieron y lo transmitieron a sus descendientes, a sus amigos, a sus conocidos:

Y aquí en el pueblo, pues hay muchas historias que Emiliano Zapata dejó, porque aquí la gente convivió mucho, aquí no hay una persona de esa época que no haya conocido al general, sino al contrario. Desde luego que vienen aquí al cuartel a

²³ “La verdadera característica del líder carismático se refiere a su capacidad para encarnar algo más que él mismo, algo más que las simples virtudes de un individuo: los valores susceptibles de instaurar un nuevo orden religioso, nacional, moral, estético... pero siempre revolucionario. ‘Sacrificio apasionado a una causa, al dios o al demonio que sea su amo’, el carisma conlleva ‘un sometimiento extraordinario frente al carácter sagrado o al valor ejemplar de una personalidad, o incluso a los órdenes que ésta revela o propone’” (Dubet, 2010: 99).

visitar y dicen que Zapata fue malo, que fue bandido, que se robaba las vacas, que... Pues hablaban mucho de él, porque también fue un hombre muy enérgico, pero si no hubiera sido un hombre enérgico no hubiera llegado a ser lo que fue. Pero dicen que era un hombre compasivo, porque cuando la gente no tenía qué comer, venían al cuartel y él les daba de comer a toda la gente: que se formaban unas grandes colas y a todos les daba frijoles, maíz, frijol, o lo que él tenía en las bodegas, pero nunca desamparó a nadie.

(Testimonio de Diega López).

Al igual que los hombres-dioses, Emiliano también conservaba entre sus cosas un envoltorio, una bolsita que contenía una piedra verde, un jade, y que le brindaba protección a él y a sus acompañantes. Tal como lo narra la señora Emilia Espejo en una charla sobre el robo cometido por Carlos Salinas de Gortari al museo del cuartel general de Emiliano Zapata en Tlaltzapán:

EMILIA: Se llevó un amuleto de jade que era del general, se lo llevó. Se llevó una pistola que le regaló Pancho Villa, con su nombre de Zapata, se la llevó. Bueno, saqueó el viejo infeliz.

SANTIAGO: ¿Bueno, y ese amuleto tiene alguna historia?

EMILIA: Sí, lo cargaba el general Zapata en su bolsito así.

SANTIAGO: ¿Cómo era?

EMILIA: Jade verde.

SANTIAGO. ¿Pero era solo una piedra o tenía una forma?

EMILIA: Tenía una forma así, bien bonita. Y yo de taruga que lo regalo al museo.

BERENICE: ¿Y ese amuleto de dónde lo sacó él, no se sabe la historia?

EMILIA: No supe de dónde lo sacó. No, eso sí no. Pero él lo cargaba siempre.

(Testimonio de Emilia Espejo).

Las intervenciones de santos figuran también entre los materiales recopilados. En Morelos, la mayoría de la gente profesa la religión católica. La devoción popular a los santos, al igual que a otros personajes sagrados, pasó también por el proceso sincrético aludido líneas arriba. Así pues, en la narrativa oral encontramos relatos en los que Emiliano Zapata recibe mensajes celestiales que lo incitan a iniciar la Revolución:

Había uno, pero no me acuerdo bien ya, en Tetelcingo, que decía que a Zapata, antes de que se fuera a la Revolución, se le apareció un santo y le dijo que se fuera a la Revolución sin ningún temor, que él no iba a morir en la Revolución, porque no había ni una bala pa él. Y a lo mejor no murió por eso en la Revolución. Que no había ni una bala pa él, que no tuviera cuidado, que él no iba a morir. Pero, pus, luego no cree uno en los milagros, luego no cree uno en los milagros.

(Testimonio de Anastasio Zúñiga).

Pero los santos no solo se le manifiestan a Emiliano, aparecen con forma humana en condiciones extremas para auxiliar a los combatientes zapatistas y a veces participan directamente en las batallas, o se materializan para evitar que los enemigos prendan fuego a las iglesias y, sobre todo, para impedir que quemen sus imágenes. En los relatos de tradición oral, la materialización de dioses o seres sagrados durante la guerra es una constante

universal. Entre los griegos, por ejemplo, los dioses inmortales Ares y Atenea aparecían durante el combate peleando al lado de una facción u otra (cf. Graves, 1997: 87 y 116). Hacia el 850 d.C., el rey Ordoño I de Asturias decía haber obtenido la victoria sobre los moros en la batalla de Clavijo gracias a la intervención de Santiago Apóstol.²⁴ O el mismo Francisco López de Gómara, que indica en su *Historia de la conquista de México*²⁵ que en la batalla de los pantanos de Centla los soldados habían dicho ser auxiliados por Santiago Apóstol, lo que sería después criticado y desmentido por Bernal Díaz del Castillo.²⁶ Entre los pueblos mesoamericanos, por ejemplo, el dios protector, el dios guía, solía aparecer en el campo de conflicto para defender los intereses de su pueblo. Este dios tutelar combatiente establecía un enlace con su pueblo a través de su *ixiptla*, su imagen o representación, dotada de una especie de fuerza, de energía, un “algo” que hacía a los hombres o a los objetos (envoltorios, madera, huesos, jade, la pictografía de los códices) participar de la naturaleza del dios.²⁷

²⁴ “En el siglo XII, en España, se desarrolla la figura de Santiago como militar. Es el momento en que el papel de la caballería en los combates conoce un auge increíble. Fue también entonces cuando se emprendió la primera cruzada para la liberación de los santos lugares. La presentación guerrera de Santiago es patente en los textos: la *Historia silense*, escrita en 1115, cuenta de modo anecdótico cómo por primera vez Santiago se transformó en apóstol caballero. Un peregrino griego, que viajaba hacia Compostela, hace etapa en Coimbra. Llega en el momento en que las tropas del rey Fernando I ponen sitio a la ciudad, ocupada por los moros (1064). Se sorprende al oír que los soldados invocaban la ayuda del apóstol, al que se dirigen como un poderoso caballero. En la noche siguiente, el santo se le apareció reprochándole sus dudas y asegurándole que, gracias a su intervención, el rey Fernando iba a conquistar la ciudad. Fue lo que sucedió al día siguiente. Otro hecho milagroso que contribuyó a metamorfosear a Santiago en *miles Christi* o *bellator* fue el relato de la supuesta batalla de Clavijo y de la aparición del santo” (Campos y Cardaillac, 2007: 113).

²⁵ Véase el capítulo XX de la *Historia de la conquista de México*.

²⁶ Véase el capítulo LIII de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

²⁷ “El *ixiptla* era el receptáculo de un poder, la presencia reconocible, epifánica, la actualiza-

Así es como en muchos de los pueblos debe entenderse la devoción a las imágenes de los santos. El santo patrón de cada pueblo constituye un símbolo identitario, a veces con un sustrato prehispánico, en el que los miembros de una comunidad depositan más que su fe, la organización de su vida cotidiana y ritual. Las fiestas populares organizadas en torno del santo del pueblo funcionan como momentos en los que se reafirman las relaciones sociales de sus miembros. Así de significativa es la imagen del santo en una comunidad: de ella emana una fuerza protectora paternal, que posibilita la convivencia al interior del grupo. De ahí que la destrucción del santo patrono devenga en un acto de dominio sobre el pueblo, que implica el aniquilamiento de la fuente primigenia que da sustento y vitalidad a los miembros de una comunidad. El santo patrono es el reflejo del pueblo, “por ello, la ofensa realizada por los carrancistas, profanando los templos, era un atentado al sentido de identidad del pueblo” (Sánchez Reséndiz, 2006: 299). Entre los pueblos mesoamericanos, durante las guerras, se quemaban los envoltorios sagra-

ción de una fuerza imbuida en un objeto, un ‘ser-ahí’ sin que el pensamiento indígena se apresurara a distinguir la esencia divina y el apoyo material. No era una apariencia o una ilusión visual que remitiera a otra parte, a un ‘más allá’. En ese sentido, el *ixiptla* se situaba en las antípodas de la imagen, subrayaba la inmanencia de las fuerzas que nos rodean, mientras que la imagen cristiana, por un desplazamiento inverso, de ascenso, debe suscitar la elevación hacia un dios personal, es un vuelo de la copia hacia el prototipo guiado por la semejanza que los unía” (Gruzinski, 2006: 61). Cf. también López Austin, 1989: 118-125. Por otra parte “los envoltorios *-tlaquimilolli-* contenían reliquias que el dios patrono entregaba a su pueblo, y servían también como medio de enlace. Algunos pueblos los habían obtenido como don desde su lugar de origen; otros los habían encontrado durante la peregrinación, como dice la historia de aquellos dos envoltorios que hallaron los mexicanos y que fueron la causa, según las fuentes, de las disensiones que culminaron años después con la escisión del pueblo en dos ciudades México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco; el chalchihuite, que ambos grupos deseaban, y los maderos, que probó Huitziton, eran más útiles puesto que con ellos aprendieron a encender el fuego; otros más habían procedido directamente del cielo, como el chalchihuite que cayó sobre la pirámide de Cholollan” (López Austin, 1989: 58).

dos del pueblo enemigo. Quizás por eso los pueblos zapatistas procuraban poner a salvo las imágenes de sus iglesias; por eso los santos se manifestaban en favor de su pueblos:

Pero Zapata ahí anduvo, ahí estuvo en ese tiempo. Entonces estaba disperso el otro general, que quemó las casas. Quemó el pueblo de Tecamatlán, pero ya no lo quemó. Ya no lo quemó porque, porque, cuando lo iba a quemar, entonces se le apareció el patrón del pueblo, allí el patrón es san Pedro, allá se llama San Pedro Tecamatlán. Y ese es el que se le apareció.

(Testimonio de Catalina Aguilar).

En este mismo sentido, la Guadalupe-Tonantzín desempeñó en la lucha revolucionaria un papel fundamental, acompañó el actuar de los hombres y mujeres zapatistas en imágenes como estampitas pegadas a los sombreros y estuvo presente en los estandartes del Ejército Libertador del Sur durante la entrada a la Ciudad de México. La Virgen formó parte de ese mismo circuito religioso popular en el que se inscriben los santos y el Diablo. Así se nos revela en algunos relatos de los zapatistas que afirman de Emiliano Zapata:

Yo lo conocí y un íntimo amigo de él platicaba que por detrás tenía pintado el diablo en toda la espalda, y que la cola pasaba por debajo de sus piernas, y en su pecho tenía pintada la Virgen de Guadalupe. Tal vez por eso estaba protegido y muchos generales que traía lo imitaban en su valor, como Barona, Genovevo, Marino y Amador (Sánchez Reséndiz, 2006: 160).

Esta ambigüedad, nos explica Víctor Hugo Sánchez Reséndiz, puede estar vinculada con un pasado prehispánico, en el que el Diablo y la Virgen evocan a la mujer serpiente, la Cihuacóatl, “protectora de los guerreros y una deidad asociada a la lluvia y a la fertilidad” (Sánchez Reséndiz, 2006: 160).

Otra de las virtudes de Zapata es su talento como juez. Adquiere durante la Revolución una investidura no solo de líder militar, sino de líder moral. En la narrativa de tradición oral, Emiliano vela por los intereses del pueblo: administra bienes y servicios, imparte justicia y es ejecutor de las sentencias. En algunos relatos es a veces tan generoso que, al organizar el sistema de circulación de dones de la comunidad, termina por quedarse sin nada:

Él le decía a su estado mayor, a sus ayudantes, a sus secretarios:

—Denle de comer a la gente, a todos.

Porque le llevaban:

—No, no, no. Primero ellos, y ya, al final, yo.²⁸

(Testimonio de Isaías Manuel Manrique Zapata).

En el modelo narratológico que José Manuel Pedrosa desarrolla, el héroe se identifica como el donador por excelencia. Destina sus fuerzas a “la obtención o recuperación de bienes (personas, saberes, objetos) que *dona* o restituye a los demás, a cambio de que los demás le ofrezcan el *contradón* de su alianza, adhesión, honor, fama o reconocimiento de carisma, es decir, de que le eleven a la categoría de héroe” (Pedrosa, 2003: 37).

²⁸ Habría que recordar el lema neozapatista: “Para todos todo, para nosotros nada”.

En este sentido, Emiliano Zapata encaja perfectamente en los moldes tradicionales del héroe universal: restituye las tierras usurpadas por las haciendas cañeras a los pueblos morelenses, brinda a la comunidad los bienes con los que cuenta y premia las buenas acciones.

Es también un juez implacable que basa sus decisiones en el antiguo principio jurídico de justicia retributiva —“ojo por ojo, diente por diente”— que consiste en aplicar una sanción equiparable al delito que se comete. Así, por ejemplo, en el terrible caso del asesinato de un hombre cometido por su propio hermano, Emiliano Zapata sentenció, según nos cuenta la hija del padre asesinado, doña Catalina:

—General, dice, ya trajeron al que mató a Francisco. Usted nos dice qué cosa se le va a hacer, qué se va a hacer con él.

Dice:

—Pus, lo que se va a hacer, dice, es que pague con la misma. Matarlo, dice, eso es lo que se va a hacer con él. Llénlo al camposanto y ahí: ¡justicia!

Él ordenó eso, entonces se jugaron, se lo llevaron, y ahí en el camposanto, ahí lo mataron. Fue como a las seis de la tarde. Mi papá lo estaban sepultando y mi tío lo estaban matando.

(Testimonio de Catalina Aguilar).

Entre los materiales recopilados aparecen algunos corridos, en cuya producción y difusión —como se mencionó más arriba— participó Emiliano Zapata. En esta región cultural existe una forma especial de corrido,²⁹ la bola suria-

²⁹ “Existen varias modalidades o subgéneros del corrido [...]. El término *corrido* se ha usado para designar a un conjunto heterogéneo de composiciones” (Frenk, 1975: xvi).

na, que fue la canción narrativa del zapatismo durante la lucha armada.³⁰

Dar noticia de los hechos no es una función secundaria del corrido en una época en la que solo el diez por ciento de la población era alfabeta y la industria de la radio en México aún no existía.³¹ La música y el canto, en cambio, constituían y constituyen elementos fundamentales en la vida de todo pueblo. Los zapatistas estaban familiarizados con este tipo particular de corrido, conocían su forma, podían decodificar estos textos porque estaban acostumbrados a su lenguaje rebuscado, repetían sus letras y admiraban a los corridistas o trovadores: Juan Montes, Ignacio Toledo, José Peña, Trinidad Mantilla, Marcial Loreano, Ignacio Trejo, Lucio Bonilla, Serapio Ribera, Nava, Francisco Ferrer, Gabriel Cuéllar, Lorenzo Horta, Víctor Montes, Refugio Montes, Isidro Canales, Marciano Silva, etcétera (Heau de Giménez, 1991: 71).

Independientemente de la circulación de la noticia en otros medios de difusión —ya sea orales como el rumor, o escritos como la prensa—, la gente confiaba en lo que los corridos producidos por sus trovadores o corridistas decían, la gente identificaba al corrido y al corridista como algo propio. ¿Cómo dudar de aquello que le era tan familiar? De esta forma, el corrido legitimaba la noticia, le daba un sentido de pertenencia y de veracidad. De ahí el éxito de la difusión del corrido entre los zapatistas; y de ahí

³⁰ “La estructura métrica de la bola varía según las estrofas pares e impares. La primera estrofa se llama *verso* y su versificación alterna dodecasílabos con octosílabos. La segunda estrofa se llama *descante* y sus cuatro versos son octosílabos: 8, 8, 8, 8. *Verso* y *descante* se alternan [...]. La única variante posible de la bola suriana consiste en duplicar el verso y el descante. Se llama entonces *bola doble*. Sin embargo, existen ligeras variaciones en la línea melódica según el estilo de cada cantor” (Heau de Giménez, 1991: 28-30).

³¹ La primera estación de radio mexicana fue la de la compañía cigarrera El Buen Tono CYB (después XEB), que realizó su primera transmisión el 14 de septiembre de 1923.

también la decisión de Emiliano Zapata de nombrar al reconocido Marciano Silva como coronel encargado de elaborar los corridos que daban cuenta de batallas, de sucesos y de su proceder como líder del Ejército Libertador y líder de opinión del pueblo.

En la siguiente carta, Marciano Silva expone su labor corridística:

Muy señor mío.

Tengo el honor de remitirle adjuntamente con esta tres composiciones de las cinco que me indica usted, que son: *Las huachas*, *La fuga de un tirano* y la canción de los federales; no le envío a usted *La captura de Cartón en Chilpancingo*, ni los versos de Maya a consecuencia de que el día 6 bajé a Jojutla, obtuve unos datos interesantes tanto de la muerte de Maya como de Cartón en Chilpancingo y voy a reformar esas dos composiciones. En lo sucesivo, si usted las necesitare, estaré pronto a remitírselas, como también al señor Paulino Martínez, si juzgare conveniente ponerlas en su valiente periódico. Quedo como siempre esperando de vuestras órdenes.

Marciano Silva, 20 de octubre de 1914
(Heau de Giménez, 1991: 137).

El corrido era un texto político, aquellos que lo producían, o quienes participaban en su elaboración lo utilizaban como instrumento ideológico.

Las personas de Morelos actualmente utilizan el corrido como una especie de recurso mnemotécnico para recordar y reconstruir la historia de su pueblo. La figura de Emiliano es un modelo para armar, con sus combinaciones de distintas formas narrativas:

Y ya trajo la mala impresión, ya que, que ya este Madero se estaba rindiendo. Y entonces le dijo a Zapata, y entonces dicen que soy grosero, pero pues eso dijo Zapata. Entonces Zapata dijo:

—*Chingue a su madre Madero. El que, el que quiera morirse, que firme [...].* Entonces ya se inició la Revolución. Y ya, pues empezaron a pelear. Ya Madero se estaba rindiendo. Por eso hay un verso que dice:

Después que aquel apóstol don Francisco I. Madero
del Plan de Ciudad Juárez ingrato se burló,
al ver hecho un despojo y caído por el suelo
ese estandarte honroso, que repudió altanero,
un pobre campesino al fin lo levantó.

Ese fiel campesino fue el inmortal suriano
que indómito peleaba por el plan de San Luis;
al ver que su caudillo había ya claudicado,
alzó valiente y digno ese pendón sagrado,
siguiendo con las armas, luchando hasta el morir.

(Testimonio de Anastasio Zúñiga).

El corrido es eficaz como medio de comunicación. No es solo una herramienta noticiosa, sirve para cohesionar al grupo mediante la reafirmación de su cosmovisión; es capaz de transmitir normas de conducta y valores; tiene una función lúdica, de recreación y esparcimiento. El corrido o bola suriana representa la forma en que los zapatistas, desde su visión particular del mundo, vivieron la lucha armada. Los zapatistas se sirven del corrido para configurar una realidad nueva en la que la salvación por medio del sacrificio es posible:

Varias familias con su llanto demostraban
su gratitud y su cariño hacia Zapata,
que como Cristo llegó al fin de su jornada
por libertar de la opresión a nuestra raza.

(Heau de Giménez, 1991: 199)

Entre los materiales recopilados hay un grupo importante que se refiere a la traición de Guajardo, a partir de la que derivan dos formulaciones distintas de la realidad: la muerte y la no muerte de Emiliano Zapata.

De la muerte de Zapata se ha dicho mucho. Año con año, el gobierno en turno moviliza toda una parafernalia en torno del héroe. Sin embargo, en los pueblos de Morelos, esa muerte obedece más bien a un proceso arquetípico de comportamiento heroico: el sacrificio. Las personas que admiten la muerte del jefe Zapata ese fatídico diez de abril de 1919 entienden que Guajardo no lo logró engañar, sino que el mismo Emiliano, un tanto cansado del estado de estancamiento, de inmovilidad en que Morelos se hallaba sumido, tenía que ofrendar su vida para que la situación pudiera cambiar, así como los dioses se sacrificaron en Teotihuacan para que Nanahuatzin, convertido en sol, y Tecuciztécatl, en luna, pudieran seguir su camino en el cielo: "Después que hubieron salido ambos sobre la tierra estuvieron quedos, sin moverse de un lugar el Sol y la Luna; y los dioses otra vez hablaron, y dijeron: '¿Cómo podemos vivir? ¿No se menea el Sol? ¿Hemos de vivir entre los villanos? Muramos todos y hagámosle que resucite por nuestra muerte'" (Sahagún, 1956: 261).

Así pues, los dioses, los santos y los héroes saben que tienen que morir para cumplir con el orden debido: "El último acto de la biografía del héroe es el de su muerte o partida. Aquí se sintetiza

todo el sentido de la vida. No es necesario decir que el héroe no sería héroe si la muerte lo aterrorizara; la primera condición es la reconciliación con la tumba” (Campbell, 2006: 316).

Sin embargo en Morelos también abundan los testimonios de que Emiliano no murió ese fatídico diez de abril de 1919, porque se fue a Arabia. Así lo repiten una y otra vez los ancianos, así lo revelan como en una especie de confesión indiscreta, en la que se mezcla la fe y la esperanza en un redentor con el sentimiento desafiante de haberle ganado la batalla a la historia oficial, esa historia lineal que poco sabe decirnos sobre la realidad de los pueblos. Ya Alicia Olivera reportaba, en un artículo de 1975, algunos relatos en los que Emiliano Zapata evadía la trampa de Guajardo (ayudado por dos de sus compadres, uno que moría por él, y otro que lo llevaba Arabia) y postergaba su muerte, en un acto que lo inmortaliza en el imaginario popular:

Y hay una cosa que, pues que mucha gente no lo sabe y yo pues no quisiera contárselos, porque mi mamá, cuando ya estaba muy grave, me lo confesó mi mamá ya para morir. Me dijo:

—Oye, dijo, te voy a contar mi secreto, pero no lo cuentes, hija, porque es como si Zapata traicionara a la patria.

Digo:

—¿Por qué, mamá?

—Porque Zapata no fue muerto, el muerto fue mi compadre Jesús Salgado. Era idéntico a Zapata, nomás que le faltaba el lunar, al compadre que tenía Zapata.

Dice:

—Pero el general no fue, hija. Se lo llevó mi compadre, el árabe, el padrino del niño.

Le dijo Jesús Salgado, allá en el rancho Los Limones, cuando se iba a presentar en Chinameca con Guajardo:

—Compadre, quítate el traje y yo me voy a presentar.

Y que le pasa su ropa el general, a Jesús Salgado. Él fue guerrerense, Jesús Salgado. Y que le da trámite y se cambia, y que se lo pone y que se va con su gente.

Era idéntico a Zapata, nada más que le faltaba el lunar.

Y Zapata, de señas, tenía... El dedo de la mano derecha se lo voló la reata en los toros en Moyotepec, un seis de enero. Entonces, el muerto tenía los dedos completos. Ahí está en la foto. Ahí está ese muerto: tienen los dedos completos y Zapata le faltaba el chiquito.

(Testimonio de Emilia Espejo).

Existen muchos héroes en la literatura universal que se cristalizan en la memoria oral, cuando parten y dejan a sus adeptos con la promesa de que algún día volverán, como don Sebastián, rey de Portugal; el famoso rey que presidía la mesa redonda, Arturo; o como el mítico Quetzalcóatl, referente cultural mucho más cercano que, al igual que Emiliano Zapata, toma el camino de Veracruz para desaparecer en el mar, paradigma de la vida y de la muerte, del origen y del fin, pero sobre todo de la posibilidad del regreso.³²

La figura de Emiliano Zapata va más allá. Entre los materiales encontramos versiones en las que aparece como un fantasma, un ser que no pertenece a este mundo, y que se mueve en un ámbito oscuro, entre cuevas, barrancos, manantiales y ríos; en estos relatos, el espacio geográfico se fusiona con la

³² “Vencido por lo maleficios de Tezcatlipoca, Quetzalcóatl tiene que partir, no solo para dejar el lugar a las fuerzas de la noche sino también para realizar un viaje regresivo que lo va a conducir hacia el corazón de la tierra, hacia el centro del mundo, hacia el origen” (Johansson, 1993: 191).

figura de Emiliano Zapata adquiriendo un significado distinto en el que se implica como un personaje más, un paisaje con carácter ritual. Para los pueblos mesoamericanos los barrancos, las cuevas, los cerros, los hormigueros, etcétera, eran lugares en donde se producía la lluvia y el viento (López Austin, 1989: 403). Estos lugares eran umbrales de lo que Alfredo López Austin llama el *anecúmeno*, el mundo que habitaban los seres del otro mundo, pasos simbólicos que comunicaban el supramundo con el mundo terrenal y con el inframundo. Y aquí volvemos nuevamente al tema de los dueños, pues son justo estos sus dominios.

Se ha dicho de personas que aseguran que lo han visto por los túneles, eh, los cerros de Anenecuilco, en donde afortunadamente no ha llegado la civilización, y ojalá jamás llegue, eh. Es un lugar tranquilo, que no oímos ruidos de autos, ni de estéreos, ¿no? Está silencioso. Se oye el canto de los pájaros. Y todavía se ven animales como zorras, uno que otro venado, etcétera, ¿no? Hay personas que aseguran que lo han visto a don Emiliano cabalgando por ahí. Y que es él, ¿no? Con su carrilleras, con su treinta treinta. Va en su caballo y que de pronto se les desvanece. Se desaparece, ¿no?

(Testimonio de Lucino Luna).

De esta forma, en la narrativa de tradición oral, el personaje Emiliano Zapata atraviesa por un proceso de mitificación en el que los recuerdos de la guerra adquieren poco a poco un significado distinto para la comunidad; se trata de la transformación de Emiliano en algo más, un héroe particular que desde la cosmovisión de los pueblos morelenses puede trascender: ¿dueño, santo, “empautado”, fantasma? El material aquí presentado re-

sulta solo un muestrario muy básico de esa transformación, en la que pareciera que Emiliano se integra cada vez más al circuito de devoción popular:

Muchos son los pueblos donde Santiago se viste de charro, pero donde se conserva la tradición con toda su fuerza es en Temoaya, en el Estado de México, donde se saca la también gigantesca escultura del jinete y caballo en procesión por diversas calles del pueblo. Y se cuenta que la fiesta empieza cuando alguien ve pasar a Santiago por los cerros de los alrededores. Y que en una ocasión ese alguien gritó: "Ya pasó el señor Santiago" para iniciar la fiesta, y que un anciano, ya un tanto bebido, empezó a gritar:

—¿Cuál Santiago? ¿Cuál Santiago? ¡Ése fue mi general Zapata! (Campos, 2007: 123-124).

Voz, cuerpo y cultura: el zapatismo en la narrativa oral

La comunicación oral, con sus actos verbales y no verbales, es la forma más eficaz para transmitir conocimiento. Las producciones orales son prácticas sociales en las que no solo interviene la voz, sino que el cuerpo y la psique juegan un papel fundamental. La vida del hombre está mediada por estas producciones. La actividad de narrar, de involucrarse en pláticas, constituye el meollo de la vida en sociedad.³³ A través de un acto comunicativo podemos recrear realidades concretas, modelarlas, ensayarlas, e incluso proyectarlas a futuro. El

³³ Según John D. Niles, es el rasgo definitorio del ser humano: "Con 'narrativa oral' me refiero al uso que los seres humanos hacen del habla para evocar acciones en una secuencia temporal. Solo los seres humanos poseen este increíble poder cosmoplástico o habilidad para construir el mundo." (Niles, 1999: 2-3).

hombre se reinventa a sí mismo cada vez que se involucra en un acto comunicativo, cada vez que produce textos complejos en los que la voz materializa pensamientos, en los que el gesto recrea sujetos y objetos, y en los que puede asomar el pasado. En estas líneas trazaré algunas ideas y reflexiones producto del trabajo de recopilación de relatos sobre Emiliano Zapata en Morelos. Aquí intento acercarme a procesos comunicativos verbales y no verbales, para advertir el tipo de relaciones sociales y culturales imbricadas en los relatos que aparecieron a lo largo de las conversaciones que sostuve con los distintos narradores.

Cuando narramos en el día a día, cuando contamos un chiste, una anécdota, un sueño, cuando damos una receta de cocina, lo que estamos haciendo es recordar: traemos a la memoria, mediante un esfuerzo consciente, algo que sucedió en el pasado. Nuestras charlas a menudo refieren evocaciones de actos; así, las producciones orales son muchas veces recuerdos almacenados en la memoria de un individuo, de una familia, de una comunidad, de un grupo social, durante años, quizás generaciones. El recuerdo y su recreación son actos cíclicos en los que se transmite un sistema de valores y conocimientos no solo con la voz, con las palabras, sino con gestos que son también memorizados, aprehendidos.

El movimiento del cuerpo, el comportamiento cinésico desempeña en el acto comunicativo un papel fundamental: los gestos, las expresiones faciales, los movimientos de las extremidades, de la cabeza, de los pies, de los ojos están cargados de significado. El movimiento cinésico que acompaña al acto comunicativo es una narración en sí. Siempre existe un relato corporal paralelo y complementario al lingüístico:

Hay actos no verbales directamente unidos al habla o que la acompañan y que sirven para ilustrar lo que se dice verbalmente. Pueden ser movimientos que acentúen o enfatizen una palabra o una frase, esbocen una vía de pensamiento, señalen objetos presentes, describan una relación espacial o el ritmo de un acontecimiento, tracen un cuadro del referente o representen una acción corporal (Knapp, 2009: 20).

El cuerpo afirma o niega lo que se dice. A veces la palabra cede al cuerpo la recreación de objetos a través de marcas gestuales: “así de grande”, “como de ese tamañote”, “como a esa altura”, etcétera. Incluso el gesto puede llegar a suplir la palabra en algunos momentos del relato. Hay personas que se expresan mejor con el cuerpo que con la palabra. El cuerpo es un vehículo transmisor tan efectivo como la voz: puede materializar recuerdos, representar momentos, escenas, personas. Narra situaciones particulares, construye personajes. La palabra y el cuerpo en una producción oral son indisolubles. Los gestos son una forma de integrar al cuerpo propio la percepción del mundo, pero también una forma de representar al cosmos y hacer que este fluya a través del que habla:

El cuerpo del otro es un cuerpo exterior y su valoración es realizada por mí de un modo contemplativo e intuitivo y se me da directamente. El cuerpo exterior se une y se conforma mediante categorías cognoscitivas, éticas, estéticas, mediante el conjunto de los momentos externos visuales y táctiles que representan para él valores plásticos y pictóricos (Bajtin, 2005: 52).

La memoria también se manifiesta a través del cuerpo. El cuerpo la contiene, recuerda a otros cuerpos, es capaz de in-

corporar formas de expresión y de reproducir los movimientos y los gestos de otra persona. Como en una suerte de apoderamiento del espíritu, una posesión, cada vez que recordamos algo dejamos que el otro se exprese a través de nuestro cuerpo. El acto de recordar lo que nos transmitieron es también la materialización del otro. Una persona que recrea el discurso producido por otra, en realidad la está encarnando con la palabra y con el gesto. Cuando evocamos a una persona en una situación en particular, nuestras palabras, nuestros gestos, dibujan lo que percibimos de ella, lo que nuestros sentidos lograron captar de ella. La forma en la que se modula la voz para recrear los diferentes personajes que aparecen en un relato tal vez sea también producto de la manera en la que se fijaron en la memoria las voces, los gestos y las características físicas de una persona. Anastasio Zúñiga, por ejemplo, cuando personifica a su padre, tiende a hacer la voz un poco más aguda y más clara, más suave. También sus gestos faciales cambian, deja de apretar la mandíbula y relaja su cara. El mismo Anastasio interpreta a Emiliano Zapata de manera distinta, tiene siempre una voz más grave, más fuerte y con un tono reflexivo. En este sentido todos los narradores coinciden: siempre que recrean a Zapata, lo caracterizan de formas muy similares. Quizás sea esta una forma más de materializar el recuerdo del héroe, una forma más de confirmar lo que todos saben en Morelos, es decir, que el general Emiliano, el jefe, aún vive: "Este gobierno se ha encargado de, de querer borrar, porque no ha podido, de querer borrar de la historia a Zapata, pero no ha podido porque es imposible, es como si quisiéramos que se secase el mundo" (Testimonio de Jorge Zapata).

Los recuerdos son somáticos, en ellos se involucran todos los sentidos. Asoman a la primera provocación sensible cuando

nos reencontramos con algún conocido, cuando percibimos un olor, regresamos a un sitio, comemos algo con un sabor particular, sentimos una textura asociada con nuestro pasado, miramos una fotografía, etcétera. De esta manera, la memoria funciona en el acto comunicativo como una especie de lienzo sobre el que se borda una producción oral.

En una conversación utilizamos distintas herramientas comunicativas para transmitir conocimiento. Generalmente estructuramos nuestra participación en distintos relatos-recuerdo que configuran secuencias narrativas autónomas (presentan un principio y un final), que están supeditados a una palabra o frase clave que desencadena la comunicación, una palabra detonante:

El recuerdo se manifiesta desde la narración oral como el momento en el cual una sociedad se encuentra a sí misma, prevaleciendo en ella la tradición por el pasado. Es decir, en la recuperación de lo que alguna vez fue ese pasado, pero que en el presente forma parte activa de la sociedad; esta construcción hace resaltar desde el presente los eventos del pasado que se quieren recordar, adecuándolos en beneficio de la tradición. [...] La memoria es la facultad de retener y recordar lo pasado, siendo su elemento de expresión la tradición, que hace que todo lo recordado se convierta en un proceso social (Pérez Taylor, 2002: 19).

Las conversaciones basadas en este tipo de evocaciones — que son la mayoría entre los actos comunicativos— son una especie de encrucijada en la que coinciden los recuerdos de varias personas; tiempos y sensaciones que se superponen y se intersecan justo aquí y ahora durante la *performance*: los recuerdos

del abuelo que participó en la Revolución, los recuerdos de la hija de ese señor, que ahora es madre, y que transmite a sus hijos lo que le relataba su padre de lo que recordaba cuando participó en la Revolución, y los recuerdos del hijo de esa madre que durante una entrevista me relata los recuerdos que le narraba su mamá de lo que le platicaba su abuelo de cuando participó en la Revolución.

Por eso, en un acto comunicativo, tanto los elementos verbales como no verbales se manifiestan como una especie de caja china, un contenedor de otras cajitas que encierra la experiencia de otros contadores, y que por medio de la transmisión de un recuerdo en un acto comunicativo anterior, ahora pertenece también a otro interlocutor:

ANASTASIO: Y cuando el sitio de Jonacate...

DANTE: Jonacatepec.

ANASTASIO: Entonces, este, me platica mi papá, que lo ganaron ellos. Porque ellos, dice, que iban hartos a dejar de almorzar en el cerrito, ahí estaban amontonados. Cuando piensa uno, dice:

—Pero si se nos mete uno aquí por la barranquilla, dice, cuando siéntamos, ya está cerquita.

—Dices bien, mejor vámonos.

Y en eso llega un enviado de Zapata, que les dice:

—Vengo por orden del jefe, que toda esta gente pacífica se vaya conmigo. Orita los voy a armar.

Estaba ahí una trinchera de leña:

—Que cada quien que vaya pasando que agarre un leño y se lo ponga en el hombro.

Y ahí van, ahí iba Margarito Domínguez.

DANTE: Mi bisabuelo.

ANASTASIO: Sí. Y Zapata estaba ahí en la entrada de Clayca. Los Zapotes, on tá la entrada de Clayca, Jonacate. Y en eso dicen que, dice:

—Así me gusta, muchachos, dice. Primero Dios, dentro de dos horas, ganamos la...

DANTE: La plaza.

ANASTASIO: —La plaza.

Que les empiezan a gritar:

—¡Ríndanse o les metemos la infantería!

Y que se rinden.

DANTE: ¿Los de Jonacatepec?

ANASTASIO: Y que se rinden. Dicen que venía una avispa de guitarrón volando, y se azota Margarito, dice:

—Ya le andaba de risa a Zapata, dice:

—De esos mero me gustan, dice, de esos que se quitan las balas [risas].

DANTE: Era una avispa [risas].

ANASTASIO: Y cómo rezumban ¡brrrr! Y se azota Margarito:

—Mira: ya se quitó la bala.

(Testimonio de Anastasio Zúñiga Pliego y
Dante Aguilar Domínguez).

Los recuerdos nunca ocurren de manera aislada: están en movimiento, son evocaciones de acciones que suceden, que se desarrollan en un lapso de tiempo. Están marcados por la acción; no son imágenes estáticas como fotografías instantáneas, no son imágenes aisladas, su cualidad esencial es su carácter dinámico y como tal son transmitidos cuando se producen oralmente. Un recuerdo que se hace consciente funciona en la memoria como una especie de detonante de otros recuerdos.

Recordar es, a veces, un ejercicio de reflexión, que generará cadenas de recuerdos, de asociaciones. A un recuerdo lo seguirá otro:

Se supone que una vez que el flujo de recuerdos ha penetrado en el canal que le hemos abierto, se interna y se derrama por su propio movimiento. La serie de recuerdos es continua. Se dice con frecuencia que nos dejamos llevar a través de la corriente de nuestros recuerdos, por el hilo de la memoria. En lugar de utilizar en ese momento nuestras facultades intelectuales, parece preferible que las dejáramos dormir (Halbwachs, 2004: 48).

Cuando un investigador hace trabajo de campo, cuando hace una entrevista, establece un canal de comunicación para obtener información asociada a un acontecimiento o suceso pasado. Lo que busca en realidad son recuerdos. El entrevistador se encarga de despertar la memoria de su entrevistado para retrotraer al presente aquello que le interesa conocer. En este sentido, las preguntas funcionan como una especie de catalizador que acelera el proceso mnemónico. El entrevistado, entonces, recrea un recuerdo de una experiencia propia o ajena por medio de una narración, un relato. Para el narrador, estas producciones orales pertenecen siempre a la categoría del recuerdo, sin importar si los hechos narrados son ubicables históricamente o pertenecientes a un ámbito mítico, asociados a una experiencia personal o familiar o a algo totalmente ajeno. Todo pertenece al recuerdo y comparte el mismo sistema de representación que explota un repertorio de gestos y palabras.

Durante este trabajo pude aproximarme de forma más consciente al funcionamiento de la memoria en la comunicación, por ejemplo, al momento de confrontar el material recopilado y las fuentes históricas observé que los narradores tienden a aglutinar en un solo relato-recuerdo situaciones semejantes que acontecieron en otros momentos históricos. Tal es el caso del relato del Plan de Ayala, en el que Anastasio Zúñiga condensa dos sucesos distintos: la firma del Plan y el nombramiento de Emiliano Zapata como jefe del Ejército Libertador del Sur.

El mismo proceso mnemónico se repetía en otros narradores. La memoria tiende a sintetizar en motivos los relatos. En este mismo proceso, los personajes históricos se convierten en héroes míticos que presentan una conducta arquetípica:

"Myth is the last —not the first— stage in the development of a hero". Pero viene a confirmar la conclusión a que han llegado numerosos investigadores: el recuerdo de un acontecimiento histórico o de un personaje auténtico no subsiste más de dos o tres siglos en la memoria popular. Esto se debe al hecho de que la memoria popular retiene difícilmente acontecimientos individuales y figuras auténticas. Funciona por medio de estructuras diferentes; categorías en lugar de acontecimientos, arquetipos en vez de personajes históricos. El personaje histórico es asimilado a su modelo mítico (héroe, etc.) mientras que el acontecimiento se incluye en la categoría de las acciones míticas (lucha contra el monstruo, hermanos enemigos, etc.). Si ciertos poemas épicos conservan lo que se llama verdad histórica, esa verdad no concierne casi nunca a personajes y acontecimientos precisos, sino a instituciones, costumbres, paisajes [...]. Pero tales verdades históricas no se refieren a personalidades o acontecimientos, sino a formas tradicionales de la vida social y

política (cuyo devenir es más lento que el devenir individual), en una palabra, a arquetipos (Eliade, 2008: 50).

Durante mi estancia en Morelos, cuando realicé las entrevistas sobre la vida de Emiliano Zapata, dejé que los discursos de los interlocutores fluyeran libremente. El resultado fue sorprendente: la figura de Emiliano Zapata se convirtió en una especie de aguja que servía para hilvanar un entramado particular, el de los recuerdos. Es decir, el entrevistado relataba historias de los padres, los tíos, los abuelos asociadas al lugar en el que nos encontrábamos, relatos que trascendían la vida de los entrevistados, que resultaban relevantes para su historia personal y la de su familia. Son historias en las que destaca el papel activo del pariente durante la batalla, y la figura de Emiliano aparece para reafirmar el valor de ese papel desempeñado y para darle cohesión a los distintos recuerdos.

BERENICE: ¿Usted, doña Felipa, no se acuerda de lo que le decía su suegro?

FELIPA: No, pus nomás me acuerdo de, de lo que estábamos diciendo el otro día, de cuando agarraron, que dice tu papá que a tu abuelo lo, lo agarraba el Gobierno pa que les dijera en dónde estaba Zapata.

ANTONIO: Ah, sí.

FELIPA: Lo colgaban.

ANTONIO: Sí.

BERENICE: ¿Y luego?

SANTIAGO: A ver, ¿cómo es eso?

ANTONIO: Sí, es que Zapata le repartió a toda la gente armas, y el agüelo tenía hasta dos carabinas.

BERENICE: ¿Dos carabinas?

ANTONIO: Sí, y decía que, que ónde tenía las armas. Y decía que no tenía. Entons, que lo cuelgan de, de un árbol, pero como él se metió la mano aquí, y lo alzaban, a caballo lo alzaban y lo bajaban.

FELIPA: Se le abrazaba de los pies.

ANTONIO: Y mi papá dice que se le pegaba de los pies, se le colgaba. Taba chamaco.

BERENICE: ¡Uy!

FELIPA: Cuando lo subían se le colgaba de los pies, y áhi iba también él subiendo, él agarrado a los pies de su papá, se le abrazaba de los pies. Lloraba para que no le mataran a su papá.

BERENICE: ¡Ay!, ¡híjole!

FELIPA: Mjm, no lo mataron, nomás lo...

ANTONIO: Lo perdonó, asegún un coronel, no me acuerdo cómo lo nombraba, pero llegó un coronel, y que les dice:

—Ya déjenlo.

Que enojado, y que lo sueltan. Si no, lo matan.

(Testimonio de Antonio y Felipa Soriano).

Este tipo de entrevistas son un conjunto de testimonios de vida, memorias de un antepasado que se glorifican en la narración de un descendiente. Lo que platica el entrevistado es algo que le resulta significativo, porque tiene una función específica en su vida: mantener viva la figura de un antepasado que se unió a la “bola” implica también la valoración de las causas, sean las que hayan sido, que lo llevaron a hacerlo y la estimación por los resultados de esa empresa.

La producción oral se centra en el espacio en el que se realiza la entrevista, el relato o relatos se configuran según la dis-

tribución del paisaje: “Por aquí, allí, acá”. El espacio —ya sea la casa, el campo, una hacienda— se utiliza como un mapa mne-motécnico que configura la producción oral. Cada rincón es un escenario potencial en el que pudieron desarrollarse distintos actos. Los recuerdos que surgen se localizan en espacios bien definidos y el discurso y los gestos de los que se valen para expresarse sirven para darle coherencia al presente, articulán-dolo con ese sistema objetual.

En algunos casos, los lugares familiares ayudan de la misma manera al entrevistador y al entrevistado, como el jardín o el campo para un campesino, o la antigua fábrica para un obrero. La memoria es visual y se inscribe en un espacio; los recuerdos se aferran a tal camino, o tal cima que se percibe desde la ventana, y esto es verdad tanto para las encuestas sobre la tradición oral como para los testimonios directos (Joutard, 1996: 301-302).

Los actos verbales y no verbales en una comunicación son, entonces, también una forma de conquistar el espacio, de asegurarlo, de justificarlo. El dominio de ese espacio y la legitimación de ese dominio se verifican en el desarrollo del acto comunicativo, como en el caso de la respuesta de Amadeo Cárdenas a la pregunta de si era originario de Chinameca: “Claro que sí. Aquí nació. Aquí he vivido. Aquí murieron mis padres”.

El acto narrativo tiene la capacidad de transformar la realidad, puede dotar al espacio de características especiales, incluso sagradas, que lo personalizan adecuándolo a las necesidades individuales y de grupo. Ya decía Irineo Espinoza Sánchez refiriéndose a Ayoxustla, su pueblo, en la entrevista que le hizo Ramón Aupart en 1983:

IRINEO: Entonces, el profesor Otilio Montaña levantó con la mano derecha, estaba la mesa allá el documento que fue escrita, que llevó por nombre Plan de Villa de Ayala, pero no fue firmado en Ayala, fue promulgado en este pueblo de Ayoxustla, porque el general Zapata no quiso descubrir a este pueblo, porque al verlo descubierto tenían que venir a quemarlo y hubieran vuelto ceniza, porque se encontraban muy mediando las fuerzas sostenedoras que guarnizaban el destacamento en Chautla de Tapia. Y por eso quiso darle el nombre de Plan de Villa de Ayala, nada importaba que su tierra fuera vuelto ceniza, pero este pueblo lo cuidó mucho, y como les dijo a los coroneles y los capitanes que estuvieran a la vigilancia de este pueblo, que no fueran fracasar porque lo vayan a quemar los alrededores que están cerquita de ello (Reygadas, Schoeder y Aupart, 1983).

Mediante las palabras, la voz, los gestos, tenemos la capacidad de construir un mundo con situaciones que nos permitan explicar los acontecimientos desde un sistema cultural propio. Así, por ejemplo, a pesar de la versión oficial de la muerte a traición de Emiliano Zapata por Guajardo, dada en un contexto de "normalidad" en el que se cumple el orden sacrificial del héroe, en algunas versiones se acentúa el carácter penitente-redentor de Emiliano al pronunciar él mismo que su muerte tiene que suceder para que acabe la Revolución:

—Mire general, es una treta, es un, una traición.

Y que decía que estaba consciente. Decía él:

—*Yo no soy pendejo, yo sé a lo que voy. Si Guajardo cree que me engaña, está equivocado. Siendo gallo jugado como he sido...*

Que así decía él.

—¿Creen que me va a engañar? Pero ya estoy enfadado de esta Revolución. Ya la gente se está muriendo de hambre. No hay qué comer. Ya no me obedecen. No me queda más que eso.

(Testimonio de Diega López Rivas).

En Morelos, como pudimos ver anteriormente, está ampliamente difundida entre la gente la versión del doble de Zapata que lo suple en la hora de su muerte, para que este pueda irse a Arabia. Quizás esta historia obedezca a otro mecanismo cultural distinto, a la recreación de una realidad alternativa que conlleva el saneamiento de la conciencia colectiva. Alejo Carpentier narra en *El reino de este mundo* la historia de Mackandal, esclavo rebelde que se subleva contra el sistema colonial francés en Haití, y que es apresado por el gobierno y condenado a morir en una hoguera en el centro de una plaza pública. Al momento de ser arrojado al fuego, logra liberarse de las manos de sus verdugos y por unos instantes es libre. La historia oficial nos dice que François Mackandal es nuevamente capturado y muere abrasado por el fuego. El pueblo haitiano prefiere dar a la historia un desenlace diferente: él se libera de las manos de sus opresores y se convierte en un mosco:³⁴

Y Mackandal, transformado en un mosquito zumbón, iría a posarse en el mismo tricornio del jefe de las tropas, para gozar del desconcierto de los blancos. Eso era lo que ignoraban los

³⁴ Al respecto comenta Alejo Carpentier en el prólogo a *El reino de este mundo*: “Pisaba yo una tierra donde millares de hombres ansiosos de libertad creyeron en los poderes licantrópicos de Mackandal, a punto de que esa fe colectiva produjera un milagro el día de su ejecución” (Carpentier, 1993: 14).

amos; por ello habían despilfarrado tanto dinero en organizar aquel espectáculo inútil, que revelaría su total impotencia para luchar contra un hombre ungido por los grandes Loas (Carpentier, 1993: 45).

Aunque no se revela en una metáfora tan poética como la historia haitiana, la versión popular de la muerte de Zapata tiene un significado preciso y parecido.³⁵ Ambos relatos, el haitiano y el zapatista, se refieren a dos situaciones históricas, dos titubeos históricos que posibilitan un desenlace alternativo: el hecho de que Mackandal se haya liberado por un momento y el hecho de que los soldados hayan expuesto el cadáver del general frente al palacio municipal preguntando a la gente si correspondía al de su padre Emiliano. Estos parteaguas en la historia permiten que el pueblo origine una realidad alterna, algunas veces inserta en el ámbito mágico-religioso, otras, dibujando alternativas a partir de elementos históricos: un compadre que se parece a Emiliano, otro compadre de procedencia arábiga.

Zapata venía a Anenecuilco a las siete de la noche. Yo iba a una vez en la noche a Cuautla, a las siete de la noche, ahí me estaba palmeando. Venía con una bufanda hasta acá, que lo llevara con el doctor allá a la orilla, en el sur. Ahí había un doctor que curaba a los zapatistas. Y ahí jue la última vez que lo vi a Zapata que llegó. Pero ahí Zapata venía para Cuautla disfrazado, pero venía en la noche. Sí venía. Pero harta gente, no nomás yo, harta gente sabe la verdad. Tienen miedo, tienen miedo, ¿miedo de qué? A nosotros ya nos llevó la chingada, ya vivimos nuestra

³⁵ Véase lo expuesto en la introducción “Emiliano Zapata: ¿santo, empautado, dueño?”, sobre Quetzalcóatl y otros reyes que prometen regresar.

vida como Dios nos dio entender: pobres, sin comer, sin nada. Nosotros ya nos vamos como venimos. El dinero no es la vida, es necesario para vivir. Pero el dinero no compra la vida.

(Testimonio de Aristeo Octaviano Rendón).

“Este ‘volver’, esta ‘resurrección’ y esta no muerte de Zapata son simbólicamente, a pesar de la muerte de una gran parte de la población y la derrota o tal vez por eso, el principio de una nueva era” (Sánchez Reséndiz, 2006: 309). Así pues, cada acto comunicacional tiene una capacidad plástica que le permite, en forma bidireccional, adaptar las situaciones reales al sistema de pensamiento, o bien, ese sistema de pensamiento a una situación dada. Si bien el hombre es libre para crear y recrear la realidad mediante relatos, esa realidad creada siempre estará sujeta a moldes culturales que implican una forma particular de ver, de sentir, de pensar, de percibir. Los actos comunicativos, los procesos verbales y no verbales están organizados a partir de una nata primordial, una raigambre cultural que sirve como cimiento de cada discurso, de cada gesto, de cada recuerdo. Como usuarios de un sistema de códigos comunes pertenecientes a un grupo social, contamos con un vasto acervo para reelaborar esa realidad, pero esas posibilidades de elaboración están siempre limitadas por una cosmovisión, por ese “conjunto sistémico de coherencia relativa, constituido por una red colectiva de actos mentales, con la que una entidad social, en un momento histórico dado, pretende aprehender el universo en forma holística” (López Austin, 2013: 19).

Si todo acto comunicativo siempre está acotado por la cultura en la que se origina, generado y limitado por una visión de mundo que se puede transmitir también como un recuerdo,

entonces el recuerdo de la figura de Emiliano Zapata entre los miembros de la comunidad morelense que se recrea en este mismo marco es una especie de sostén cultural, una piedra fundamental sobre la que se pueden construir distintos relatos con los que se explican las realidades actuales de las personas que los generan. Zapata deviene en las conversaciones en un símbolo cultural identitario del grupo social asociado a un lugar. Interesa perpetuar ese símbolo en la memoria colectiva, porque es la marca de un cambio en el tiempo, que origina el estado actual de las cosas: “se convierte así en una fundación, el producto y el signo de un acontecimiento” (Certeau, 1993: 258).

No contaban otra cosa los viejos: puro de Zapata y puro de Zapata. Que cómo... ónde eran las trabas, que dónde peleaban, cómo la pasaban. Todo lo que los viejos... Ese era su consuelo: platicar de la Revolución. Áhi acabé de aprender más, con los viejos. No te platicaban otra cosa, mas de la pura Revolución. Que todos los viejos pus se murieron, ya tiene mucho tiempo. Y ya estos en ese tiempo, pos pa ca la gente, la fotografías pa ca. Pa ca era la ley del revólver. Pa ca no venían. Ya vinieron después, ya que Zapata tenía unos dos, tres años de muerto, ya. Empezaron a venir a la historia. A platicar con los más viejos, con los que sabían. Pero ni les decían la verdad, nomás los engañaban ya, pues. Por eso todas esas historias no son ciertas.

(Testimonio de José Correa Casales).

Cuando pregunto por la vida de Emiliano Zapata, en realidad estoy preguntando por la vida de los campesinos de Morelos de principios del siglo xx, porque aplicando lo que dice Certeau a propósito de las vidas de santos, la vida del general “representa

la conciencia que tienen los campesinos de sí mismos" (Certeau, 1993: 258). Por eso Zapata cumple en las narraciones tan cabalmente el papel de héroe: se trata de una figura ejemplar que reúne en sí diversos fenómenos culturales, sociales e históricos vividos por los morelenses, procesos de mestizaje e hibridación en los que reconocemos arquetipos universales —como en las vidas de santos— como son ancestros destacados en la comunidad, marcas corporales que ya desde su nacimiento lo identificaban como un personaje especial, avisos celestiales, una muerte piadosa o una no muerte que posibilita su estadía en el mundo, una vida sobrenatural después de la muerte. Podemos reconocer también otro tipo de características que nos permiten asociar a este héroe con una tradición mesoamericana: los ámbitos espaciotemporales en los que suele moverse: cuevas, barrancos, manantiales, durante la noche, el pacto con el Diablo asociado a los "dueños de los cerros",³⁶ el amuleto de jade que cargaba, etcétera.

Es decir, los pueblerinos crean productos culturales, por medio de la palabra oral y escrita con los que reproducen su visión de mundo y expresan su protesta ante lo que consideran injusticia, delimitan los campos sociales y manifiestan su negativa a considerar "natural" la injusticia y la opresión (Sánchez Reséndiz, 2006: 30).

Los recuerdos de los familiares de la gente que participó en

³⁶ A diferencia de otros héroes estudiados por José Manuel Pedrosa, se dice que Zapata tiene pacto con el Diablo, rompiendo así el paradigma: "La comunidad premia a quien considera que le aporta bienes con el reconocimiento y el honor de héroe o de santo; y castiga a quien cree que le resta bienes con el estigma de lo perverso, lo degradado y lo diabólico" (Pedrosa, 2003: 37).

la Revolución morelense vertidos en actos comunicativos reproducen una forma particular de pensamiento, es decir reproducen las percepciones de mundo que su grupo social conserva como acervo cultural y los transmiten a sus integrantes más jóvenes para configurar una realidad actual, utilizando para ello todo tipo de herramientas, incluso, en palabras de Fontaine, “cristalizando esa percepción colectiva” en un personaje heroico: el jefe Zapata, o en palabras de Irineo Espinoza Sánchez: “Todos los insurgentes aplaudaban al general Zapata porque Zapata era el pensamiento escrita” (Reygadas, Schoeder y Aupart, 1983).

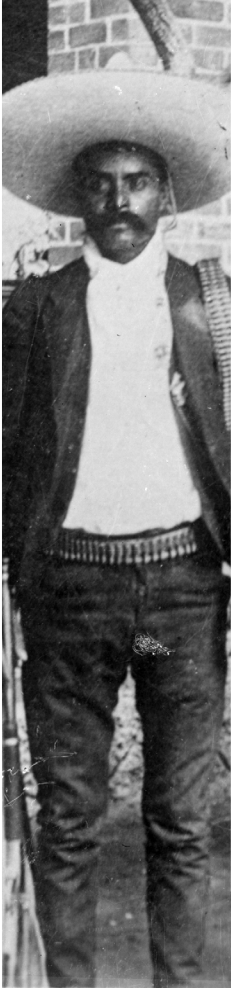
III

EMILIANO ZAPATA. VIDA Y VIRTUDES SEGÚN
CUENTAN EN MORELOS

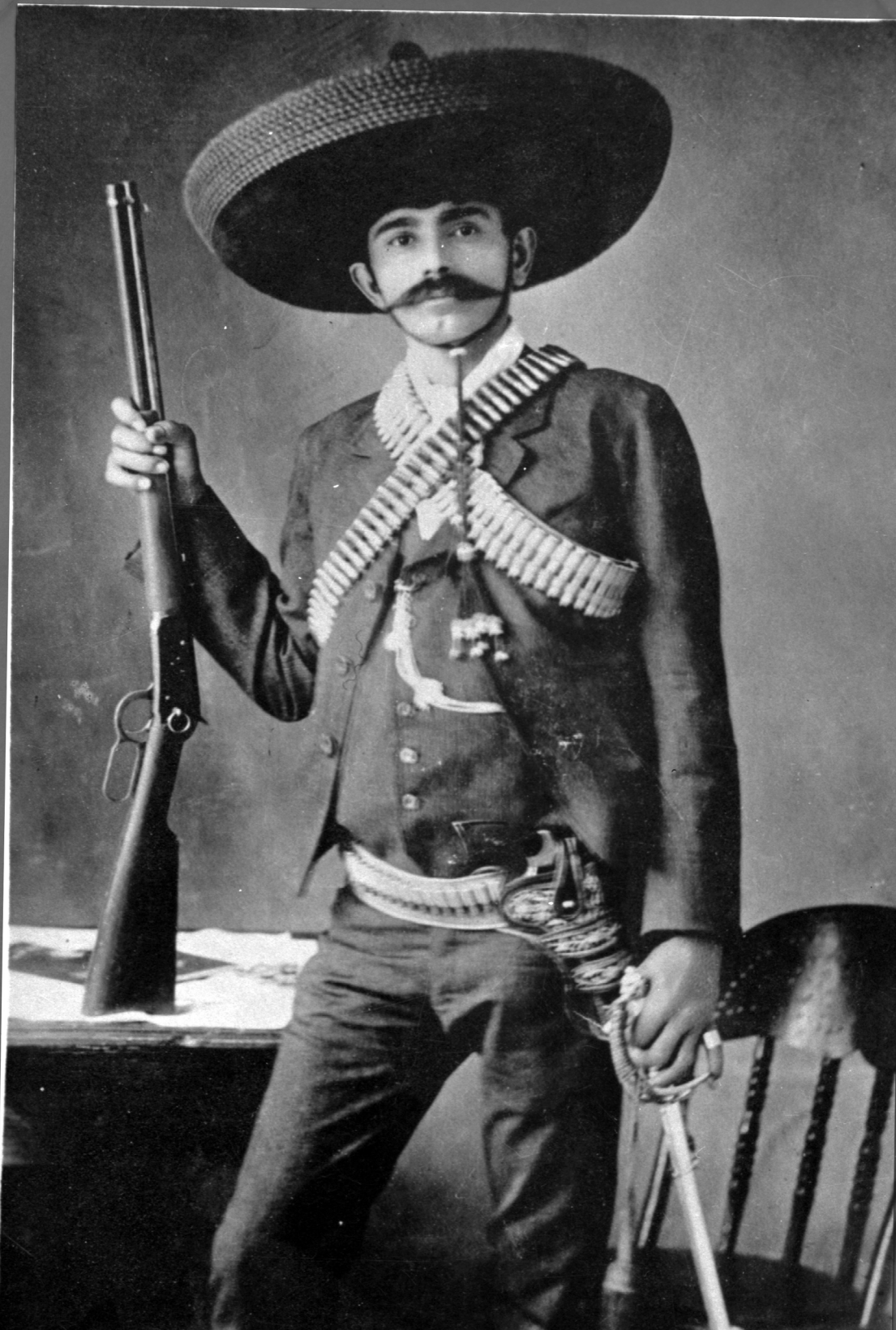
CORPUS



EUFAMIO ZAPATA



PADRES, PATRIA Y NACIMIENTO



1. La defensa de Puebla

De don Cristino y don José María, antepasados de Emiliano

La familia Zapata siempre destacaron, siempre se les consideró para participar en las decisiones sociales del pueblo. Siempre pensaron en la familia Zapata.

Los antepasados de Zapata como don Cristino³⁷ y don José María,³⁸ ni más ni menos, que van a defender la patria hasta Puebla, este, apoyando a Zaragoza.³⁹ Regresaron con vida, inclusive hasta se trajeron armas de los franceses, las cuales van a guardar en la sacristía.

Lucino Luna Domínguez

2. El sitio de Cuautla

De don José, abuelo materno de Emiliano

Pero más antes, en 1812, en el sitio de Cuautla,⁴⁰ también apoyan a Morelos los nuestros, y entre ellos surge un niño que

³⁷ Don Cristino Zapata fue tío paterno de Emiliano. Según Lamberto Popoca y Palacios en su *Historia del bandalismo en el Estado de Morelos*, fue un hombre liberal que participó junto con Rafael Sánchez en la persecución de las bandas de Plateados, hacia 1860 (Illescas, 1988).

³⁸ “Uno de sus mayores gustos era escuchar a su tío don José cuando relataba sus campañas de soldado en la Reforma y el Imperio, y su interés subía de punto cuando oía los sucesos novelescos de los bandidos de la Plata. Fue don José quien le enseñó el uso de las armas en las ocasiones en que iba con él a cazar venados” (Sotelo Inclán, 1991: 171).

³⁹ Lucino Luna, como subdirector del Museo Casa Zapata, es un estudioso de la historia, escribe y lee libros especializados. Compárese este relato con el siguiente párrafo de John Womack: “Dos de los hermanos de su padre, Cristino y José, habían peleado en la Guerra de Reforma y contra la Intervención Francesa en la década de 1860, y años más tarde Emiliano recordaba aún los relatos que le solían contar de sus campañas contra los reaccionarios y los imperialistas” (Womack, 1985: 6).

⁴⁰ “Se conoce como Sitio de Cuautla al episodio ocurrido dentro de la campaña militar de José María Morelos, cuando el ejército bajo su mando fue sitiado en la población de Cuautla de Amilpas por las tropas realistas comandadas por Félix María Calleja. Los insurgentes resistieron 72 días el cerco hasta que en la madrugada del 2 de mayo lograron escapar del lugar con muy pocas pérdidas” (González Lezama, 2010).

se llamó José Salazar, a futuro va a ser el abuelo materno de Emiliano, que entra al sitio de Cuautla con un morralito con agua, con comida, con tacos, ¿verdad?, a apoyar a la gente de Morelos.⁴¹

Lucino Luna Domínguez

3. Porfirio Díaz en Anenecuilco

De don José Zapata, el abuelo paterno de Emiliano

Cuando quería ser presidente de la República Porfirio Díaz, la primera vez que va a tener problemas con Benito Juárez, sale huyendo Porfirio Díaz de Oaxaca. Por azares del destino llega a nuestro pueblo, y quien lo va a auxiliar y lo va a proteger va a ser don José Zapata, el líder de Anenecuilco⁴² en esos momentos. Obvio que don José Zapata le hace ver a Porfirio Díaz la problemática que tenemos con nuestras tierras. Aunque Porfirio Díaz le promete que después le... que no se preocupe, que regresan las tierras. Cosa que no cumple, ¿verdad? Pero ahí está don José Zapata.⁴³ Y siem-

⁴¹ “Cuando un ejército español puso sitio a los rebeldes en Cuautla, durante la Guerra de Independencia, los muchachos de las aldeas vecinas cruzaron las líneas durante semanas llevando tortillas, sal, aguardiente y pólvora a los insurgentes. Uno de los muchachos de Anenecuilco fue José Salazar, el abuelo materno de Emiliano” (Womack, 1985: 5-6).

⁴² La localidad de San Miguel Anenecuilco está situada en el municipio de Ayala, al sur de Cuautla, en el estado de Morelos. Es el lugar de nacimiento de Emiliano Zapata. Actualmente alberga el Museo Casa Zapata. “Anenecuilco quiere decir en lengua náhuatl ‘vuelta que hace el río’ o ‘vuelta de río’” (Hernández Chávez, 1993: 26). En el poblado se encuentra la iglesia de San Miguel, que data de 1570.

⁴³ “En 1866, durante la Guerra de Intervención, Porfirio Díaz, el joven general republicano, separado de su gobierno [...] comenzó por cuenta propia a organizar compañías de hombres por el centro-sur de México para tomar parte en el ataque final contra los franceses. En cada vecindario necesitaba contar con un agente digno de confianza para movilizar y encabezar a las fuerzas locales. Su hombre, en los alrededores de Villa de

pre los Zapata van a estar presentes en los momentos difíciles que vive nuestra patria.

Lucino Luna Domínguez

4. El militarcito o la proeza de doña Carlota

De Carlota Pérez Salazar, prima hermana de Emiliano

A mí me platicaban lo viejitos, de doña Carlota Pérez Salazar, que en la época revolucionaria la atraparon unos federales y que le querían quitar los documentos, que pensaban que ella los tenía a resguardo. Y no era cierto, porque el que los tenía era Francisco Franco,⁴⁴ pero ellos entraron al pueblo y atraparon a doña Carlota. Y dicen que le decía el coronel o teniente, no sé qué haya sido, con leperadas:

—Vieja jija de la chingada, dice, te vamos a colgar de ese árbol. Mira.

Y le pusieron la reata. Y doña Carlota le decía, doña Carlota, aún con todo eso, pues le decía:

—Pues mira.

¿Cómo le decía?

Ayala, fue ese otro José Zapata. Durante los tiempos turbulentos de los últimos años de la década de 1860 y principios de 1870 fue el dignatario principal de Anenecuilco y desempeñó cargos electivos también en el gobierno municipal de Villa de Ayala. Durante estos años, José Zapata mantuvo fieles conexiones con Díaz, que era entonces un ambicioso político de la oposición, mal orientado y confundido” (Womack, 1985: 6).

⁴⁴ Francisco Franco Salazar nació en San Miguel Anenecuilco el 4 de octubre de 1879. Fue primo hermano de Emiliano Zapata, junto con él estudió en la escuela local, “ambos fueron compañeros inseparables desde su infancia hasta la madurez, viviendo juntos innumerables aventuras” (Sánchez Aragón y Sánchez Aragón, s/f). Fue nombrado secretario particular de Emiliano cuando este fue elegido calpulelque de la Junta de Defensa de las Tierras de San Miguel Anenecuilco, en septiembre de 1909. Al inicio de la Revolución, en 1911, y hasta su muerte, en 1947, se encargó de resguardar los documentos que contenían los derechos de las tierras de Anenecuilco, motivo por el cual fue asesinado (cf. Espejo Barrera, 1997).

—Mira, militarcito jijo de la chingada, si me vas a matar, má-tame. No tengo miedo a la muerte.

—¿No tienes miedo?

—No.

Y fintaba aquel señor, ¿no? Y se admiró del valor de doña Carlota. Y que le quita la...

—¡Ay!, dice, tienes más valor, dice, que un soldado de estos, dice. De veras, dice, me dejastes asombrado, dice.

Y doña Carlota más le rementaba la madre. Eso me lo platicaron los viejitos.

Lucino Luna Domínguez

5. La marca del héroe

De la extraña marca en el pecho de Emiliano, que lo predestina como héroe

Algo de lo que la gente de Anenecuilco se fijó (y aunque el historiador Jesús Sotelo Inclán⁴⁵ le da todo el crédito a sus hermanas,⁴⁶ a María de Jesús y a María de Luz Zapata)⁴⁷ es que él

⁴⁵ “Jesús Sotelo Inclán nació en la ciudad de México el 4 de diciembre de 1913, que fue, según nos dice, ‘el año de la Decena Trágica’, y se crió en la ‘época del hambre’” (Olivera de Bonfil y Meyer, 1970: 5). En 1934 publicó *Raíz y Razón de Zapata*, la primera investigación histórica sobre Emiliano Zapata, para entender el movimiento agrario del Sur.

⁴⁶ Emiliano Zapata tuvo nueve hermanos: Pedro, Celsa, Loreto, Eufemio, Romana, María de Jesús, María de la Luz, Jovita y Matilde (cf. Sotelo Inclán, 1991: 192). Para más información sobre el árbol genealógico de Zapata, véase Biblioteca Garay, *S.v. Árbol genealógico de Emiliano Zapata*.

⁴⁷ Jesús Sotelo Inclán, refiriéndose a la marca del héroe, escribió lo siguiente: “Como una muestra de los curiosos datos que recibí de doña Luz, hoy difunta, consignaré el siguiente:

—Miliano tenía una manita grabada en el pecho, era una como marca hundida en la piel. Mis papás no sabían qué quería decir, pero de por sí creyeron que era una señal. Esta manita fue una de las señas particulares que buscaban en el cadáver de Zapata para identificarlo. Al decir de doña Jesús no la encontraron, no la encontraron, por lo que se

nace con una extraña marca en su pecho en forma de manita. Y cuando este niño nació, pues dijeron los viejos de aquella época y las señoras que era señal de que ese niño no iba a ser un ser cualquiera, que estaba predestinado para cumplir una misión en la tierra. Bueno, pues a final de cuentas se cumplió lo que ellos habían pensado.

Lucino Luna Domínguez

6. La casa de Emiliano

Del material de construcción de la casa de Emiliano

RODOLFO: Zapata nació un ocho de agosto, no sé de qué año. Pero sí nació un mes de agosto, Zapata. En Anenecuilco. Allá tenía su casa, y con cemento. Todavía están cubiertos los padroncitos con cemento cuando los debatieron. Eran de tejita, o la verdad no le sé decir. Yo el otro día vi los padroncitos, y todavía, porque ya les echaron de colado arriba pa que no debatan. Y entonces ya de ahí agarró uno de que en esos años ya había cemento, tiene cemento abajo.

SEÑOR 1: ¿Mampostería?

RODOLFO: No, tiene cemento abajo, piso. Pero lo demás fue adobe. Se estaba batiendo. El gobierno decidió hacerle una casa primero, y ahora dicen que es como Museo de Zapata.⁴⁸

Rodolfo Sánchez Sosa

afirmaron en la creencia de que 'el muerto' no era Emiliano" (Sotelo Inclán, 1991: 170).

⁴⁸ Se refiere al Museo Casa Zapata, ubicado en la calle Emiliano Zapata, en el Centro de Anenecuilco, Ayala, Morelos.

7. La orfandad

De cómo subsistieron Emiliano y sus hermanos

A los quince años ya es huérfano de padre. Y a los dieciséis, de madre.⁴⁹ O sea, a temprana edad ya es huérfano Emiliano. Pero ellos van a subsistir, dado su pequeña fortuna que tenían, y si decimos pequeña fortuna es porque tenían su ganado, tenían su casa en buen estado, sembraban en tierras que no eran de ellos porque tenían que pagarle al hacendado.⁵⁰ Entonces logran subsistir, y hay que considerar la familia como clase media social, no ricos, tampoco pobres, que vivían bien.

Lucino Luna Domínguez

8. Zapata y Agustín Lorenzo

De la admiración de Emiliano por Agustín Lorenzo

Y Zapata, él le gustó mucho la leyenda de Agustín Lorenzo.⁵¹ Agustín Lorenzo fue un hombre, a decir del historiador Salinas (no me acuerdo su nombre), él dice que existió después de la Independencia. Era el hombre que asaltaba a los españoles que

⁴⁹ “A los 16 años perdió a su madre y 11 meses más tarde, a su padre. El patrimonio que heredó fue reducido, pero suficiente para no tener que prestar sus servicios como peón en alguna de las ricas haciendas que rodeaban Anenecuilco. Su máximo interés lo ocupaban los caballos. Fue un gran conocedor de estos animales y se le consideraba una autoridad en la materia” (López González, 1991: 699).

⁵⁰ “La familia se mantenía principalmente –ya que no podía sembrar con libertad– de la compra y venta de animales, y fue así como Emiliano empezó a tener gusto por los caballos. Don Gabriel le regaló una yegüita, la Papaya. Su abuela materna, doña Vicenta Cerezo de Salazar, le dio una novilla, hija de la Capulina, a la que llamó la Regalada. Ese fue el principio de su pequeña fortuna” (Sotelo Inclán, 1991: 171).

⁵¹ Agustín Lorenzo surge en el siglo XIX, “es un personaje de la tradición oral que pasó a la palabra escrita a través de una representación dramática llamada instintivamente “la loa”, “la batalla”, “el reto” o “la leyenda” de Agustín Lorenzo. La versión escrita conserva diversos elementos de la tradición oral. Sin embargo, la oralidad y la escritura dan, cada

llevaban el tesoro de México a Acapulco y de ahí salir para España. Fue un hombre tan hábil que nunca pudieron atraparlo, y le empezaron a formar mitos, leyendas. Decían que tenía pacto con el Diablo,⁵² de ahí que Agustín Lorenzo se aparece,⁵³ todavía se habla de eso. Y Agustín Lorenzo se vestía con botonadura de plata. Entonces a Zapata le llamó tanto la atención esa leyenda de Agustín Lorenzo que le gustaba que se la platicaran. Ahí se la aprendió también él de memoria, y se vistió tipo Agustín Lorenzo, con botonadura de plata. Y eso es cierto, cuando don Emiliano Zapata muere, los de Anenecuilco dicen: "Pues ¿qué? ¿Hoy en su santo qué haremos en honor de Emiliano?", dicen. "Vamos a presentar la obra de Agustín Lorenzo". Y presentaban la obra de Agustín Lorenzo en honor de Emiliano Zapata.

Lucino Luna Domínguez

una, su sello distintivo a las versiones. Tlamacazapa, en el estado de Guerrero, es el pueblo más mencionado como lugar de nacimiento de Agustín Lorenzo" (Sánchez Reséndiz, 2006: 177). Actualmente Víctor Hugo Sánchez Reséndiz prepara un libro sobre este personaje, en el que considera tanto materiales de recopilación oral, como documentos escritos.

⁵² En esta región es común encontrar relatos que narran pactos entre el héroe local y el Diablo. Se dice que Emiliano también estaba "empautado", al igual que Crispín Galeana, héroe zapatista de las montañas de Guerrero. "Esta presencia cotidiana, dual y ambigua del diablo, tal vez explique el relato de Jacinto Flores Valencia, quien participó en la Revolución, que le contó a su hijo Malaquías sobre Emiliano Zapata: 'Yo lo conocí y un íntimo amigo de él platicaba que por detrás tenía pintado el diablo en toda su espalda, y que la cola pasaba por debajo de sus piernas, y en su pecho tenía pintada la Virgen de Guadalupe. Tal vez por eso estaba protegido y muchos generales que traía lo imitaban en su valor como Barona, Genovevo, Marino y Amador'" (Reséndiz, 2006: 159-160). En el estudio del corpus se analizan algunas hipótesis al respecto.

⁵³ Véanse en este mismo Corpus los relatos "El Charro negro y el caballo", "El tropel del caballo", "La cama de piedra", "Raúl Rayo: cómo hacer un pacto con el Diablo", relativos a Agustín Lorenzo y a Emiliano Zapata.

9. “No tengas cuidado, creciendo yo voy a recoger las tierras”

De la promesa de Emiliano niño

Cuando Zapata era un niño —tenía ocho, diez años—, Vicente Alonso Simón era el dueño de la hacienda del Hospital⁵⁴ que está cerca de Nenecuilco. Les quitó las tierras a los de Nenecuilco, ya echaba calle, hasta pegaba a las casas.⁵⁵ Y se puso muy molesto el padre de Zapata, porque le había quitado las tierras, pos de ahí se mantenían. Eran nueve hijos, por todos, pues: dos hombres nada más y puras mujeres.⁵⁶ Pero de ahí se mantenían, de las tierritas. Y bérselas quitado el hacendado este, pus taba muy molesto. Por eso le dijo:

—*No tengas cuidado, creciendo yo voy a recoger las tierras.*

José Correa Casales

⁵⁴ Se ubica al oeste de la ciudad de Cuautla, al norte de San Miguel Anenecuilco. “Esta hacienda se remonta a finales del siglo XVI, cuando Bernardino Álvarez, notable personaje aventurero de 20 años de edad llegó a América para dedicarse al servicio del prójimo, fundando una serie de hospitales, entre ellos el Hospital de Jesús y el Hospital de Santa Cruz de Huaxtepec en 1549” (Espejo, 2008a: 18). Fue adquirida por Vicente Alonso Simón —dueño también de las haciendas de Calderón, Chinameca, San Nicolás Obispo y Zacatepec— hacia la segunda mitad del siglo XIX. Al morir, heredó sus propiedades a su mujer, Julia Pagaza, quien mantuvo el pleito por la tenencia de la tierra que iniciara su marido con los pobladores de Anenecuilco.

⁵⁵ “Por el año de 1887, don Manuel Mendoza Cortina, dueño de Coahuixtla, para apoderarse de las tierras orientales del pueblo, mandó destruir el barrio llamado Olaque, encomendando estas depredaciones a una cuadrilla de ayalenses dirigidos por Dionisio Martínez. Primeramente derribaron la pequeña capilla con cuya piedra hicieron un “tecorral” o cerca. Luego derribaron las casitas de chinamil —carrizo— y tiraron sus restos a la calle real. Después descendieron los árboles frutales de las huertas arrancando de cuajo los árboles de mamey, mango, zapote, aguacate, café y lima; se llevaron la madera para la hacienda y los antiguos y maravillosos huertos quedaron convertidos en campos de caña” (Sotelo Inclán, 1991: 158).

⁵⁶ Véase nota 46.

10. “Luchó por lograrlo”

De la promesa de Emiliano cuando era niño

El porfiriato fue el que vino a provocar la Revolución, porque le fueron arrinconando al indio, y ya no tenía derecho a nada. De ahí también, cuando mi abuelo le dice a su padre que, cuando la hacienda del Hospital le quitó sus terrenos, le dijo el general Emiliano al abuelo Gabriel que cuando él fuera grande, él iba a recuperar las tierras para regresárselas a sus verdaderos dueños. Un niño de siete, ocho años. Y fíjate que, parece increíble, pero luchó por lograrlo.

Jorge Zapata González

11. Emiliano Zapata Salazar: el niño especial

De las virtudes de Emiliano niño

Emiliano Zapata Salazar, antes que héroe, fue un ser de carne y hueso, como nosotros, con la diferencia de que él trasciende. Y hay una razón y un motivo. Su niñez de Emiliano, él estudia la primaria en el corredor de la iglesia, ya que carecíamos de un centro educativo, y se le denominó Escuela Oficial Mixta de Anenecuilco. De sus compañeros, les voy a mencionar que uno de ellos fue Doroteo Luna Franco, mi tío. Mi tío Doroteo era de la edad de Emiliano. Ellos estudiaron juntos ahí. Y sus juegos, pus eran como los de los niños de aquella época: se hacían sus trompos con madera de mezquite o de guayabo, ellos le ponían la puntita con un clavo; ellos fabricaban sus propios cordones, jugaban a la salida de la escuela, en el patio o en una esquina, en cualquier calle del pueblo.

El niño Emiliano nos da ejemplo desde temprana edad que a futuro no va a ser un hombre común, va a ser un hombre especial. ¿Por qué? En 1887 entran al barrio de Olaque de nues-

tro pueblo, que es la parte oriente, los soldados y rurales de Manuel Mendoza Cortina, dueño de la hacienda de Coahuixtla,⁵⁷ derribando la chozas de los nuestros. Y los niños de Anenecuilco ven esta injusticia. Ellos corren siguiendo a su amiguito Emiliano, el niño Emiliano. Llegan a esta su casa, y Emiliano niño le dice a don Gabriel:

—*Papá, están golpeando a los campesinos. Hagan algo, defiéndanse.*

Contesta don Gabriel:

—No, hijo, el hacendado es tan poderoso que no podemos hacer nada.

Ahí, el niño Emiliano le contesta:

—*Cuando yo sea grande, haré que devuelvan las tierras.*

¿Hubo testigos de esto? Claro que hubo testigos: esos niños, ya en su edad adulta, van a seguir a Emiliano Zapata en su lucha.⁵⁸

Lucino Luna Domínguez

⁵⁷ La exhacienda Coahuixtla, se ubica en el noreste del municipio de Ayala, al sur de Cuautla, se fundó como un trapiche de tracción animal en 1580, en las tierras que pertenecían al pueblo de San Pedro Apatlaco. Fue construida en 1587 por frailes dominicos. Al morir el hacendado Mendoza Cortina en 1889, Manuel y Joaquín Araoz (dueños también de Santa Rosa Treinta y Acamilpa) adquieren la hacienda.

⁵⁸ Véase el pasaje en el que Sotelo Inclán recrea este momento: “Aproximadamente a los nueve años Emiliano vio derribar las huertas y las casas del barrio de Olaque. De entonces nos queda una anécdota conmovedora: El niño vio llorar a su padre frente a la enorme injusticia.

—Papá, ¿por qué llora?— preguntó.

—Porque nos quitan las tierras.

—¿Quiénes?

—Los amos.

—¿Y por qué no pelean contra ellos?

—Porque son poderosos.

—Pues cuando yo sea grande haré que las devuelvan” (Sotelo Inclán, 1991: 171).

VIDA Y OBRA

La batalla

12. “Que él no iba a morir”: la aparición de un santo

De cómo un santo le dijo a Emiliano que él no moriría en la Revolución

Había uno, pero no me acuerdo bien ya, en Tetelcingo,⁵⁹ que decía que a Zapata, antes de que se fuera a la Revolución, se le apareció un santo y le dijo que se fuera a la Revolución sin ningún temor, que él no iba a morir en la Revolución, porque no había ni una bala pa él. Y a lo mejor no murió por eso en la Revolución.⁶⁰ Que no había ni una bala pa él, que no tuviera cuidado, que él no iba a morir. Pero, pus luego no cree uno en los milagros, luego no cree uno en los milagros.⁶¹

Anastasio Zúñiga Pliego

⁵⁹ Pueblo náhuatl de origen Xochimilca situado a siete kilómetros de Cuautla, hacia el norte. Durante la Revolución sus hombres fueron reclutados en el Ejército Federal y trasladados a lugares lejanos como Baja California y Quintana Roo. Los sobrevivientes y los desertores se unieron al Ejército Libertador del Sur.

⁶⁰ Anastasio Zúñiga asegura que Emiliano Zapata se fue a Arabia. Véanse también los relatos de Anastasio Zúñiga “No fue Zapata el que mataron, fue Jesús Delgado”, “Pasó por aquí el jefe” y “El Indio de la Piedra Desbarrancada”.

⁶¹ En 1991 el antropólogo Alfredo Maya recogió en este pueblo de Tepalcingo, de boca del señor Martín Gadea, un hermosísimo relato en náhuatl sobre el nacimiento de Emiliano Zapata, mismo que publicó en *El Cuexcomate, Suplemento de las Culturas Populares del Estado de Morelos* del diario *El Regional del Sur*. Nótese la similitud con el relato de Anastasio Zúñiga:

“Llegaron de lo alto una señora y un señor a la casa de una mujer que estaba moliendo para llevarle de comer a su marido en el campo. Le dijeron que si podía ayudarles y que el muchacho que tenía chiquito todavía en su barriga ya nacería’ [...]. También le anunciaron que irían al día siguiente otra vez a la misma hora. ¡Al otro día llegaron y le dijeron: mire ya venimos otra vez, y dándole el libro agregaron: ‘Este libro no lo vas a dar a tu abuelo ni a ninguno, este libro lo vas a dar a tu hijo cuando nazca, ¡va a nacer Zapata!’ [...]. También le dijeron a la madre que el bebé sería hombre y no mujer y sería valiente contra los españoles a quienes ‘correría pa’ su rumbo’ [...]. Llegó el día y nació el chiquito y en su almohada, junto a su cabecera, tenía el libro. La mujer no le dijo nada al marido del libro y ella tampoco se enteró de lo que decía, porque así lo habían indicado los que llegaron de lo alto.

13. Los túneles de Anenecuilco

De cómo Emiliano se escabullía de los federales

JORGE: Todo eso es zona arqueológica. De este lado de la carretera, de este lado. Pues, de esas ruinas a esta iglesia había, no sé si todavía exista, había pasadizos secretos.⁶² Mi papá me decía que le platicaba el general de que varias veces ya los federales los iban alcanzando, pero como ellos conocían esos pasadizos, de repente se les desaparecían, entonces ya iban a aparecer a otro pueblo, por decir a Coahuixtla. Entonces, de ahí la leyenda de que decían que Zapata tenía pacto con el Diablo. Pero no era tal, sino que ellos conocían los pasadizos y “áhi se ven”.

DANTE: Yo eso me venía preguntando hace rato, yo. ¡Ah!, es que hay muchas situaciones que coinciden en el hecho de que Zapata no se moría por eso, porque tenía pacto con el Diablo, o que incluso lo veían como una especie de protegido por dioses.

Días después los dos seres repitieron su visita y le dijeron a la mujer: ‘Ya llegará la hora en que sea un hombre, no le vayas a dar el libro de niño, se lo tienes que dar cuando sepa guardar los papeles. La madre siguió las indicaciones y puso el libro nuevamente en la almohada, sin darse cuenta de lo que decía.

Ese mismo día, dice la leyenda, la madre de Emiliano tuvo un sueño donde le dijeron ‘Tu hijo no se va a morir, ninguna bala le va a pegar, él va a ser valiente contra los españoles por las tierras que están agarrando, los va a correr de todas las haciendas’ [...].

‘Y llegó el día en que Zapata se hizo hombre. Tenía 19 años cuando su mamá sacó el libro de donde lo tenía guardado y le dijo:

—Hijo aquí está tu libro.

Y el muchacho preguntó: —¿De dónde lo sacaste?

—Solo Dios sabe, guárdalo, no se lo confíes a nadie, respondió la madre.

—¡Está muy bien!— exclamó Zapata, dirigiéndose a un rincón para mirar el libro y después de leerlo dijo:

—¡Está bueno, empezaré la Revolución!” (Sánchez Reséndiz, 2006: 314-316)

⁶² El asentamiento original del pueblo de Anenecuilco es de origen prehispánico y se ubica a dos leguas del actual. Estaba subordinado, en el Posclásico, durante la *Excavación Tlah-toloyan* (Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan) a los señoríos de Tenochtitlan y Tlacopan, “a fines del siglo XVI el pueblo había logrado ser autónomo de Oaxtepec” (Hernández Chávez, 1993: 26).

JORGE: Bueno, tú sabes que los mitos así se hacen grandes. Pero es un mito. Pero la realidad, en este caso, esa es. Esos túneles no los abrió Zapata, ni los hizo Zapata, sino la gente todavía más anterior a él. No tiene mucho que taparon la salida, aquí, en esta iglesia. Ahí estaba, entrando a la iglesia donde están estos escalones, a mano izquierda, en esa tapia.

Jorge Zapata González y Dante Aguilar Domínguez

14. “¿Cómo quieres alcanzar de tus culpas el perdón?”

De la traza de Anenecuilco y la importancia del portón de san Miguel

DANTE: Ahí donde está la entrada, a un lado está la escalera y debajo de la escalera fue donde guardaron los documentos del pueblo, los planos de la piel de venado y todo, en la Revolución. Ahí las metió don Chico Franco, ahí las guardó.⁶³ Entons, por eso llegaron los federales primero al pueblo y los buscaban y no daban con eso. Pues ahí estaban, ahí mismo.

Y también es una especie de lugar, o sea, tal vez parezca simbólico, pero para cuestiones prácticas es importante, porque, por ejemplo, tú sabes que un pueblo indígena después de la conquista tiene que trazarse; los españoles llegan y: “Aquí tiene que haber un orden, no puede haber una casa por aquí y allá otra, debe haber calle”. Entonces, en todos los pueblos trataban de hacer calle, aunque había casas: “A ver, mueve tu casa para

⁶³ Los documentos referidos son “las constancias primordiales relativas a la fundación y tierras” de San Miguel Anenecuilco, solicitadas por sus representantes al Archivo General de la Nación en 1854 y en 1906, para dirimir litigios de tierras con las haciendas de Mapastlán y El Hospital. “Los papeles de Anenecuilco, guardados en la ‘cajita de hoja de lata’, y que se creían perdidos para siempre, fueron entregados a su comunidad por el presidente Carlos Salinas de Gortari en 1991, con motivo del natalicio de Emiliano Zapata” (Hernández Chávez, 1993: 19).

acá y...”. Que haya una cierta traza, una cierta geometría en las calles. Entonces, también había la cuestión legal de que a las comunidades les tenían que medir sus seiscientas varas para las tierras del pueblo. Por cada punto cardinal seiscientas varas, y esa era la tierra que podían trabajar libremente las gentes del pueblo para sobrevivir. Ese era un derecho que les daba España. Entonces, hay mediciones de mil seiscientos veinte; recuerdo que leí, hubo una medición, porque la hacienda de Mapastlán⁶⁴ ya se estaba metiendo a agarrar tierra de Anenecuilco, y también los de la hacienda de Coahuixtla, que eran religiosos...⁶⁵

JORGE: De hecho, antes de que llegaran los de la hacienda de Mapastlán, el ejido de Anenecuilco era hasta las tierras de Moyotepec.⁶⁶

DANTE: Sí, los únicos vecinos eran Moyotepec, y entonces uno de los límites debió ser el Azocoche...⁶⁷

⁶⁴ Mapastlán es ahora Ciudad Ayala. Colinda al norte con los municipios de Cuautla, Yau-tepec y Yecapixtla, al este con Temoac, Jonacatepec y Tepalcingo, al sur con Tepalcingo y Talquitenango y al oeste con Tlaltizapán. La Villa se fundó en derredor de las actividades de la hacienda de beneficio San Francisco de Mapachtlán, llamada también El Mortero de Mapachtlán, ubicada al noreste de la cabecera municipal y fundada en 1603 por Nicolás Abad (cf. Espejo Barrera y Espejo Domínguez, 2008: 105-117).

⁶⁵ “Como principio fundamental debieron ser respetadas las tierras de Anenecuilco por ser pueblo anterior a las congregaciones o, cuando menos se les debieron tener las consideraciones que se ofrecieron a éstas; pero, por el contrario, se le fueron mermando hasta reducirlo a una ceñida extensión. Por una parte la hacienda de Hospital empezó a ensancharse sobre las tierras occidentales; al noreste la hacienda de Coahuixtla; al sur el Mayorazgo de Salgado y al sureste, la hacienda de Mapastlán” (Espejo Barrera y Espejo Domínguez, 2008: 80)

⁶⁶ La localidad de Moyotepec está situada en el municipio de Ayala, Morelos, al sur de Anenecuilco. En 1910, tras la recuperación de la tierras de El Hospital, se unen a la Junta de la Defensa de la Tierra, liderada por Emiliano Zapata, los vecinos de Villa de Ayala y los de Moyotepec, derribando hacia finales de este año las mojonearas que les habían impuesto las haciendas. “Para festejar el feliz éxito de aquel suceso, organizaron una novillada en Moyotepec el día de pascua de Reyes. Zapata tomó parte en ella y recibió una pequeña cornada en lo alto del muslo” (Sotelo Inclán, 1991: 189). Esta cornada será una de las marcas aludidas en el reconocimiento del cadáver del Jefe Zapata.

⁶⁷ El Axocoche es un manantial que se encuentra en la parte oriental del municipio de

JORGE: Sí, pero aún la Olin-tepec⁶⁸ pertenecía a Anenecuilco. En 1523 Hernán Cortés le dio nombramiento de pueblo de Anenecuilco.⁶⁹

DANTE: Entonces, haz de cuenta que cuando llegan los primeros españoles, autoridades españolas que vinieron a poner un poquito de orden a las calles del pueblo, del nuevo pueblo ya, empiezan a buscar un lugar en donde hacer la traza, y el lugar en donde hacen la traza es la iglesia. La iglesia tiene un punto central. El punto central de la iglesia de Anenecuilco no es el altar, es la puerta donde está el san Miguel dibujado, porque en el censo que hacen en 1620, dice el juez de Cuautla:

—Y reunidos indígenas, yo, como autoridad del pueblo de Cuautla, y los representantes de los hacendados, procedemos la medición. Y parados en el dintel de la puerta que da hacia el altar...

En esa zona, en esa, en esa escalera, ese es el centro. Se deduce que de ahí:

—Y tendemos la vara seiscientos a tal parte.⁷⁰ Y menciona

Ciudad Ayala (antes Villa de Ayala). Actualmente alberga un balneario.

⁶⁸ La población de Olin-tepec está situada en el municipio de Ciudad Ayala, Morelos. Es un asentamiento de origen prehispánico, desde el Preclásico Temprano (1500-1200 a. C.) hasta los inicios del periodo colonial. En la zona se conservan catorce estructuras, sin embargo, más del cincuenta por ciento del sitio ha sido destruido por las colonias Nueva Olin-tepec y Rafael Merino (cf. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Zona arqueológica de Olin-tepec).

⁶⁹ “Existía así una sustancial continuidad entre el Anenecuilco colonial y el moderno, como lo demuestra el hecho de que en 1854 se haya buscado, hasta encontrarlo, “el mapa antiquísimo” que testimoniaba que “se fundó el pueblo por el mismo excelentísimo señor don Hernán Cortés” (Chávez Hernández, 1993: 36).

⁷⁰ “El primer reconocimiento oficial de los derechos del pueblo, realizado, ni más ni menos que por la máxima autoridad colonial de justicia, la Real Audiencia. Don Eusebio Ventura Beleña del Consejo de su Majestad, su oidor en la Real Audiencia, por real decreto ordenó que la autoridad colonial de Cuautla viera la posibilidad de asignar al pueblo de Anenecuilco “las 600 varas de tierra que les corresponden por fundo legal” (Hernández Chávez, 1993: 38).

varios lugares: la Piedra del Venado, el Este, el Cerro del Ocelote, o sea, vamos. Y dice:

—Y los hacendados sí comprobamos que la hacienda de Coahuixtla está metida tantos metros, la de Mapastlán...

Entonces, de algún modo, Chico Franco y la gente de aquí sabía que simbólicamente el pueblo, ahí, ahí debían de esconder la... una de las razones del pueblo. Tal vez esos papeles representaban toda una lucha de resistencia, de resistencia ahí. Ahí los escondieron ellos, debajo de esas piedras, debajo de esa escalinata exactamente.

Y después le ponen como un recordatorio a la gente de Ane-neuilco este verso que tiene san Miguel siempre por ahí. Porque también, no nada más era cuestión de que entrabas a la iglesia y ya, sino que era una puerta por donde ahorrabas camino para salir a la calle Calavera, donde está el museo, bueno la calle del museo, y la calle del Ayuntamiento. Ahí yo creo que la gente pasaba como si nada, y decía en ese dintel de puerta, ahí podías entrar a persinarte o algo, y decía:

*Tú que pasas por aquí,
sin tenerme devoción,
¿cómo quieres alcanzar
de tus culpas el perdón?*

Estaba dedicado a san Miguel. Y enfrente tenías al san Miguel, y entonces era una manera de que diario que pasabas por ahí, porque era una parte de la calle, era... Te tenías que santiguar ahí. Entonces de algún modo es una cuestión espacial demasiado simbólica para el pueblo.

Jorge Zapata González y Dante Aguilar Domínguez,

15. El Campo del Guajar

De la toma de las tierras de Anenecuilco, según Doroteo Luna

Mi tío Doroteo platicaba lo siguiente. Él decía:

—Yo acompañé a Zapata el mes de mayo de 1910 al Campo del Guajar,⁷¹ que es un campo que lo tenemos como a unos cuatro kilómetros, a donde vamos a expulsar a la gente de la hacienda del Hospital.

Mi tío vivió ese momento histórico. Hacia delante del campo, entre las llanuras, hoy en día existe lo que fue una tienda de raya,⁷² que nadie conoce, ¿verdad?, el pueblo mexicano no la conoce. Sin embargo, ahí llegaron la gente de don Emiliano, y a mi tío, que le llegó participar, dice:

—Ahí echamos a correr a los mayordomos y a unos guachos.

Por decir soldados, ellos les decían guachos.

—Los echamos a correr, dice, y Emiliano era un hombre de un carácter fuerte, dice, y que jamás, jamás le vimos miedo en su mirada, ni en sus palabras. Todo lo contrario: nos infundía valor.

Y él platicaba, mi tío a las personas de su época, que cuando iban rumbo al Campo del Guajar, dice:

—Sinceramente, en el fondo teníamos miedo, dice, porque nos estábamos enfrentando, ni más ni menos que al poder político. Sin embargo Emiliano y su hermano Eufemio no de-

⁷¹ “Los de Anenecuilco se habían sujetado a la nueva Ley de Bienes Raíces y habían reclamado en debida forma sus campos, pero estos abarcaban tierras de las que quería sacarlos la hacienda del Hospital. En venganza, precisamente en el momento en que estaban preparando los campos para la siembra, el administrador del Hospital les advirtió a los de Anenecuilco que los sacaría de allí si se atrevían a cultivar el terreno disputado [...]. Sumando el insulto a la injuria, el administrador del Hospital rentó la tierra a agricultores de Villa de Ayala, la cabecera municipal, y los de la villa comenzaron a sembrar en los surcos que ya habían abierto los de Anenecuilco” (Womack, 1985: 62-63).

⁷² Véase en este corpus el relato de Lucino Luna, “El Charro de la tienda de raya”.

mostraban miedo, y ese valor que ellos infundían, pues nos permitían seguirlos al peligro.⁷³

Lucino Luna Domínguez

16. “Tomaron las tierras a la brava”

De cómo los anenecuilquenses tomaron sus tierras

Entonces creció Zapata. Ya que tenía veintitrés, veinticuatro años, veinticinco, se armaron todos los de Nenecuilco, porque Zapata salió un muchacho muy muy popular ahí, en su pueblo de Nenecuilco, lo querían mucho. Era muy de gusto, le gustaba la montada, la toreada y, bueno, trabajar también.

Entonces, se armaron todos los de Nenecuilco y recogieron sus tierras. Le entraron a la brava, pero todos armados, con sus yuntas trabajando. Inmediatamente el administrador que era el dueño⁷⁴ fue a reclamarles:

⁷³ “Emiliano juntó como a ochenta del pueblo y fue con ellos al campo de El Cuajar, allí encontraron a los ayalenses Melquiades Pineda y Manuel Chávez dirigiendo una cuadrilla que ponía una cerca. Emiliano les habló y les dijo:

—No quiero pelear con ustedes. Tenemos familias y amigos. En los dos pueblos hay Placencias, Merinos y Salazares. Amistosamente quiero que reconozcamos lo nuestro. ¿Por qué están aquí?

—Nosotros aceptamos porque la hacienda nos ofreció.

Dijo Pineda.

—Pero nosotros somos los dueños.

En eso llegó el guardatierra del Hospital, el Negro Reyes Palafox, quien dijo que solo los de Ayala, sembramos nosotros.

Afirmó Zapata.

—¿Con qué permiso?

Con el nuestro.

Ante la actitud tan decidida de Emiliano y de sus hombres, los de Ayala optaron por retirarse. Lo mismo tuvo que hacer el Negro Palafox no sin echar antes sus amenazas, diciendo que iba a dar cuenta al administrador” (Sotelo Inclán, 1991: 185)

⁷⁴ Señala una foto de Vicente Alonso Simón, dueño de las haciendas Calderón, El Hospital y Chinameca, entre otras.

—¿Qué hobo, dice, por qué están trabajando estas tierras?

—*Porque son de nosotros. ¿Y qué tiene?*

Dice:

—Bueno.

Pus él llevaba veinte hombres, pero ellos eran ochenta. Se empezaron a amontonar todos luego luego:

—¿Qué quiere este hombre?

—*Pos que las tierras.*

—Pos que no.

Entonces, vio que no pudo el administrador. Dice:

—Bueno, pos sigan trabajando, pues. Nomás que si se nos ofrece, nos ayudan.

—Sí, cómo no.

Pero nomás le dijieron porque sí, porque se oía decir que por ahí por el Norte ya venía tumbando calles que se apellidaba Leyva,⁷⁵ a favor de Madero. Pues sí, siguieron trabajando, sembrando; quién sabe qué sembrarían, pero ellos trabajaron.

Agarraron sus tierras. Jueron los primeros que agarraron sus tierras, que se las quitaron. Pero las agarraron a la brava.⁷⁶

José Correa Casales

⁷⁵ “Al iniciar el año 1909 se efectuaron elecciones extraordinarias en Morelos, por la muerte del gobernador, coronel Manuel Alarcón. Los contendientes fueron el teniente coronel Pablo Escandón y Barrón y el ingeniero Patricio Leyva, opositor. Era la primera prueba del pacífico y fecundo encauzamiento a la democracia; después de que Porfirio Díaz reconoció la mayoría de edad de la nación, ante un periodista estadounidense (Pineda Gómez, 1997: 15)

⁷⁶ En este relato José Correa Casales reúne dos pasajes históricos distintos, la toma del Campo del Guajar y el encuentro con su administrador *el Negro Reyes* y la toma de las tierras usurpadas por las haciendas y el encuentro con Eduardo Flores, jefe político de Cuautla. Así, unidos los tres pueblos (Anenecuilco, Ayala, y Moyotepec) en la Junta por la Defensa de la Tierra, tomaron las tierras que les pertenecían. El siguiente pasaje de Sotelo Inclán se desarrolla en este contexto. Nótese su parecido con la narración de José Correa Casales:

17. Se armó la Revolución

De las razones que motivaron a Emiliano a levantarse en armas

ANTONIO: Pero dicen que se levantó porque los hacendados los maltrataban mucho cuando iban al campo.

FELIPA: Mjm, estaban trabajando en el campo.

ANTONIO: Y los maltrataban mucho los hacendados.

FELIPA: Trabajaban de sol a sol, y sin derechos a más. Creo que iban a las tiendas que tenían y ahí les daban lo que necesitaban para comer. Pero dinero no les daban. Incluso hay una canción que habla de eso, creo se llama El Barzón,⁷⁷ si mal no recuerdo, que habla de eso también: nomás puro trabaje y trabaje para comer y el dinero nada, para puro desquitar la comida. Les daban de comer, pero que los maltrataban mucho en el campo. Y bueno, les pegaban, pues, con latigazos, para trabajar. Y Zapata le dio coraje, ¿verdad? Veía todo eso.

ANTONIO: No le gustó las injusticias que se hacían.

FELIPA: En el tiempo de los hacendados, de los españoles.

“El nuevo jefe político que había llegado —Eduardo Flores— nada se atrevió a hacer en contra de los valientes fraccionadores. Solo una vez se acercó a ellos acompañado de su escolta. Él llevaba diez hombres. Zapata tenía más de cien. El jefe dijo, solo para dar una explicación:

—Me avisaron que te habías levantado en armas.

—No, solo andamos repartiendo estas tierras.

—Está bueno. En caso de que llegaran por aquí los maderistas, ¿puedo contar con tu gente?

—Ya lo creo. Estamos pa' servirle.

—Entonces sigue repartiendo” (1991: 189).

⁷⁷ Corrido anónimo del porfiriato que narra la situación de los jornaleros del campo mexicano y su relación con los ricos hacendados: “Cuando acabé de pizar / vino el rico y lo partió, / todo mi maíz se llevó / ni pa' comer me dejó. / Me presenta aquí la cuenta / aquí debes veinte pesos / de la renta de unos bueyes, / cinco pesos de magueyes, / tres pesos de una coyunda, / cinco pesos de unas fundas, / tres pesos no sé de qué, / pero todo está en la cuenta. / A más de los veinte reales / que sacaste de la tienda. / Con todo el maíz que te toca / no le pagas a la hacienda”.

ANTONIO: Y ya empezó a juntar gente, y lo siguieron. Y se armó la Revolución.

Antonio Soriano Maldonado y Felipa, su esposa

18. Las preocupaciones del general Emiliano

De los antecedentes de la Revolución

El estado de Morelos fue arrasado tres veces: Florencio Casso López,⁷⁸ Huerta⁷⁹ y, el último, Venustiano Carranza,⁸⁰ se ensañó, de ahí acuñaron el verbo *carrancear*; se lo *carrancearon*, se lo robaron.

⁷⁸ Puede tratarse del general Arnoldo Casso López, quien en julio de 1911 fue comandante de una columna en la campaña de Morelos contra las tropas zapatistas (cf. Womack, 1985: 95-125).

⁷⁹ Tras la Decena Trágica (9 de febrero de 1913) y la muerte de Madero, Huerta quiso consolidar su poder, por lo que intentó ganarse la simpatía de los hacendados de Morelos. Nombró al general Juvencio Robles como presidente interino de Morelos y comenzó una terrible persecución contra los pueblos zapatistas. "El 9 de mayo Robles reanudó oficialmente su procedimiento predilecto de la "recolonización". En el plazo de una semana, decretó que todos los habitantes de los pueblos, ranchos y demás poblaciones pequeñas, tenían que "reconcentrarse" en la cabecera del distrito más cercana o en alguna de las poblaciones principales. Pueblos sospechosos de ser "nidos de bandidos" serían quemados, y a todo aquel al que se sorprendiera en el campo sin un salvoconducto se le haría un juicio sumarísimo y se le ejecutaría" (Womack, 1985: 164). Reforzado por el general Alberto T. Rasgado y el coronel Cartón, Robles se dedicó a quemar poblaciones morelenses reduciendo casas y campos a cenizas.

⁸⁰ Teniendo como antecedente una serie de desencuentros entre Zapata y Carranza, este último encomienda, en 1916, al general Pablo González para que irrumpa con treinta mil soldados en territorio zapatista y realice una campaña de exterminio contra la población. "Cuando entró en Morelos, el ejército carrancista se portó como si fuese la reencarnación del antiguo ejército federal. Sus tropas no entraron como libertadores, sino como conquistadores de la población local, que era el enemigo y podía disfrutar, cuando mucho, de los derechos reconocidos a los prisioneros de guerra. Cuando los carrancistas tomaron Cuautla, colgaron al cura de la parroquia por considerarlo espía zapatista" (Womack, 1985: 249).

Las haciendas no las quemó Emiliano, las quemó Carranza. Y vendieron toda la maquinaria como fierro viejo. Pero fueron los carrancistas los que quemaron, echándole la culpa a los zapatistas. Y los zapatistas, todavía en 1915, trabajaron en la región parece que dos, tres haciendas azucareras,⁸¹ y lo trabajaron a modo de fábricas.⁸² No como hacían los hacendados porfiristas, que eran pocos los que eran los dueños de las haciendas. Y además no eran los dueños de la tierra donde se cultivaba la caña. Eso originó todo. Y el problema cuando traen las cañas... No había cañas acá, las trae Hernán Cortés. Hernán Cortés las trae aquí a Tlaltenango,⁸³ a Cuernavaca, y luego las traen para acá, para Cuautla. ¿Por qué?, porque había mucha agua. Y esas cañas las trae Hernán Cortés de Cuba. Y de Cuba, vienen de la India, de la India llegan a Cuba, y de la India las trae Hernán Cortés. El mismo Hernán Cortés las trae. Que esto, posteriormente, es el factor que determina el brote de rebelión, porque los hacendados quieren más extensiones de tierra, pero sin pagar, de gratis, y además tratando como esclavos a los legítimos dueños. Y llega el momento que buscaron instancias, y por todos lados dijeron:

—No, no quiere, y son de nosotros.

—¿Y ahora qué hacemos?

—Pues vamos a quitárselas.

⁸¹ A principios de marzo de 1915, “cuatro ingenios se hallaban trabajando en Morelos, los de Temixco, Hospital, Atlilhuayán y Zacatepec. Estaban a cargo de los generales morelenses De la O, Emigdio Marmolejo, Amador Salazar y Lorenzo Vázquez (Womack, 1985: 231).

⁸² En la hacienda de Atlilhuayán, Zapata tenía una primitiva fábrica de municiones, que volvía a cargar viejos cartuchos de máuser y de rifles 30-30 y a manera de balas los retacaba con trocitos de cable de tranvía (Womack, 1985: 243)

⁸³ Tlaltenango es actualmente un barrio de la ciudad de Cuernavaca. Era un asentamiento prehispánico. Algunos textos refieren que Hernán Cortés estableció en este lugar el primer ingenio azucarero de América, en 1529 (cf. Von Mentz, 1997: 25).

—¿Y cómo?

—Pus con las armas.

Y ahí empezó. Pero aparte, ya durante la Revolución, pues hubo más aspectos, porque para esto el estado de Morelos es muy pequeño y quedó arrasado. Pues fue la preocupación del general Emiliano.

Hay muchos decretos, circulares, que se preocupó por la educación, que hubiera escuelas. Los maestros en esa época no tenían salario, tal vez los más alejados les pagaban en especie: gallinas, comida, maíz. Y fue su preocupación de que las escuelas se abrieran unas, otras se reabrieran, y que estuviera, pues. Él ponía, les hablaba de que era el futuro, y como sigue siendo: la niñez, la educación es básico.⁸⁴

También se preocupó mucho por las juntas revolucionarias, de que el zapatismo fuera reconocido no nada más en Morelos, que fuera reconocido en todas partes, y que hubiera centros regionales zapatistas, para que los que no sabían, principalmente la gente del Norte: "Bueno, y estos de Morelos ¿qué? ¿Por qué? ".

Porque ni los mismos villistas sabían de qué se trataba. Villa, al final (parece que en mil novecientos catorce),⁸⁵ lanza una ley agraria que él quiere fraccionar las haciendas, pero no lleva el ideal, no hace un plan, como lo hacen aquí los zapatistas.⁸⁶ Esa es la diferencia. Luchan cada quien, pero allá también fue una cuestión muy política, y acá fue política y agrarista. ¿Por qué?, porque aquí el problema era distinto.

⁸⁴ Véase en este corpus el relato "Las calificaciones", narrado por Jorge Zapata.

⁸⁵ Esta Ley General Agraria fue expedida por Villa el 24 de mayo de 1915, en la Ciudad de León, Guanajuato (Biblioteca Garay, *S.v. Ley agraria del general Francisco Villa*).

⁸⁶ Se refiere al Plan de Ayala expedido por la Junta Revolucionaria y firmado por cincuenta y cuatro zapatistas el 28 de noviembre de 1911 en Ayoxustla, Puebla.

El problema lo ocasionaron los hacendados, lo ocasionó la injusticia, la desigualdad, el hambre. Antes de que diera inicio la Revolución hubo sequía. Y cuando la Independencia, en mil ochocientos diez, un año antes hubo sequía. Y ya estamos en el diez y ya se vieron brotes de sequía en el D.F., que estuvieron como cien colonias sin agua como un mes... no sé, los ciclos se repiten. No sé el diez, pero puede ser no muy, no muchos años, no muchos años, que pasen, ¿no?

Y pues, él, en su Plan, dice: "tierras, montes y aguas."⁸⁷ Se sabe que mucho del orden de gobierno que tanto pregonan, que municipal, estatal, federal, actualmente que estamos en el dos mil nueve, les han querido quitar las aguas a algunas poblaciones; se han hecho documentales, se han hecho videos, me han invitado y por eso sé. Y él, digo, el general Emiliano, lo había previsto. Dice: "tierras, montes y aguas".

Y ahora sí que, ¡aguas!, porque se las quieren quitar. O sea, que la Revolución sigue: mientras haya las injusticias, que les quieran quitar los terrenos, no se parece, pero es algo similar.

Emiliano, no nada más era la cuestión agrícola: era la injusticia, la desigualdad, eran muchas situaciones.

Isaías Manuel Manrique Zapata

⁸⁷ El Plan de Ayala dice en su 6° principio: "Como parte adicional del plan que invocamos hacemos constar: que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la tiranía y de la justicia venal entrarán en posesión de estos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes de esas propiedades, de las cuales han sido despojados por la mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance, con las armas en la mano la mencionada posesión, y los usurpadores que se consideren con derechos a ellos, lo deducirán ante tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la Revolución" (Plan de Ayala).

19. “Yo veo la cosa ya mala”

De la percepción de la gente en Chinameca antes de que comenzara la Revolución

Pus mi papá dice que áhi trabajó en los cimientos de la casa de calderas, ahí en Chinameca,⁸⁸ y ya una vez le dijo el capitán que mandaba:

—Amigo, dice, ora va a llevar azúcar.

—No, cómo voy a llevar.

—Que va a llevar, dice. Y quién sabe si esta sea la última semana que vamos a trabajar, porque yo veo la cosa ya mala.

Ya se bían dado cuenta que Zapata ahí andaba haciendo el compló. Y dice:

—Que me cargo dos pancitos de azúcar con mecate. Áhi los llevo en la cabececilla de mi yegüita.

Sí, y luego estalló la Revolución.

Anastasio Zúñiga Pliego

20. Once de marzo del once

Del carácter reservado de los primeros alzados

Y las personas, cuando ellos están aquí en la feria, once de marzo del once, se van a Villa, inician, que está todavía Pablo Torres Burgos,⁸⁹ inician su, pues ya se levantan en armas, su grito de

⁸⁸ Hacienda ubicada al sur de Ciudad Ayala, Morelos. A sus alrededores se sitúa la población de San Juan Chinameca. Vicente Alonso Simón adquirió esta propiedad en 1899, situada en una amplia zona que abarcaba Zacapalco, El Limón, Santa Rita, Santa Cruz, La Mezquitera, La Era, Nexpa, Cuaxtitlan, Pala, Los Hornos, Chimalacan, Ajuchitán, Huautla, Rancho Viejo y San José de Vázquez. El edificio que hoy conocemos de la hacienda de Chinameca se construyó en 1906, el proyecto estuvo a cargo del ingeniero Salinas llevó a un especialista en hornos y chimeneas, el fogonero Felipe Neri, futuro general zapatista (cf. Von Metz, 1997: 160).

⁸⁹ Nació en el pueblo de Villa de Ayala, fue maestro en su pueblo. Inició la Revolución en Morelos. “En el año de 1909, Pablo Torres Burgos, Refugio Yáñez y Lucino Cabrera,

rebelión. Está Montañón, y hacen su cabalgata rumbo a Jojutla,⁹⁰ hacia aquel rumbo. Ni las mamás, ni las hermanas, ni las esposas, ni los hijos de todos ellos sabían, porque era gente muy reservada. No como ahora, no, ahora ya lo saben todos. Eso también indica de la precaución que tuvieron de no comentárselos a nadie, solamente ellos sabían.

Como eso ya fue de noche (calculo que ya deben de haber sido como once de la noche), cuando van pasando: "Mira, ahí va el tío fulano. Mira, ahí va el esposo de cierta persona...". Ya los iban identificando, pero no supieron hasta ese momento.

Tonces gente de, pues, de que arriesgaron... Bueno, es que sabían que arriesgaban la vida, eso también. Y la época, pues no había teléfonos, no había, no había una comunicación tan rápida como la de ahora. Pero pues, de cualquier manera, fueron muy

formaron en Villa de Ayala el Club Liberal "Melchor Ocampo", invitando a los campesinos de la región a formar parte. Francisco Franco fue el secretario; y Eduwiges Sánchez, Emiliano Zapata, Teodoro Plascencia, se afiliaron al club; éste se formó para sostener la candidatura de Patricio Leyva para Gobernador del Estado" (López González, 1980: 265). Fue fusilado junto con sus hijos David y Alfonso y su asistente Jesús Barrera Cabezón en Rancho Viejo, el 24 de marzo de 1911.

⁹⁰ Jojutla es el nombre de la población y el municipio ubicado al sureste de Morelos. Colinda con los municipios de Tlaltizapán, Tlaquiltenango, Puente de Ixtla y Zacatepec de Hidalgo. Funciona como centro de operaciones comerciales con los municipios aledaños. El general Próspero García recuerda que, tras el grito de Torres Burgos, en Villa de Ayala: "Había tres jefes. Estaba Juan Sánchez, Emiliano Zapata y Gabriel Tepepa. Los tres tenían nombramiento de coronel, sí, que se disputaban la supremacía, ¿verdad?, pero en paz, no con alevosía. Llegué yo, me encontraron:

—¿De dónde viene?

—Pues vengo del municipio de Jojutla.

—¿Qué cosa hay por allá?

—Pues ahorita, digo lo que hay mañana tiene que entrar el gobernador Escandón a Jojutla y yo me vine con el fin de que a ver si lo podemos capturar allí en Jojutla.

Y les pareció bien mi idea. Luego luego se empezaron a arreglar y a reunirse todos y salimos para acá, para Jojutla. Pero como está lejos, atravesando ahí cerros y ríos no pudimos llegar el 23 y llegamos hasta el 24 a las diez de la mañana (Pineda Gómez, 1997: 86)

parcos, muy reservados en que no lo comentaron a nadie. Y pues eso ayudó a que su rebelión fuera progresando poco a poco.⁹¹

Isaías Manuel Manrique Zapata

21. La calle Once de marzo

Del primer levantamiento: Pablo Torres Burgos

Yo un día le dije a mi amá:

—Oye mamá, ¿por qué aquí le pusieron a la calle Once de Marzo?

—¿Por qué? Porque ese día dio el grito en el kiosco de aquí de Ayala⁹² Pablo Torres Burgos, que se levantó la Revolución.

⁹¹ “El sábado 11 de marzo de 1911, por la tarde, Pablo partió hacia el cerro ‘El Mirador’ para colocar la bandera (de México posiblemente) como señal para los campesinos de Ayala, Anenecuilco, Coahuixtla y Cuautla, la noticia se corrió entre los convencidos. En esos momentos los pronunciados de Anenecuilco estaban cortando chamizal para el quemado de la cal y al ver la señal esperada se dijeron: ‘El momento ya llegó; ivámonos a recuperar nuestras tierras y a derrocar al tirano de Porfirio!’.

De San Miguel Anenecuilco, Villa de Ayala, Tenextepango, Coahuixtla y Moyotepec, pueblos vecinos entre sí llegaron a caballo y se dirigieron al zócalo de la Villa. De entre ellos estuvieron los coroneles Emiliano Zapata Salazar, Rafael Merino Salazar, Maurilio Mejía Merino, Zacarías Torres Barrera, Camilo Duarte, Julio Díaz, Rodrigo Avelar García, Refugio Torres Barrera, el Capitán Bibiano Cortés y los señores Feliciano Domínguez, Jesús Barrera Cabezón, Everardo Romero, Cristóbal Sánchez Plascencia, Genaro Cortés, Félix Juárez Salamanca, Venancio Guevara Pimentel, Francisco Anaya Garduño y Rosendo Nájera Rodríguez” (Espejo Barrera, 1997).

⁹² “A las 19:00 horas vieron llegar en un caballo de regular tamaño al General en Jefe del pequeño Ejército Revolucionario del Sur: Pablo Torres Burgos, quien subió al kiosco de la plaza principal de la Villa, y leyó para todos los asistentes el Plan de San Luis Potosí.

Después de la lectura pasó al discurso explicativo del levantamiento, el cual se convirtió en una arenga que motivó no solo a los ya ‘alzados’, sino a varios asistentes que al final fueron por un arma y se unieron al grupo de rebeldes. De entre los presentes alguien emocionado por las palabras de Pablo gritó:

‘¡Abajo las haciendas!, ¡Arriba los pueblos!’.

Todos los presentes contestaron:

‘Sí, ¡Abajo las haciendas!, ¡Que vivan los pueblos!’” (Espejo Barrera, 1997).

Por eso se llama mi calle, aquí atrás, Once de Marzo, por el general Pablo Torres Burgos. Fue el primero que se levantó. Y mataron a sus cuatro hijos ahí, y toda su gente que llevaba el general Pablo Torres Burgos. Sí, así estuvo la Revolución.

Emilia Espejo

22. “Todos eran españoles”: Zapata en Huautla

De las minas de Huautla

Estuvo un cuartel de don Emiliano Zapata en la mina Amate Amarillo, rumbo al tiro general. Y allá tenía su gobierno ahí encuartelado. Y ellos andaban en la Revolución para allá, sobre del gobierno, que en la Revolución, defendiendo los derechos de México. Aquí, esa escuela que está allá abajo, era de un español, don Calderón. Era dueño del ganado y la ganadería aquí. Aparte los mineros, aquí, aparte. Cada mina tenía su dueño. Allá abajo, San Francisco, de uno, se llamaba Barbosa, se apellidaba. Otro aquí, le nombraban Bartolomé, todos eran españoles.⁹³

Balfre Cruz Flores

23. El administrador Carriles

Del administrador de la hacienda de Chinameca

Cuentan que el primer administrador que tuvo la hacienda, que era un tal Carriles, se apellidaba Carriles, era un español.⁹⁴ Y

⁹³ La localidad de Huautla está situada en el municipio de Tlaquiltenango. Fue un “establecimiento minero de las ásperas montañas situadas al sureste de Jojutla. Allí Zapata había establecido un cuartel transitorio y reunido a muchos campesinos y peones fugitivos de otras partes del estado” (Womack, 1985: 171).

⁹⁴ Se trata de Antonio Carriles. La toma de Chinameca aconteció el 29 de marzo de 1911. Apenas 18 días después del “grito” de Pablo Torres Burgos en Villa de Ayala. “La

Zapata convivía con él. A Carriles le parecían las causas que Zapata estaba peleando. Y cuando Zapata necesitaba dinero, le mandaba:

—Óyeme Carriles, quiero que me hagas favor. *Préstame... préstame, mándame, préstame tres mil pesos, o dos mil, o cinco mil.*

No sé qué cantidades, ¿verdad? Y sí le mandaba Carriles. Y como Zapata tenía su cuño, de allá donde, por donde habitaba (hay unos minerales de plata y oro), extraían plata y la fundían y acuñaban sus monedas de plata, entonces ya circulaba, y empezaba a tener dinerito y le mandaba pagar a Carriles.

La hacienda, mientras la Revolución estaba, la hacienda trabajaba: molía azúcar, beneficiaba arroz (porque se plantaba arroz y se cultivaba la caña de azúcar). Pero toca la de malas que, como en todas las gentes hay intrigas, hay inconformidades, hay ambiciones, o hay no sé qué, le dan de codo al dueño de la hacienda, don Vicente Alonso, que Carriles estaba en combinación con Zapata. Tan en combinación estaba que cuando Zapata quería le mandaba avisar a Carriles:

—*¿Qué te parece si hacemos unos toros ahí, en el patio de la hacienda?*

—Sí, cómo no, mi general. Véngase.

flamante hacienda de Chinameca, propiedad del señor Vicente Alonso y luego de su viuda, fue la primera en ser atacada. A las siete de la mañana la locomotora rompió el portón del lado de Huichila, los zapatistas entraron al patio disparando sus armas, pero no hubo resistencia. Se apoderaron de veinte arrobas de pan, cincuenta cajas de vino y cinco de jerez. Al parecer no hicieron un brindis de honor, pues cuando se terminó el vino, los seiscientos atacantes vaciaron diez barriles de alcohol, según contó a la prensa un empleado anónimo, quien declaró: 'El cabecilla le quitó las botas de piel inglesa al administrador. Tomaron tres mil pesos de la caja fuerte y veinticinco rifles Savage... El señor Carriles entregó veinticinco rifles Savage, quinientos cartuchos y treinta caballos que también exigieron los rebeldes. Además quitaron todas las pistolas a los empleados, así como el parque de esas armas'" (Pineda Gómez, 1997: 89).

Llegaba Zapata con su música, porque tenía su música de banda, tenía sus montadores, sus charros para traer el ganado.⁹⁵ La hacienda, la hacienda tuvo una propiedad de treinta y ocho mil trescientas treinta y cinco hectáreas. Todo estaba cubierto de mulada, de bestias mulares, bestias, caballadas, yeguas, y sobre todo res, que el español trajo un ganado muy muy fino de por allá de España, muy mantenido. Entonces los toros pus aquí nomás los agarraban cerquita. Y pasaban dos, tres días haciendo toros ahí. Y ya con las carretas de la hacienda con las que cargaban la caña, con esas hacían su corral para jugar los toros, y ahí todos felices haciendo toros. Y ya:

—Ya me voy.

—Ándele pues, mi general.

Pero tocó la de malas que denuncian a Carriles con el dueño, que se llamaba Vicente Alonso, y cambia al administrador, a Carriles, manda otro administrador. Entonces Zapata, sin saber, le manda un recado:

—Óyeme Carriles, facilítame tres mil pesos, que necesito orita.

En el reverso del papel mismo le manda decir esto:

—Te mandaré tres mil balas para que te combatan, robava-cas, asesino, bandido.⁹⁶

⁹⁵ El 30 de agosto de ese mismo año, los zapatistas volvieron a Chinameca, esta vez el administrador ya no era Carriles, sino Lugo. Próspero García Aguirre recuerda: “[Zapata dijo]: el gobierno no cumple con sus promesas, ha traicionado a la Revolución y no cumple con su plan, vamos a luchar... pero ya no conociendo ese armisticio porque el gobierno quiere desarmarnos para podernos matar, así es que de aquí nos vamos [...]. Salieron pa’ con rumbo a Chinameca. Ya llegando pidieron permiso para jugar unos toros, allí estaba el corral hecho. Dos días jugaron y el administrador de la hacienda llamó por teléfono a Cuautla que ahí estaba Zapata con cuarenta hombres, pero con pocas armas” (Pineda Gómez, 1997: 152).

⁹⁶ La bola de la toma de Chinameca, escrita por Marciano Silva se refiere a este pasaje de la siguiente manera: “Este fue un pedido de unos tres mil pesos, /en seguida les diré, /

Porque muchos españoles así catalogaban a Zapata, de bandido, sobre todo aquellos que tenían una posición. Inclusive Zapata nunca fue a exigirles dinero a los ricos, ni nada. Este, porque la hacienda tuvo ganado para que se mantuviera la Revolución de aquí del Sur todo el tiempo que estuvo. Terminó la Revolución y ganado sobró todavía. O sea, que en el campo, en el cerro, querían comer carne, le mataban un balazo a una vaca, un toro o un semental, y órale, a comer. Hubo mucho ganado. Entonces se enoja Zapata y dice:

—*Mira nomás este, lo que me manda decir.*

Amadeo Cárdenas

24. La conquista de Chinameca

De las razones que motivaron la toma de la hacienda

Cuando conquistaron la hacienda, le mandaron pedir armas al hacendado, o sea, le mandaron pedir, creo, sesenta armas, rifles y dinero al hacendado. Les dijo:

—¿Cuántos son?, ¿cuántos son?

Dijo el capataz, le preguntó al que fue de mandadero. Dice:

—Son como, somos sesenta.

Dice:

—No digas nada, dice. Yo nomás mato veinte, tú con veinte, mi esposa con veinte y los soldados ni los vamos a ocupar.

Pero se le metieron de noche; había un túnel onde salía el agua de la turbina, y áhi se metieron en la noche. Desvestidos y áhi nomás iban matando los soldados; ni un tiro hicieron, no hubo batalla con ellos, rápido conquistaron la hacienda. No

contestó Carriles, luego en el momento: / 'Tres mil balas les daré.' / 'No le hace que sea valiente, / puede venir cuando él quiera, / que yo también cuento con un brazo fuerte / y que es la espada primera' (Ávitia Hernández, 2004b).

hubo balazos. Pero no, no sabemos por qué dicen que al hacendado lo dejaron ir, porque el malo era el capataz, o sea, el más malo. Dicen que ya los estaba marcando. Tenía una, agarró una maña que si alguien tenía una mujer bonita lo mandaba traer:

—Vente, te voy a dar trabajo.

Ya que tenía tiempo trabajando, lo mataba. Y había un pozo, ahí lo aventaba y le echaba cal pa que no oliera. Y ya mandaba traer la mujer, la viuda:

—Vente a trabajar porque a tu marido lo mandamos hacer un mandado y ya no regresó.

Ya se la agarraba a la esposa. Tenían varias esposas los capataces, porque muchas viudas. Los mandaban matar.

Y toda esa injusticia se le cargaban a ellos, porque ya eran injusticias, porque por quitarle la mujer, al otro lo mataba. No más así, ¿no?

Había un viejito que dicen que tenía como diez esposas acá. Tenía un burro grande y pus los prestaba pa cargar la caña. Y cada ocho días rayaba un morral de dinero, no sé, monedas de ese tiempo, ganaba bien por cortar la caña.

Áhi donde está el templo, áhi vivía el viejito. Se murió ya, áhi dejó las esposas, ya estaba bien viejito.

Isaías

25. Hacienda tomada

De cómo tomaron los zapatistas la hacienda de Chinameca

AMADEO: Tenía por este lado del oriente un general que se apellidaba Mendoza, Francisco Mendoza⁹⁷ se llamaba. Y por este lado

⁹⁷ Nació en Chietla, Puebla. Vendía carbón. Se unió a la bola en marzo de 1911. “En ese año concurrió a la toma de la hacienda de Atencingo, donde después de tomarla ordenó

tenía un general que se llamaba Felipe Neri,⁹⁸ y otro, José Hernández.⁹⁹ Y le dice a Mendoza, le manda decir:

—*Vamos a tomar la hacienda de Chinameca, le dice.*

La hacienda, para esto, tenía un ferrocarril miniatura, porque no era ni de los de vía angosta, sino era más, todavía más chico. Con ese sacaban la azúcar y todo lo que... en ese transportaban todo lo que tenían que traer, para seguir haciendo más la hacienda. Había un tren que pasaba de México a Puebla, y allí llegaba este trencito de aquí, y allí entroncaba. Y le mandó decir al general Mendoza:

—*Tómate el tren por allí. Avánzalo y te vienes. Y cuando vayas a llegar al zaguán, silbas y silbas, que silbe la máquina.*

Porque ya el general Felipe Neri estaba... Hay un túnel de la hacienda a allí, hay un túnel que sale a una barranca allá.

el fusilamiento de siete españoles que se habían caracterizado por su crueldad con los trabajadores de la hacienda, concurrió a la toma de Jonacatepec y a la toma de Cuautla [...]. Fue uno de los firmantes del Plan de Ayala; también estuvo en Ixcamilpa el 30 de abril de 1912, cuando se hizo el reparto de tierras” (López González, 1980: 145). Tras la muerte de Zapata siguió combatiendo hasta unirse a los obregonistas. Falleció en 1956.

⁹⁸ “Fue general del Ejército Libertador del Sur, un hombre valiente nacido en Cuernavaca que tenía la capacidad de atacar varias plazas en un solo día. Trabajaba en la hacienda de Chinameca como fogonero cuando se incorporó al movimiento maderista el 29 de marzo de 1911 [...]. En los primeros días de enero de 1914, después de recorrer Texcoco, Chalco y Milpa Alta, el día 20 llegó a Tlayacapan, de donde salió al día siguiente a Tepoztlán con el propósito de tomar un descanso, pero antes de llegar a esta población, fue abatido por una descarga que le hicieron las propias fuerzas zapatistas de Antonio Barona al confundirlo con voluntarios huertistas. Su cadáver fue sepultado en el atrio del pueblo de Amatlán, del Municipio de Tepoztlán” (López González, 1980: 175-176).

⁹⁹ “Fue originario del pueblo de San Rafael del municipio de Tlaquiltenango, Morelos, al estallar la Revolución se incorporó a las fuerzas de Lorenzo Vázquez y con este militar militó hasta que dejó de existir. Operó en la región de Los Hornos, Huautla, Paso Colorado y al atacar la ciudad de Puebla, el 14 de diciembre de 1914, el general José Hernández fue herido mortalmente en San Nicolás Tolentino, en la acción de armas del punto denominado las Escalerillas y desde este sitio fue trasladado a la Hacienda de San Juan Chinameca, donde días después murió a consecuencia de las heridas” (López González, 1980: 117).

Pasa por donde está la plazuelita, el jardín, por ahí pasa el túnel; grande, por unos diez metros o más está el túnel. Y le dice:

—*Felipe va a entrar por el túnel de acá abajo, y José Hernández va a entrar por aquel túnel que tiene allá.*

Hay una parte, había una parte, ahorita está tapada, había una fosa muy grande, así como de unos diez metros de cuadrado, donde tenía su caída así, y donde tenían su generador para producir su propia electricidad para la hacienda. Con sus canales que habían hecho, con ductos le metían el agua, le metían el agua, caía sobre las aspas del generador y con eso producían su propia corriente, para toda la hacienda. Y dice:

—*José Hernández va a entrar por allá, en el túnel de aquél, de allá.*

—Sí.

Ni dicho ni hecho. Obedecen las órdenes y se va este general Mendoza a tomar el tren por este lado. Viene en el tren y empieza silba y silba antes de llegar abajo. Entonces, los que estaban metidos, el general Felipe Neri, que estaba metido en el túnel, (tenía escaleras, al llegar a donde estaba la... tenía escaleras para subir para arriba), el administrador que le había mandado decir que le mandaría tres mil balas, estaba accionado a que iban a venir por ahí y decirle: "Aquí vamos". Tenían sus garitones y ahí estaban unos soldados arriba de la hacienda y todo. Cuando se dieron cuenta, el tren ¡pum!, tumba el zaguán de aquel lado que está allá. Tumba el zaguán y le entran todos por acá; no tardaron ni dos horas en tomar la hacienda. A los españoles que estaban de administradores y toda la gente que tenían nueva no los quiso matar Zapata. Los avanzaron, los agarraron, les quitaron los zapatos, descalzos, les quitaron la ropa y en puro short los mandaron:

—*Si regresan otra vez, los mato.*

Los mandaron así descalzos, todo. Imagínese, un español que toda su vida ha calzado, qué sufrimientos no llevaría, y en pleno sol, y todo eso, encuerado nomás con puro short. Pero pus ganaron bien. A que los mataran, ¿verdad? Se fueron:

—*Si vuelven otra vez para acá...*

Entonces Felipe Neri, cuando Zapata llegó (porque Zapata estaba en aquel mirador que está allá, de la Piedra Encimada), cuando el general bajó y llegó allá, Felipe Neri, estando ya dentro, le metió lumbre a la hacienda. La hacienda tenía sus bodegas llenas de azúcar, unos piloncillos de azúcar de cinco kilos, puro de eso, de esa azúcar hacían. Le mete lumbre Felipe, pues imagínese el dulce cómo no... Le mete lumbre a la hacienda y llega el general:

—*Hombre, ¿quién le metió lumbre aquí a la hacienda?*

Dice el general Felipe Neri:

—Yo, mi general.

—*Hombre, Felipe, ¿para qué la quemas? Esta hacienda biera sido para alguno de ustedes si triunfamos.*

—Mi general, yo quisiera triunfar, que para mantenerme no faltaría cómo.

Así le contestó el general Felipe Neri, por apodo le decían *el Mole*.¹⁰⁰ Era un, haga de cuenta usted, que era un descendiente de los del África, de por allá. Estaba prieto, grandote, así. Nomás los ojos y los dientes le relumbraban al general Felipe Neri, alias *el Mole*. Y así fue como terminó la hacienda esa. Dejó de, las cañas se quedaron allí en pie, se acabó la molienda de la hacienda.

Amadeo Cárdenas

¹⁰⁰ A Ceferino Ortega le decían *el Mole*, a Felipe Neri le decían *el Sordo Neri*, pues había perdido un oído en la Toma de Cuautla, cuando una bomba arrojada por uno de sus compañeros (él estaba a cargo del cuerpo de dinamiteros) explotó muy cerca de él.

26. El escondite del hacendado

De la forma en la que fue hallado el hacendado de Chinameca

Cuando empezó la Revolución, le mandó decir Zapata, antes de entrar, le mandó decir Zapata al hacendado de Chinameca que le mandara mil pesos, y le mandó decir que le iba a mandar mil balas. Va y que sitean:

—*Vamos a sitiar, si de veras es valiente.*

Y que sitean. Y busque y busque, que no lo hallaban:

—*Y, pero si está siteado, pus, no se, no se pudo haber salido.*

Aquí está.

—*¿Pero a dónde?*

Y busque y busque, y que no parecía. Y dicen que estaba una casita, entonces había casitas de zacate, y áhi taba una señora que le abría tantito así:

—*Aquí solo está mi nuera, pero está enferma.*

Y busque y busque, hasta que uno le pega un jalón a la señora que taba acostada:

—*Párese, vieja chingada.*

Y áhi estaba este. Tenía a la mujer encima.

Les abría y les decía:

—*No, aquí solo está mi nuera, pero ta enferma.*

Y áhi taba ella enferma, enferma estaba. Y le pegan el jalón:

—*Párese.*

Y que sale. Luego empezó a llorar.

Dicen que áhi tenía una mujer encima y no lo hallaban, pue; ya lo habían retebuscado. Pus áhi estaba, tenía la mujer encima. Y no lo hallaban al hacendado de Chinameca.

Anastasio Zúñiga Pliego

27. El chacuaco

De cómo se le hizo el hoyo al chacuaco de Chinameca

Dice que a los pocos días una guerra aquí, como a unos tres kilómetros de lejos. Es en un cerrito, el cerro se llama el Cerro del Gallo;¹⁰¹ también hubo un combate terrible. Como mil zapatistas y mil soldados. No, pus igual, acabaron los soldados. Nada más quedaron como unos diez, pero ya presos. Le dicen al general, ese ahí sí iba, estaba por allí mirando, dice:

—Mi general, hay diez hombres, dice. ¿Los matamos o qué...?

Dice:

—Fusílenlos, no queremos de esa gente.

Pero entre los diez estaba un señor muy arreglado con su cañón. También lo habían avanzado, y que se queda viendo, dice:

—Al del cañón, no. A ver, déjenme, voy a verlo, dice. ¿Usted maneja ese aparato?

—Sí, general, dice.

Y de allá para acá, como a tres kilómetros o dos se vía la hacienda de Chinameca. Allá estaba. Y hay una chimenea, un chacuaco. Le dice Zapata:

—¿Estás viendo la chimenea de la hacienda?

—Sí, mi general, dice.

—Pues tírele. Si la tumba no lo fusilan, y si no la tumba ahorita mismo te fusilan con esos.

—Sí, mi general.

Que acomoda el... áhi, ¡pum!, y que le hace un agujero. Ahí está el agujero al centro. Sí, por decir: esta es la torre así, y aquí le pegó a la mitá. Y sí, este es así, al centro, si este tiene tres metros de diámetro, el boquete tiene un metro en el centro, así.

¹⁰¹ El Cerro del Gallo se localiza en el municipio de Tetela del Volcán, al noreste de Morelos. El cerro tiene una altura de 2,750 metros y pertenece al sistema de cordilleras formadas por el Popocatepetl (“Orografía de Morelos”).

Justo en el centro. A más de dos kilómetros de lejos. Sí, le dijo:

—*No pus te vas con nosotros. Además te vamos a dar un grado.*

—Sí, mi general, a sus órdenes.

Y cosas de esas me platicó.

Andrés Trujillo Velasco

28. Los letreros, la chimenea y los túneles

De cómo era la hacienda de Chinameca

La hacienda se inauguró en mil novecientos ocho. Tenía el letrero, el obelisco ese, tenía el letrero: mil novecientos ocho. Pero ese letrero se lo borraron los revolucionarios a balazos, de un cerro que está ahí que le dicen la Cucaracha. Todos probando el pulso, a ver qué tal.

Tiene de por el lado, de por el lado de allá, del oriente, digo, del poniente, tiene un cañonazo. Tiene un agujero así. Ese se lo pegó un artillero que traía Zapata de un cerro que se llama Cerro del Gallo, de allá. Le dijo Zapata:

—*A ver qué tan bueno eres. A ver, ponle un cañonazo a la chimenea de la hacienda de Chinameca.*

En el centro le puso el cañonazo. Un agujero así, donde cabía uno pa sacar la cabeza. La chimenea tiene escaleras todo hasta arriba, tiene como cerca de treinta y ocho, cuarenta metros de altura.

La chimenea, yo todavía anduve ahí jugando de chico, en los túneles que tenía. Hay una que está así, viendo como alberca, que era ahí las centrifugas, donde estaban las... donde hervían las mieles y todo eso. Y había un túnel que iba allí, en vez de que se fuera el humo pa acá encima, se iba el humo en un túnel y sa-

lía por la chimenea. Trabajó tan poco la hacienda que ni siquiera se humeó mucho la chimenea.

Matan a Zapata en, el... en 1910, once, el once de abril de 1910,¹⁰² la hacienda se inaugura dos años o tres antes y ahí se acaba todo.

Amadeo Cárdenas

29. “Y cuando el sitio de Jonacate...”

Del sitio de Jonacatepec

ANASTASIO: Y cuando el sitio de Jonacate...¹⁰³ me platica mi papá que lo ganaron ellos. Porque ellos, dice, que iban hartos a dejar de almorzar en el cerrito, áhi estaban amontonados. Cuando piensa uno, dice:

—Pero si se nos mete uno aquí por la barranquilla, dice, cuando siéntamos, ya está cerquita.

¹⁰² A Zapata lo mataron en el 10 de abril de 1919.

¹⁰³ El municipio de Jonacatepec se encuentra al oriente del estado de Morelos, en el valle de Amilpas. La población de Jonacatepec es un asentamiento de origen prehispánico. En 1558 los agustinos fundan un convento. “Jonacatepec tuvo un enorme apogeo comercial. Antes de la Revolución de 1910, estaba rodeado de grandes ingenios como los de Santa Clara, Tenango, y de las haciendas de San Ignacio (hoy Marcelino Rodríguez), Cuatepec, y Atotonilco” (Enciclopedia de los Municipios de México). “El 29 de abril la columna de Emiliano Zapata dejó su campamento de Los Hornos y marchó rumbo a Jalostoc con el propósito de atacar la plaza de Jonacatepec, defendida por un destacamento federal al mando del capitán León, cuyas fuerzas diezmadas, después de varios días de combatir durante sus veinticuatro horas, capitularon ante la poderosa avalancha de las tropas revolucionarias” (Magaña, 1950). “El enfrentamiento de Jonacatepec duró desde el 30 de abril hasta el 2 de mayo; los federales resistieron parapetados en la iglesia y el palacio municipal durante cincuenta horas de tiroteos continuos. Se dice que poseían, al comenzar el asedio, veinte mil cartuchos. Los atacantes eran inicialmente ochocientos y en el trascurso de la batalla fueron incrementándose hasta sumar dos mil. La toma de Jonacatepec, además de un rechazo contundente a las maniobras de pacificación por separado, significaba un nuevo impulso al proceso de ruptura” (Pineda Gómez, 1997: 124).

—Dices bien, mejor vámonos.
 Y en eso llega un enviado de Zapata que les dice:
 —Vengo por orden del jefe, que toda esta gente pacífica se vaya conmigo. Orita los voy a armar.
 Estaba ahí una trinchera de leña:
 —Que cada quien que vaya pasando que agarre un leño y que se lo ponga en el hombro.
 Y ahí van, ahí iba Margarito Domínguez.¹⁰⁴
 DANTE: Mi bisabuelo.
 ANASTASIO: Sí. Y Zapata estaba ahí en la entrada de Clayca,¹⁰⁵ Los Zapotes, on tá la entrada de Clayca, Jonacate. Y en eso dicen que, dice:
 —*Así me gusta, muchachos, dice. Primero Dios, dentro de dos horas, ganamos la... la plaza.*
 Que les empiezan a gritar:
 —¡Ríndanse o les metemos la infantería!
 Y que se rinden. Y que se rinden. Dicen que venía una avispa de guitarrón volando,¹⁰⁶ y se azota Margarito, dice, ya le andaba de risa a Zapata, dice:
 —*De esos mero me gustan, dice, de esos que se quitan las balas.*

¹⁰⁴ Quizás se trata de Margarito Domínguez Torres, nacido en Tlaquiltenango, Morelos. Se unió desde los doce años a los zapatistas. “Un detalle curioso de Margarito es que nunca utilizó el caballo durante su actuación revolucionaria sino que todos los trayectos los hizo a pie. Argumentaba que con caballo era difícil esconderse o brincar los teco-rales, además de que buscarle comida al animal era otro problema. A pie se escondía fácilmente en cualquier recodo y en caso necesario buscar alimento solo para él era más fácil” (Arredondo Torres, 2008: 96-97). Murió en 1955.

¹⁰⁵ Tlayca, en el municipio de Jonacatepec.

¹⁰⁶ *guitarrón* es el nombre que se da al panal en el que viven un tipo de avispas negras cuya picadura es muy dolorosa. Cuando se toca el panal, las avispas producen un sonido como de guitarra.

Y cómo rezumban ¡brrrrr!. Y se azota Margarito:

—*Mira: ya se quitó la bala.*

Anastasio Zúñiga Pliego

30. La toma de Cuautla

De cómo tomaron los zapatistas la ciudad de Cuautla, según Josefa Espejo,¹⁰⁷ madre de crianza de Emilia

Estaba yo planchando allá ajuera, porque no había luz eléctrica. Poníamos un comal con leña y planchas. Y planchábamos allá ajuera. Y ella taba haciendo el queso, porque mi papá tenía mucho ganado, como le platicaba. Hacía unos quesotes así de grandes, y luego hacía quesitos. Esos sí se vendían aquí, los quesos. Hacía jocoque, hacía dulces. Y me platicaba de... Le decía yo:

—Mamá, cuéntame de la Revolución.

Pero se le llenaban sus ojos de lágrimas. A veces ya ni me decía nada. Y dice:

—Te voy a contar cuando se levantó la Revolución. Fue un viernes cuando tomaron a Cuautla, merito la feria de Cuautla.¹⁰⁸

¹⁰⁷ Josefa Espejo fue la esposa de Emiliano Zapata. “Nació en San Miguel de Anenecuilco, el miércoles 19 de marzo de 1879, sus padres fueron: Fidencio Espejo Avelar y Guadalupe Sánchez Merino, ambos originarios y vecinos del lugar. La familia Espejo Sánchez, se caracterizó en la región por pertenecer al grupo de los hacendados porfiristas, con una economía en auge y con poder político. La casa que habitaron se ubicó en los terrenos que asomaron por el Camino Real a Villa de Ayala justo al poniente, a las faldas del cerro El Mirador, teniendo como frente el canal de Los Tomases” (Espejo Barrera, 1997). Murió el 8 de agosto de 1968.

¹⁰⁸ “El 23 de abril de 1911 [segundo viernes de Cuaresma, día de la Feria de Cuautla], Zapata puso sitio a Cuautla. El 1º de mayo los rebeldes volaron un tren militar que se hallaba en una estación de los límites entre México y Morelos. Murieron cerca de un centenar de soldados. Después del 5 de mayo, se llevaron a cabo ataques constantes en torno a Cuernavaca” (Womack, 1985: 164). La batalla duró más de 27 días. “En la mañana del 20 de mayo, casi sin resistencia, los zapatistas se apoderaron completamente de la plaza de Cuautla; instalaron su cuartel general; establecieron autoridades y empezaron a or-

Un viernes, me decía. Entonces ahí en la tarjea¹⁰⁹ de la Morelos... que la cruzaron (ahora la cruzaron, antes era tarjea). Le echaron los zapatistas, no sé si fue gasolina o petróleo, porque los guachos estaban arriba en la tarjea, decía mi mamá, y taban duro y duro con los zapatistas. Y que le echan la gasolina y les meten cerillo y caigaban. Las llamas prendidas arriba en la tarjea, pues se caiban los guachos ardiendo, todos prendidos. Dice:

—Vieras visto. Era un corredera, hija. Y ónde que estaba de moda las esas faldas de medio paso. No podían correr las mujeres; corrían tantito, ¡pum!, caiban, me decía.

Fue cuando tomaron la primer plaza, cuando tomaron Cuautla, un viernes de la feria. Y sí hubo muchos muertos, me platicaba.

Digo:

—¿Y Zapata?

—Pues ahí andaba en la bola.

Me decía ella.

Emilia Espejo

31. El Quinto de Oro

De la toma de Cuautla

Lo supo Porfirio Díaz, que era el mero presidente, que los de Nenecuilco habían agarrado sus tierras a la brava, pero el cacicilla era Zapata, era un joven. Y se enojó Porfirio Díaz, dice:

—Orita les voy a mandar un... —un escuadrón que tenía muy bueno, que era el Quinto de Oro, donde quiera que lo mandaban triunfaba ese escuadrón—. Y se lo voy a mandar a Zapata, que

ganizar a los campesinos para recuperar sus tierras de manos de las haciendas” (Pineda Gómez, 1997: 139)

¹⁰⁹ *tarjea*: ‘atarjea’.

se lo acabe de tiro, pa que ya no ande haciendo males.

Que se lo manda a Cuautla a combatir a Zapata; como ta cerquita Anenecuilco de Cuautla, casi es el mismo pueblo.¹¹⁰ Entonces, jue al contrario, que se lo acaba Zapata ahí en Cuautla. Y dijo Porfirio Díaz, dice:

—Luego que me tumben al Quinto de Oro, yo me largo.

Pus que le mandan la razón que ya se lo había acabado Zapata en Cuautla al Quinto de Oro, al escuadrón ese bueno. Inmediatamente se peló Porfirio Díaz. Luego luego se jue, porque ya sentía que el país se le andaba ya poniendo muy, ya estaba muy revuelto el país, ya.¹¹¹

José Correa Casales

32. El Plan de Ayala

De la firma del Plan de Ayala

Cuando estalló la Revolución, ya Madero se había levantado allá en el Norte. Y Madero le hablaba a Zapata que levantara la gente aquí en el Sur. Pero Zapata no quería, y ya cuando Zapata se decidió, entonces mandaron a... Porque ellos se jugaron de malas:¹¹² Zapata, Juan Sánchez,¹¹³ Otilio Montaña,¹¹⁴ Mendoza, se jugaron

¹¹⁰ “La plaza de Cuautla estaba defendida por trescientos sesenta federales del Quinto Regimiento al mando del coronel Eutiquio Munguía, además de un reducido número de efectivos del 19 Batallón y de los cuerpos rurales y de la policía, que en total eran cerca de quinientos defensores” (Pineda Gómez, 1997: 134).

¹¹¹ Porfirio Díaz presentó su renuncia el 25 de mayo ante la Cámara de Diputados, el dictamen de su renuncia se aprobó por unanimidad.

¹¹² *se jugaron de malas*: “Andar de malas’ en los tiempos de Don Porfirio significaba tener dificultades con los rurales o con los jefes políticos, lo cual se resolvía en una vida errante, por los cerros, o en el reclutamiento forzado” (Gill, 1952).

¹¹³ Fue originario de Anenecuilco. Formó parte de los primeros alzados del Ejército Libertador del Sur, por lo que tuvo el grado de coronel.

¹¹⁴ Otilio Montaña nació en Villa de Ayala en 1877. Conoció a Emiliano Zapata en 1909,

de malas, y ya los quería agarrar el gobierno, ya se había dado cuenta. Y se jugaron de malas al estado de Puebla. De Chautla, allí entra el carril, el camino para allá para Ayoxustla.¹¹⁵ Por eso allá firmaron el Plan.

Entonces Pablo Torres Burgos se fue a hablar con Madero. Y habló con él en San Diego, California. Pero allá le dijo, ya le dijo Madero que le dijera a Zapata que se rindiera, que le iban a dar una hacienda, o un cargo de jefe de operaciones. Y ya, ya trajo la mala noticia, y entonces ya los fue a jallar ahí, ya se habían ido de malas, ya estaban allá en Ayoxustla. Y ya trajo la mala impresión, que ya este Madero se estaba rindiendo.¹¹⁶ Y entonces le dijo a Zapata y, entonces, pues dicen que soy grosero, pero pues eso dijo Zapata. Entonces Zapata dijo:

—*Chingue a su madre Madero. El que, el que quiera morir, que firme.*¹¹⁷

como calpulelque, y decidió apoyarlo en su cargo. Se involucró en acciones proselitistas y se adhirió al magonismo. El 11 de marzo de 1911 se unió a la bola. En agosto de este mismo año fue nombrado general brigadier con cargo específico de secretario particular. Redactó el Plan de Ayala y lo firmó junto con los otros zapatistas. Muere en 1917, fusilado en Tlaltzapán (cf. López González, 1980: 155).

¹¹⁵ “Entonces el profesor Otilio Montaña levantó con la mano derecha, estaba la mesa allá el documento que fue escrita, que llevó por nombre, Plan de Villa de Ayala, pero no fue firmado en Ayala, fue promulgado en este pueblo de Ayoxustla, porque el general Zapata no quiso descubrir en este pueblo, porque al verlo descubierta tenían que venir a quemarlo y hubieran vuelto ceniza, porque se encontraban muy mediando las fuerzas sostenedoras que guarnizaban el destacamento en Chautla de Tapia. Y por eso quiso darle el nombre de Plan de Villa de Ayala, nada importaba que su tierra fuera vuelto ceniza, pero este pueblo lo cuidó mucho, y como les dijo a los coroneles y los capitanes que estuvieran a la vigilancia de este pueblo, que no fueran fracasar porque lo vayan a quemar los alrededores que están cerquita de ello” (Reygadas, Schoeder y Aupart, 1983).

¹¹⁶ “No se conoce evidencia documental de las instrucciones que trajo del norte Torres Burgos; incluso hay quien sostiene que nunca se entrevistó con Madero. Puede suponerse, sin embargo, que esas correspondían al objetivo maderista de lograr una solución negociada del conflicto” (Pineda Gómez, 1997: 77)

¹¹⁷ Otro testimonio de Próspero García Aguirre, general del Ejército Libertador del Sur

Ya tenían el Plan, y firmaron. Pusieron la bandera y se anduvieron pasando todos debajo, jurando bandera, áhi juraron bandera. Pero Zapata no era jefe, era como cualquiera. Nomás ahí lo nombraron y por votación, por votación; eran tres candidatos: era Zapata, era Juan Sánchez y no me acuerdo ahorita quién era el otro.¹¹⁸ Y por mayoría de votos sacó Zapata y ese quedó de jefe. Entonces ya se inició la Revolución. Y ya, pues, empezaron a pelear. Y ya Madero se estaba rindiendo. Por eso hay un verso que dice:¹¹⁹

Después que aquel apóstol don Francisco I. Madero, del Plan de Ciudad Juárez ingrato se burló,¹²⁰

menciona que las palabras de Zapata fueron: “Señores, el que no tenga miedo que pase a firmar el triunfo o la muerte” (Pineda Gómez, 1997: 193)

¹¹⁸ Zapata fue nombrado jefe supremo del Ejército Libertador del Sur dos semanas después del grito de Ayala, en una reunión que tuvo lugar el 25 de marzo en Jolalpan, donde se levantó un acta “y por común acuerdo otorgaron el grado de coronel a los catorce principales jefes del grupo. Nueve eran originarios de Morelos: de Anenecuilco, Rafael Merino, Juan Sánchez, Maurilio Mejía y Emiliano Zapata; de Tlalquitenango, Gabriel Tepepa; de Tlaltizapán, Próculo Capistrán y Catarino Perdomo (San Pablo Hidalgo); de Santa Rosa Treinta, Emigdio Marmolejo; de Cuautlixco (Municipio de Cuautla), Jesús Jáuregui. Cuatro eran nacidos en el estado de Puebla: de Petlalcingo (Municipio de Acatlán) Jesús Morales; de El Organal (Municipio de Chietla) Francisco Mendoza; de Huichinantla, Catarino Vergara y Amador Acevedo. Y uno era de Huitzucu, Guerrero, Margarito Martínez” (Pineda Gómez, 1997: 87).

¹¹⁹ Corrido “Historia de la muerte del gran general Emiliano Zapata”, compuesto por Marciano Silva (Avitia Hernández, 2004a).

¹²⁰ “A principios de mayo de 1911, obligado por el peso de la opinión pública, unánimemente simpatizadora del movimiento maderista, y que con su fuerza moral ayudaba al triunfo de las armas, el Gobierno envió al licenciado don Francisco S. Carbajal como emisario de paz cerca del señor Madero, para llegar a un acuerdo a fin de que las hostilidades cesaran [...]. El Gobierno continuó las conferencias de paz por medio del licenciado Carbajal, quien logró en esta ocasión la firma de un pacto, el Convenio de Ciudad Juárez, por el que la Revolución reconoció la legalidad del Gobierno Federal y consiguió tan solo las renunciadas del Presidente y Vicepresidente de la República, debiendo ser licenciadas las fuerzas revolucionarias a medida que en cada estado se fueran dando los pasos necesarios para restablecer y garantizar la tranquilidad y el orden públicos. En otras palabras:

al ver hecho un despojo y caído por el suelo
ese estandarte honroso, que repudió altanero,
un pobre campesino al fin lo levantó.

Ese fiel campesino fue el inmortal suriano
que indómito peleaba por el plan de San Luis;
al ver que su caudillo había ya claudicado,
alzó valiente y digno ese pendón sagrado,
siguiendo con las armas, luchando hasta el morir.

Jue Emiliano Zapata el héroe sin segundo¹²¹
que ante la plutocracia su diestra levantó;
jue un ángel de la patria, un redentor del mundo
que, por su humilde raza, duerme el sueño profundo
en los brazos de Desta, por voluntad de Dios.¹²²

Bueno, ahí jue el principio de la Revolución.

Anastasio Zúñiga Pliego

al suspenderse las hostilidades, quedaba prácticamente en pie el orden de cosas que se había combatido, con el agravante de que se desarmaría al Ejército de la Revolución, continuando mientras tanto en el poder los enemigos, sostenidos por el Ejército Federal” (Magaña:1950).

¹²¹ En el impreso popular aparece “hombre” en lugar de “héroe”

¹²² Este corrido tiene una estructura de quintetas de versos alejandrinos, al parecer un tipo de bola suriana: “La estructura métrica de la bola varía según las estrofas pares e impares. la primera estrofa se llama verso y su versificación alterna dodecasílabos con octosílabos. La segunda estrofa se llama descante y sus cuatro versos son octosílabos: 8, 8, 8, 8. Verso y descante se alternan [...]. La única variante posible de la bola suriana consiste en duplicar el verso y el descante. Se llama entonces bola doble. Sin embargo, existen ligeras variaciones en la línea melódica según el estilo de cada cantor” (Heau de Giménez, 1991: 28-30).

33. Madero

De cómo Madero se desentendió de su promesa y de su desenlace funesto

Entonces se jue. Y llega Madero a Cuautla, con juerte de gente, pues. Y le habla a Zapata, dice, le dijo Madero a Zapata, dice:

—Ayúdame, compadre, Porfirio Díaz... que entrando yo de presidente, yo reparto las tierras.

No, todos se jueron con Madero. Todo el estado de Morelos, todo el estado de Puebla, parte de Guerrero, parte de Michoacán, parte hasta de Veracruz. Todos se jueron a favor de Madero. Fácil entró de presidente Madero, porque ya no tuvo contrincante. Su contrincante ya se había ido, que era Porfirio Díaz. Entonces entro fácil de presidente.¹²³ Pero luego que entró de presidente, ya no quiso repartir las tierras. Se rajó. Dice:

—Pus no.

Porque su padre era terrateniente, pero norteco, por ahí. Ya no quiso repartir las tierras.¹²⁴

¹²³ Madero tomó posesión de su cargo el 6 de noviembre de 1911.

¹²⁴ Gildardo Magaña narra en su *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, un pasaje en el que se encuentran Madero y Zapata, en la ciudad de México, el 8 de junio de 1911, en este pasaje Madero pide a Zapata, tras la firma del Convenio de Juárez, que deponga las armas, pues la Revolución para él había concluido. Zapata disiente y explica a Madero que las armas son necesarias para hacer valer el derecho de restitución de las tierras:

“El líder suriano se puso de pie, y sin dejar la carabina (de la que no se había separado ni durante la comida), se acercó a Madero y señalándole la cadena de oro que llevaba en el chaleco, le dijo:

—Mire, señor Madero; si yo, aprovechándome de que estoy armado, le quito su reloj y me lo guardo, y andando el tiempo nos llegamos a encontrar los dos armados y con igual fuerza, ¿tendría usted derecho a exigirme su devolución?

—¡Cómo no, general, y hasta tendría derecho de pedirle una indemnización por el tiempo que usted lo usó indebidamente! —le contestó el Jefe de la Revolución.

—Pues eso justamente es lo que nos ha pasado en el estado de Morelos —replicó Zapata— en donde unos cuantos hacendados se han apoderado por la fuerza de las tierras de los pueblos. Mis soldados, los campesinos armados y los pueblos todos, me exigen diga a usted, con todo respeto, que desean se proceda desde luego a la restitución de

Entonces le dijo Zapata, dice:

—*Al pueblo no se engaña.*

—*Áhi te va mi Huertas, y áhi te va mi...*

Pero su fallo de Madero fue que agarró de guarura a un porfiriano que se apellidaba Huertas. Ese Huertas se las dio Madero de Ministro de Guerra. Él manejaba las tropas. Pero el presidente era Madero. Ya le andaba por llegarle a... ese Huertas ya le andaba por llegarle a Zapata, porque sabía que era muy buen peleador. Ya tenía sus baterías en el Cañón del Ojo, pa llegar a Yautepec.¹²⁵ Pero lo calmaba Madero, dice:

—*Cálmate, dice, todavía hay negociaciones con Zapata, que entregue las armas, pa que no corra sangre.*

Y le hablaba Madero a Zapata:

—*Entrega las armas.*

—*No las entregamos. Áhi te vamos, porque no nos cumplites.*

Y áhi te vamos.

En eso estaban alegando Madero y Zapata. Y en lo que fue presidente (creo medio año o menos) Madero, se casó Zapata aquí en la Villa con doña Josefa Espejo, que era su mujer. Y él fue el padrino, Madero. Por eso tenía confianza de que le hablaba que entregara las armas pa que no corriera sangre.¹²⁶

sus tierras.

Madero reiteró a Zapata que todas las promesas se cumplirían, que tuviera fe en él y que todo se arreglaría satisfactoriamente; que, además, se seleccionarían, entre los elementos revolucionarios, de distintas regiones del país que estuvieran mejor organizados, algunos contingentes para integrar determinado número de corporaciones irregulares del Ejército" (Magaña, 1950).

¹²⁵ El poblado de Yautepec se localiza en la zona norte del estado de Morelos y da nombre al municipio. En 1879 Ignacio Manuel Altamirano escribe una novela que se desarrolla en este lugar, *El Zarco*.

¹²⁶ Emiliano y Josefa se casaron el 20 de agosto de 1911, justo en el marco de las negociaciones con Madero. "Este evento resultó importante no solo para la pareja sino para la población en general, ya que como padrinos tuvieron a dos personajes de importancia

Pero Zapata le decía:

—*No las entrego. Áhi te vamos, porque no nos cumplites.*

En eso estaban cuando Huertas se desespera porque no lo dejaban pelear con Zapata. Entonces lo apresa en la mañana a Madero. A él y a Pino Suarez los apresa ahí en la Ciudadela (que la Ciudadela es aquella que está allí en fotografía, esa, la Ciudadela), en México.¹²⁷ Lo apresa en la mañana. En la tarde los fusila a los dos, a él y a Pino Suárez. Y a otro día, pues ya era el presidente ese Huertas. Pero no les convino a los de allí de México, había algunos generales: “¿Cómo, por qué hizo esa garrada?”¹²⁸ Ya mató al presidente y a Pino Suárez, diz que ahora ya es presidente ora él, otro día”. Pus no lo dejaron que se sentara en la silla, que no lo dejaron y que no lo dejaron, lo chisparon. Lo chisparon de ahí de México a ese Huertas.¹²⁹

José Correa Casales

nacional: Francisco Indalecio Madero y Sara Pérez de Madero” (cf. Espejo Barrera, 1997). Véanse los relatos de Emilia Espejo, sobrina de Josefa Espejo criada por ella, “Emiliano y Josefa”, “El abuelo de abolengo”, “La boda”, “La vida en matrimonio durante la revuelta” y “Josefa dadivosa”.

¹²⁷ Madero y José María Pino Suárez, vicepresidente, fueron asesinados el 22 de febrero de 1913, a un costado del Palacio de Lecumberri en la Ciudad de México.

¹²⁸ *garrada*: ‘bajeza’

¹²⁹ Huerta salió de México en 1914, fue exiliado en Barcelona. “Tuvieron que pasar 17 meses para que el Ejército Constitucionalista lograra derrocar al régimen ilegítimo del general Victoriano Huerta, a ese gobierno que se instaló en el poder tras el cuartelazo de febrero de 1913 y los asesinatos de Francisco I. Madero y de José María Pino Suárez. Como respuesta a esos sucesos surgió el movimiento liderado por don Venustiano Carranza, cuyo objetivo principal era quitar del poder al presidente espurio y a todos aquellos que le dieron su apoyo en cualquier instancia. Desde marzo de 1913 dio comienzo esa nueva etapa de la Revolución, el constitucionalismo que, como su nombre lo dice, tenía como bandera el apego y el respeto a las leyes, a la Constitución” (Aguilar Casas, 2010).

34. Las presas Espejo

De cómo los federales apresaron a las mujeres Espejo para presionar a Emiliano

Estuvo muy feo la Revolución, feo, feo. Porque decía mi mamá que, pues, mataban a gente inocente: gente, niños, señoras. Dice que:

—No, si una guerra no nomás son dulces.

Me decía ella, me platicaba:

—Nosotros sufrimos mucho en la Revolución.

Después de tener tanto, quedaron en la miseria, en la desgracia. Mi abuelita se la llevaron presa. Ahí está la fotografía, cuando se las llevaron presas y se las iban a llevar a las Islas Marías, con sus hijas, o sea mis tías.¹³⁰ A mi abuela con sus hijas se las llevaron. Estuvieron dos años y medio en el cuartel de San Ildefonso, que está en el centro de México.¹³¹ Que creo ahora es una escuela, no sé qué es ora, pero ya no es cuartel. Ahí estuvieron dos años y medio presas. Hasta que salieron, ya se vinieron para acá, porque le exigían a mi abuelita que entregara al general Zapata. Y ya se las iban a llevar a las Islas Marías. Por eso están retratadas ahí con, con los guachos atrás, porque se las iban a llevar a las Islas. Ellas sufrieron mucho en la Revolución, sí.

Emilia Espejo

¹³⁰ El 10 de febrero de 1912, por órdenes de Robles, “soldados federales detuvieron a la suegra de Zapata, a la hermana del mismo y a dos cuñadas en Villa de Ayala y se las llevaron a Cuernavaca como rehenes” (Womack, 1985: 134).

¹³¹ “Un día antes habían llegado a la capital, procedentes del estado de Morelos, la madre política del general Zapata, cuatro de sus hijas llamadas Felícitas, Juana, Carlota e Ignacia Espejo, así como un familiar de ellas de nombre Gabriela Gadea. Todas quedaron a disposición de la Secretaría de Guerra y fueron internadas en el cuartel de San Ildefonso, por el delito de ser familiares del rebelde suriano y bajo el cargo de ser espías” (Magaña, 1950).

35. “El Cartón”

De cómo Cartón quemó Morelos

Se supone que todas las haciendas están destruidas porque Zapata las mandó destruir, porque estaba muy enojado cuando entró el general Jesús, que le decían de apodo *el Cartón*.¹³² Ese hombre vino a encender todo Morelos: le metió fuego a las trojes de maíz y dilataron un mes ardiendo. Y fue tan malo el hombre que sus soldados se llevaban a las muchachas, las burlaban a las señoras delante de sus esposos. Entonces Zapata tenía tanto coraje que lo siguió y lo persiguió y lo fue a alcanzar a Chilpancingo.¹³³ Y dijo el general:

—Quiero hablar con mi general Zapata.

Dice:

—*Con su padre está hablando.*

Y era el general el que lo estaba maltratando. Entonces mandó que le rebanaron los pies a Jesús, al Cartón. Y le rebanó los pies, y lo hizo, y lo hicieron caminar con pistola en mano a donde lo fusilaron. Y él pedía llorando que le dieran, pues, libre la vida a sus hijos, porque eran cuatro hijos los que iban con él. Los fusilaron también a los hijos.¹³⁴

Emilia Espejo

¹³² El coronel Luis G. Cartón junto con el general Alberto T. Rasgado fueron a reforzar la campaña de exterminio de Juvencio Robles, por órdenes de Huerta en Morelos.

¹³³ La “Danza de Juvencio Robles” de Marciano Silva, dice lo siguiente: “Cuantos pacíficos ha matado / Cartón, en su cruel avilentez; / cuando a un pueblo llega a incendiarlo / y en sus hogares encuentra a alguien, / luego en su parte pone el menguado: // “Hónrome en participar a usted / que a zapatistas he derrotado, / quité caballos, armas también.” // Hoy nuestros pueblos son unos llanos, / blancas cenizas, cuadros de horror, / tristes desiertos, sitios aislados / donde se agita solo el dolor” (Heau de Giménez, 1990: 306-309).

¹³⁴ El 23 de marzo de 1914 fue capturado junto a su segundo Juan A. Poloney, durante la Toma de Chilpancingo: “Las tropas federales, que en su mayoría eran conscriptos, fueron

36. Los colgados de la Revolución

De cómo colgaban a la gente

En ese árbol, pues, no me alargó mucho, pero si no colgaron a unos quinientos hombres, fueron pocos. Primero cuando la hacienda, después cuando la guerra de Zapata, después cuando ya había terminado. Si Zapata agarraba de gobierno decía:

—Pus, ¿para qué vamos a gastar balas?, mejor los colgamos. Sale más barato.

Y igual los del gobierno decían lo mismo:

—Estos cinco zapatistas, o diez, mejor los colgamos.

Y era una colgadera de la patada.¹³⁵ A tal grado que diez, quince años después, por ahí no pasaban ni de día los señores, porque los espantaban. Dicen que al pasar vían las patotas del hombre colgado o de dos o tres hombres. No, pus agarraban con calentura y se morían a los tres, ocho días.¹³⁶

Andrés Trujillo Velasco

simplemente desarmadas y puestas en libertad, pero a los que se les comprobó que habían sido incendiarios se les impuso la pena de muerte y fueron ejecutados. Entre ellos figuraba el general Cartón, fusilado en la plaza pública de Chilpancingo la mañana del 6 de abril (Womack, 1985: 179).

¹³⁵ *de la patada*: 'tremenda'.

¹³⁶ En la cosmovisión mesoamericana, y por ende entre las creencias de algunos pueblos, el susto o la súbita impresión de miedo provoca la pérdida de una de las tres almas, el *tonalli*. "El tiempo que un individuo podía vivir sin su tonalli se suponía muy corto. Algunos creían que solo hasta el siguiente amanecer. En la actualidad se afirma en algunas poblaciones nahuas que el lapso de vida puede ser entre un día y una semana a partir de la separación, lo que depende de la edad y del vigor de la persona" (López Austin, 2008: 246).

37. Las avanzadas

De cómo obtenía sus armas el ejército zapatista

También decía mi abuela:

—Mira, ellos al principio, uno que otro llevaba rifle, o alguien que tenía una pistola. El ejército se fue armando de las avanzadas que les hacía a los federales. O donde había policía municipal también se llevaban el armamento. Y hubo lugares en los que obtuvieron mucho rifle, caballada, pólvora, revólveres. Pero poco a poco se fueron, y nunca se comprometieron con ningún gobierno extranjero.

Hubo varias entrevistas: con el señor West en Tlaltizapán, con otro, más o menos tengo detectado como cinco o seis extranjeros ingleses, norteamericanos, y siempre les decía el por qué era su lucha, y quiénes eran los culpables de esa lucha.¹³⁷

Ya al final, no:

—*Díganle al señor Carranza, él es el que está propiciando todo, él es el que ve las cosas de un modo.*

Y muy ladinamente se hace llamar jefe constitucional, para ya después ser presidente de la República, ya premeditado y ya bien. Luego hace una ley, la ley agraria del seis de enero del quince. Y Emiliano, el Plan de Ayala, veintiocho de noviembre del once. O sea, Emiliano fue antes.

Isaías Manuel Manrique Zapata

¹³⁷ En *Zapata y la Revolución mexicana* aparece un pasaje que menciona a Hubert Hall, hombre de negocios que durante el gobierno de la Convención, usurpó la identidad de diplomático y tramó la creación de la Colonia Cooperativa del Ejército Libertador, por lo que pedía al secretario de agricultura Manuel Palafox le concesionara algunas hectáreas de tierra a cambio de dinero para él y Zapata. Los zapatistas se negaron (cf. Womack, 1985: 235).

38. Los emisarios

De cómo Emiliano rehusó la ayuda de los Estados Unidos

Nos contaban los ancestros que Zapata, por ejemplo, cuando le enviaron unos emisarios a pedirle que... desde Estados Unidos le mandaron emisarios ofreciéndole dinero para que combatiera al gobierno, y él les dijo:

—Yo no. Gracias, dice. Les agradezco, porque yo no quiero comprometer a mi país. Porque yo, las armas ellos me las traen. El mismo gobierno me trae las armas.

Porque al principio ellos con ondas, con machetes, con piedras combatían al gobierno, y así le ponían emboscadas, y los pocos que tenían sus armas los mataban y allí ellos recogían las armas. Entonces, nunca quiso aceptar los ofrecimientos que le hacían de Estados Unidos.

Y, este, así fue como se fue haciendo de armamento, matando, avanzando a los soldados y todo, del ejército. Y, este, hasta que, realmente, yo creo que ya enfadado, aceptó la unión del coronel Guajardo con él, ¿verdad?¹³⁸ Y más que nada, pues, este, tal vez por cansado, por, después de diez años de andar huyendo, corriendo, y todo eso.

Amadeo Cárdenas

39. “Allí pasaba a herrar la caballada”

Del escondite de Zapata llamado El Carrizal

Le agüelo, por decir, mío, ese era compadre de Zapata. Le bautizó un niño, nomás que se murió chiquito.

¹³⁸ Jesús María Guajardo Martínez nació en Candela, Coahuila, en 1892. En 1913 se unió a las fuerzas del general Pablo González. Tramó junto con Pablo González y Carranza la muerte de Emiliano Zapata. Más información sobre este personaje en la sección “La Muerte” de este corpus.

Y cuando andaban en la Revolución, en ese entonces pues vivían en el campo, y el agüelo vivía aquí, en un punto que se nombra El Guayabo, ahí vivía y allí pasaba Zapata cuando andaban la Revolución. Es lo que contaba mi papá, que ahí pasaba y como taba uno mezquitote grande, allí pasaba a herrar la caballada. Y en partes había algunos enfrentamientos que había con el gobierno. Hasta el agüelo se iba también con él. Pero él casi no andaba con ellos. Nomás que de repente se ofrecía y se iba también a echar bala. Era el agüelito mío. Eso lo contaba mi papá.

Aquí hay un ranchito que le llaman Carrizal.¹³⁹ Ahí vivieron un tiempo grandecito, ¿no?, en un punto que le llaman El Carrizal. Ahí tenía otras dos hermanas también, mujeres.

Antonio Soriano Maldonado

40. “Los echó a correr”

De Los Hornos, ahora Valle de Vázquez

ESTEBAN: Zapata lo seguían mucho, porque andaba en el cerro, pues, con su gente, él peleaba con el gobierno, con los españoles y el Tallarín.¹⁴⁰ Por eso dicen que Zapata despojó a

¹³⁹ El Carrizal se encuentra cerca de la población Los Hornos, ahora Valle de Vázquez, en honor al general zapatista Lorenzo Vázquez. La localidad de Valle de Vázquez está situada en el municipio de Tlaquiltenango.

¹⁴⁰ Enrique Rodríguez, alias *el Tallarín*, se levantó en armas en 1932 y aceptó la paz hasta 1938, fue un zapatista cristero. “Lanzó un manifiesto el 16 de enero de 1937: ‘Los ideales de los pueblos que es el glorioso Plan de Allala (*sic*), en nosotros los pueblos umildes (*sic*) sentimos los rigores del gobierno y como en nosotros no se encuentra la sucia política ni menos la ambición, nos llevan los anhelos de rescatar al verdadero derechos (*sic*) de los pueblos y aunque sea tardesito luchamos tanto por la religión como por todos los derechos de la patria para defender la verdadera rasón (*sic*) de los pueblos. Agua, tierra, progreso, justicia y libertad. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!’” (Meyer, 1997).

los tallarines, pues, porque aquí vivían, en este llano de aquí; estaba un Tallarín, tenía ganado y ese se portaba muy mal, porque dicen que alguna res que se metía ajena a su potrero, les decía:

—Esa vaca, sáquenmela o me la venden.

Y eran muchas cosas, pero ya Zapata vino a destruir todo eso, todo eso. Los echó a correr.

SANTIAGO: ¿La hacienda que está aquí era de ellos, donde los Bachilleres ahora?

ESTEBAN: Sí, de... esa que está aquí, la que está más para allá: Quilamula, San Teopa, creo Rancho Viejo también. Y todo eso andaba. Pero luego llegó Zapata y echó a correr a todos. ¡Vaya que se fueron!

Esteban Soriano Maldonado

41. Tlaltizapán

Del cuartel general

Ahora entiendo por qué mi abuelo fue a sentar su cuartel a Tlaltizapán.¹⁴¹ Allí encontró la gente leal que necesitaba en ese momento. Y la prueba está en que él, en vida, no pensaba regresar a su pueblo, a ser enterrado en su pueblo. La prue-

¹⁴¹ Tlaltizapán es una población de origen prehispánico (xochimilca), que se fundó sobre una loma de piedra blanca. Su nombre náhuatl quiere decir justo eso “Pies sobre tierra blanca”. En Tlaltizapán se encuentra un monasterio dominico que data del siglo XVI. Se dice que Cortés tenía en esta zona un rancho ganadero (cf. *Enciclopedia de los municipios de México*, Tlaltizapán). Emiliano Zapata establece su cuartel general aquí, al parecer, desde 1914 hasta su muerte en 1919. En la bibliografía no encuentro una fecha explícita. Manda construir un mausoleo en la iglesia del pueblo, para él y sus compañeros zapatistas (véanse los relatos de Diega López “Aquí quiero quedar, aunque no nací” y “Los presos”).

ba está el mausoleo que construyó en la iglesia de Tlaltizapán. La de él y sus generales.¹⁴²

Jorge Zapata González

42. “Aquí quiero quedar, aunque no nací”

De Emiliano en Tlaltizapán

Este pueblo él lo escogió, pues no sabemos ni cuáles hayan sido sus grandes motivos de Emiliano Zapata. Porque tiene su pueblo donde nació, Anenecuilco, pero él quiso mucho al pueblo, a la gente de este pueblo, y por eso escogió su cuartel general en este lugar. Y su tumba, porque en mil novecientos catorce, en plena Revolución, mandó hacer su tumba aquí en el atrio de la Iglesia. Trajo artesanos del estado de Puebla y albañiles de este pueblo que trabajaron ahí. Yo era muy niña y me acuerdo que decían que el que había empezado a construir como albañil esa tumba era un señor que se llamaba Chico Aragón, que yo ya no lo conocí. Cuando tuve uso de razón, el señor ya había muerto. Y decían: “Don Chico Aragón, así comentaba la gente en el pueblo, fue el que empezó a hacer el mausoleo a Emiliano Zapata, y otros albañiles”. Pero con eso está demostrando Emiliano Zapata que sí quería al pueblo, porque decían que dijo:

—*Aquí quiero quedar, aunque no nací.*¹⁴³

¹⁴² “El corazón del estado se encontraba ahora en Tlaltizapán. En este reposado pueblito, situado en las hondonadas que conducen a los arrozales de Jojutla, donde imponentes y umbríos laureles verdes cubrían la plaza y las calles de sombra permanente, donde el viento que repentinamente movía las copas de los árboles sofocaba la conversación que se sostenía debajo de ellos, donde en medio de la calma se oía el ruido del agua que corría por el laberinto de zanjas y canales, en este lugar descansado Zapata no había situado su cuartel general, sino que se había hecho un hogar. Y aquí, como pudo ver el agente norteamericano que llegó aquí para entrevistarlo, todas las familias campesinas del estado lo consideraban como ‘Salvador y Padre’” (Womack, 1985: 238).

¹⁴³ “En este abrigo, Zapata vivió los sueños de gloria que había concebido. Junto a la iglesia

Sí, pero sus restos quedaron en Cuautla.¹⁴⁴ Como el gobierno lo pedía para identificar si era el cuerpo de Emiliano Zapata, de Chinameca se lo llevaron para Cuautla y allá quedó nueve años olvidado en el panteón. Hasta que hubo un gobernador interino de este pueblo, que se llamaba el profesor José Urbano, fue el que mandó a sacar los restos para llevarlos a un lugar como merecía Emiliano Zapata. Y ahí está en el Jardín de la Revolución, en Cuautla, frente a la capilla del Señor del Pueblo.¹⁴⁵

Diega López Rivas

43. Los presos

De cuando Emiliano capturaba gente del gobierno

Dice:

—No, dice, ahora también, cuando caía un preso de gobierno, y que era... tenía grado también era una cosa horrible.

Dice que los amarraban de las manos. Y allá había puros guamúchiles¹⁴⁶ —estos árboles son nuevos— y dice que lo mecían y el otro lo esperaba con un puñal. Cada mecida era un... pues se retachaba en el puñal. Y que para que no se oyeran los lamentos o los gritos, que tocaba la música. Porque Zapata tenía

de un cerro situado al sur de la población quería que se construyese un mausoleo, que sería la tumba colectiva de él y sus jefes más íntimos. En Tlaltizapán había encontrado la capital moral de su revolución” (Womack, 1985: 238).

¹⁴⁴ “El 12 de abril, los restos de Zapata fueron llevados al cementerio de Cuautla. González ordenó a los sepultureros que lo enterraran lo más hondo posible, para que los ‘fanáticos zapatistas’ no lo removieran” (Brunk, 2010: 24).

¹⁴⁵ “Para el décimo tercer aniversario luctuoso del líder suriano, sus restos fueron inhumados y trasladados a un monumento que se erigió en la Plaza de la Revolución, construida especialmente en Cuautla para este propósito” (Ávila Espinosa, 2009: 11).

¹⁴⁶ *guamúchil*: “Méx. Árbol corpulento, espinoso, de la familia de las Leguminosas, de madera dura y pesada” (DRAE).

su música, él especialmente aquí en el cuartel, el día que estaba. Y dice mi tía que tocaba la música bien fuerte para que no oyeran los lamentos de ese hombre que gritaba.

—No, dice, no, hubo mucha crueldad, tanto de un lado como de otro.

Sí, y así nos platicaba muchas cosas.

Diega López Rivas

44. “Ya ni enterraban a los muertos”

Del sitio de la Ciudad de México y otras andanzas de Emiliano

Había de generales Cárdenas, había de generales Obregón, Cailles y otros más. Carranza era también general, pero taba de gobernador por áhi por Coahuila. Pus ya ellos nombraron de presidente a Carranza, los generales esos. No había ya presidente, pus ya lo había matado aquel. Pus ya ese lo nombraron presidente a Carranza.¹⁴⁷

Entonces la guerra fue Zapata con Carranza. Diez años de Revolución, Zapata con Carranza, todo esto balacera, todo esto allanaron. Puso su cuartel general en Tlaltizapán. Y ya nosotros, yo nací en ese tiempo, vivíamos por acá, todo esto. Pero su cuartel general era Tlaltizapán. De ahí pa allá salía a actuar, por áhi estaba toda su avanzada de Zapata. Por áhi vivíamos, porque los revolucionarios andaban con todo y familia, pero ahí en lo feo. Entonces el gobierno no lo dejaban entrar pa allá. De aquí estaba la balacera, todo el tiempo, que de Tepalcingo,¹⁴⁸ enton-

¹⁴⁷ Fue el encargado del Poder Ejecutivo desde el 14 de agosto de 1914 y presidente de México de manera Constitucional de 1917 a 1920, año en que fue asesinado.

¹⁴⁸ Población de origen prehispánico ubicada al oriente de Morelos. En Tepalcingo se encuentra el templo del Señor del Pueblo, uno de los santuarios más visitados del centro de México. “Tepalcingo se encuentra a la entrada de Tierra Caliente, es

ces allanaba Zacatepec,¹⁴⁹ defendiendo a Tlaltizapán. Y de que no entrara el gobierno pa ca. Porque aquí asistía Zapata. Aquí lo buscaban y aquí se topaban con puro zapatista.

Le mandaban de a cien, de a doscientos, se los acababa. Le empezaron a mandar de a quinientos soldados, se los acababa. Hasta que le empezaron a mandar de a mil, de a dos mil, y se los acababa. La cosa es que duraron diez años en la Revolución. Ya ni los enterraban. Todo esto balacera, todo el tiempo apestoso, que ya ni enterraban a los muertos. Hubo peste. Áhi se murió mi mamá en esa peste... Pus ya, mandaron a Domicilio Aguilar,¹⁵⁰ lo avanzó con todo su batería Zapata. Al acabar le mandaron a Cartón. Otro general entró por aquí por Puebla; traiba diez mil ese Cartón. Ese nos pasó quemando las casas. En Tlaltizapán hizo dos órdenes de degüello: mataron parejo chico y grande.¹⁵¹

Entonces el zapatismo no lo soportó, se abrieron. Ya después se juntaron todos los zapatistas. Y ya luego anduvieron por áhi por Chilpancingo, por Iguala. Áhi se embrocó en Chilpancingo.¹⁵²

un nudo de confluencia de Puebla, Guerrero, Morelos y Oaxaca; se encuentra en un punto intermedio que permite intercambiar productos de las tierras calientes, templadas y frías, además de adquirir los productos necesarios para el ceremonial cotidiano (incienso, velas, sahumerios, imágenes). No es casual que la feria de Tepalcingo sea en la actualidad la mayor de la zona centro-sur y una de las más grandes del país (Sánchez Reséndiz, 2006: 118).

¹⁴⁹ Población ubicada en el centro de Morelos, en el municipio del mismo nombre. Colinda al norte con Tlaltizapán.

¹⁵⁰ Quizás se refiere a Higinio Aguilar, miembro destacado del Ejército Federal Huertista, que combatió zapatistas en 1913, tras la muerte de Francisco I. Madero.

¹⁵¹ En 1916, “a mediados del mes de junio, después de llevar a cabo otro aplastante ataque, las fuerzas de González tomaron el cuartel general de Tlaltizapán y se apoderaron además de un enorme botín. Dieron muerte también a 283 personas, que según lo registró la autoridad del cementerio local fueron 132 hombres, 112 mujeres y 42 menores de ambos sexos” (Womack, 1985: 250).

¹⁵² En el documento Pena de muerte del Consejo de Guerra en contra de Luis G. Cartón, fechado el 2 de abril de 1914, en Tixtla Guerrero, se manifiesta lo siguiente:

“Es culpable Luis G. Cartón de haber sostenido, contra la voluntad del pueblo de

Entonces le manda decir un... porque tenía Zapata una valla así, allá al entronque se entraba Castrejón,¹⁵³ donde acababa ese se entraba De la O, Genovevo de la O,¹⁵⁴ ese abarcaba todo, desde

los Estados de Morelos y Guerrero, según consta en autos, delitos de los que se halla convicto y confeso.

Es culpable Luis G. Cartón de haber sostenido, contra la voluntad del pueblo mexicano, a un gobierno emanado de la violencia y la usurpación, siendo éste espurio e ilegal, atentatorio e inmorale desde todos los puntos de vista.

Es culpable Luis G. Cartón de haber cometido los delitos que constan en las cláusulas anteriores, a conciencia plena y con la idea de las consecuencias desastrosas que no podían escapar a su experiencia.

Es culpable Luis G. Cartón de haber permanecido en armas defendiendo al gobierno ilegal, después de haber expirado el término del decreto lanzado por la Revolución, ofreciendo indulto a Victoriano Huerta y a sus defensores militares.

Por consecuencia, el Consejo de Guerra Extraordinario, en cumplimiento de sus obligaciones contraídas para con la causa y el deber de hacer estricta justicia: sentencia al reo militar Luis G. Cartón a sufrir la pena de muerte en la plaza pública de Chilpancingo, capital del Estado de Guerrero” (Magaña, 1950).

¹⁵³ Nació en Apaxtla, Guerrero, en 1893. Promulgado el Plan de San Luis “Adrián Castrejón sentó plaza de soldado el 2 de julio de 1911, a las órdenes del entonces Tte. Salvador González, jefe de una guerrilla maderista, y el 22 de abril de 1913, formó su propia guerrilla, reuniendo para ello a 70 hombres entre amigos y paisanos [...]. En febrero de 1919 estuvo en los combates en Tochimilco y el 10 de abril de 1919, el Gral. Adrián Castrejón era uno de los pocos militares que seguían con lealtad a Emiliano Zapata; estuvo presente con sus tropas en Piedra Encimada, por instrucciones propias del Gral. Emiliano Zapata, en espera de la entrega de parque que Guajardo ofreció hacer a Zapata en la Hacienda de San Juan Chinameca [...]. Fue Gobernador Constitucional del Estado de Guerrero [...]. Murió en la Ciudad de México, el 15 de marzo de 1954” (López González, 1980:63-64).

¹⁵⁴ Nació en Santa María Ahuacatlán en 1876. “Desde su juventud se distinguió por ser defensor de los bienes de Santa María Ahuacatlán en contra de los dueños de la hacienda de Temixco [...], al estallar el movimiento revolucionario de 1910, se levantó en armas pero es hasta el 26 de enero de 1911 donde ya aparece con el grado de Capitán 1º de infantería con nombramiento del Gral. Emiliano Zapata [...]. Fue promovido a general de Brigada el 19 de julio de 1914, por su eficaz y valiente campaña contra Victoriano Huerta y fue ascendido a General de División el 10 de abril de 1917, tomando en cuenta sus servicios y su aportación dentro de las filas del Ejército Libertador del Sur [...]. En 1940 junto con el dr. José G. Parres, Fortino Ayaquica y Adrián Castrejón, fundaron el Frente Zapatista como baluarte de la vieja guardia zapatista [...]. Murió en Santa María Ahuacatlán a los 76 años el 12 de junio de 1952” (López González, 1980: 76-83).

Cuernavaca hasta La Pera;¹⁵⁵ ahí entraba otro que se apellidaba como Zapata, Amador Salazar.¹⁵⁶ Y luego pa ca todo el pueblo entraba otro que se apellidaba Mendoza. Ese agarraba todo el pueblo. Cuando se desplazaban todos estos al pueblo, algún batallón les mandaba decir a estos que estaban por acá y se los pasaban por tantos:

—¡Échanoslos!

Aquí los acababan.

Diez años estuvo la Revolución así, de esa forma. A los diez años se reforzó Zapata, ya tenía muy buenas baterías y que ya había avanzado mucho al gobierno. Villa por el norte, pus también venía juerte. Es el de Ciudad Juárez, y todo eso operaba Villa. Se comunicó Villa con Zapata. Ya Zapata, de aquí pa lla llevaba veinticinco mil hombres. Villa, de allá pa ca traiba cuarenta mil.¹⁵⁷ Sitiaron a México en ese tiempo, que era el presi-

¹⁵⁵ El paraje La Pera está situado en el municipio de Tepoztlán.

¹⁵⁶ Nació en Cuernavaca en 1868; fue hijo de León Salazar, hermano de la madre de Emiliano Zapata, Cleofas Salazar y de Gertrudis Jiménez. Se incorporó a la bola en mayo de 1911. "Fue firmante del Plan de Ayala y hay un hecho que lo retrata de cuerpo entero: el 12 de marzo de 1912, después de una comida en el campamento que tenían cerca de Yáutepec, Salazar se puso a jugar conquián con Felipe Neri y dijeron que había que jugar por algo que sirviera a la causa, por lo que convinieron en que el que perdiera iría a darle muerte al jefe del destacamento, don Ramón Castro, quien se estaba significando por ser un feroz perseguidor de los zapatistas. Echaron las cartas y Salazar perdió. Al anochecer le gritó a don Ramón Castro, que se hallaba en Yáutepec en la casa de una de sus amantes: 'aquí está Amador Salazar, a ver si de veras eres hombre...' se escucharon los disparos de los dos rivales en las calles oscuras de Yáutepec y en el empedrado, Ramón Castro quedó moribundo, pues Amador Salazar había sido certero en sus balazos. [Durante la Convención fue nombrado Comandante Militar del Valle de México]. Contuvo la furiosa ofensiva de las fuerzas carrancistas en el Estado de Morelos. Perdió la vida el 16 de abril de 1916 en un combate sostenido en el pueblo de Pantitlán. Su cadáver fue trasladado a Tlaltizapán, y sepultado en una de las criptas del mausoleo que el general Emiliano Zapata mandó construir, para todos los firmantes del Plan de Ayala" (López González, 1980: 230-232).

¹⁵⁷ El 4 de diciembre de 1914, en Xochimilco, después de una larga negociación, dada a partir de la Convención de Aguascalientes y del nombramiento de Eulalio Gutiérrez

dente, pues, Carranza. Pero nomás aguantó Carranza un mes el sitio. Al mes ya no lo soportó y rompió el sitio en la noche y se les peló rumbó a Veracruz. Entonces entró Zapata y Villa a México. Se conocieron, porque ni se conocían con Villa. Ahí se saludaron, por ahí está la fotografía donde se están saludando Zapata y Villa.¹⁵⁸ Y pusieron de presidente interino Villa y Zapata a don Eulalio Aguilar.¹⁵⁹ Ese lo pusieron de presidente interino Villa y Zapata.

Ya Zapata se vino pa ca, ya. Pensaban que ya se había acabado la Revolución, porque Carranza estaba escondido por Veracruz. Pero cuando se les peló en la noche se llevó un tren de puro oro. Todo el dinero de la nación se llevó. Pues tenía harto dinero allá donde estaba escondido. Entonces lo supo Carranza que ya Zapata ya andaba por aquí ya queriendo sembrar. Ya unos ya hasta habían vendido las carabinas. Pensaban que ya se había acabao todo. Villa también se jue pal Norte, quién sabe qué andaría haciendo. Dejaron a don Eulalio solo en México. Lo supo Carranza, empieza a reclutar soldados en Veracruz. Se reclutaron. Ajustando de estos regulares se viene a México, derroca a don Eulalio. No sé si lo mató o le dio de a yegua, pero agarró el puesto que era de él.

José Correa Casales

Ortiz como presidente de la República, Villa (la División del Norte) y Zapata (el Ejército Libertador del Centro y Sur) establecieron una alianza para combatir al ejército constitucionalista de Carranza. Así Villa y Zapata entran en la ciudad de México con sus respectivos ejércitos, más de 60 000 hombres. Carranza se refugia en Veracruz (cf. Womack, 1985: 175-219).

¹⁵⁸ “Para la posteridad, los fotógrafos tomaron en Palacio Nacional la fotografía de un Villa eufórico, sonriente sentado en la silla presidencial, que tenía un hosco Zapata a su izquierda” (Womack, 1985: 218).

¹⁵⁹ Eulalio Gutiérrez Ortiz, referido en la nota 157.

45. Los chiles

De las medidas de precaución que tuvo Emiliano en México

Cuando fueron a México, platicaban aquí señores que luego se juntaban así a platicar, mi papá, esos viejos revolucionarios, que le dijeron a él:

—Ay, jefe, usted comiendo ahí en el banquete con todos los grandes y la gente, nosotros, afuera. Este, se burlaban de uno: “Mugrosos, sin descalzos, unos huaraches, sin comer”, dice. Algunos nos daban. Pero, ¿qué llevaban? Morrales con tlazcazoles, tortillas tiesas, su agua, para comer. Y usted comiendo bien.

¿Y qué les dijo él?:

—¿Creen que comí? No soy pendejo. Miren lo que llevaba aquí.

Y que sacó un puño de chiles de su camisa. Dice:

—Y yo les agarré unas tortillas y con sal y unos chiles que yo traía. A mí no me engañan fácilmente.

Diega López Rivas

46. Los judas: Bárcenas y Sosa

De la historia de generales zapatistas que se convirtieron al carrancismo

Se voltearon muchos. Aquí se voltió uno que se llamaba Victorino Bárcenas.¹⁶⁰ Con todos, cien, creo eran los soldados que traía ese Victorino, y se voltiaron todos con el gobierno. Para

¹⁶⁰ “Fue originario de Tlapala, Guerrero, los zapatistas lo consideraron el judas de la Revolución, pues se rindió al carrancista Jesús Guajardo en diciembre de 1918 y con el gral. Pablo González hizo causa común para preparar los planes y así consumar el asesinato de Emiliano Zapata [...]. Permaneció en el estado de Guerrero y en 1927, con algunos hombres que lo siguieron, se levantó en armas al grito de ‘Viva Cristo Rey’, y operó en el Estado de Guerrero y Morelos” (López González, 1980: 37). Murió en Morelos el 22 de enero de 1927.

Puebla, pa lla, para aquel lado se voltió uno que se apellidaba Sosa, Cleotilde Sosa,¹⁶¹ era un general. Ese se voltió con toda su gente. Ese era poblano. Ese, pus no supo, se acabó la Revolución, áhi acabó todo. Pero, sí, ese Cleotilde Sosa se voltió también. Y aquí, pues, se voltearon algunos más.

José Correa Casales

47. El san Pedro de Tecamatlán

De cómo se apareció san Pedro, el santo patrón de Tecamatlán, a Cleotilde Sosa cuando fue Emiliano Zapata a Puebla

Pero Zapata ahí anduvo, ahí estuvo en ese tiempo. Entonces estaba disperso el otro general, que quemó las casas. Quemó el pueblo de Tecamatlán, pero ya no lo quemó. Ya no lo quemó porque cuando lo iba a quemar, entonces se le apareció el patrón del pueblo. Allí el patrón es san Pedro, allá se llama San Pedro Tecamatlán. Y ese es el que se le apareció.¹⁶²

Taban los centinelas allí ajuera en la... cuidando al general, porque estaba durmiendo el general Cleotilde Sosa. Y cerraron, con las puertas cerradas del cuarto, y no... Cuando le habló le dijo:

¹⁶¹ Nació en 1884 en Piaxtla, Puebla. Se unió a la bola desde 1911 alcanzando el grado de general brigadier. Operó en Puebla, Guerrero y Oaxaca. "El 10 de octubre de 1915 Clotilde Sosa llegó a la ciudad de Acatlán, Puebla y dialogó con el general Ricardo Reyes Márquez, con don Juan Herrera y Anastasio Plácido. Tocaron el asunto de la amnistía que el gobierno carrancista ofrecía a los rebeldes y comenzaron a planear pasarse al bando carrancista. Consumaron el hecho el 12 de noviembre en la ciudad de Tehuacán, Puebla" (Arredondo Torres, 2008: 202). Murió después de un combate con los zapatistas en 1918, en Atlixco, Puebla.

¹⁶² "Clotilde Sosa, después de haber firmado el Plan de Ayala, se convirtió en uno de sus perseguidores más crueles, tal como se caracterizaron los carrancistas; permitió que sus fuerzas dieran muerte a la madre del general Manco Gabino Lozano, la esposa de otro jefe zapatista y muchos rebeldes indefensos en el pueblo de Tecamatlán, el 20 de enero de 1916" (Arredondo Torres, 2008: 203).

—Cleotilde...

Dijo, dijo, el patrón. Entons ya, abre los ojos y lo ve. Lo vio muy clarito: un hombre alto, güero, zarco, todo le... todas las facciones se le grabaron. Lo vio, pero no, no le pudo contestar, no pudo contestar nada.

Dice:

—Nada más he venido, para decirte que sé que vas a quemar el pueblo de Tecamatlán. Ya quemaste todos los alrededores, dice, y ora vas con el pueblo. Solamente eso vine a decirte, que el día que los vayas a quemar, me avisas, dice. Yo estoy ahí en la iglesia. Allá vivo.

Y él no pudo hablar nada, nada, no pudo hablar. Se salió, lo vio que se salió del cuarto. Entonces ya le dijo después, dice, se paró y dijo:

—Bueno, ¿quién es este que me vino a dar órdenes?, ¿quién es, pues, dice?

Ah, le dijo:

—Me llamo Pedro.

Sí le dio su nombre, le dijo:

—Me llamo Pedro.

Entonces ya se jue. Y ya que se jue, se le grabó: "Pedro, dice. Pedro". Y que se da la parada, que abre la puerta, que sale. La puerta, pus, taba cerrada. Y que sale y que les habla a los centinelas. Dice:

—A ver, dice, agarren a ese que va por áhi, dice.

Dice:

—¿Pero cuál, general?

Dice:

—El que acaba de salir ahorita.

Dice:

—No ha salido ninguno.

Dice:

—Sí, dice, áhi salió uno.
—No, dice, no ha salido.
Ni vieron cómo entró, ni vieron cómo salió. Los regañó, dice:
—Pero, este, pero nadie, general, nadie, nadie, ni ha entrado,
ni ha salido.
Entonces ya se metió, se volvió a meter y se acostó.
Al otro día temprano, dice:
—Bueno, dice, vamos, voy a ver, dice, tengo tentación, dice,
que en la iglesia. Voy a verlo.
Y que se va a la iglesia. Sí lo vio, ahí estaba parado el patrón,
san Pedro. Entonces ya él se fijó y dice:
—Sí, pasó. Este jue, dice, y no jue otro, dice. Este jue, no jue otro.
Entonces, ya ahí se hincó. Como antes, en aquel entonces,
dice el dicho, no había ninguna secta, todos eran católicos, dice:
—No, dice.
Entons se hincó y le pidió perdón a san Pedro. Ya le dijo:
—Señor, dice, no lo quemo, no lo quemo al pueblo.
Jue la última vez que jue el general Zapata allá, después ya no
regresó. Pero no lo quemó, pero hicieron muchas injusticias.¹⁶³

Catalina Aguilar Merino

¹⁶³ “La herencia de los dioses poseía en tal medida la virtud de atraer la protección del patrono que ésta se obtenía aun en los casos de que hiciese uso de ella un pueblo enemigo. Es de sobra conocida la costumbre de los indígenas mesoamericanos de incendiar el templo principal de la ciudad enemiga, acción que significaba la inmediata derrota. La explicación puede ser muy clara: el protector es la máxima figura del pueblo. Llega a aparecerse físicamente en el combate, armado, y a pedir al dios celeste ayuda militar en favor de sus criaturas, aunque la forma más corriente de auxilio la da a través de su imagen o reliquia. ‘Vive entre ellos’, como dice Alvarado Tezozómoc, y por eso lo ponen, como tutor y defensa, en el centro de la ciudad. ‘Guerrea por ellos’, dice Durán, y lo llevan algunos al combate. Si en el dios –y en sus reliquias e imágenes– radica la fuerza, el hecho de que el enemigo llegue a la cima del templo, tome o destruya la imagen y queme la habitación, hace que se termine toda protección y motiva que el pueblo, sin más resistencia, se entregue al invasor: es inútil luchar más (López Austin, 1989: 59).

48. Macedonia Cerezo

De los mártires del trece de agosto

Conocí a doña Macedonia Cerezo, y ella platicaba que cuando los mártires del 13 de agosto de 1916,¹⁶⁴ estaban ellos almorzando cuando pasó esa masacre aquí en el pueblo, que fue un decreto de Venustiano Carranza contra el pueblo por ser zapatistas y estar el cuartel general de Emiliano Zapata. Y dice que tenía como quince años ella cuando llegaron a su casa los soldados y mataron a su padre, sus hermanos. Y por eso se enardecíó ella tanto que por eso se fue con las mujeres que andaban en la Revolución. Y también ella agarró las armas, a ese coraje que le dio. Y la señora se murió ya grande, y eso platicaba.

Diega López Rivas

49. Otilio Montaña

De la muerte del maestro Montaña

El que llevaba las riendas de la Revolución fue el general Otilio Montaña, su compadre de Zapata. El error de Zapata, que se creyó de las mentiras, de las calumnia que en las cantinas de la silla le metían las cartas a Zapata, que el general Otilio Montaña se bía juntado con el gobierno.

Entonces, decía mi mamá que el de eso fue el general Genovevo de la O y Palafox.¹⁶⁵ Esos cabrones fueron los que calum-

¹⁶⁴ [Cleotilde Sosa], “ahora carrancista a ultranza, estuvo con sus fuerzas en Tlaltizapán, Morelos, el 13 de agosto de ese año, fecha en que los constitucionalistas cometieron reprobable genocidio. Ese día, Tlaltizapán se tiñó de sangre: 253 civiles indefensos fueron degollados por órdenes del general Pilar Sánchez en venganza porque Zapata había logrado huir ayudado por la población. Entre las víctimas se contaron hombres, mujeres y niños. Además, profanaron el mausoleo de la iglesia del lugar sacando los cadáveres que ahí se depositaron y dejándolos insepultos” (Arredondo Torres, 2008: 203).

¹⁶⁵ Manuel Palafox fue empleado de la hacienda de Santa Clara, de Joaquín García Pi-

niaron al general Otilio Montaño. Y había otro, no me acuerdo cómo se llama otro general, en contra de Otilio Montaño.¹⁶⁶

Entonces Zapata agarra a Otilio y lo encuartela en el cuartel general de Tlaltizapán. Ahí lo tuvo preso a Otilio el general Zapata. En quince días que lo tuvo preso, Otilio, un libro, o en una libreta escribió día y noche: cómo empezó la Revolución y cómo iba a terminar la Revolución. Y ese libro se le quedó, esa libretota gruesa, al general Gildardo Magaña.¹⁶⁷ A él se le quedó. Yo

mentel, quien lo envió a negociar con Zapata. “Emiliano Zapata retuvo a Manuel Palafox y, por mucho tiempo, fue vigilado estrechamente. Fue en el campamento del ‘Pozo Colorado’ donde lo tomaron prisionero en 1911, y poco a poco fue ganando la confianza de Zapata, pues en aquella época había pocas personas que pudieran desempeñar las labores de oficina y atención a la correspondencia. [En octubre de 1914, cuando se constituyó la Soberana Convención Revolucionaria] comenzó a figurar como general en los gobiernos de Eulalio Gutiérrez, de Roque González Garza y de Francisco Lago Cházaro [...]. Los zapatistas lo apodaron ‘El ave negra’ por sus habilidades para la intriga. En 1920, se sumó a la Unificación Revolucionaria llevada a cabo por el gral. Obregón y figuró en el Ejército Nacional, hasta su muerte” (López González, 1980: 189).

¹⁶⁶ “En 1917 fue acusado por los generales Manuel Palafox, Ángel Barrios y Antonio Soto y Gama de fraguar un levantamiento por lo que exigieron su condena. Así pues, se le forma un Consejo de Guerra: Zapata dijo que le perdonaría cualquier delito menos la traición. El juicio comenzó el 15 de mayo y terminó a la 1 de la mañana del día 18, en que el Tribunal lo declaró culpable. Esa misma mañana Montaño escribió su ‘Testamento Político’ en el que aseguró que, ‘los políticos que ahora están en el Cuartel General’ lo habían hecho caer en una ‘infame intriga’ y que nunca había traicionado el Plan de Ayala que ‘él mismo había redactado’, y que Zapata había tenido ‘la debilidad de que sus enemigos lo destruyeran’ pero que el ‘pueblo de Morelos le haría justicia; pidió un sacerdote y le fue negado, firmó su sentencia, formuló una protesta y se despidió de su familia. El mismo día fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento en Tlaltizapán” (López González, 1980: 155).

¹⁶⁷ Nació en Michoacán en 1891. Perteneció a una familia acomodada, lo que le permitió viajar y educarse en el liberalismo. Ferviente lector del periódico magonista *Regeneración*, se integró a la Revolución con el objetivo de unificar los movimientos de Villa, en el norte, y de Zapata, en el sur, fue el principal intermediario. En 1915 es nombrado gobernador del Distrito Federal por el gobierno de la Convención. “En 1916, el general Magaña, además de ser un colaborador cercano de Emiliano Zapata, fue un activo combatiente y en 1917 fue nombrado jefe del cuartel general del Ejército Libertador del Sur. Durante este período desarrolló una amplia labor entre los jefes revolucionarios buscando la consolidación de todos los jefes, pues se presentó una aguda crisis al ser asediados

lo vi, fuimos yo y el coronel Norberto López Avelar, y un hijo del general se lo enseñó al coronel Norberto. Qué importante está ese libro. Pero querían muchos millones los hijos por ese libro. Y Zapata se creyó de esas mentiras. Manda a fusilar al general Otilio Montaño. Y le dice uno de los zapatistas:

—General, ¿le vendo los ojos?

Y que contesta el general Otilio:

—Se le vendan los ojos a los cobardes, a mí no se me vendan los ojos.

Y no le vendaron los ojos: que lo fusilan, por causa de Genovevo de la O y del Palafox.

Y dice mi mamá, aquí había un fresno, a la orilla del apantle. Y en la orilla del apantle estaba ese fresno. Ahí se sentaba a llorar Zapata, porque toda la gente se le voltió al general Zapata cuando quedó ya derrotado con la muerte del general Otilio Montaño. Me platicaba mi mamá llorando. Fue triste: eso de creerse mentiras, no. Y por eso se vino la Revolución abajo. Él era una persona preparada, porque era maestro, y él llevaba las riendas de la Revolución. Él iba a conferenciar con Pancho Villa y Zapata cuando se sentaron en la silla presidencial. Cuando Villa vino de allá del Norte y Zapata allá.

Emilia Espejo

constantemente y por carencias de municiones y pertrechos” (López González, 1980: 125). Al morir Emiliano, fue nombrado su sucesor, el 4 de septiembre de 1919. Se unió al plan de Agua Prieta de Obregón. Creó la Confederación Nacional Campesina. Entre 1925 y 1935, escribió *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, de la que se publicaron cuatro tomos. Fue jefe de dos zonas militares, una en Michoacán y otra en Baja California, y tuvo el cargo de gobernador de Michoacán. Murió el 13 de diciembre de 1939.

50. Sidonio, el Loco

De la muerte de Eufemio

El primero que se voltió, jue uno que le decíamos Sidonio, el Loco. Ese era general. Ese jue el primero que se voltió con el gobierno, porque ese mató a su hermano de Zapata, A Eufemio.¹⁶⁸ Lo mató en Cuautla, áhi a donde está el zócalo, áhi está una plazuela, una plaza que es mercado. Áhi era mesón antes. Áhi vivía ese. Pero era general. Ese Eufemio era bien aporreador. Un día aporreó por áhi a un borrachito que era su padre de él, de Sidonio. Que viene, y que van, y que le dicen a Sidonio:

— Fíjate que don Eufemio aporreó a tu papá, andaba borracho y que le pone una patiza.

—Ah, jijo de tal por cual.

Se viene luego luego a buscarlo ahí a su casa, que le grita y que sale don Eufemio. No lo conocía.

—¿Qué o qué? ¿Qué se te ofrece?

Pero ya llevaba la lacita esa a caballo. Que se acerca y lo laza. ¡Vámonos!, le da la vuelta...¹⁶⁹

José Correa Casales

¹⁶⁸ Nació en Villa de Ayala en 1873, fue hermano de Emiliano. Tuvo que huir hacia Puebla después de rescatar a Emiliano de la policía. Eufemio se incorporó a la bola en 1911. Fue firmante del Plan de Ayala. “Eufemio Zapata fue el primero en realizar un acto de reivindicación agraria en el pueblo de Ixcamilpa, el 30 de abril de 1912, donde devolvió las tierras a los campesinos de ese lugar que les habían sido arrebatadas anteriormente. Eufemio Zapata encabezó la lista de firmantes de los jefes que ratificaron el Plan de Ayala en San Pablo Oxtotepec. Además fue el que inició el reparto de tierras en la ciudad de Cuautla en el año de 1914” (López González, 1980: 279). Sus restos reposan en Anenecuilco.

¹⁶⁹ “Eufemio fue asesinado en Cuautla el 17 de junio de 1917 por el coronel Sidronio Camacho en una reyerta de cantina; Camacho tuvo que huir de la ciudad de Cuautla y refugiarse entre las tropas carrancistas” (López González, 1980: 280).

51. La toma de San Juan Amecac

La toma de San Juan Amecac según Marciano Silva

ANASTASIO: No, y hay otro de los... cuando jueron a tomar, jueron a tomar a San Juan Amecá¹⁷⁰ a los guachos. ¿Cómo dice? Ya ven... Hay un... ¿Cómo dice?, ¿cómo dice? ¡Aray!

El veinticuatro de agosto por fecha,
jueron a batirse a San Juan Amecá,
con los guajolotes y gallinas culecas,
cabras y borregas, ¡qué barbaridad!¹⁷¹

Los pobres marranos no hacían resistencia.
Los gallos volaban queriendo escapar.
Y ellos hallados decían con violencia:
“Estos zapatistas, ni uno ha de quedar”.

DANTE: Se llevaban el ganado.
ANASTASIO: Dice: “Adentro...”

Adentro nos dice el jefe Ayaquica:¹⁷²
—Cabrerera y Alfaro, con voz varonil;
el muy aguerrido jefe que hay en lista,
señor Camarillo,¹⁷³ bravo paladín,
¡qué bien les ha dado a los carrancistas,
con el muy valiente señor Vega Gil!¹⁷⁴

¹⁷⁰ San Juan Amecac está situado en el municipio de Atzitzihuacán, en Puebla.

¹⁷¹ Se trata del corrido de Marciano Silva *Las hazañas de los yaquis en Morelos*.

¹⁷² Fortino Ayaquica nació en Tochimilco, Puebla en 1874. Se unió a la bola en 1911, bajo las órdenes del general Mendoza. Tuvo el grado de divisionario. Murió en 1960 (cf. López González, 1980: 35).

¹⁷³ En la versión de Silva es Camarilla.

¹⁷⁴ Los hermanos Encarnación y Jesús Vega Gil llegaron a ser generales zapatistas.

**El muy invencible señor Caraveo,¹⁷⁵
y el señor Arenas¹⁷⁶ con su división,
mandaron a los yaquis en tren de recreo
para las cavernas del viejo Plutón.**

**Aunque en Tochimilco fue su gran trofeo,
poco agradecidos de tal excursión,
Álvaro, cacique de aquellos soldados,
creo que podrá darles una explicación.¹⁷⁷**

¹⁷⁵ Manuel Caraveo, nacido en Chihuahua, se levantó en armas el 19 de noviembre de 1910 en su tierra, fue orozquista. Hacia 1918, ante la urgencia de Emiliano Zapata de obtener aliados, Caraveo, Pedro Gabay y otros, se unieron al zapatismo. Caraveo firmó y apoyó el *Manifiesto al Pueblo de México* que expidió Zapata el 18 de abril de 1918, en el que exhortaba a crear un frente popular en contra de Carranza. Sin embargo, las fuerzas de Caraveo no fueron bien vistas por algunos jefes morelenses, por lo que incluso tuvieron un enfrentamiento en Amecac a mediados de 1918.

¹⁷⁶ Cirilo Arenas Pérez, general zapatista de origen tlaxcalteca, que junto con su hermano se une al carrancismo y participa en la campaña contra el zapatismo en la zona del Popocatepetl. Se rebela contra el carrancismo en 1918 y muere en el 1920 (cf. López González, 1980: 29).

¹⁷⁷ Lo que pasó en San Juan Amecac, parece haber sido una equivocación. Womack dice que ante la crisis alimentaria de 1918, los pueblos cansados de abusos y robos decidieron armarse y defenderse, así “los vigilantes del pueblo de Amecac dispararon contra un escuadrón de aliados felicistas de Caraveo. Los relatos que más tarde se hicieron de lo que había ocurrido exactamente no coincidieron. Los de Amecac dijeron que cuando se negaron a entregarle al oficial de las tropas intrusas la comida y los pastos que habían pedido, este había ordenado a sus tropas que se apoderaran de lo almacenado en los edificios municipales. Las autoridades locales, entonces, se defendieron; se hicieron disparos, cayeron hombres de ambos lados y los felicistas huyeron perseguidos de cerca por los campesinos. El desdichado oficial, por su parte alegó que cuando él y sus hombres llegaron pacíficamente a Amecac, oyeron observaciones como estas: ‘ahora vienen pocos, acabemos con ellos’. Mientras comía con el ayudante municipal, dijo, oyó disparos, salió corriendo y vio que los aldeanos estaban dando muerte a sus hombres. No sabía cuántos había perdido” (Womack, 1985: 300). A raíz de ese encuentro, Zapata optó por enviar a Caraveo en misión al estado de Guerrero.

Áhi cuando jueron a sitiar a San Juan Amecá, pero con las gallinas.¹⁷⁸

Anastasio Zúñiga Pliego

52. “Nomás síganme”: El viejito del cerro

De cómo un viejito los ayudó a salir del cerro

También me platica mi papá que le platicaba uno que una vez se pasaron al Estado de México y que ya los tenían allá encorralados. Y que ya ni por dónde: taban en un cerrito que ya ni por dónde salir, pues; taban sitiados ya. Y dice que platicaba un muchacho que le tocó estar allá, que se les apareció, al peso de la noche, se les apareció un viejito. Y que les dijo:

—“Síganme, los voy a sacar de aquí”. Y dice que ya seguimos todos, que se echa por delante el viejito: “Nomás síganme.” Y áhi lo vamos siguiendo. Y tan luego como salimos del peligro, que ya no había peligro, ninguno supo quién fue el viejito, ni ónde se quedó ni nada.

Entons él pensaba que, como Zapata peleaba una causa justa, jue un santo que se le apareció, y ese los sacó de ahí. Porque ya no podían, pues. Dice:

—Y en la noche llega un viejito, dice: “Síganme, yo los voy a sacar”, dice. Que ensillamos la piecita, y áhi va él por delante. Áhi lo vamos siguiendo.

¹⁷⁸ “Por su parte Marciano Silva, confundiendo a los felicistas con constitucionalistas satirizó la acción en el corrido de *Las Hazañas de los Yaquis en Morelos*, que, como se puede deducir, pudo haberse llamado de *Las Hazañas de los Yaquis en Puebla*. En el caso del general Marcelo Caraveo, este siguió practicando la costumbre que lo hizo famoso, de cambiar de facción y, defecionando del Ejército Libertador del Sur, se anexó, a fines de 1918 a las fuerzas rebeldes anticonstitucionalistas, patrocinadas por los magnates petroleros, de Manuel Peláez, en la región de Las Huastecas” (Avitia Hernández, 2004c).

Pero ninguno supo quién fue, ni a dónde se quedó el viejito.
Sí, fueron cosas que pasaron, pues.¹⁷⁹

Anastasio Zúñiga Pliego

¹⁷⁹ Puede tratarse de un guardián, un dueño del cerro, que en el proceso de sincretización mesoamericano-occidental, en muchas comunidades es un santo. Alfredo López Austin explica: “Los cerros son refugio de los dioses, su retiro en el mundo. En los cerros todo está lleno de peligrosas fuerzas invisibles [...]. Como refugio de los dioses, los montes han sido depósitos de futuras creaciones, recipientes de gérmenes de pueblos que esperan que su patrono produzca el parto y los conduzca hacia la luz y la historia [...]. La permanencia de los dioses en los cerros hace de los sitios agrestes lugares sagrados” (2003: 182-183).

Las virtudes de Emiliano

53. “Una persona de buenos sentimientos”

Emiliano según Petra Portillo Torres, madre de Anita Zapata, abuela de Isaías

Ella, cuando se refería a él, pues decía que era una persona sencilla, una persona de buenos sentimientos. No era altanero, no era grosero. Y que siempre, cuando estaba, ahora sí que en paz, y que había una comida, él le decía a su estado mayor, a sus ayudantes, a sus secretarios:

—Denle de comer a la gente, a todos.

Porque le llevaban:

—No, no, no. Primero ellos y ya al final yo.

Y que era, pues que no era feo, pues, les gustaba a las mujeres.

Isaías Manuel Manrique Zapata

54. “Compadecido”

Emiliano según Esteban Soriano

Mi papá y él eran amigos, conocidos, pues. Como ellos en el rancho... Zapata llegaba, pues lo recibían, lo recibían. Porque era bien buena gente Zapata. Y él decía, dicen que decía que peleaba para los pobres. Y pues él arregló todo, los terrenos y todo, porque el gachupín estaba haciendo destrozos, ¿verdad? Y por eso los echó a correr.

Yo digo que ese ha de haber sido buena gente y compadecido del pobre, porque ha de haber pensado: “Si no hago eso, el Tallarín va a seguir haciendo lo que quiere.” Los gachupines, pues. ¡Vaya! Y sí, hizo eso y ya los echó a correr, ya puso en

paz todo: tierras y todo. Nos contaba, pues, de Zapata que era buen amigo.¹⁸⁰

Esteban Soriano Maldonado

55. Fuerte y humanitario

Emiliano según Elpidio Soriano, padre de Antonio

ANTONIO: Era enérgico, ¡uh, sí! Tenía su carácter fuerte, pero dice que era humanitario, buena persona. En vez de maltratarlos, llegaba cuando podía.

FELIPA: Porque hay muchas versiones por ahí de que era déspota, prepotente.

ANTONIO: No, dicen que era más malo su hermano Eufemio, bien malo. Sí, creo que fue él. Sí, sí, era muy diferente a Zapata.

BERENICE: ¿Y de la descripción de Zapata, de su físico, qué le decía?, ¿cómo era?

ANTONIO: Pus como está en las fotos. No era muy alto, dice, no era muy alto, pero fornido.

FELIPA: Bigotón.¹⁸¹

Antonio Soriano Maldonado y Felipa, su esposa

¹⁸⁰ De Emiliano, el diario *Nueva Era*, órgano oficial del partido de Madero, dijo: “Lo más probable es que Zapata no abrigue verdaderos ideales ni tenga siquiera los más indispensables conocimientos, la buena fe y la abnegación necesarias para ello. Es un hombre completamente rudo, salido de entre los campesinos más humildes, sin instrucción de aulas, sin libros, sin trato de gentes” (Ávila Espinosa, 2009: 7).

¹⁸¹ El coronel zapatista, Jesús L. Ahedo, comentó de Emiliano en una entrevista que le hicieron investigadores del INAH, en los años setenta: “Era noble, sencillo, apacible y hablaba con calma. Sí tenía momentos de enojo, ¿verdad?, y se le notaba cuando se retorcía el bigote del lado izquierdo, entonces se veía... de una mirada imponente, pero era muy amable con toda su gente. Y cuando le llevaban así, presos, que los avanzaban sus subalternos, los mandaba formar y les decía a sus generales:

—Bueno, ¿pa quié me los traen?

—Pa que usted ordene el fusilamiento.

56. Un hombre íntegro

La filosofía de Emiliano según Jorge Zapata

Desgraciadamente, para todos los gobiernos después de la Revolución, el nombre de Emiliano Zapata es como una piedrita en el zapato para ellos. Emiliano Zapata nunca se va a morir, como pretendieron sepultar aquí en Anenecuilco con ese dichoso relleno sanitario. Un negociazo para unos cuantos. Y la basura para el pueblo de Anenecuilco. Como le dije al gobernador:

—¿Cómo le va a poner al basurero: “Bienvenidos al basurero General Emiliano Zapata”? Digo, tan locos: ¿en qué cabeza cabe?

Le digo:

—Al pueblo de Anenecuilco llévele una universidad, una preparatoria, un hospital, algo digno del general, ¿eh? No un méndigo basurero.

Mi papá tampoco heredó nada, cuando... Fíjate que eso, eso es lo que más admiro yo de mi abuelo, que teniendo todo el poder en las manos que le ofrecían, no lo aceptó.¹⁸² Entonces, para mí eso es una muestra de su integridad, de su dignidad y de su valía como hombre.

Y precisamente eso: uno de los frenos que a mí me obligaron a no aceptar el basurero acá. Porque a pesar de amenazas de muerte, de ofrecimientos de dinero, no nos abrimos. A mí me vinieron a ofrecer primero dos millones de pesos por el basurero. Les dije que no. Después me vinieron a ofrecer cinco millones de pesos, dije que no. Después me ofrecieron un millón ochocientos mil pesos

—A estos hombres no se fusilan, están indefensos. Ya se los he dicho, en combate maten todo lo que quieran; pero aquí conmigo, no. ¡A ver, los que quieran quedarse conmigo que den un paso al frente! Y los que no, pa que se les dé un salvoconducto para que los ponga yo hasta donde nosotros mandamos.

Esos eran sus pensamientos del general Zapata. Tuvo sus errores, ¿verdad?, pero no fueron de tanta significancia” (Espejel, Pineda y Robles, 2010: 15).

¹⁸² Jorge Zapata González es nieto de Emiliano, hijo de Nicolás.

mensuales para el predio, papeles firmados. ¿Que valía pueden tener los papeles que ellos te firman? Ninguno, para mí ninguno.

Pero siempre me acordaba yo de esa integridad de mi abuelo. O sea, mi abuelo, mi abuelo murió como vivió. Tampoco él vivió en la miseria, porque siempre le gustó trabajar.

Jorge Zapata González

57. “Nunca desamparó a nadie”

De cómo era Emiliano con la gente de Tlaltizapán

Y aquí en el pueblo, pues hay muchas historias que Emiliano Zapata dejó, porque aquí la gente convivió mucho. Aquí no hay una persona de esa época que no haya conocido al general y lo haya tratado.

Desde luego que vienen aquí al cuartel a visitar y dicen que Zapata fue malo, que fue bandido, que se robaba las vacas, que... Pues hablaban mucho de él, porque también fue un hombre muy enérgico, pero si no hubiera sido un hombre enérgico, no hubiera llegado a ser lo que fue.¹⁸³ Pero dicen que era un hombre compasivo, porque cuando la gente no tenía qué comer, venían al cuartel¹⁸⁴ y él les daba de comer a toda la gente. Que se formaban unas grandes colas y a todos les daba frijol, maíz, arroz, o lo que él tenía en las bodegas, pero nunca desamparó a nadie.¹⁸⁵

Diega López Rivas

¹⁸³ El diario *El Imparcial* de la capital lo calificó en un encabezado amarillista como “el moderno Atila” (cf. Womack, 1985: 98).

¹⁸⁴ Se refiere al cuartel general de Emiliano Zapata, en Tlaltizapán.

¹⁸⁵ Estanislao Tapia Chávez, que fue un niño soldado de la Revolución, recordó en una entrevista que le hicieron Alicia Carriquiriborde y Plutarco García Jiménez, en los

58. Las calificaciones

De cómo Emiliano era un hombre dadivoso

JORGE: No, mira, pasó un caso con... No sé si haigas oído nombrar a don Eladio Muñoz.¹⁸⁶ Era un niño. Tenía seis años el niño. Entonces un día que el general iba pasando se arrima el niño y lo llama, y le presume el niño sus calificaciones, eso me lo platicó el difunto Polo, su hijo de don Eladio, y le dice el general:

—¿Qué quieres que te regale?

Entonces el niño le pidió un traje porque iba a declamar.

Entonces ya agarró dinero el general. Vayan y cómprenle un traje. O sea, al general siempre le interesó lo intelectual de la gente.¹⁸⁷ Yo creo él, si hubiera tenido oportunidad, hubiera sido un fregón. Porque de todos los revolucionarios con los que yo platiqué, todos, todos alababan su inteligencia del general. Solamente Vasconcelos no.

noventa: “Pues de principio la gente estaba muy contenta y nos ayudaba bastante, nos llevaba la comida; solamente ya a la último, al término de la Revolución, que anduvimos escondiéndonos..., pues ya comíamos muy poco tortillas, a los ocho días, a los quince días. Pero en la época de la Revolución le llevaban al general Zapata los costales llenos, esos de a cien kilos, llenos de tortillas, ya sí teníamos que comerlas, pues el hambre es canalla pero más el que la aguanta, sí. Entonces empezaba a repartir mi general, acababa de repartir y hasta la última tortilla y él sin nada. El general Zapata comía cuando algunos de los muchachos inteligentes cargaban sus morrales con carne, con queso, con lo que se agenciaba por ahí (él al terminar de repartir se paseaba, prendía un puro y se paseaba). ‘Mi general, quiero hablar con usted’ decía. ‘Vale, ¿que traes algo, traes algo?’ ‘Sí, mi general, mire...’ Allí comía. ¡Qué corazón de hombre del general...! Muy amable con el pueblo, quiso mucho al pueblo” (García Jiménez, 2000: 95-96).

¹⁸⁶ Jorge le pregunta a Dante Aguilar Domínguez, sobrino suyo y vecino de Anenecuilco.

¹⁸⁷ La familia de Abraham Rivera (1908-2004), intelectual destacado de Cuautla que fue poeta y profesor, cuenta que desde muy pequeño aprendió a leer (a los cuatro años) y era visitado frecuentemente por Emiliano Zapata, para que el niño le leyera *México a través de los siglos*. Así pues, cuentan los descendientes de Abraham, que este recordaba particularmente el olor de Emiliano, pues su sudor no olía como el de cualquiera, el suyo era un olor a hierba de campo. Fue justamente esta la razón por la que Abraham Rivera reconoció el cadáver de Emiliano cuando lo llevaron a Cuautla, aquel cuerpo olía a hierba. Aunque desgraciadamente durante mis visitas a la familia Rivera en 2009 no me permitieron grabar el relato, sí conservé la anécdota en mi memoria.

DANTE: Eso era otra cosa, Vasconcelos. Vasconcelos le tenía una especie como de miedo, ¿no?

JORGE: Más, más que miedo, mijo, era envidia, envidia, ¿eh?

Jorge Zapata González y Dante Aguilar Domínguez

59. Emiliano y Eufemio

De cómo eran los hermanos Emiliano y Eufemio

JORGE: Cuando mataron a Eufemio aquí en Cuautla, pues mi papá estaba chico. Tonces no creo que haiga tenido acercamiento, porque en la Revolución, el general Emiliano jalaba por un lado, y Eufemio por otro.¹⁸⁸ Mi abuelita Inés, la mamá de mi papá, fue la que comentó que la familia de Eufemio se había ido a radicar a Michoacán [...]. Pero recuerdo todo lo que decía mi papá. Los jefes revolucionarios que conocieron al general de cerquita, que convivieron con él, decían que el general era una persona muy noble, nunca los trató como soldados, los trató como familiares, como hijos. A diferencia de mi tío Eufemio que ese sí tenía su carácter fuerte. Ese primero ejecutaba y después investigaba.

Jorge Zapata González

¹⁸⁸ En una entrevista que sostuvo el general Amador Acevedo Marbán con Píndaro Urióstegui Miranda, en 1971 comentó: “Eufemio era un hombre alto, muy grueso, muy diferente a Emiliano que era delgado, no mal parecido y trigueño, bonachón y bromista. Eufemio era muy mal encarado, muy fuerte, con unas muñecas bastante gruesas, de pésimo carácter y, en fin, un mal hombre” (Arredondo Torres, 2008: 62).

60. “Así como el general Fierro con Pancho Villa”

De los hermanos Emiliano y Eufemio

Eufemio Zapata tenía el carácter más belicoso, así como el general Fierro con Pancho Villa, que Fierro se pasaba, no perdonaba, así era Eufemio Zapata. Eufemio jamás llegó a perdonar al enemigo:

—Fusílenlo.

Y no le importaba que le pidieran perdón. Sin embargo Eufemio fue un hombre que fue de gran valía para la causa zapatista. No se les olvide que cuando es joven Emiliano Zapata lo atrapan unos rurales, ya se lo llevan para Cuautla y Eufemio con otros amigos los alcanzan y les quita a su hermano, y no solo eso, sino golpea al jefe de los rurales.¹⁸⁹

Eufemio, se dice, no se dice, se comprueba, que era un hombre alto, garrudo, de apodo le decían *el Flaco*, pero no era un hombre flaco débil, era un hombre flaco garrudote, fuerte, que jamás hubo alguien que lo venciera en los juegos que se hacían en aquella época en Anenecuilco. Por decir, clavaba una estaca en un círculo de cal, y tenían que competir con él en el abrazo del oso, se amarraban del tobillo un lazo, se abrazaban y el que aventaba al enemigo hacia afuera, ese ganaba.

Se dice que jamás hubo alguien que le ganara a Eufemio. Y que logró levantar del suelo unos centímetros un burro, hacia arriba, de lo garrudo que estaba este hombre.

Se dice que era un buen tirador, con el arma, con la pistola, muy buen charro. Y algo que los caracterizaba a los Zapata, también muy enamorado, con novias y mujeres por dondequiera. Los dos hermanos.

¹⁸⁹ Emiliano “había tenido problemas con las autoridades del distrito, la primera vez cuando solo tenía diecisiete años, un año o dos después de la muerte de sus padres. Entonces había tenido que salir del estado durante varios meses y esconderse en el rancho de un amigo de su familia, en el sur de Puebla. Pero nadie se lo tomaba a mal: en el campo, los líos con la policía eran casi un grito de libertad” (Womack, 1985: 3).

Zapata fue el hombre de carácter maduro, pero Eufemio era más atrabancado, era más bronco.¹⁹⁰

Lucino Luna Domínguez

61. Dos hermanos y dos hermanas

De los rumores sobre las mujeres de los hermanos Zapata

Entre Eufemio y Emiliano jamás hubo rivalidad, y no se vayan con fintas de películas, que por ahí han mostrado, en donde ven a un Eufemio que muere por una causa que no es la verídica: no hubo rivalidad entre los dos hermanos, entre Emiliano y Eufemio. Ni es cierto que Eufemio le llegó a ganar la mujer a Emiliano, su hermano. Eso es la mentira más grande del mundo. Eso no duden que es una mentira grandísima. Eso, Eufemio jamás pasó por su mente quitarle la esposa a su hermano Emiliano.

Eh, de las anécdotas, no anécdotas, de algo histórico y que se comprueba, es que los dos hermanos llegaron a tener dos amantes de Villa de Ayala,¹⁹¹ que también eran hermanas: Josefina y Petra Portillo.¹⁹² Fueron amantes de los dos hermanos. Hasta ahí, pero no había necesidad que Eufemio le ganara la

¹⁹⁰ Valentín López González comenta de Eufemio: "Desde muy joven se dedicó a ayudar a sus padres en las labores del campo y se distinguió por ser un hombre de mucho carácter. Era muy corpulento y sabía salir bien librado de sus adversarios. Era muy difícil que se entendiera con las personas" (1980: 279).

¹⁹¹ La Villa de Ayala, anteriormente San Francisco Mapachtlán, es ahora una ciudad que se localiza hacia el centro de Morelos, y da lugar al municipio del mismo nombre.

¹⁹² Petra Portillo fue mujer de Emiliano y madre de Ana Zapata, la hija menor de Emiliano. Véanse los relatos "Una persona de buenos sentimientos", "Mi abuela materna, o sea, la mujer de Emiliano", "La ruta: la descendencia de Emiliano" y "La enfermedad de Anita Zapata".

mujer a Emiliano, o Emiliano se la ganara a su hermano. Eso no se comprueba, jamás se va a comprobar.

Lucino Luna Domínguez

62. “Que pague con la misma”

De Emiliano como juez justo

Quedé huérfana de siete años, porque yo nací en 1910, el nueve de abril de 1910. Mi papá murió en abril de 1917. En el diecisiete lo mataron. Lo mató su hermano. Quién sabe cómo sería. Pero según mi papá tenía un riego de sandial donde sembraba sandías, y ya mi tío estaba allí, estaba de soltero con otro, eran dos. Y no, no sé, ahí estaban todos juntos. Y mi tío le gustaba regalar siempre las sandías, pero siempre lo mejor, y se llevaba las sandías. Las sandías eran grandes, así, grandes. Y ya decía mi papá, decía:

—Mira, hermano, llévate las sandías más medianas. Deja una para semilla, para que vuélvamos a sembrar el próximo año.

Y eso fue lo que le dio coraje, y por eso se enojó.

Y entonces mero les tocó que áhi andaba, áhi andaba Zapata, cuando jue eso del, eso de que lo mataron. Y ya, él conocía también, como un general era de allá, que era Gabino Lozano,¹⁹³ y ese estaba allá, y estaba con el general. Y ya que le avisan al general Lozano. Dice, este:

—Fíjese que mataron al Chico.

Dice:

—¿Quién?

¹⁹³ Gabino Lozano Sánchez, nació en Tecamatlán, Puebla en 1890. Fue general zapatista. Durante la invasión de Cleotilde Sosa –ex zapatista que militó en las fuerzas carrancistas– al estado de Puebla, defendió su pueblo Tecamatlán. Sosa asesinó a su madre. Murió en 1927.

—Su hermano.

Dice:

—Pues hay que avisarle al general, a ver qué es lo que dice.

Que le avisan a Zapata. Le dijeron:

—Mire, hay esto y esto.

—*Búsquenlo, dice. Vayan a buscarlo. Vivo o muerto me lo traen, porque yo lo necesito aquí vivo o muerto.*

Se fueron y mi tío luego que hizo eso (eso lo hizo como a las dos de la tarde), estaba el río,¹⁹⁴ pasaba el río, y el río estaba de este lado, cruzó el río y se fue rumbo para Tulcingo,¹⁹⁵ para allá se fue, a Tulcingo. Pero llegaba allí y les decía:

—Regálame tantita agua.

Y le daban la jícara de agua (allá pura jícara grande), le daban la jícara de agua. Entonces él:

—No, dice, no quiero sangre. Yo quiero agua.

Dice:

—Señor es agua, no es sangre.

Dice:

—Es sangre. Mire, cómo está la jícara llena de sangre.

Y no tomaba la agua, la tiraba y se iba. Y así anduvo, y así anduvo, y dondequiera que pedía agua o de comer se le aparecía su hermano, se le aparecía su hermano. Entonces, todo esa tarde la pasó por allá, y en la noche que se durmió por allí andaba. Al otro día le dio hambre.

—Ahora, dice, voy a... Ya me voy.

Que se regresa pal pueblo, era una huerta de mangos, le abrimos allí, una huerta de mangos. Estaba un mango mero en el camino, en la vereda.

¹⁹⁴ Se refiere al río Tecoyan.

¹⁹⁵ Asentamiento mixteco de origen prehispánico, ubicado al suroeste de Puebla, en la Mixteca Baja (Enciclopedia de los Municipios de México, Puebla, Tulcingo).

—Aquí, dice, voy a pasar de, voy a subir a comer unos mangos.

Y que sube. Cuando oyó que venían hable y hable y hable los soldados, entons él de arriba ya los vio y les habló:

—¿A dónde van? ¿Me van a buscar?, dice. Si me van a buscar, dice, ya no caminen. Aquí estoy. Aquí estoy, dice.

Dice:

—¡Ah!, conque aquí estás, dice.

—Sí, aquí estoy, dice.

—Bueno, entonces bájate para llevarte.

Entonces lo bajaron, lo bajaron, lo mecatearon. Que se va, que lo llevaron. Entonces, llegaron allá con el general Lozano y con Emiliano Zapata. Dice:

—Ya lo trajimos, general.

—Le vamos a avisar al general, a ver qué vamos a hacer con él.

Dice:

—Bueno.

Que van, dice:

—General, ya trajeron al que mató a Francisco. Usted nos dice qué cosa se le va a hacer, qué se va hacer con él.

Dice:

—*Pus lo que se va hacer, es que pague con la misma: matarlo, eso es lo que se va hacer con él. Llénlo al camposanto y ahí: ¡justicia!*

Él ordenó eso, entonces se jueron, se lo llevaron, y ahí en el camposanto, ahí lo mataron. Fue como a las seis de la tarde. Mi papá lo estaban sepultando y mi tío lo estaban matando.

—Áhi nomás. Ahora rásquenle en la fosa para que lo entierren.

Áhi rascaron algunos soldados, lo enterraron y áhi quedó. Ese jue el asunto de la muerte de mi padre y de mi tío.

Bajó él. Como toda la gente era conocida, era un pueblito chiquito, toda la gente era conocida. Y de allá era el general Lozano, pus él era el que lo llevaba.

—Estos son, dice, pacíficos. Estos no se meten en nada.

Pus, sí, hablaba con ellos, dice:

—Los vamos a defender, dice, cuanto pueda los vamos a defender.

Pero a ver, ya cuando mi papá murió, entonces ordenó él que se matara el hermano. Y lo mataron.

Catalina Aguilar Merino

63. Emiliano, juez de cornudos

De cómo Emiliano dirimió una controversia entre un cornudo y su esposa

Y así Emiliano Zapata en este pueblo dejó una historia muy grande, que está muy desconocida, muy escondida.

Le digo que yo también oía yo platicar a mi padre y a otros, que para todo venían a ver a Emiliano, para todo, todo: todas las quejas, todo lo que... hasta para los enfermos. Y que pasó algo curioso. Que vino un hombre y le dijo:

—Mi general, dice, mi mujer me engaña, y hasta ahora que le caí.

Y la traía a la mujer llorando. Dice:

—¿Qué hago con ella?

Dice:

—Mira llévatela allá y le das veinte fajos y que se largue a chingar a su madre.

Porque era bien grosero para hablar Zapata.

Y que se la lleva y que le dice a otro:

—*Ve a ver si se los da.*

Entre pocas, viene el hombre con la mujer.

—¿Qué pasó?

—Mi general, me dio lástima, namás le di cinco.

Dice:

—¿Sí? Llévelo por pendejo y denle veinte, lo doble. *Y a ver tú, vieja jija de tal por cual,¹⁹⁶ te me vas mucho a la tiznada,¹⁹⁷ no te quiero ver en mi pueblo.*

Dicen que se quedó casi muerto el hombre.

Y así, así muchas cositas, bonitas y feas, porque son cosas, anécdotas.

Dicen que las hizo él, y que así como era lo venían a consultar, pues también él daba consejos duros duros.¹⁹⁸

Diega López Rivas

64. El baile de a caballo

De las habilidades de Emiliano

FELIPA: Luego dice tu papá que le gustaba el baile a Zapata.

ANTONIO: Ah, cómo le gustaba hacer fiestas, y el caballo, bue-

¹⁹⁶ *jija de tal por cual*: 'hija de puta'.

¹⁹⁷ *tiznada*: eufemismo de 'chingada'.

¹⁹⁸ Este pasaje se asemeja en muchos sentidos a uno de *Don Quijote* en el que Sancho, como gobernador de la Ínsula, aparece haciendo justicia sobre un caso en el que no se sabe si una mujer ha sido abusada o si se está aprovechando de un pobre ganadero para obtener dinero. Sancho ordena al ganadero que le dé a la mujer todo su dinero y después le manda que intente quitárselo. Como no logra lo segundo, su sentencia es la siguiente: "—Hermana mía, si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender esta bolsa le mostrárades, y aún la mitad menos, para defender vuestro cuerpo, las fuerzas de Hércules no os hicieran fuerza. Andad con Dios, y mucho de enhoramala, y no paréis en toda esta ínsula, ni en seis leguas a la redonda, so pena de docientos azotes. ¡Andad luego digo, churrillera, desvergonzada y embaidora!" (*Quijote*, parte II, XLVI).

no, bailando.

FELIPA: Dicen que bailaba con la mujer, la mujer en el piso, y él a caballo, con la mujer, que así bailaba.

ANTONIO: Llevaba muy buena rienda y no la pisaba.

FELIPA: Dice mi suegro que bailaban, ella en la tierra y él en el caballo bailando. El caballo bueno.

ANTONIO: Él con la rienda

FELIPA: Eso es lo que me contaba.¹⁹⁹

Antonio Soriano Maldonado y Felipa, su esposa

65. “Barríamos con las naguas”

De cómo Emiliano bailaba en su caballo

Y también me platicaba muchas cosas de la Revolución, pero ¡ay!, luego me decía ella:

—Cuando llegábamos al cuartel hasta barríamos con las naguas²⁰⁰ bailando. Hasta barríamos con las naguas bailando, y al general le gustaba bailar con su caballo. Nunca bailó con una mujer abrazado, como todos los que bailaban. Él bailaba en su caballo. Y la mujer que quería, se agarraba las naguas y bailaba con él, pero él a caballo, y la mujer abajo, dice, bien inteligente su caballo. Bien que se acomodaba bailando con el caballo, la mujer abajo en el piso, dice.²⁰¹ Aquí...

¹⁹⁹ Womack comenta sobre la afición de Emiliano a los caballos: “Había aprendido a sentir el orgullo que los caballos despiertan en los hombres y cuando ganaba algo de dinero lo empleaba en ello; se compraba uno nuevo, le ponía una silla de fantasía a su caballo favorito, se compraba botas y espuelas de calidad, para poder cabalgar orgullosamente en los lomos brillantes del caballo que más quería” (1985: 4).

²⁰⁰ *naguas*: ‘enaguas’.

²⁰¹ “La idea del caballo aislador que evita el contacto inmediato del héroe con la tierra y sin embargo le permite pasearse entre los pueblos del mundo, es un ejemplo vívido de la precaución básica que generalmente toman los portadores de la fuerza supernormal [...].

Decía que aquí en el cuartel.

Diega López Rivas

66. El amoroso

De las galanterías de Emiliano

Lo que le gustaron fueron las mujeres, eso sí. Pero ellas mismas lo querían, lo buscaban porque dicen que era muy guapo. Y que sobre todo en su caballo, que no había otro hombre tan arrogante como Zapata. Decían las señoras que conocí.

Entonces ese privilegio lo tuvo y es lo que lo ha realzado. Él no tuvo cama, ahí está una cama, pero no es de Zapata. Él tuvo su petate, sus sarapes, cuando dormía aquí en el cuartel, y cuando no en el cerro, en el monte. Pero decían algunas señoras bien curiosas:

—Pero era tan amoroso Zapata.

Sir James George Frazer, en la siguiente forma gráfica consigna el hecho de que en todos los países de la Tierra el personaje divino no haya de tocar el suelo con su pie. 'Aparentemente la santidad, virtud mágica, tabú, cualquier otro apelativo que pudiéramos dar a esta misteriosa cualidad que se supone impregna a las personas sagradas o tabuadas, las concibe el filósofo primitivo como una sustancia o fluido físico de la que están cargadas, igual que una botella de Leyden lo está de electricidad; y exactamente como la electricidad de la botella, puede descargarse por contacto con un buen conductor, así la santidad o virtud mágica del hombre puede descargarse y disiparse por contacto con la tierra, la que en esta teoría sirve como un buen conductor para el fluido mágico. Por esta razón, con objeto de este desgaste despilfarrador, el personaje sagrado o tabuado, deberá ser cuidadoso y prevenido, no tocando el suelo; en lenguaje de electricidad, debe estar aislado o se vaciará de la preciosa sustancia o fluido de la que, como una redoma, está lleno hasta el borde. Y ciertamente que en muchos casos se recomienda el aislamiento de la persona tabuada no solo como precaución para su propia seguridad, sino por la seguridad de las demás personas, puesto que la virtud de la santidad o tabú es, por decirlo así, un explosivo poderoso que al choque más ligero puede estallar, y en interés de la seguridad general es necesario tenerle estrechamente sujeto, temiendo que si se le suelta, detonará, atizónará y destruirá todo lo que se ponga en contacto con él' (Campbell, 2006: 207).

Y uno las oía, ¿no?, chamacas. Que mandaba...

—A mí cuando me llevó para el cerro, por allá me hizo su mujer. Pero miren, era tan amoroso que ponía a los zapatistas a juntar todo el gabazo de los caballos, el desperdicio, dice, y ponían unas piedras, como si fuera a ser una cama colchón, y encima ponían el petate. ¡Ay, ay, ay! ¡Era tan amoroso!

Bueno, digo, pero es que quedaban pasmadas, enamoradas de él. Pero sí, eso decían, que era muy guapo.

Diega López Rivas

EPISODIOS SOBRE EL
AFECTO DEL PUEBLO

67. Don Venancio Mendoza: un amigo de mucha confianza

De la gente de confianza de Emiliano y de su escondite

Ahí tenía un amigo de mucha confianza, que fue don Venancio Mendoza. Ese fue de sus confianzas, porque una vez dice que andaba uno, andaba uno buscando a Zapata, y andaba, dice:

—Ando bien orientado, por aquí está, pero no sé adónde.

Estaban, taban las cuevas ahí, tan todavía las cuevas, en Los Amates. Y decía que andaba él arriando yunta, y ya a las doce que fue a comer aprisita y que le va decir a Zapata:

—Áhi está un hombre que lo busca.

—¿Cómo se llama?

—Se llama Julano.

—Ah, dice, tráemelo, es un general de Tierra Fría.

Y que va y que se lo trae, pero solo él sabía, Venancio, dónde estaba el general. De sus muchas confianzas. Y allá vivía, en Los Amates. Ahí están las cuevas onde... Yo ya no puedo andar pa llevarlos onde están las cuevas. Porque ora ya abrimos un... yo tengo allá un potrero , y ora ya abrimos una carretera. Ya entra casi hasta onde están las cuevas, entra hasta Los Amates, de Pizotlán,²⁰² siguiendo la barranca pa abajo, pa Ixclilco,²⁰³ pero antes de llegar un lugar que le nombra uno La Piedra Ancha. Ahí, ahí, ahí es, ahí estaba, ahí estaba su escondite.

Anastasio Zúñiga Pliego

²⁰² Pizotlán o Matarratón es una pequeña población ubicada en el municipio de Tepalcingo, su nombre proviene del nahuatl, “se compone de *pizotl*, ‘cerdo’ o ‘puerco’ y de *tlán*, ‘cerca’ o ‘junto’; y significa ‘Junto a los cerdos’” (Robelo, 1897: 51). Hacia 1915, Francisco de Mendoza estableció ahí un cuartel general zapatista.

²⁰³ Ixtlico el Grande e Ixtlico el Chico se localizan también en el municipio de Tepalcingo. El topónimo Ixtlico se compone de las raíces náhuatl *ixtli*, ‘cara’, de *tlitic*, ‘negro’ y de *co*, ‘en’; y significa: ‘en donde está el de la cara negra’. Puede referirse al nombre del dios Ixtlilton (Robelo, 1897: 37).

68. “Pa que les dijera en dónde estaba Zapata”

De las demostraciones de lealtad que tuvo el pueblo a Emiliano

FELIPA: Nomás me acuerdo de lo que, pus de lo estaban diciendo el otro día. Que dice tu papá que agarraron, que lo agarraba el gobierno pa que les dijera en dónde estaba Zapata.

ANTONIO: Ah, sí.

FELIPA: Lo colgaban.

ANTONIO: Es que Zapata le repartió a toda la gente armas. Y el agüelo tenía hasta dos carabinas, y dice que ónde tenía las armas. Decía que no tenía. Entons, que lo cuelgan de un árbol, pero como él se metió la mano aquí, y lo alzaban. A caballo lo alzaban y lo bajaban.

FELIPA: Se le pegaba a los pies.

ANTONIO: Mi papá dice que se le colgaba de los pies. Taba chamaco.

FELIPA: Cuando lo subían, se le colgaba de los pies, y áhi iba también él subiendo, él agarrado a los pies de su papá. Se le agarraba de los pies. Y lloraba para que no mataran a su papá.

ANTONIO: Lo perdonó, asegún, un coronel. No recuerdo cómo se llamaba, pero llegó un coronel, y que les dice:

—Ya déjenlo.

Amarrado, y que lo sueltan. Si no hubiera llegado, lo matan. Sí, pero entendieron uno de lo de los jefes del gobierno. Y ya los regañó:

—Déjenlo ya.

Ajá. No, sí sufrían harto.

Allá, en el lugar ese donde platicaba que lo colgaron, allá taba una cueva grande, dice que estaba lejos como unos cien metros, y adentro taba amplio, dice, pa entrar. Dice que angostito, la entrada, pero ya dentro de una amplitud, dice, y estaba acá en el ejido de Huautla. Y allá vivían un punto que le nombraban

Ixtlayutla, allá donde está la presa. No sé si haigan ido, pa allá a Huautla, por donde está Cruz Pintada,²⁰⁴ allí mero hay un punto que se llama Ixtlayuca; ahí vivía mi papá con su papá. Áhi merito vivían, áhi tenía el corral de piedra. Áhi merito en la Cruz Pintada, jue donde lo colgaron. Nomás a él, porque los otros hermanos no estaban, y querían las armas. Aunque no andaban en la guerra, Zapata les dio armas a la gente pa que se defendieran.

Antonio Soriano Maldonado y Felipa, su esposa

69. El asistente

De cómo una madre muestra simpatía por Emiliano

Ya nomás quedó ahí su asistente de Zapata. Ese ahí está. Áhi está enterrado.²⁰⁵

Su asistente era un joven que se lo regaló la madre de él. Aquí estaba la estatua, cuando le regaló el muchacho ese. La madre era una señora joven, pero le tenía mucho, mucho cariño a la Revolución, pues creía en Zapata. Y le habló a Zapata, le dijo:

—Mire, no tengo con qué ayudarle a usted a la Revolución. Soy pobre, pero áhi está mi hijo, áhi está mi hijo. Le regalo a mi hijo. Lléveselo.

Ella tenía un muchacho como de quince, dieciséis años. Taba joven.

—Áhi está mi hijo, lléveselo.

²⁰⁴ La presa Cruz Pintada o presa Lorenzo Vázquez, se localiza en el municipio de Tlalquingo, en la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla-Cerro Frío. Albergó el Centro de Educación Ambiental e Investigaciones Sierra de Huautla, de la Universidad de Morelos. Actualmente cuenta con un paraje ecoturístico que tiene, incluso, un helipuerto. Esta zona colinda con los estados de Puebla y Guerrero.

²⁰⁵ Se refiere a que los restos del asistente que murió junto a Zapata en Chinameca permanecen en la hacienda.

Y se lo llevó Zapata y lo agarró de asistente. Por eso le tocó cuando se murió. Se llamaba Agustín Cortés.²⁰⁶

Así estuvo la cosa.

José Correa Casales

70. Petra Gómez y la fotografía del general

De la fotografía de Emiliano

A muchas señoras que convivieron la Revolución, y principalmente algunas que andaban como soldaderas en la Revolución, en gavillas también, siguiendo a su marido, o siguiendo a algunas amigas que andaban en unidades, para levantar heridos, para enterrar a sus muertos, si era algún pariente. Y esas señoras, después de la Revolución, son las que siempre estaban platicando sobre la Revolución. Algunas conocieron al general Emiliano Zapata, y ni para dudarlo.

Yo conocí a la señora Petra Gómez, ella era una ancianita que andaba en la calle con su canasta, y en la canasta cargaba una fotografía del general Emiliano Zapata y dos jóvenes, él en medio y echándole el brazo a cada una de ellas. Y la señora nos decía:

—Miren, esta soy yo y esta es mi hermana Herlinda.

Y ni para negarlo, pues era aquí el cuartel en la fotografía. Estaba Emiliano Zapata y el cuartel así como se encuentra ahorita. Ni para dudar que no era él. Así es que ella nos narraba algunas historias sobre la Revolución, sobre Emiliano Zapata,

²⁰⁶ Originario de Tepoztlán, junto con sus tres hermanos, Susano, José y Daniel, se unió a la bola. Fue firmante del Plan de Ayala. Combatió sobre todo en Puebla, bajo las órdenes del general Mendoza Palma. Llegó a ser general de brigada. "El 10 de abril de 1919 en Chinameca, Agustín Cortés iba a un lado de Emiliano Zapata y por ello fue uno de los caídos ese fatídico día" (Arredondo Torres, 2008: 92).

cómo había sido. Nada más que uno, como era muy joven, pues no les ponía una mucha atención.

Diega López Rivas

71. El regalo

De los obsequios que hacían los padres favorecidos a Emiliano

ANTONIO: Se usaba en esos... platicaba mi papá que sí se usaba.

FELIPA: Algún papá que se sentía favorecido por él, yo creo, le daba algo, bueno, simplemente porque había luchado porque le dieran sus tierras.

ANTONIO: Se la regalaba.

FELIPA: Tenía una hija y se la llevaba de regalo. Dicen que tenía muchas mujeres.

FELIPA: Parecido y famoso. Famoso y valiente, pus, ¡nombre! Y con lo que hacía, pus sí.²⁰⁷

Antonio Soriano Maldonado y Felipa, su esposa

72. Las barras de Zapata

De cómo Emiliano ocultó las barras de plata

Muchos se han dedicado a buscar principalmente las barras de Zapata. Porque él aquí tenía un cuarto lleno de barras de plata.²⁰⁸ Porque allá está donde acuñó monedas, donde está el hor-

²⁰⁷ "Después de la conquista española pensaban los principales que si entregaban sus hijas a Andrés Mixcóatl tendrían casta de dioses" (López Austin, 1989: 130).

²⁰⁸ En un interesante artículo sobre las monedas acuñadas por Emiliano Zapata, Miguel L. Muñoz refiere: "El territorio de Zapata tenía suficientes metales; plata, cobre y aun algo de oro estaban disponibles. Debemos tener presente que las minas de Taxco estaban funcionando antes de la conquista y actualmente todavía están en producción. Además de Taxco, existían varios campos mineros en plena actividad. Entre estos debemos

no.²⁰⁹ Entonces él tenía un cuarto lleno de barras de plata. Pero antes de irse a entregar con Guajardo todo eso lo sacó para el cerro. Eso me lo platicaba mi papá, porque dice que él tenía una mula y se la mandó pedir prestada él. Dice:

—Yo vine a dejársela, dice, para saber que para qué la quería. Y le dije que para qué la... Y me dijo que la iba a ocupar. Y así yo tenía algunas mulas y huacales.

Y dice mi papá que tenía un cuarto lleno de barras de plata. Y puso a los zapatistas a llenar esos huacales, que los llenaron y cargados en las mulas. Y dice que le dijo él y otros zapatistas:

—¿Lo acompañamos?

Y que dijo él:

—No, échenme dos presos.

Que también tenía su cárcel llena de federales, dice.

Y se fue, dice:

—Yo me cansé aquí de esperar y me fui.

Que le dijo, entonces dice que le dijo otro zapatista que cuando regresó, regresó solo. Que nomás traía él su caballo, jalando las mulas y los huacales. Y que dijo:

—Vuélvame a llenar esto, y me echan otros dos presos.

Y volvió a salir y regresó otra vez solo. Que se infiere que los mataba para que nadie supiera dónde, en qué cueva, cuándo enterró todo eso. Entons, dice mi papá que cuando le entregó la mula, le mandó su mula, le entró curiosidad, dice:

mencionar Campo Morado, Suriana y otros más pequeños en el estado de Guerrero; Huautla en Morelos; Sultepec y Temascaltepec en el Estado de México, estaban a su alcance" (1977).

²⁰⁹ Octavio Paz Solórzano, periodista que visitaba a Zapata periódicamente durante la Revolución, menciona que "en la parte del fondo del edificio se había instalado una fábrica para acuñar moneda con los aparatos y útiles necesarios [...] pues el gral. Zapata siempre quiso que en el territorio controlado por sus fuerzas, circulara la moneda llamada zapatista que era también acuñada y siguió siéndolo en Atlixac, Taxco y Campo Morado por el general Salgado, gobernador de Guerrero" (Muñoz, 1977).

—Y me puse a esculcarle las pezuñas.

Porque aquí antes donde está la gasolinera, pues todo eso era monte y había mucho barro colorado. Y dice que le buscaba las pezuñas, con un palo. Dice:

—Le empecé a tallar.

Y que le halló barro colorado. Por eso decía él:

—Esas barras que tenía aquí, las sacó por aquí, no las sacó por allá, porque la mula tenía en las pezuñas barro.

Nos platicaba luego él, él tenía ciento un años cuando se murió.

Diega López Rivas

MUJERES E HIJOS

73. Esperanza

De la amistad de Emiliano y Esperanza

El general, dicen que también anduvo con un amiga que se llevaba mucho con ella, se llamaba Esperanza. Esa dicen que jue muy amiga de él y anduvo, pues, con los zapatistas, con ellos. Esa anduvo con él.²¹⁰

Catalina Aguilar Merino

74. Las cuatas de Quilamula

De los amoríos de Emiliano con unas gemelas

Cuentan las historias... cuenta la historia, pues, de los ancianos de acá, que su campamento era en Quilamula,²¹¹ en un rancho que está por acá, en unas cañadas, ahí. Y ahí había un hombre que tenía dos hijas, cuatas, gemelas y le gustó una a Zapata y se la pidió al señor:

—Cómo no, mi general.

Y se le muere en el primer parto, se le murió de parto. Y dicen que era tan bonita la mujer, que le lloraba el general, le lloraba. Y que se acerca el suegro, le dice:

—Ya no llore, mi general, dice. Ya tranquilícese, ahí está la otra. Le doy la otra.

²¹⁰ Quizás se refiere a María Esperanza Chavarría, que llegó a ser coronela. “Originaria de Jonacatepec, Morelos. Jovencita, se entusiasmó con la causa zapatista uniéndose al movimiento. Su medio hermano, Daniel, tomó el bando carrancista y en algún momento en un combate en el oriente de Morelos intercambiaron balazos los grupos antagónicos en donde ambos participaron. Sobrevivió al conflicto armado. María Chavarría murió en Yautepec, Morelos, en fecha desconocida” (Arredondo Torres, 2008: 264)

²¹¹ La localidad de Quilamula está situada en el municipio de Tlaquiltenango, en la Reserva de la Sierra de Huautla, Morelos. Hacia allá se dirigió Pablo Torres Burgos después del “grito” en el kiosco, en Villa de Ayala (cf. Pineda Gómez, 1997: 78).

Y que le dio la otra hija al señor, la otra gemela.²¹²

Fueron historias, pues, verídicas, porque aquí murió, un hermano de esas, después de la, luego que terminó la Revolución se vino ese señor para acá y aquí vivió y aquí murió.²¹³

Amadeo Cárdenas

75. “Si es el jefe”: Los Amates

De las andanzas nocturnas de Emiliano

Una vez, allá onde vivía yo, allá en Pizotlán, ahí una vez, dice mi papá que al peso de noche oyó un chirridito:

—“¡Ay!, ¿quién será?” Que agarro mi rifle, y yo estaba acomodando, pues, puras puertitas de tabla, por la hendidura de la puerta, a ver si podía ver quién era.

Cuando tose...

—“Híjole, dice, si es el jefe.” Que salgo: “¿Qué se le ofrece, jefe?” Dice: “Vengo desorientado. Ponte tus huaraches y me vas a dejar ahí a Los Amates”.

²¹² “¿Qué rancherita hubiera podido resistir al charro elegante, montado siempre en magníficos caballos, rodeado de una aureola de poesía y de leyenda? Para esas muchachas, Zapata no era un hombre simplemente, sino un sueño, una idea, una causa hecha hombre. Por eso, entre las mujeres que lo amaron no hubo jamás rivalidades ni celos egoístas. Las que fueron sus mujeres, al recordarlo, no tienen para él ningún reproche por sus infidelidades; ninguna se siente traicionada ni ofendida. Las que viven en la misma población se tratan cordialmente, hermanadas en el abandono y el recuerdo común. Se dio el caso, en verdad excepcional en el medio rural mexicano, de que el joven caudillo hiciera vida amorosa con tres hermanas a la vez, bajo el mismo techo y en medio de la mayor armonía.

Sus mujeres amaban en él al hombre, sin duda, pero principalmente al héroe y lo que este representaba. Por su parte, Zapata nunca tuvo favoritas. A todas guardó las mismas consideraciones. En medio de la lucha y el caos, nunca se olvidó de mandar “el gasto” a sus mujeres, estuviesen donde estuviesen. Uno de los hombres de sus confianzas tenía el encargo de velar por que nunca les faltase nada, por que nunca les pasase nada” (Gill, 1952).

²¹³ Emiliano tuvo una hija —María Luisa— con Gregoria Zúñiga, originaria de Quilamula.

Allá tenía una mujer en Los Amates, abajito de Pizotlán. Y entra una cañadita así, y así le llamaban: Los Amates. Y cuando, cuando se vía apurado, que iba a pasar sus días de descanso allá, se iba a Los Amates.

Anastasio Zúñiga Pliego

76. “Y así dejó hijos”

De la razón por la que entregaban sus hijas a Emiliano

ESTEBAN: Tenía novias, tenía una en Quilamula. Pero de Zapata, estaban, como ahora yo que tengo hijas, para que no me hiciera nada, se las daba a él. Por aquí tenía un hijo, Nicolás Zapata.²¹⁴ Era hijo de Zapata, quién sabe si viva. Allá por Cuautla, creo. Se las daban, sí. Se iban con él, pues. Nomás se iban con él, y él las dejaba, porque dónde las iba a andar trayendo. Áhi las dejaba. Y así dejó hijos, pues.²¹⁵

Esteban Soriano Maldonado

²¹⁴ Nicolás Zapata es un personaje ambivalente, se le mira como a una persona abusiva, pero conserva su carácter “noble” por ser hijo de Emiliano. “Nicolás fue hijo de Inés Aguilar, nació en 1906. Zapata confió a su hermana, María de Jesús, el cuidado del niño. Desde muy chico acompañó al guerrillero en sus correrías por los cerros [...]. Siempre al cuidado de su tía Chucha, anduvo de pueblo en pueblo según los azares de la guerra. La mayor parte de su infancia la pasó en las montañas. ‘Se crió en el cerro, como un venado’, según dice Policarpo [Castro, asistente de Emiliano Zapata]” (Gill, 1952). Fue presidente municipal de Cuautla, diputado local y diputado federal. Murió el 17 de agosto de 1979 en la Ciudad de México.

²¹⁵ “Zapata tenía 32 años cuando se lanzó a la lucha armada. En el apogeo de su fuerza y en medio del torbellino de la Revolución, pudo haberse llevado por la fuerza —como hacían otros guerrilleros de la época— a las más hermosas muchachas de los pueblos conquistados. Sin embargo, nunca se dió el caso de que las jóvenes casaderas tuvieran que ir a refugiarse a las sacristías al escuchar el grito de ‘ahí viene Zapata’. Los numerosos

77. Inés Alfaro, la primera mujer de Emiliano

De la madre de Nicolás Zapata

También conocí a la señora Inés Alfaro, la primer mujer de Emiliano Zapata. Ella fue la madre de Nicolás Zapata, su primer hijo. Aquí vivió en el pueblo. Y oíamos, y ella también platicaba, que se vino con Emiliano Zapata, pero que su papá no lo quería a Zapata, porque antes de la Revolución él era un muchacho bronquero, peleonero. Y que el papá vino y se la quitó. Pero él se la trajo para este pueblo. Y vino don Chon, así decía ella que se llamaba su papá, don Chon (ha de haber sido Asunción, pero lo nombra Chon), y se la llevó, porque no lo quiso. Pero ella ya iba embarazada de Nicolás. Por allá se le reveló y regresó al pueblo. Pero como Zapata era un hombre, dicen, que tan guapo, tan apuesto, él ya andaba con otra joven. Entonces ella, de coraje, se fue con el papá.

Nació su hijo y regresó al pueblo y aquí se lo dejó a Zapata. Platicaban que ella se había ido con un federal, la señora. Así es que por eso Nicolás siempre vivió con Zapata, aquí en el cuartel. Cuando estuvo en la Revolución, aquí tenía el niño, que ya estaba grandecito el niño, ya lo cuidaban los zapatistas. También tenía un caballito, un poni, que le compró Zapata, y lo sacaban en el caballo a pasear.

Y la señora, después de la Revolución, regresó al pueblo. Doña Inés aquí vivió. Pero no sé por qué con su hijo nunca convivió, porque ella anduvo en muchas casas trabajando, arriándose con algunas personas que fueron sus amistades de antaño. Y hasta que Diego Zapata²¹⁶ ya era un joven —hijo del

‘contratiempos’ de Emiliano vinieron, no por donjuanismo, sino por plenitud de virilidad, en un medio rural donde todas las noches cálidas se antojan para ‘dejar a una madre llorando’ (como dicen los rancheros al referirse al rapto de las muchachas), y cuando la apuesta figura de Zapata se hallaba idealizada por la leyenda” (Gill, 1952).

²¹⁶ La madre de Diego Zapata fue Georgina Piñeiro. “Nació en Tlaltizapán en 1916. Al

general Emiliano Zapata, el cual acaba de morir apenas, y venía al pueblo, porque él fue hijo de una señora de este pueblo— y fue él el que se la llevó a vivir a una casa que le había dejado su tía Lola, hermana de su mamá. Y ahí vivía la señora en un cuartito, porque él tenía... era una casa grande que rentaban muchos, y ahí se la llevó a vivir. Pero la señora andaba trabajando, doña Inés.

Yo también la conocí, la traté mucho. Hasta que vino un día Diego y dijo que se la iba a llevar para México, para que la pensionaran por haber sido la mujer de su padre, un gran general. Y se la llevó a la señora para México, dicen que por allá murió doña Inés. Aquí en el pueblo la conocíamos por Inés Zapata, pero era Alfaro Aguilar la señora.²¹⁷

Diega López Rivas

78. Emiliano y Josefa

De cómo se conocieron Emiliano y Josefa Espejo

BERENICE: ¿Usted sabe en dónde se conocieron?

morir la madre, el gobierno de Morelos concedió una pensión a Diego para estudiar la carrera de ingeniero en la facultad nacional” (Gill, 1952). A sus “92 años, el hijo del general Emiliano Zapata Salazar, falleció la madrugada del sábado [20 de diciembre de 2008]. Fue sepultado este domingo a las 14 horas en el panteón municipal de Cuautla. Primogénito del caudillo revolucionario, murió en el hospital Primero de Octubre del Distrito Federal por problemas renales que lo aquejaban desde hace 11 años. [...]. Hoy, antes del sepelio, hubo un homenaje en la plaza cívica de la ciudad, frente a la estatua de su padre, donde los oradores destacaron las luchas agrarias, el legado histórico y el abolengo zapatista” (Morelos Cruz: 2008).

²¹⁷ El nieto de Emiliano Zapata, Diego Alejandro, reveló en una entrevista que le hicieron en Dallas: “Mi padre Diego Zapata Piñero nació en uno de esos campamentos militares, el de Paso Colorado en Tlaltizapán en 1916 y después de su nacimiento, su madre María Jorge Piñero se enfermó ahí y Emiliano tuvo que llevarla a un hospital a la Ciudad de México. Nunca se supo más qué fue de ella, así que mi papá quedó prácticamente huérfano y lo tomó bajo su cuidado Inés Alfaro” (“Nieto de Emiliano Zapata...”).

EMILIA: Sí, sí, sí.

BERENICE: Emiliano y Josefa.

EMILIA: Lavando. Ella lavaba en el apantle, y el general pasaba a caballo y allí se... Platicaban y allí se la enamoró. Un apantle grande, que antes la gente lavábamos en los apantles, en los ríos. Y ahí se enamoró. Y es más, se la enamoró cuando él llegó con mi abuelito de caballerango. Entonces se la enamoró.²¹⁸

Emilia Espejo

79. El abuelo de abolengo

Continuación de la historia de amor de Emiliano y Josefa

Mi abuelito no quería darla al general, porque el general era muy pobre. Y mi abuelo, pues, jue de abolengo. Él fue ganadero en el estado de Morelos, que no había otro ganadero como él, como Fidencio Espejo. Entonces, cuando se la pidió el general, no quiso darla. Dijo que cómo era posible que la hija de Fidencio Espejo se casara con una persona que no tenía ni un burro en qué montarse, decía mi abuelito. Porque él fue caballerango de mi abuelo...

Zapata fue caballerango. Y, pues no, no la dio. Esta casa la hizo mi abuelo, en el nueve, en mil novecientos nueve.²¹⁹

Emilia Espejo

²¹⁸ “Se sabe, por ejemplo, que cuando la señorita Josefa salía a lavar las vasijas en las aguas del apantle Los Tomases, que quedaba frente al rancho de sus padres, Emiliano acompañado de un amigo (previo acuerdo entre ellos) colocaba una carta de amor dentro de la copa de su sombrero y lo dejaba correr por el agua de tal manera que Josefa tomara el mensaje amoroso unos metros abajo y dejara el sombrero en el curso de la corriente, hasta que el amigo de Emiliano lo recuperara para luego partir al final del recorrido los dos compañeros” (Espejo Barrera, 1997).

²¹⁹ “El noviazgo de una mujer que pertenecía a la élite porfirista con un hombre como él, que en años siguientes comandaría un ejército en contra de los hacendados y opresores de campesinos es sancionado por su familia y por su clase, logrando estos últimos

80. La boda

Del festejo de boda de Emiliano y Josefa

EMILIA: Estuvo muy bonita su boda, porque dice que fue el presidente el padrino. Dice que había como ocho bandas aquí, en la calle y adentro en el patio.

BERENICE: ¿Se casaron aquí?

EMILIA: Aquí, aquí, en esta casa. A donde está el puente que te llevé al patio, ahí está tomada la foto. Ahí en el puente. Era el apantle, que ahora ya no viene agua. Ya hasta las aguas se han secado, ¿eh?, ya no como antes. Y ahí fue la foto tomada, cuando se casaron, de la boda [...].

BERENICE: ¿Y qué más le decía de la boda?

EMILIA: Pues que estuvo muy bonito. Estuvieron todos los generales.²²⁰

Emilia Espejo

81. La vida en matrimonio durante la revuelta

De la vida de casados que llevaron Emiliano y Josefa

BERENICE: Oiga, ¿y cuando se casaron se fueron, se fue a vivir Josefa con él, con Emiliano? ¿Lo acompañó a todos lados...?

EMILIA: Sí, andaban huyendo. Adonde se la llevaba. En Los Hor-

represalias contra los Espejo, la antigua amistad desaparece. Para don Fidencio, Josefita merecía una relación de noviazgo con un sujeto de su clase que le ofreciera las condiciones de vida a las que ella estaba acostumbrada y que simpatizara también con los defensores del régimen dictatorial, por lo que en versiones de la familia, el padre le advertía lo siguiente: ‘Emiliano no te conviene; es un verdadero barrendero, jugador, mujeriego que no tiene ni burro que montar’ (Espejo Barrera, 1997).

²²⁰ “En estos días, cuando se acercaba la fecha en que había de cumplir veintidós años, se casó con una joven a la que había estado cortejando desde antes de la Revolución. Era Josefa Espejo, una de las hijas de un tratante de ganado medianamente próspero de Ayala, a la cual había dejado una pequeña dote al morir, a principios de 1909” (Womack, 1985:105).

nos, sin querer jui a Los Hornos, llevé a un italiano, un historiadador que vino de Italia [...], juimos a Los Hornos. Ora se llama, le cambiaron nombre, se llama Valle de Vázquez. Abajito de Jojutla están Los Hornos. Ahí nació su primer niño de mi amá Josefa, en el cuartel. En el cerro, pues, tenían el cuartel general. Ahí nació su niño. Y así llegamos a tomar un refresco, y que dice el señor:

—Ustedes no son de acá, ¿vedá?

Le digo:

—No, digo; él menos, le digo, él es italiano. Yo sí soy de Morelos, soy de Villa de Ayala, pero él no.

Y, este, y sale su papá, un viejito:

—¿Es usted de la Villa, señora?

—Sí.

Dice:

—Yo conocí a la esposa de mi general, Emiliano Zapata, dice, doña Josefa Espejo, la hija del señor ganadero, don Fidencio Espejo.

Y yo lo dejé que me platicara y que me platicara de lo primero hasta el último el viejito. Y ya después que le digo:

—¿Sabe? Yo soy familia de la señora Josefa.

—¿Usted?

Le digo:

—Sí.

—Y, pero si sus niños se murieron.

Le digo:

—Sí se murieron, pero soy hija adoptiva de una hermana.

—¿De quién, de Agustinita?

Digo:

—Precisamente de ella.

Sí, ya empezó a platicar. Conoció muy bien a mi familia, porque en la Revolución allá vivieron con ellos. Se andaban escondiendo, sí se andaban escondiendo.

BERENICE: Entonces, allá en Los Hornos, nació el primer hijo de...

EMILIA: Sí, allá en Los Hornos. Se llama El Pozo Colorado, adonde tenían el cuartel allá en Los Hornos, que ahora es Valle de Vázquez. Le cambiaron el nombre. Y luego aquí en Tlaquilte-nango está el Cerro del Jilguero. También ahí anduvieron escondiéndose. No, pues, anduvieron todo Morelos escondiéndose, por el gobierno.

La niña nació en Tlaltizapán, adonde tenía el cuartel, el general, el cuartel general.²²¹

Emilia Espejo

82. Josefa dadivosa

De las virtudes de Josefa

EMILIA: Y yo, como mi mamá Josefa así me enseñó, que venía fulano:

—Ay, señora Zapata, se llevaron preso a miyo la policía...

—Pero quiero saber por qué se lo llevaron. Si es una cosa injusta, voy a ir, saco la cara. Pero si tu hijo hizo algo, dispénsame, pero yo no meto las manos.

Y era la verdad, cuando era injusto, iba mi mamá y luego luego se lo daba la judicial, inmediatamente. Pero cuando hacen

²²¹ “Josefa procreó dos hijos de su matrimonio con Emiliano. El primero tuvo por nombre Felipe; éste nació en el cerro El Jilguero y murió a la edad de cinco años en uno de los tantos refugios que como familia tuvieron. Su muerte fue trágica ya que no fue fácil evadir los peligros del monte y menos aún para un pequeño a quien el juego se apetece en cualquier lugar. Felipe fue mordido por una víbora de cascabel y su salvación resultó prácticamente imposible. La segunda hija fue Josefa; ella nació en Tlaltizapán y su suerte no fue distinta a la de su hermano: su muerte resultó por la picadura de alacrán, su vida culminó un año antes que la de Felipe; de esta forma Josefa quedó sin hijos en poco tiempo pero además con la constante angustia de perder en cualquier momento la vida, ya que ser la esposa del “caudillo del sur” le causó múltiples persecuciones por los gobiernos del general golpista Victoriano Huerta y por el de Venustiano Carranza” (Espejo Barrera, 1997).

algo... ¿cómo va uno a poner su cara de palo?, no. Y así soy yo, me acostumbró ella así.

BERENICE: Ella también tenía el carácter así, fuerte.

EMILIA: Así. Sí, ella era pior que yo. Sí, era pior que yo. Sí.

SANTIAGO: ¿Y venían a buscarla entonces seguido para esas cosas?

EMILIA: Sí, seguido, sí, mucha gente la apoyaba. Luego le decía una tía mía que también le decía "mamá", pero ella nunca se casó, era señorita, se llamaba Carlota, y decía:

—Bueno, ¿de qué sirve que te dan pensión, nomás pa que la repartas? Mejor ni vayas a traer nada, le decía.

Que ya venían:

—Ay, Josefita, tengo enfermo a mi papá. Traigo la receta. Deme usted pa su medicina.

—No, orita te la mando comprar con mi hijta.

Y ya me mandaba a mí. Me daba el dinero:

—Ve a la farmacia.

Y ya les compraba la medicina.

Ah, pero no les aflojaba el billete; mandaba, me mandaba comprar la medicina. O si necesitaba el enfermo encamarse, ella iba al hospital, hablaba con el director, encamaba al enfermo. Ah, no, ella sí. Ora, el día de los Reyes, de México le mandaban el carro lleno de juguete pa que lo repartiera. Sí, jue muy humana. Sí, apoyó mucho a la gente.²²²

Emilia Espejo

²²² "Años después de haber concluido la Revolución, Josefa fue distinguida y presentada como la viuda del general Zapata, teniendo como marco la toma de protesta como presidente de la República del general Lázaro Cárdenas del Río, el 1º. de diciembre de 1934. A partir de ese momento fue invitada a eventos políticos y a congresos, lo cual continuó hasta los gobiernos de los licenciados Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos,

83. “Mi abuela materna, o sea, la mujer de Emiliano”

De los amoríos de Emiliano con Petra Portillo

Bueno en esa época, antes de que empezara la Revolución, eran vecinos, se conocían. Él vivió, Emiliano vivió, todavía se conserva la casa aquí en Ayala, es una esquina, donde vive Emilia Espejo; en la contra esquina vivía mi abuela.²²³ Entonces había relación. O sea, se conocían, eran vecinos.

El asunto es de que había, Eufemio estaba interesado en ella. Y mi abuela no, mi abuela no le hacía caso. Al ver que no, al no lograr nada con ella, con una hermana. Una hermana de mi abuela, mi abuela era Petra Portillo Torres, entonces la hermana de Petra era Josefina Portillo Torres; entonces Emiliano con Petra, Eufemio con Josefina. Dos hermanos con dos hermanas.

Y lo que motiva a Emiliano, es que, digamos, ya no había peligro con Eufemio. Pero había otro, otro, un guerrerense, que era su hermano Napoleón, que su hermano fue gobernador de Guerrero hace tiempo. Entonces él también quería, pretendía a mi abuela. Mi abuela tenía, era blanca, me imagino que más o menos tu color, los ojos verdecitos. Napoleón, que fue hermano del que fue gobernador de Guerrero, andaba, andaba por acá. A ver si me acuerdo luego. Entonces, viendo la posibilidad de que hubiera un rapto con ese Napoleón, Emiliano decide adelantarse y se lleva a mi abuela. O sea, se la ganó a ese Napoleón.²²⁴

quienes la presentan como la voz de la mujer mexicana en diversos eventos de gran relevancia. Una de las acciones que le tocó emprender a Josefa al culminar el movimiento armado fue la construcción de la escuela secundaria ‘Tierra y Libertad’ en la Villa de Ayala” (Espejo Barrera, 1997).

²²³ Se refiere a la casa que Fidencio Espejo, padre de Josefa, construyó en 1909, en Villa de Ayala, en la actual calle Lázaro Cárdenas.

²²⁴ Anita Zapata narró a Francesco Taboada: “Mi padre llegó y se metió a la casa de mi abuelo, como ya lo conocían, había confianza. Se metió hasta el cuarto de mi madre y la sacó, la subió a su caballo y se la llevó a Anenecuilco. Luego nació yo.” Ana María Zapata Portillo, hija del general Emiliano Zapata y de Petra Portillo Torres murió en la madrugada

Y ya, pues ya después viene mi mamá. Andan huyendo en diferentes partes, principalmente por el lado de Puebla, algunas partes de Morelos, en México, en el Distrito también, porque pues era muy peligroso. Algunos familiares de Josefa Espejo, Huerta las mete a la cárcel en México.

Y mi abuela, pues andaba con mi mamá. Mi mamá estaba muy chica, y algunos otros familiares, y andaba, pues, huyendo. Dicen que tenían un cazo, un cacito, y le echaban, le ponían agua y arroz, para que hirviera, y si había sal, sal. Si no, pues así, ¿no?, porque pasaron muchas hambres. Y que luego decían:

—Pues áhi viene el ejército, vienen los soldados.

Le tiraban el agua y ese arroz lo guardaban para otra ocasión.

Ya en el diecinueve, cuando es el asesinato allá en Chinameca, pues todavía están, me parece que están en Distrito Federal con unos parientes que se dedican al comercio. Y ya cuando la cosa está en calma, regresan aquí a Cuautla. Aquí viven en diferentes rumbos de la ciudad, hasta llegar a esta propiedad.²²⁵

Isaías Manuel Manrique Zapata

da del 28 de febrero. Había nacido el 22 de julio de 1915 y era la segunda hija del general Zapata” (Taboada Tabone, 2010).

²²⁵ “Mi infancia fue triste. Cuando asesinaron a mi padre, tuvimos que irnos a Chietla, en Puebla, porque hubo persecución. Crecí enfermiza, raquítica, con paludismo. Hasta los 14 años me compuse y me empezó a gustar la política. Cuando vino el general Cárdenas a Cuautla lo recibimos y me preguntó:

—¿Qué planes tienes?”

La joven zapatista le propuso al presidente organizar a las viudas, hijas, madres y hermanas de veteranos caídos en la Revolución en una agrupación para que el gobierno les otorgara una pensión como lo mencionaba el Plan de Ayala. ‘Organicé una asamblea en el Cine Morelos en Cuernavaca y vinieron más de 800 mujeres de Guerrero, México, Veracruz, Puebla. El general Cárdenas, chulo, muy comprensivo, bonito el señor, quedó muy contento” (Taboada Tabone, 2010).

84. La ruta de Zapata: su descendencia

De los lugares en donde nacieron los hijos de Emiliano

BERENICE: ¿Quién es la mamá de Nicolás?

ISAÍAS: Ah, hijo. Bueno, a ver si ahorita hilando las ideas, ¿no? Sí, porque con Josefa Espejo, que se casó aquí en Ayala, tuvo parece que dos o tres niños, pero murieron pequeños, mueren chicos. Como andaban en el campo, andaban huyendo, pues tal vez alguna picadura, víbora o alacrán. En fin, pero él ya estaba, entonces él es... ah, pues, sí, sí, de Inés, de Inés Alfaro.

BERENICE: ¿Y su mamá?, ¿la de usted?

ISAÍAS: Ah, Ana María, la de la bolsa, es la única que sobrevive, ya todos fallecieron. No tiene, no tiene mucho que, este, el tío Diego, el del traje, reciente, lo que va del año creo, ah, vino, vino el veintiocho de noviembre aquí a Villa de Ayala, a ciudad Ayala, a lo del Plan, ahí estuvo. Ya de regreso pasó a platicar aquí con mi mamá, estuvo un rato, después se regresaron a México. Entonces fue el veintiocho, veintinueve, treinta. Termina el mes y los primeros días de diciembre lo ingresan, creo que al Seguro, pero ya mal, ya malo. Después hay complicaciones y se pone ya, ahora sí, en coma, y muere. Fue rápido, fue rápido.

Sí, pues es Inés. Entonces la de Diego, el tío Diego... Él es Zapata Piñero, él nace en Tlaltizapán. Y Mateo, Mateo es Zapata Pérez. Y mi mamá Ana María Zapata Portillo, casi son P, en P los apellidos maternos.

BERENICE: ¿Su mamá nació acá en Cuautla?

ISAÍAS: Sí, sí, ella es de aquí de Cuautla. Pues más o menos siguiendo la ruta, desde Tlaltizapán se viene aquí a la tierra de Mateo, Temilpa. Entonces es Tlaltizapán, Temilpa. Hay otra población de donde es María, esta es María Helena, luego llega a

Anenecuilco con Nicolás y Helena. Y luego Cuautla, mi mamá. Casi es la ruta.

Isaías Manuel Manrique Zapata

85. Nicolás Zapata

*De algunos pasajes de la vida de Nicolás,
primogénito de Emiliano*

El que sí andaba con él fue el primer hijo, Nicolás, ese que está de este lado.²²⁶ Nicolás, él, cuando el general Emiliano se casa aquí en la Villa de Ayala con Josefa Espejo, él ya estaba grande. Ya era un niño. La prueba es de que se lo lleva a Xochimilco, cuando el Pacto de Xochimilco.²²⁷ Después lo lleva a Palacio Nacional. Entons, el niño que se ve ahí es él. Eso me lo dijo él, por eso lo sé. Y sí, porque tengo la revista donde estuvieron en Xochimilco y explica dónde se sentó Villa, dónde se sentaron los generales de Villa, en dónde se sentaron el general Emiliano, dice, su hijo, dice, su hijito, y otras personas allegadas a los zapatistas. Y a otro día se fueron para Palacio Nacional. Entonces sí, ahí dice que estuvo en Xochimilco, pues él es. O sea que sí concuerda lo que él me platicó.

Isaías Manuel Manrique Zapata

²²⁶ Señala la fotografía de Zapata y Villa en Palacio nacional, el niño que está al lado de Zapata es su hijo Nicolás.

²²⁷ Womack narra de la reunión del Pacto que “con Zapata llegaron sus secretarios principales, su hermano Eufemio, su primo Amador Salazar e inclusive su hermana María Jesús y su hijo Nicolás” (1985: 216).

86. El escape de Nicolás

De cómo Nicolás escapó de los federales

Mira, por decir, pues a mi papá le tocó la Revolución. De hecho, ya le tocó más que nada que él le pusiera su cuerpo de seguridad.

Cuando una vez, me platicó mi papá, todavía estaba la Revolución, mi papá tenía nueve años, entonces lo agarraron en Tepalcingo. Entonces era la única vía del tren que había a Cuautla. Entons, como mi papá ya era bien conocido que era el hijo del general, los federales lo agarraron con el conque de que agarrando al hijo, el papá se iba a entregar. Pero, aquí como dice la canción: “se les volvió pescado”,²²⁸ o “se les peló Baltazar”.²²⁹ Entonces, dice mi papá que, en el trayecto de Tepalcingo a Cuautla, como pudo, en un tramo que el tren aminoró su marcha, se les peló por la ventanilla. Y como pudo (¿te imaginas?, de nueve años), vamos a hablar de Jonacatepec, se fue hasta Temilpa. Entonces, cuando llegaron los federales a Cuautla, y buscaban al hijo del general, pues cuál, se les había pelado en el camino. Pero todas esas artimañas, lógico, las aprendió mi papá al lado del suyo.²³⁰

Jorge Zapata González

²²⁸ *se les volvió pescado*: se trata del verso del narcocorrido, “La carga ladeada”, de Beto Quintanilla, en el que un prisionero huye de la ley: “El rojo no estaba manco / en el río se echó un clavado / lo llevaban esposado / un sargento y dos soldados. / Dijo que iba a beber agua / y se les volvió pescado.

²²⁹ Verso tomado del corrido sinaloense “Se les peló Baltazar”: Estando moliendo caña / en mi ranchito querido / buscaban a Baltazar / para llevarlo al presidio. / Eran buenos cazadores / con experiencia al codillo. / Un venado lampareado / es difícil de cazar, / aunque le pongan la trampa, / tiene experiencia al brincar. / Se quedaron con las ganas / se les peló Baltazar.

²³⁰ “En una ocasión Nicolás fué aprehendido por los federales, en Cerro Prieto, y conducido a Tepaltzingo, de donde se fugó con la ayuda de Policarpo Castro” (Gill, 1952).

87. La enfermedad de Anita Zapata

De Emiliano como padre preocupado por su hija

Y también hay otro detalle, ese me lo contó mi mamá. Que una ocasión, estando ella se puso mala, estaba mal, ¡ay!, y no estaba el general. Sino buscaron a un doctor, que ese doctor con el tiempo llega a ser gobernador del Estado de México, don Gustavo Baz.²³¹ Entonces era doctor, yo creo que apenas era como... que no termina, pues, la carrera, como pasante, algo así. Y lo localizan y lo traen. Y pues el doctor, ahora sí que trajo la medicina que consiguió. Y el general le dijo que si no se aliviaba en un término, tal vez una noche, o que otro día ya estuviera sana, pues la iba a pasar mal. En esa época, acostumbraban colgar a la gente. Y afortunadamente, la medicina que le suministraron a mi mamá, pues, surtió efecto. Y al otro día, ya bien, entonces, ya no pasó nada. Bueno, no le pasó nada a él. Ya le platicaron, ya lo dejaron que se fuera, que siguiera sus actividades normales.

Isaías Manuel Manrique Zapata

²³¹ Nació en 1894. Fue médico, político, e incluso revolucionario zapatista. “Su primer hecho de armas fue en el campamento de Iquila, a las órdenes del general Francisco V. Pacheco —uno de los principales hombres de las fuerzas de Emiliano Zapata— cuya confianza logró obtener. También participó en los combates de Cuautla, Tlalnepantla, Tlaltizapán y Xochimilco. Fue en 1915, poco antes de cumplir 21 años y al triunfo del Plan de Ayala, cuando lo habilitaron general de brigada y ciudadano, para ser designado por primera vez Gobernador Revolucionario del Estado de México, cargo en el que permaneció aproximadamente un año y que aprovechó para reorganizar la maquinaria administrativa, regularizar los cursos escolares, reestructurar el Instituto Científico y Literario, emitir papel moneda para hacer frente a los gastos de gobierno y repartir, por primera vez en el estado, tierras a los campesinos, siguiendo el ideal zapatista. Fue gobernador hasta el mes de octubre de 1915, cuando las fuerzas carrancistas tomaron el control del Estado de México [...]. Con el triunfo de las fuerzas constitucionalistas, comandadas en esta región por el general Pablo González, Gustavo Baz Prada tuvo que abandonar el poder. En 1916 renunció a su grado de general brigadier zapatista para continuar con sus estudios de medicina [...]. Los últimos años de su vida los dedicó a la medicina y a ilustrar a las nuevas generaciones de políticos. Murió en la ciudad de México el 12 de octubre de 1987” (“Médicos ilustres”, 2011).

88. “Le gustaba jugar con ellos”

Emiliano según su hijo Nicolás Zapata, padre de Jorge

Nos platicaba de cómo era mi abuelo. Era una persona tranquila cuando andaba fuera de combate, que se retiraba a descansar con las familias. Era muy cariñoso con ellos. Le gustaba jugar con ellos, enseñarlos a montar a caballo. El ganado, los caballos, es lo que siempre les enseñó, les inculcó desde chiquillos. Ese era el amor de mi abuelo, los caballos. Amar el campo, la tierra. Y algo que nunca se me olvida es de que mi abuelo le dijo a mi padre, dice:

—Mira, Nicolás, si a mí algún día me traen una queja de que te agarraron robando, o que incendiaste un cerro, dice, no te caiga de raro que yo mismo vaya y te refunda en la cárcel, dice. Pero si me dicen que te llevaste una mujer, que mataste algo porque te hayas defendido, yo voy y te saco del apuro.²³²

Jorge Zapata González

²³² “En 1937 Nicolás Zapata fue electo presidente municipal en Cuautla, pero no ofreció ayuda al pueblo en el que había nacido su padre. Al contrario de este último, había aprendido los movimientos de la política, lo cual había echado a perder su sentido del deber” (Womack, 1985: 374).

MUERTE

La muerte

89. La plaza de Tepalcingo

De los antecedentes del asesinato de Emiliano

Ahí en Tepalcingo iban a matar a Zapata, Guajardo.²³³ Pero cuál fue su sorpresa de Guajardo, nunca se esperó que estaba lleno Tepalcingo de zapatistas. Todo el pueblo y todos los cerros y carreteras, y hasta Atotonilco. Pero así de zapatistas. Y decía mi mamá:

—Entonces Guajardo ya no pudo hacer nada en contra Zapata. Lo que hizo, regalarle el caballo, el As de Oros, en Tepalcingo.²³⁴

Ahí se lo regaló, y se lo trajo Zapata pa ca, pa mi casa. Ahí estuvo amarrado en la caballeriza. Dice mi mamá que muy bonito el caballo alazán, el As de Oros.²³⁵ Decía mi mamá:

²³³ Guajardo era el mejor oficial de caballería, comandante del Regimiento no. 15, instalado en Morelos, del Ejército Constitucionalista, que había sido encarcelado por Pablo González por indisciplinado. Zapata, al conocer por sus espías su situación, le mandó una nota invitándolo a unirse a las fuerzas zapatistas, sin embargo esta fue interceptada por González, quien se encargó de idear una trampa para eliminar a Zapata, haciendo que Guajardo le siguiera el juego y fingiera unirse a su tropa (cf. Womack, 1985: 317).

²³⁴ Después de la falsa toma de Jonacatepec, y de la ejecución de la gente de Bárcenas, Zapata con sus treinta hombres y Guajardo con sus seiscientos, se encontraron en la estación Pastor. “Zapata se mostró cordial, le dio un abrazo a Guajardo y lo felicitó y aceptó el regalo de un caballo alazán, de gran clase, al que llamaban As de Oros. Juntos avanzaron durante unos tres kilómetros hasta llegar a Tepalcingo. En privado, Zapata tenía todavía sus sospechas, y varias veces intentó conseguir que Guajardo lo acompañase hasta su cuartel general para cenar con otros jefes de Morelos, para hacer presión sobre él y ponerlo a prueba. Las invitaciones fueron en vano. Guajardo se disculpó diciendo que tenía dolor de estómago y finalmente le pidió que lo dejase regresar esa noche a Chinameca, para asegurarse, le dijo, de que González no capturase sus depósitos de municiones. Zapata estuvo de acuerdo: se encontrarían en Chinameca a las primeras horas de la mañana siguiente y discutirían lo que harían después. Guajardo se fue y Zapata se pasó la noche en un campamento de las montañas. Ahora lo acompañaban refuerzos, ciento cincuenta hombres por todos, demasiados para que Guajardo tratase de capturarlo (Womack, 1985: 320).

²³⁵ “Sasha Montenegro, viuda del ex presidente José López Portillo, quien destacó en películas de la década de los 70, donará hoy al Museo de la Revolución del Sur en Tlaltiza-

—No (le decía mi abuelita). Esto no está nada ya de bueno, algo va a ber.

Le decía mi abuela al general:

—¿Por qué te regaló el caballo? ¿Quién está dando un paso sin linterna?

Que decía mi abuelita. Pos ya tenía su plan hecho el viejo del Guajardo.

Emilia Espejo

90. La muerte del general Zapata

De la traición de Guajardo y el asesinato de Emiliano

AMADEO: Así como tenía varios generales Zapata, tuvo uno de Guerrero que se apellidaba, se llamaba Victorino Bárcenas. Era muy valiente, pero le metió mucha política el Gobierno, porque ese general le mató mucho gobierno a los ejércitos, al ejército que perseguía a Zapata y a él, le mató mucho. Y dijeron: “Acabándole a Bárcenas, lo vamos a debilitar”. Entonces se pasa el general Bárcenas con el gobierno. Bárcenas sabía todos los campamentos que había todo el Sur de aquí, todo: Puebla, Mo-

pán, Morelos, la silla de montar de Emiliano Zapata, la cual, junto con el último caballo que montó el general, fue un regalo, supuesta prueba de amistad del traidor Jesús Guajardo, quien un día después, el 10 de abril de 1919, encabezaría su asesinato en la hacienda de Chinameca. La montura perteneció a López Portillo durante tres décadas y le fue obsequiada en 1976 por el entonces gobernador morelense Armando León Bejarano, y aunque será exhibida en el mencionado recinto, los hijos de Sasha seguirán siendo sus propietarios, para evitar que vuelva a ser regalada. Acerca de la silla se narran leyendas que abonan al mito elaborado sobre el Caudillo del Sur. Una de ellas señala que tras la muerte de Zapata, su caballo, llamado As de Oros, corrió sin rumbo hasta que fue alcanzado por el oficial Francisco Mendoza, quien lo regaló a un familiar suyo. A partir de ahí la silla fue pasando de mano en mano hasta llegar al presidente municipal de Jojutla, quien a su vez la obsequió al entonces gobernador de Morelos Rodolfo López de Nava. Años después llegó a manos de Armando León Bejarano, quien se la dio a López Portillo” (Cruz Bárcenas, 2008).

relos, Guerrero.²³⁶ Y empieza con el gobierno a perseguir a Zapata y empezarlo a sacar más de aquí del centro, porque así estaba más cerca para acá. Y todos los campamentos, como él ya lo sabía, llegaban, y algunos campamentos eran de unos generales, de unos coroneles zapatistas. Y llegaban, y a sus hijas, a su esposa, a todo, las violaban. Les quemaban sus trojes donde tenían su maíz, les quemaban sus enjambres, sus abejas. Les hacían horror y medio. Entons por allí le entró el gobierno mandándole a Guajardo.

Le dice Guajardo:

—Mi general...

Coronel Guajardo, Jesús Guajardo se llamaba el que mató a Zapata, el que comandaba las fuerzas que mataron a Zapata. Le dice:

—Mi general, yo ya no estoy bien con el gobierno. Quiero pedirle a usted que si me permite adherirme a sus fuerzas, a sus tropas. Yo seré su subalterno.

—Mjm... *¿Cómo me demuestras que vas a ser leal conmigo? ¿Qué condiciones?*

—Las que usted me diga, mi general.

—*Sé que en tus tropas traes a Victorino Bárcenas, ahí, con su gente.*

—Sí, mi general.

²³⁶ En una entrevista realizada al exteniente de caballería del Ejército Libertador del Sur, Victorino Jiménez Sánchez, en 1979, dijo: "Se empezaron a voltear porque realmente cometían muchos errores. Se habían indisciplinado, ya no obedecían las órdenes que daba el general Zapata. Entonces fue cuando se volteó Victorino Bárcenas con los carrancistas. Después de Victorino Bárcenas se siguieron rindiendo algunos generales. Carranza les daba buenas garantías, dejándoles su caballo, sus armas y dándoles manos libres para que agarraran lo que pudieran y quisieran en los pueblos. En esa forma fue como realmente Carranza pudo haber triunfado aquí en el estado, porque ya mucha gente se había volteado, ya éramos pocos los que andábamos todavía sobre la lucha" (García Jiménez, 2000:30).

—*Muy bien. Te voy a poner una prueba: si de veras vas a estar a mi lado, te vas a unir a mi ejército, tómame el distrito de Jonacatepec.*²³⁷

Porque ningún general lo había podido tomar. Como estaba bien parapetado allí, el general, no recuerdo el nombre, el general, aquí tengo el nombre. Dice, este:

—*Tómame ahí ese distrito, porque nosotros no hemos podido durante toda la...*

—Sí, mi general, cómo no.

De Jonacatepec a Tepalcingo habrá como diez kilómetros o menos.

—*Yo te espero en Tepalcingo.*

Dijo el general Zapata.

—Sí.

Se va Guajardo con sus tropas, con el ejército que comandaba. Y se va, pus ya de acuerdo con el gobierno. Dice:

—Me puso estas trabas.

Le dice al general que estaba allí.

—Así es que pélate y déjame la plaza libre. Yo voy.

No tardó ni una tarde; si aquellos no habían podido en dos, tres, cuatro años, él no tardó ni medio día en tomar la plaza. Se regresa para Tepalcingo y le dice:

—Mi general, es suya la plaza de Jonacatepec.

—¿Cómo?

—Sí, ya la tomé.

²³⁷ “Guajardo, siempre hipócrita y falso, finge cumplir con estos mandatos: simula al efecto el ataque sobre la plaza de Jonacatepec, que defendía el jefe carrancista Daniel Ríos Zertuche. Este, que tenía ya instrucciones de Pablo González y del mismo Guajardo para colaborar en la farsa, fingió un rudo combate en que las armas, cargadas con cartuchos de salva, causaron varios muertos que en seguida recibieron sepultura” (Díaz Soto y Gama, 1976).

—Pero, ¿cómo le hicistes?, ¿cómo le hicistes? Si nosotros tanto tiempo no hemos podido.

—Mi general, la estrategia de nosotros, que somos clases de línea, o sea, salimos del ejército. Es un estrategia.

—Bueno.

Dice:

—Mire, mi general, aquí le regalo este caballo.

Un caballo alazán muy bonito, muy fino, que se llamaba, dice:

—Se llama el As de Oros, dice.

—Muy bien, muy bien.

Dice:

—Y usted dice, mi general.

—Vete para Chinameca y le dices a Bartolo Vázquez,²³⁸ a Ricardo Morales (y no me acuerdo quién más, fueron tres), que te arrimen de... que vayan a los corrales con Pancho Muinas, que les dé dos cargas de maíz, que digo yo que me venda dos cargas de maíz, que yo paso a pagárselas. Que te las traigan para tu caballada, pa que le des de comer a tu caballada. Y Ricardo Morales que te lase el mejor toro que hay ahí (áhi cerquita en la cañada, al pie de aquel cerro había cantidad de ganado), que te lase un toro y que te lo mate para que les des de comer a tu gente

²³⁸ Existe una carta de 1917 dirigida al general Genovevo de la O en la que Emiliano Zapata, desde el cuartel general de Tlaltizapán, manifiesta lo siguiente: “Los CC. General Isidoro Muñoz y Coroneles Bartolo Juárez y Atanacio Paredes, manifiestan a este Cuartel General que no desean tener dificultades con usted, para bien de la causa revolucionaria y que ha sido usted sorprendido por un individuo Ipólvedes y su familia, que resentidos por haber sido remitidos al Cuartel General, ahora están intrigando en contra de ellos y así es como usted cree que ellos son los responsables de supuestos abusos que se cometen en los pueblos. En consecuencia, recomiendo a usted este asunto para que lo tenga en cuenta y no haya dificultades con los jefes antes mencionados, quienes están dispuestos a probar a usted que son calumniados” (*Documentos inéditos*, 1979: 30-31).

—Sí, mi general, ta bueno, dice, mañana allá nos vemos.

—Yo te voy a esperar, voy a esperar en un cerro que se llama El Unicornio, está por aquí cerca de un pueblo que se llama Los Sauces,²³⁹ allí voy a esperar los presos que me vas a mandar. Todos los, toda la tropa que trae Victorino Bárcenas me la mandas para allá. Áhi los traes en tu tropa, pues me los mandas.

Pero no lo quiso mandar a Victorino; era general, ese lo dio a la fuga. Le mandó a sus asistentes, un coronel, un capitán y a sesenta soldados que traía. Se los llevaron, se los mandó con puros civiles que había aquí, en ese entonces a lo largo, si habría treinta jefes de familia aquí, en este pueblo. Era un pueblo, unas cuantas casitas. Dice:

—Me los mandas.

Entonces, los desarmó, aquí los formó y que los engañó que les iba a cambiar parque, que les iba a dar parque nuevo, y los desarmó a todos y los fue amarrando. Y ya desarmados los empezó a amarrar y les daba un par a cada... Juntó a todo... Le dice a la autoridad que fungía en ese entonces aquí en el pueblo:

—Reúname a todos los habitantes de aquí, dice, porque le van a llevar unos reos de Victorino Bárcenas al general Zapata, que está en el cerro del Unicornio, a un lado de Los Sauces.

Pues estos, toda la gente aquí, sabía, tenía, oía renombres de Victorino Bárcenas, que era después ya en contra de Zapata y que hacía feos los campamentos, violaba a las mujeres y hacía destrozo y medio. Entonces todos estuvieron llevando, todos estuvieron llevando. Y llegando allá, por ejemplo, yo soy pacífico de aquí y me mandaba con dos, con una mancuerna, dos victorinos:

²³⁹ La población de Los Sauces y el cerro El Unicornio se ubican en el municipio de Tepalcingo.

—¡Ándale, mátalos! ¡Ten! ¡Prepárale el arma a este! ¡Que los mate!

—No, mi general, ¡yo cómo lo...!

—Ah, ¿no? Si no los matas, mátenlo a él entonces.

—No, no, mi general. Entons sí.

—¡Ándele pues!

Y así fue. Eran sesenta victorinos, mataron sesenta y nueve, y se les fue solamente uno. Que ya llegó el que lo llevaba ya casi en la nochecita. Como iba bien vestidito ese victorino, lo encueraron, le quitaron zapatitos, le quitaron pantalón, porque los zapatitos andaban con sus ropitas todas rotas, sucias, viejas. Le quitaron:

—Este a mí.

—Este a mí.

—La camisa préstamela, manito.

Y lo forman ahí, que lo iban a matar. Ahí el que dijo:

—Apúntenle, dispárenle, ¡zas!

Se tira aquel y se va rodando. Ya en lo oscuro, lo bañaron de balas, pero no lo mataron. Se fue. Fue a dar hasta los límites de Guerrero con Morelos, a un pueblo que se llama Joachitlán.²⁴⁰ Allí le dieron su ropita en una noche, ¿verdad?, porque hasta los calzones perdió en la carrera, iba encuerado. El señor que le auxilió fue un amigo mío, después se vino a vivir para acá. Y me contó eso, dice:

—Yo le di la ropa al individuo que se le fue a Zapata de los victorinos. Yo, de mi casa saqué los calzoncitos y un algodón, dice.

Y entonces Zapata al otro día se viene para acá. Guajardo ya lo estaba esperando. Le manda un correo. Allá en la Piedra Encimada era su llegada de Zapata siempre, para ver cómo estaba.

²⁴⁰ Xochitlán está situado en el municipio de Yecapixtla, Morelos.

Es un mirador.²⁴¹ Entonces llega Zapata, le manda un emisario a Guajardo, que ya había llegado.

—Sí, cómo no. Venga, mi general. Aquí estamos esperándolo.

Había una tienda, allá donde está ahora el jardín de niños. Era una tienda de la hacienda, donde tenían cerveza y todo. Llega el general, se toma una cerveza. Su asistente, había un árbol allá, un árbol que se llama mezquite, alto, llega, le avienta el cabestro de su caballo a la rama, y le echa un nudo y se baja. Entons llega un capitán y le dice:

—Mi general, dice mi coronel Guajardo que ya está lista la comida, que pase usted a comer.

Serían como entre la una o las dos de la tarde.

—Que pase usted a comer mi general, ya está lista la comida ahí.²⁴²

Para esto, ya a la entrada al zaguán, ahí en donde está el monumento, ya habían formado una valla para hacerle los honores entrando, ¿verdad? Ya el plan lo tenía Guajardo. Allá enfrente hay una ventana que avistaba a la entrada del zaguán. Ahí había dos generales jugando naipes con los oficiales que tenía Guajardo. Estaban jugando ahí. Y Guajardo estaba, un oficial estaba atrás de un general zapatista, y Guajardo estaba atrás de otro.

²⁴¹ Como bien dice Amadeo, la Piedra Encimada es un mirador que se localiza a unos 800 metros de la hacienda de Chinameca, desde ahí puede vislumbrarse perfectamente el Valle de Morelos, por lo que resulta un punto militar estratégico.

²⁴² “Era la una y media de la tarde. Solo las tropas de Guajardo se encontraban ahora dentro de los muros, con excepción del asistente Palacios, que estaba hablando con Guajardo para recoger unos doce mil cartuchos de su depósito de municiones. Zapata prefirió seguir aguardando. Mas cuando los oficiales de Guajardo le repitieron varias veces la invitación, no le pareció mala idea tomarse unos tacos y una cerveza. Habían empezado temprano el día y habían cabalgado mucho. Hacia las dos de la tarde, Zapata comenzó a impacientarse; finalmente, a las dos y diez minutos aceptó. Montando en el alazán que Guajardo le había dado el día anterior, ordenó que diez hombres lo acompañasen hasta la puerta de la hacienda” (Womack, 1985: 320-321).

Y tenían la combinación que, cuando oyeran los disparos allá en la ventana, el que estaba de encargado aquí para hacerle los honores a Zapata, iba a decir:

—Presentar armas, ¡ya!

Presentar armas es: si tienen las carabinas así, presentar armas, le hacen aquí así. Al presentar las armas le descargan. Tenían la orden de jalarla ahí. Y él mata a los dos generales que estaban allá con él. Y ahí, el asistente, dicen, platicaban los ancestros, que si el asistente no se hubiera querido morir, si hubiera sido cobarde, no lo matan, porque se quedó desatando su caballo y se entretuvo siempre. Cuando él oyó los balazos, se vino corriendo, y ya el general cayó ya, y entonces él quiso sacar el treinta todavía y armarles juego a los que le habían hecho la descarga al general, pero ya no, ahí lo tumbaron también al asistente, sí. Y este, así fue como lo mataron. Luego luego, inmediatamente, este, Guajardo ordenó que lo cargaran en una mula, atravesado, y se lo llevaron a Cuautla. De aquí a Cuautla son cinco horas a caballo. Un cuerpo con tantas balas, atravesado en un caballo, si tú matas un pollo y lo cuelgas, al rato ya tiene la cabeza así de deforme, ¿no? Entonces, cinco horas, atravesado en una mula, colgado así, se puso así, deforme de la cara.

Por eso muchos decían allá que:

—Ya está aquí su padre.

—No es, no es.

Pues, taba deforme de la cara.²⁴³

²⁴³ “Los constitucionalistas transportaron el cuerpo al norte, a Cuautla, en donde el general Pablo González, quien había ayudado a Guajardo a planear el asesinato del líder campesino, esperaba con testigos listos para identificarlo ante un juez. Luego, el cadáver fue inyectado para poder tomarle fotos. De esta manera, como el general González escribió en una nota publicada en varios periódicos, quienes dudaban del dato podrían comprobar ‘que es un hecho efectivo que sucumbió el jefe de la rebelión suriana’. Después, el cuerpo se presentó ante el público en la estación de policías. Ahí se exhibió durante casi

Y posteriormente aquel secretario de la defensa le dijo:²⁴⁴

—Guajardo, ¿para qué lo matas? Tenías ochocientos hombres encuartelados ahí, lo hubieras emborrachado, le hubieras dado de comer; lo emborrachas y en la noche lo avientas en un caballo, lo amarras y te lo traes. No era... estos hombres valientes no se deben de matar. ¿Para qué lo matas?

—Pues, porque ustedes me prometieron cincuenta mil pesos en oro.

Eso le habían prometido. Creo que se llamaba, González creo que se apellidaba, secretario de la defensa o de gobernación en ese entonces.

—Pues ahora, dice, para que se te quite tu cobardía, ahora no hay los cincuenta mil pesos en oro, dice. Eso, lo que hicistes, no tiene gracia lo que hicistes. Si tienes ochocientos hombres encuartelados allá en la hacienda, ¿por qué no lo dejastes que entrara, comiera, lo emborrachabas?

Porque le gustaba harto el vino a Zapata. Mas que yo pienso que si le gustaba, tantos problemas que había, que solamente con alcoholito, ¿verdá?, se sentía un poco, pues, descansar de sus compromisos... de sus nervios, sosegar su cerebro. Entonces, dicen que se vino Guajardo, se peleó con Pablo González se llamaba el que era jefe de gobernación o secretario de la defensa nacional en ese entonces. Entons se viene para acá Guajardo y se desquita; con que arrió, se encuarteló acá y arrió todo el ganado que pudo. Dicen que llenó la hacienda, que no se podía entrar. Estaba así de ganado. Todo el ganado se lo sacó, se lo llevó por áhi para Atlixco, y áhi por áhi le hizo para el Norte. Por allá lo mataron.

24 horas y miles de personas fueron a verlo” (Brunk, 2010: 24).

²⁴⁴ Se refiere al general carrancista Pablo González, autor intelectual de la muerte de Emiliano.

Últimamente salió, cuando hizo la película Antonio Aguilar²⁴⁵ (no sé quién fue el productor, el director), su hermano vino a reclamar porque le ponían allí: un bandido, un asesino, un... Ay, ¿cómo se diría?... En el periódico, en la prensa le echaron mucho a Guajardo: que fue un vil, un traidor... Y vino a reclamar su hermano de México. Quería demandar al productor y a los que habían hecho la película. La película creo que se llamó *Zapata en Chinameca*, parece que así se llamó. Entonces vinieron periodistas y reunieron a un grupo de ancianos, de esos señores ya de ochenta, noventa, cien años, porque se acaban de morir apenas hace como un par de años los dos más ancianos, no, tres que había. Dos de ciento cinco años y uno de casi cien años. Estaban fuertísimos los señores. A mí ya cualquier cosita se me olvida, pero estas personas, más el que tenía ciento cinco años, como de unos ciento dos, ciento tres le pegó una embolia, pero se compuso. Hablaba medio así. Le costaba trabajo hablar, pero se le entendían bien las cosas. A mí me gustaba mucho irme a pasar las tardes allá a su casa con él. Y me empezaba a platicar: que él vio cuando empezaron a hacer la hacienda, que él fue surcador para sembrar las cañas en el campo. Y él, cuando mataron a Zapata, tendría como dieciséis años, y su hermano tendría como unos trece, catorce años, y todos se huyeron. El que agarró al caballo de Zapata, al As de Oros, se llamaba Adrián Alcaraz. Ese agarró al caballo por el cerro, porque todo el pueblo, patas pa cuándo son. Se espantaban. Ya luego empezaban a gritar:

—¡Ya matamos a su padre, tales y por cuales!

²⁴⁵ Cantante popular de música ranchera, también fue actor, guionista y productor de cine. Conocido como “El Charro de México”. La película aquí referida es “Emiliano Zapata”, de 1970, por cuya actuación obtuvo el premio de la Asociación de Cronistas del Espectáculo como mejor actor (cf. *Wikipedia*).

Y así es como medianamente puedo decirte algo de la historia de Zapata, y algunas otras pequeñeces que no pasan ahorita por mi mente, porque es muy difícil ya recordar todas aquellas cosas. No es igual como cuando las estás escuchando o las escuchas dos o tres veces recientemente, a que ahorita ya pasó, ¿qué?, veinte, treinta años que yo no escucho eso.

Amadeo Cárdenas

91. “Finjan un rendimiento”

De cómo ordenó Carranza la muerte de Emiliano

[Carranza] le manda luego luego a Pablo González y a Guajardo a buscar a Zapata. Primero vino a matar a Zapata y después fue a matar a Villa. A Zapata no le podía hacer nada. Lo agarró, pobre, sin gente. Y pus ya unos ya sin armas, ya hasta las habían vendido.

—*Y órale, muchachos.*

—No más guerra. Diez años de Revolución, y vuelta a la misma.

Pero no tenía remedio. El gobierno taba sobre de nosotros. Entonces se desespera Carranza y le manda decir a Pablo González, dice:

—Cállenlo, póngale un cuatro, pero quítenmelo de encima. Finjan un rendimiento, y ahí cuando se confíe ya lo matan.

Sí, ya le mandaron a Guajardo que lo engañara. Que se iba a pasar a sus órdenes, ofreciéndole todo lo de la Revolución. Pero el general, como era muy desconfiado, dice:

—*No, no qué va a...*

No le creía nada. Al ver Guajardo que no le creía nada, hizo otra estrategia. Aquí, de este lado, ta un pueblo que se llama

Juanacatepec,²⁴⁶ de este lado. Había un estacamento de cuarenta, cincuenta soldados. Tuvo que berlos sacrificado Guajardo pa que lo creyera el jefe. Le decía:

—Vamos a pelear pa que vea que sí es cierto lo que le digo.

El nueve de abril fueron a Juanacatepec. Guajardo llevaba setecientos hombres, que aquí estaban estacamentados en esta hacienda: arriba, acá abajo y aquí también. Eran setecientos. El nueve de abril se jueron a Juanacatepec. Lo convenció que iban a pelear allí algo de soldados, pero con el destacamento de los cincuenta soldados. En un ratito se los acabaron. Cuando acabaron aquel combato, que jue un ratito, ya le dijo Guajardo a Zapata:

—¿Quihobo? ¿Qué le parece, mi general?

—*Bueno, pues está bien, ¿no?*

Áhi estaba el montonal de soldados tirados.

—Bueno, dice, mañana nos vemos en Chinameca pa festejar este triunfo, hasta nos vamos a comer ahí un becerro.

Dice Zapata:

—*Ta bien, dice, áhi nos vemos mañana.*

Otro día iba a ser diez de abril; pus otro día aquí lo jodió. Ya entró confiao. Tonces Zapata se había ido por áhi, por el monte, el nueve de abril. Lo vieron por áhi por el cerro, por Los Sauces, y llegó como estas horas, a las doce y media, ahí a la Piedra Encimada, ahí, al cerrito que está aquí luego, con sus treinta hombres que traiba, treinta y cinco. Dice:

—*Aquí me esperan. Voy a ver a Guajardo, porque me está esperando.*

La tienda de raya taba aquí en la plaza; áhi on ta la entrada, ahí estaba la tienda de raya, que ahora es el kínder. Áhi bajó con

²⁴⁶ Se refiere a Jonacatepec.

su asistente. Áhi lo estaba esperando Guajardo con el teniente Castillo. Se hablaron un poco. Se tomaron una copa. Al final venía en ese caballo que se llamaba el As de Oros, chulo, un caballo alazán, que él se lo bía regalado, Guajardo, como unos tres, cuatro días antes, en Tlaltizapán. En ese caballo venía el general. Se hablaron un poco con Guajardo. Entonces ya le ordenó Guajardo al teniente Castillo, dice:

—Mételo pa dentro.

El portón ta en aquella esquina, portón viejo que está en aquella esquina —esta no era entrada, esta la hicieron nueva— la entrada estaba allá en aquella esquina. Allá donde está el portón viejo. Entonces le ordenó al teniente Castillo:

—Mételo pa dentro.

Se lo llevó el teniente Castillo allá al portón. Taba una valla de soldados así, y luego otra aquí, así. Allá en el portón aquel. Y entrando, entrando le tocaron el toque de honor. Y áhi venían platicando todo este patio áhi, tocando el toque de honor. Y áhi venían platicando, pero llegando hasta esa bola que está ahí, que era calcita de agua, áhi venían cuando se acabó el toque de honor. Ya estaba de acuerdo el teniente que acabándose el toque de honor se iba a hacer de un lado pa que no le pegaran aquellos. Tonces se hace de un lado el teniente y le tiran el primer descargo de la valla que lo recibió ahí, en el portón, la de este lado. Pero no lo tumbaron. Sí lo lastimaron.

Entonces vio Zapata que era traición. Volteó el caballo áhi, en este patio. Voltea el caballo de ese lado, para ver si podía salir de nuevo, y se mete debajo del caballo y se clava con la teja en la espuela y se tiende y se voltea. La valla de este lado, que todavía no le tiraba, le tiró la de este lado, faltaba la de este. Pasó arrollándoles porque le estorbaban. Y le tiraron la descarga, pero como lo agarraron tan cortito, pasó sobre de ellos, no le

pegaron. Allá está los balazos en la barda esa que va ahí. Por allá pegó al portón. Entonces vio Guajardo que ya se le iba, ya le faltaban dos tres metros pa que saliera al portón. Y aquí estaban listos los setecientos hombres. Ordena que le tiraran todos al portón. Todos le tiraron: los de arriba, los de acá enmedio, los de acá abajo. Todos le tiraron al portón. Áhi lo tumbaron a los balazos. Ya venían aquellos treinta, pero no traiban ni parque, taban jodidos.²⁴⁷

²⁴⁷ Compárese con el parte oficial que escribió el secretario particular mayor Salvador Reyes Avilés dirigido al general Gildardo Magaña: “Tengo la profunda pena de poner en el superior conocimiento de usted, que hoy, como a la una y media de la tarde, fue asesinado el C. General en jefe, Emiliano Zapata, por tropas del llamado coronel Jesús M. Guajardo, quien con toda premeditación, alevosía y ventaja, consumó la cobarde acción en San Juan Chinameca [...]”.

A las 10 pm salimos de Tepalcingo rumbo a Chinameca, a donde llegó Guajardo con su columna, mientras que nosotros pernoctamos en Agua de los Patos. Cerca de las ocho de la mañana bajamos a Chinameca. Ya allí, el jefe ordenó que su gente (ciento cincuenta hombres que se nos habían incorporado en Tepalcingo), formara en la plaza del lugar; mientras él, Guajardo; los generales Castrejón, Casales y Camaño, el coronel Palacios y el suscrito, nos dirigimos a lugar apartado para discutir planes de la futura campaña. Pocos momentos después empezaron a circular rumores de que el enemigo se aproximaba.

El jefe ordenó que el Cor. José Rodríguez (de su escolta), saliera con la gente a explorar rumbo a Santa Rita, cumpliéndose luego con esa orden. Después Guajardo dijo al jefe: Es conveniente, mi general, que salga usted por la ‘Piedra Encimada’, yo iré por el llano. El jefe aprobó, y con treinta hombres salimos al punto indicado.

Ya al marchar Guajardo, que había ido a ordenar a su gente, regresó diciendo: Mi general, usted ordena; ¿salgo con infantería o con caballería? El llano tiene muchos alambrados; salga usted con infantería, replicó el Gral. Zapata, y nos retiramos. En Piedra Encimada exploramos el campo y viendo que por ningún lado se notaba movimiento del enemigo, regresamos a Chinameca. Eran las doce y media de la tarde, aproximadamente.

El jefe había enviado al coronel Palacios a hablar con Guajardo, quien iba a hacer entrega de cinco mil cartuchos y llegando a Chinameca, inmediatamente preguntó por él. Se presentaron, entonces, el capitán Ignacio Castillo y un sargento y a nombre de Guajardo invitó Castillo al jefe para que pasara al interior de la hacienda, donde Guajardo estaba con Palacios arreglando la cuestión del parque.

Todavía departimos cerca de media hora con Castillo, y después de reiteradas invitaciones, el jefe accedió: Vamos a ver al coronel, que vengan nada más diez hombres

El caballo salió en estampida áhi pa bajo. Alcanzó a aquellos zapatistas todavía. Ya atrás iba corriendo un señor que se apellidaba Alcaraz, ese vio pa trás y era el As de Oros el que iba atrás de él. Era el caballo de Zapata. Ese agarró al caballo. Ese caballo se lo entregaron a don Francisco Mendoza, que era como segundo de Zapata.

Ya regresaron los soldados. Pus estos salieron a corretear a todos al cerro, se aventaron hasta la sierra. Ya regresaron como a las cinco de la tarde. Ya lo cargaron áhi en el portón, en un caballo. Se lo llevaron a Cuautla a estar exhibiéndolo el once, el doce,

conmigo, ordenó, y montando su caballo —un alazán que le obsequiara Guajardo el día anterior— se dirigió a la puerta de la hacienda. Lo seguimos diez, tal como él ordenara, quedando el resto de la gente, muy confiada, sombreándose debajo de los árboles y con las carabinas enfundadas.

La guardia parecía preparada a hacerle los honores. El clarín tocó tres veces llamada de honor y al apagarse la última nota, al llegar el general en jefe al dintel de la puerta, de tal manera más alevosa, más cobarde, más villana, a quemarropa, sin dar tiempo para empuñar ni las pistolas, los soldados que presentaban armas descargaron dos veces sus fusiles, y nuestro general Zapata cayó para no levantarse más. Su fiel asistente, Agustín Cortés, moría al mismo tiempo. Palacios debe haber sido asesinado también, en el interior de la hacienda.

La sorpresa fue terrible. Los soldados del traidor Guajardo, parapetados en las alturas, en el llano, en la barranca, en todas partes, (cerca de mil hombres), descargaban sus fusiles sobre nosotros. Bien pronto la resistencia fue inútil; de un lado éramos un puñado de hombres consternados por la pérdida del jefe, y del otro, un millar de enemigos que aprovechaban nuestro natural desconcierto para batirnos encarnizadamente. Así fue la tragedia.

Así correspondió Guajardo, el alevoso, a la hidalguía de nuestro general en Jefe. Así murió Emiliano Zapata; así mueren los valientes, los hombres de pundonor, cuando los enemigos para enfrentarse con ellos, recurren a la traición y al crimen. Como antes digo a usted, mi general, adjunto copias debidamente autorizadas de todos los documentos relativos. Y haciéndole presente mi honda y sincera condolencia, por la que nunca será bien sentida la muerte de nuestro ciudadano general en jefe, reitero a usted, mi general, las seguridades de mi subordinación y respeto.

Reforma, Libertad, Justicia y Ley.

Campamento revolucionario en Sauces, Estado de Morelos.

10 de abril de 1919” (Biblioteca Garay, *S.v. Emiliano Zapata: 1909-1919, Parte Oficial del asesinato de Zapata, escrito por Salvador Reyes Avilés*).

el trece y el catorce. Cuatro días lo tuvieron exhibiendo en Cuautla. Se lo llevaron de aquí como a las cinco de la tarde, llegaron a Cuautla como a las nueve, a las diez. Lo están exhibiendo por cuatro días. A los cuatro días, pus ya medio apestaba y lo enterraron en el panteón de Cuautla. Pero como a los cinco, seis años, vinieron unos de México, que dizque que se lo querían llevar con los hombres ilustres a México, pero se opusieron unos de Cuautla.

—No se lo llevan.

Se pusieron en guardia y no se los dieron. Mejor lo sacaron del panteón y jueron y lo enterraron en una iglesia que está ahí en Cuautla, céntrica, que se llama el Señor del Pueblo. Enfrente de la iglesia está un prado como este, y ahí está un monumento de Zapata, ahí están sus restos ahora, en ese prado. Frente a la iglesia del Señor del Pueblo, que está céntrica, dos cuabras abajo del zócalo. Ahí están sus restos de Emiliano Zapata.

José Correa Casales

92. “Usted mata a Zapata”

De la muerte de Emiliano por la traición de Guajardo

Estamos aquí en Chinameca, en el lugar precisamente donde murió el general Zapata. Ahí está el arco. En mil novecientos diecinueve, fue un día domingo, fue engañado por el coronel Guajardo. Y voy a tratar de contar algo la historia.

El general Zapata ya había terminado la guerra, la Revolución ya tenía como unos tres meses que estaba en paz. Pero él, el general Zapata, estaba en su cuartel (precisamente aquí cerca como a un kilómetro y medio, está el cerro). Estaba allá en lo alto, se llama la Piedra Encimada. Ahí se encontraba el general Zapata como con cien, ciento veinte hombres, que lo seguían, estaban con él. En ese lugar, es un lugar perfecto. Estando ahí

es un mirador, se ve todo Morelos. Precisamente por eso le tenía más miedo el Gobierno. El Gobierno estaba inquieto, el general Zapata le tenían prácticamente mucho miedo. Entonces, dicen que el presidente de la República, don Venustiano Carranza, le dijo allá en México al coronel Guajardo:

—Mi coronel, venga, tiene usted una misión. Se va a Chinameca, ya ve como lo hace, pero usted mata a Zapata.

Así lo hizo. Se vino. Llegó aquí a Chinameca a la hacienda, la hacienda estaba sola, abandonada. Allá hay un edificio muy grande, ahí estaba, de dos pisos, ahí estaba el coronel Guajardo con ciento veinte soldados buscando la forma cómo hacerle que el general Zapata bajara de allá del cerro. Llegó acá y le mandaba razones:

—Mi general, ya no hay guerra. Estamos acá para poner la paz. Estamos acá para ayudarlo, para que ya siembre las tierras. Traemos licenciados para que les hagan documentos. Traemos órdenes de sacar dinero de los bancos para ayudar.

Zapata eso era lo que quería, pero Zapata nomás le decía que sí pero no venía, él presentía que había peligro. Los días iban pasando. Cuando llegó el coronel Guajardo le mandó regalar un caballo, le mandó regalar carabinas. Le mandaba regalar botellas de tequila. Pero Zapata ni así venía. Y ahí está el coronel, pensando: "Ya sé cómo lo voy a hacer venir". Le manda un recado:

—Mi general, véngase el domingo a la una. Vamos a hacer una fiesta. Aquí vamos a platicar cómo lo vamos a ayudar.

Dice Zapata:

—*Allá llego.*

Se llegó el domingo a la una y no llegó. Entonces, muy preocupado y con mucho temor, Guajardo dice:

—A ver, dos soldados de confianza van a traer al general porque ya quedamos que venía.

Fueron, se lo trajeron. Pero, cuando venía por ahí cerca llegando, como a unos cien metros, ochenta, el caballo no quería llegar, presentía el peligro. El caballo era como caballo de artista, de Juan Sebastian,²⁴⁸ elegante el caballo, muy fino. Pero no le sirvió de nada, lo hicieron llegar. Se llamaba el As de Oros el caballo del general. Nomás venía con sus dos asistentes. No llegó y se metió, porque estaba un portón de madera, estaba cerrado. Se anunció. Del lado de afuera estaba un pedazo de riel. Se anunció Zapata. Le abrieron, ya lo estaban esperando; una hoja abrió para acá, la otra para acá. Por acá había unos soldados tocando clarines, anunciando a... como recibimiento, pero era que les estaban diciendo que ya había llegado el general, avisando. Entró Zapata unos siete metros por ahí, no estaba este borde, era tierrita de subida. No estaba esa barda, estaba ahí. Pero de unos quince, veinte metros para allá, donde están los árboles, había unos retenes mal puestos, montones de leña, carretas, adobes, árboles. Zapata siempre muy listo, ojo de águila, dice:

—*Ahí hay gente escondida, ¿por qué se esconden? Entonces esta no es comida.*

Le dijo que viniera a un comelitón, a una fiesta.

—*No, esto no. Esta es una traición. ¿Adónde me ando metiendo?*

Voltea el caballo y se viene, pero ya le estaban apuntando con las carabinas. Áhi adonde está, alcanzó a llegar. Dieciocho balazos por la espalda a él, otros tantos a su caballo, sus dos asistentes. A las dos de la tarde en punto, se acabó el general. Cuando le tiraron, mira cómo quedó el muro, más de ciento treinta balazos hay.

²⁴⁸ Joan Sebastian es un cantante de balada popular conocido como “El rey del jaripeo”, “A lo largo de su carrera musical ha sido acreedor a cinco premios Grammy y siete premios Grammy Latinos”. En sus presentaciones suele montar caballos finos (cf. *Wikipedia*).

Contando hasta los de abajo, todo eso. El portón de madera lo tumbaron, lo despadazaron de los balazos. Ahí se acabó el general.

Ya cuando lo matan, dice el coronel Guajardo:

—Vámonos todos, ya lo mataron, vámonos para Cuautla.

Todos a caballo, no había otro medio de transporte. Este, dice:

—Tráiganse a Zapata.

Lo echan en un caballo con los pies para acá, la cabeza para ca. A los asistentes y los caballos, ahí se quedaron aventados. Se fueron para Cuautla. Más de ocho horas de camino, casi veintiocho kilómetros. A Cuautla llegaron como a medianoche o más noche, al Palacio municipal de Cuautla. Ahí llegaron y ahí se adueñaron por dos días, tres días. Al otro día a Zapata lo tiraron afuera, a la calle principal, ahí aventado, exhibiéndolo como un trofeo. Todos los soldados de Guajardo con sus carabinas, bien bravos. Guajardo allá en la sombrita. Venía uno caminando en la calle y le hablaban:

—Hey, tú, ven. ¿Es tu padre Zapata? ¿Es tu padre Zapata?

Lo veía hinchado, negro, verde. Dice:

—No, pus este creo no es Zapata.

Dice:

—Mi coronel, dice que no es Zapata. ¿Qué le hacemos?

—Mátenlo.

Y lo echaban a un lado de Zapata. Venía otro, lo mismo:

—Hey, amigo, ven. ¿Es tu padre Zapata?

La voz ya se había corrido que el que decía que no, cuello.

Dice:

—Sí, sí es Zapata.

Dice, porque ya había como unos diez muertos, dice:

—¿Qué le hacemos, mi jefe? Dice que sí es Zapata. Dice:

—Dice que sí, déjenlo que se vaya. Que vaya a contar lo que está mirando y lo que está pasando.

O sea, que ellos lo que querían dar a saber es que ya no había Zapata. Pero también crearon desconfianza que a lo mejor no era. Y la realidad, pues solo Dios la sabe. Para mí, pa nosotros aquí sí fue Zapata, porque hubo gente que lo vio. Hubo un señor que andaba con él, era soldado. Y cuando se venía, decía:

—Mi general, vamos con usted a la fiesta.

Dice:

—No, es un diálogo de jefes. Áhi les aviso lo que se arregle.

—Pero, mi general, dice, dicen que hay harta barbacoa.

—Áhi les digo que les manden.

—Cuál manden, dice; vimos la balacera y la polvadera. ¡Ya mataron al general!

Todos se jueron espantados. Ahí se acabó la guerra y la Revolución. Pero para nosotros sí fue Zapata, que en paz descanse y en gloria esté.

Y eso es algo de la historia.

Andrés Trujillo Velasco

93. El sacrificio

Algunas disquisiciones sobre la muerte de Emiliano

¿Cómo una persona teniendo unos ideales fuera de lo común, de buenas a primeras decide irse y dejar abandonado todo? No tiene ninguna congruencia. No es posible que... Bueno, sí es posible; no es creíble que haya sucedido eso.

Ahora, que el cuerpo que no era, pero bueno. Y que otra persona lo suplantó, que otra persona se hizo pasar por él. Digo, oye: ¿tú crees que hay gente así que diga? Bueno, y además, suponiendo que había sido eso verídico, cierto, ¿a poco sabían que lo iban a matar en Chinameca?

¿Quién sabía? El único que sabía era Guajardo. Era muy difícil, muy difícil de creer que otra persona fuera del Ejército Federal. Pablo González y Guajardo, claro, Carranza es el que dio la orden, ¿pero qué otra persona sabía que lo iban a matar a él? Bueno, entonces, desde ahí...

Ahora, alguien que se preste: "¡Vete general, que me maten a mí!".

Que traen el cadáver, el cuerpo y lo ponen aquí en exhibición, de eso se encarga Guajardo y Pablo González. Mandan traer la prensa, hubo varios periodistas de diferentes periódicos nacionales. Y hubo también, este, periodistas extranjeros. Y el cuerpo lo exhiben en la esquina de lo que ahora es el Registro Civil. De este lado. No, de este; no por la entrada sino por este. Ahora es ventana. Entonces, ahí lo exhibieron desde que lo trajeron. El diez de abril que fue jueves, viernes, creo el sábado ya lo sepultan. Y que las personas que andaban por ahí, que fueron a verlo, que no era.

Bueno, otra. En primer lugar, las personas que estaban aquí, en Cuautla, la mayoría eran gentes que se dedican al comercio. Gentes comerciantes, gentes pacíficas, que creo muy poco que lo hayan conocido bien. ¿Por qué?, porque sencillamente su actividad era otra. Los que sí lo conocían bien eran su escolta, sus soldados, sus generales, su estado mayor. Ellos sí lo conocían perfectamente bien. Entonces, la gente de acá que supieron de la noticia fueron a ver por morbo, lo que haya sido. Dicen:

—No, no es.

Porque el cuerpo, después de que lo asesinan, lo ponen atravesado en una mula. Y de allá de Chinameca acá a la entrada, pus son varias horas, no había la carretera de ahora. Y pues el cuerpo en la posición en que viene, no venía montado, pus ya era un cadáver. Venía atravesado, entons ese cuerpo presenta

agolpamiento de la sangre en el rostro. Viene deforme. Aparte de los tiros que le infringieron. Y algunas personas pues decían que no era, entonces yo eso les digo:

—¿Cómo es posible que crean eso basándose en testimonios de gente que, presumo yo, no lo conocían bien? Porque eran gente... no sabían lo que había pasado. Eran gente de comercio, comerciantes en pequeño.

Digo, bueno, otro asunto. Como hubo, hubo gente extranjera, si hubieran notado, si hubieran sentido que hubo alguna, alguna situación anómala, entonces hubieran seguido la pista. Hubieran dicho:

—No, que se fue.

—A ver, entonces vamos a ver por dónde salió, a qué lugar fue. Debe de haber alguien que lo vio.

Y no, nada. Deja aquí en Anenecuilco a su hermanas, y a sus diferentes hijos que ya tenía. Y de alguna manera, él hubiera buscado la manera de aparecerse, tal vez disfrazado, con alguna de sus hermanas. Nada, nada.

Tons, todo eso me hace pensar, de acuerdo con las pláticas de unas personas, algunos que se dedican también a la historia, y pues más o menos estamos de acuerdo en que realmente en que la persona que sacrificaron sí era el general Emiliano.

Isaías Manuel Manrique Zapata

94. Ahí murió

La muerte de Emiliano según su familia

Él también dijo que para que la Revolución triunfara tenía que morir él. Entonces, yo creo que más claro ni el agua: todo mundo sabe que mataron a Zapata en Chinameca, que ahí murió Zapata.

DANTE: La versión oficial, por lo menos.

JORGE: Mira, Zapata murió en Chinameca, todo lo demás son mitos, son leyendas, que mucha gente decía que después había regresado, que se había ido para Arabia. Mira, después de la muerte de Zapata, las cosas no se compusieron. Entonces, si Zapata hubiera seguido vivo, la Revolución hubiera seguido. Entonces, ¿por qué los que quedaron lucharon solos, si tenían a su líder, tenían a su general?

DANTE: Porque a la vez se le hubiera visto como un traidor por haber abandonado la lucha.

JORGE: Exactamente. Y por decir, mucha gente dice que murió en Arabia. Ahora, por decir el caso de nosotros, que dijéramos: "No, pues que sí murió en Arabia." No tenemos forma de comprobarlo, sino simplemente decir lo mismo: "Dicen". ¿Sí? ¿Y qué respuesta es esa? Entonces, para nosotros, para la familia, murió en Chinameca.

Jorge Zapata González y Dante Aguilar Domínguez

95. La copa envenenada

De un primer intento de asesinato a Emiliano y su desenlace fatal

Mandarón a Guajardo. Para llegar acá tenía que transbordar de Cuautla a una estación que se llama Huichila.²⁴⁹ En Huichila es acá, aquí es Chinameca y acá es Tepalcingo. Entonces llegó, aquí es Cuautla. Se vino de México a Cuautla y llegó a Huichila Guajardo con sus soldados. Como ese mismo tren llegaba nomás a las once del día, más o menos, el otro tren que venía de Puebla a las once ahí transbordaba, se cruzaban pa que en el camino no chocaran. En el que venía de Puebla a Huichila venía Zapata,

²⁴⁹ En el rancho Huichila, en el municipio de Tepalcingo.

ahí se encontraron en la estación. Y todos le dijeron a Guajardo:

—Allá está Zapata con su escolta.

Y todos le dijeron:

—Allá está Guajardo con su escolta.

Pues se saludaron, ellos mismos se presentaron, dice:

—¿Usted es el general Zapata?

—*A sus órdenes, dice. Pa servirle a Dios y a usted, dice. ¿Y usted, quién es?*

—Yo soy el coronel Jesús Guajardo.

María Guajardo, parece, con Jesús también. Dice, no pus... dice Guajardo:

—Yo voy para Chinameca.

Y ya, de allí pa ca se venían en el mismo tren, pero no se sentaron juntos, nomás se dijeron, pero cada quien se fue a otro carro. Dice Zapata:

—*Pues mira qué casualidad, yo también voy para allá. Nos vamos.*

Ya pa despedirse de cada quien en su carro, dice:

—En Chinameca lo espero pa tomarnos una copa.

Le dijo Guajardo.

Dice Zapata:

—*De acuerdo. ¿Cuándo?*

—Dentro de tres días. Hágase cuentas, allá lo espero. Mientras, voy a preparar el vino y todo.

Zapata llegó a Chinameca en el tren, pero se jue a la Piedra Encimada, allá tenía su cuartel y gente y cañones y todo. Y Guajardo a la hacienda. A los tres días, debajo del árbol, el amate prieto, el que te platicaba yo, estaba muy bonito, está todavía sombrero, barrieron, regaron, y piedras, pedazos de palos, entonces no había sillas, palos, para hacer un ruedo para la fiesta, pues. A los tres días, a las once de la mañana quedaron. Llegó

Zapata con unos cuatro asistentes, allá abajo del árbol. Aquí pasó, le abrieron y entró. Empezaron, se saludaron, empezaron a platicar. Y dice Guajardo, ya tenía unas tablas allí en unas piedras como mesas, dice:

—Mi general, dijo Guajardo. Lo prometido es deuda, aquí está la copa que nos vamos a tomar.

Agarra una copa, le sirve el vino y se la da a Zapata, y se la hace así. Se le queda viendo Zapata... Se queda viendo, se queda viendo Zapata la copa, y le dice a Guajardo:

—¿Está en buenas manos?

—Está en buenas manos, mi coronel.

—*Tómesela.*

Al coronel Guajardo.

Empezó a temblar con la copa en la mano. Dice:

—Mi general, es que...

—*No, es de usted, usted se la toma.*

Empezó a temblar y que se le cae. No se le cayó, la tiró a propósito, pero cínicamente. Dice:

—Mi general, perdone lo sucedido. Sirve otra copa.

Dice, se le queda viendo otra vez el general, dice:

—*No tomo nada, tómesela usted. Ya no hay brindis. Ámonos.*

Le dice como a diez hombres que llevaba. Y se van y ya no tomaron. Lo quería enyerbar, la copa estaba envenenada. Pus se dio cuenta Zapata, con la mirada hablaba, decía algo. Era hombre que hablaba poco, pero tenía mucho tacto. Por eso llegan a ser grandes hombres, ¿verdad?

En las fotos, cuando llegó acá, no se veía que hubiera un, cuando lo mataron, no se veía que hubiera habido, no estaba así, pus unas piedras ahí tiradas, unos palos allá tirados, no se veía que hubiera sido así, una trampa directa, sino que él pensó, dice:

—¿Por qué están esas cosas? No, ahí hay gente escondida.

Se regresa, pero todos ya le estaban apuntando, ciento treinta y cinco soldados, treinta y seis con Guajardo. No, pus áhi alcanzó a llegar, ya cuando llegó ahí su caballo y él ya iban bien muertos. Dieciocho balazos en la espalda. Cuando le tiran, mira cómo quedó el muro, arriba de ti: en total son ciento veintiocho balazos. Mira, todos estos, este, estos, todos.

Andrés Trujillo Velasco

96. El As de Oros

De la muerte del caballo As de Oros

JORGE: ¿Dónde murió el As de Oros?

DANTE: Se supone que en algún momento el As de Oros sí se salvó, y se lo dejaron a un general. ¡Ay!, no recuerdo qué general. Y se van todos estos generales zapatistas donde matan a Zapata, siguen en descontento y se van a pelear con los felixistas, los de Félix Díaz,²⁵⁰ y después de ahí, se van con... Se lo regalan a otro general y se van a pelear con Manuel Peláez²⁵¹ a las huastecas, y el As de Oros por allá queda con un general. Esa era una versión que a mí me habían dado.

²⁵⁰ Fue sobrino de Porfirio Díaz, apresado en 1912 por alzarse en armas contra Francisco I. Madero, conspiró desde la cárcel con Bernardo Reyes para planear un golpe de estado. Colaboró con Huerta durante la Décena Trágica, después se unió a las fuerzas carrancistas. Posteriormente, de 1917 a 1920, encabezó un poderoso movimiento contrarrevolucionario (cf. Womack, 1985: 153 y ss).

²⁵¹ Manuel Peláez Gorróchtegui era miembro de una familia prominente de inmigrantes españoles de la Huasteca veracruzana. Hacia 1911, luchó por Madero contra el régimen de Díaz, pero poco tiempo después apoyó al golpista Félix Díaz. Durante el gobierno huertista organizó, apoyado por el Gobierno, una guardia interna de tropas irregulares para proporcionar seguridad a la Huasteca veracruzana. Huye del país cuando cae Huerta y regresó en 1914, apoyando al gobierno de la Convención. Encabezó la lucha popular en la Huasteca contra el gobierno carrancista, de forma independiente y, se unió al gobierno de Álvaro Obregón. Murió en 1971 (cf. Brown, 1998: 268 y ss.).

JORGE: El As de Oros, fíjate lo que son las cosas, que tendrá como un año que fui a, a una entrevista al radio, y sin pensar me encontré al nieto del general con el que murió el caballo As de Oros. Murió en Veracruz. El caballo se lo llevaron herido de aquí, de Chinameca.

DANTE: Mjm, me dijo un señor que salió corriendo toda la barda de la hacienda y lo agarraron, se lo llevaron a tratar de curarlo ahí al Tepehuaje,²⁵² por ahí.

JORGE: Y fue a morir a Veracruz el caballo.

Jorge Zapata González y Dante Aguilar Domínguez

97. “Yo sé a lo que voy”

De por qué Emiliano aceptó la propuesta de Guajardo

Y por eso, pues surgieron muchas leyendas, que Zapata no fue, que fue su compadre. Unos hasta afirman:

—No, que se murió en Arabia, en tal parte.

¿Pero cómo saben? Son leyendas, porque si él lo hizo, solo él lo sabe. Y así como dicen que era, no creo. Porque él mismo, ya a fines de 1918 la gente ya se había cansado en este pueblo. Ya se habían dividido, ¿eh? Los zapatistas se fueron con el Gobierno, muchos se dedicaban a violar mujeres, a robar. Y venían y le daban quejas a él, y él ya no hallaba qué hacer, ya no tenía gente. Entoces, venían muchos y le decían:

—Mire, general, es una treta, es una traición.

Y que decía que estaba consciente. Decía él:

—*Yo no soy pendejo, yo sé a lo que voy. Si Guajardo cree que me engaña, está equivocado. Siendo gallo jugado como he sido...*

Que así decía él.

²⁵² El rancho El Tepehuaje está ubicado en el municipio de Tepalcingo.

—¿Creen que me va a engañar? Pero ya estoy enfadado de esta Revolución. Ya la gente se está muriendo de hambre. No hay qué comer. Ya no me obedecen. No me queda más que eso.

Y así como mi padre, mis tíos, mi madre, y otras gentes me contaban, no le quedó a él otro camino más que... Él sabía que iba a morirse, no sabía cómo, pero sí sabía que iba a morirse, porque fue un hombre muy precavido, tantiado. Por eso decían:

—No, está empautado.

Diega López Rivas

98. “Un día muy triste”

De la muerte de Emiliano

Cuando Zapata muere, fue un día muy triste para todos los nuestros. Lo que yo escuché de la gente que vivió el momento, es que me dicen:

—Mira, es que fue algo tan dramático, tan triste ver cómo venían los soldados con Zapata bien atravesado en una mula, y ellos venían burlándose, gritando, dice: “Aquí está su padre. A ver, queremos verlos”.

Dice:

—Fue algo tremendo.

Cuando lo están exhibiendo en Cuautla, nadie quería aceptar que Zapata ya había muerto. Todo mundo se resistía. Y no faltó quien dijera que ese no era Zapata, que era su compadre Agustín Cortés, de Tepoztlán. Y se empieza a correr esa versión, y la hacen tan suya, que todavía el día de hoy aseguran que Zapata no murió, que se fue para Arabia, que allá tuvo hijos. Pero la realidad, si nos vamos a los hechos, es otra. Sí fue Zapata, hay documentos que así lo comprueban.

Desgraciadamente no, no salvó la vida.

Aunque algo que desconoce la historia oficial es que en, en esa fatídica fecha del diez de abril del diecinueve, lograron escapar con vida dos sobrinos de don Emiliano. O sea, de los nueve que matan adentro, hay dos que sí escapan, que fue don Gil Muñoz Zapata²⁵³ y don Ricardo Muñoz López. Ellos eran hermanos y sobrinos de Zapata. Ellos salieron con vida. Don Gil Muñoz, a quien, en honor la verdad, nunca traté, porque él murió en cincuenta y ocho, cincuenta y siete, yo era un niño aún, nunca lo traté, pero sus descendientes me dicen que don Gil Muñoz platicó la verdad y que no es cierto que Zapata se haya ido para Arabia. Hay documentos de don Gil por ahí, a resguardo, en donde él firma junto con los que vieron el momento y, y es contundente: Zapata sí muere, se vuelve mito, se vuelve leyenda.

Lucino Luna Domínguez

99. “Fue Zapata”: la tronazón

Del testimonio de un señor de Chinameca

Bueno, yo, una vez oía yo —porque antes aquí era la Semana Santa muy grande, y se venían a caballo, porque no había autobuses, no había carros, como hoy—, allá en Chinameca había

²⁵³ “Fue originario del pueblo de Anenecuilco, hijo del señor Manuel Muñoz y de la señora Ramona Zapata, hermana mayor de Emiliano Zapata. Gil Muñoz se levantó en armas desde el 10 de marzo de 1911, en que las gentes de Anenecuilco y Villa de Ayala se encendieron al grito de ‘Viva Madero’. Gil, siempre operó a las órdenes directas del Gral. Emiliano Zapata, que por su parentesco, le brindaba absoluta confianza y le encargaba siempre el cuidado de sus monturas y de sus caballos. Durante los nueve años de revolución, Gil Muñoz Zapata, siempre estuvo al lado de don Emiliano Zapata hasta el 10 de abril de 1919, cuando el jefe suriano fue victimado. Permaneció retirado en la vida privada y se dedicó a vivir del producto de su parcela como ejidatario en Tlaltizapán, hasta la noche del 17 de febrero de 1957, en que fue asesinado” (López González, 1980: 167).

un señor muy rico en ganado, se llamaba Bartolo Vázquez, y ese venía aquí a la Semana Santa. En esa época que mi papá también todavía estaba fuerte y yo era una chamaca, y oía yo que platicaba el señor con mi papá que encontró a Emiliano Zapata cuando bajó de la Piedra Encimada. Él vive en esa calle, el señor es amigo de mi papá, y que se saludaron de mano a escasos metros antes de llegar a la hacienda. Que él se iba bajando del caballo en su casa cuando escuchó los balazos, la tronazón. Dice, por eso el señor decía:

—No creo que en tan poquitos metros Zapata se haya cambiado por otro.

Dice que platicaba ese señor. Dice:

—Fue Zapata.

Porque muchos decían: “No fue Zapata”. Que no fue. Y ese señor es el único que le decía a mi papá:

—No creo que en escasos metros de la hacienda se haya cambiado por otro. Yo lo encontré, nos saludamos de mano.

Y esa una anécdota que también oía yo que platicaban. Pero quién sabe, pero sí han surgido muchos... que su compadre lo encontró en el camino, y que le dijo:

—Ponte mi traje, dame tu ropa. Dame tu ropa, y este, tú ya peleastes, ahora voy yo. Mejor que yo que me muera.

Nada más que si hay algo así que nunca, porque no hizo uno caso, uno de niña. Porque ese señor, Jesús Delgado, dicen que se parecía a él pero que era de una cara labrada... se parecía por el bigote. Que era de Tlayacapan. ¿De Tlayacapan o de Tepoztlán? Ya no me acuerdo bien de qué pueblo, no era de aquí de este pueblo. Pero nunca preguntó uno si ese Jesús Delgado después de la Revolución lo hayan visto alguien, o

haya vuelto al pueblo o se fue del pueblo. Fueron cosas que dejó uno perdidas.²⁵⁴

Diega López Rivas

100. Corrido: “La traición de mi general Zapata”

Corrido que compuso Andrés Trujillo a Emiliano Zapata

Señores voy a cantarles
lo que pasó en Chinameca;
mataron al general
jue una terrible sorpresa.

En el portón de aquí enfrente,
Zapata quedó tirado;

²⁵⁴ “En agosto de 1911, la torpeza de los jefes federales que comandaba el general Victoriano Huerta propició la huida del molesto rebelde maderista Emiliano Zapata. Se le había tendido una trampa en la hacienda de Chinameca, pero un movimiento mal calculado alertó al taimado revolucionario. El efecto tuvo una respuesta inmediata: Zapata se volvió tan desconfiado que, se advirtió en los círculos gubernamentales, preferían hacer apariciones públicas. También se corrió un rumor, de trascendencia apenas sospechada: ante los agentes negociadores de la paz y los periodistas ciudadanos, Zapata enviaba a un hombre muy parecido a él, su vivo retrato, a uno ‘que era como su caricatura’, explicaron los veteranos zapatistas. Curioso hecho de mandar a un ‘doble’, que pudiera engañar a quienes querían engañarlo a él y destruirlo. El sensible ojo de Javier Garciadiego advirtió que la anécdota podía ser real: una fotografía de Casasola, tomada en esa misma época, descubre a un raro Zapata demasiado aindiado y pequeño rodeado de periodistas. A la sombra de un árbol, con unos documentos en las manos, el hombre mira de soslayo a la cámara. De bigote grande, negro y espeso, hoy parece que ese Zapata no era una figura que demostrase una personalidad que sobresaliese de entre los campesinos que se retrataron con él; pues algo, sin embargo, llama a la sospecha de una sustitución: además de la complexión, notoriamente más pequeña que la del Emiliano Zapata que todas las otras imágenes revelan, el hombre de la fotografía carece de los signos que distinguían al caudillo: el traje charro, los anillos, los adornos del chaquetín; Zapata, se decía en Morelos décadas después, nunca vistió de calzón de manta como ropa corriente” (Rueda Smithers, 2000: 251).

lo mataron a traición
por un terrible Guajardo.

Les canto con mucho gusto,
también canto con tristeza:
mataron al general
fue una terrible vileza.

Mataron al general
Zapata, allí está tirado;
a todos los aquí presentes,
un minuto de silencio yo les pido.

Las campanas de la iglesia
están doblando;
el tecolote en la Piedra
Encimada está cantando²⁵⁵
los acontecimientos que aquí
en Chinameca están pasando.

La noticia va corriendo
por pueblos y rancherías;
La gente se queda triste
al oír fatal noticia.

Se dicen unos a otros:
—Se acabó el líder agrario,
el hombre que nos defendía,
el hombre que decía:

²⁵⁵ Recuérdese el dicho: “Cuando el tecolote canta, el indio muere”.

*“—Compañeros tengan estas carabinas,
defiendan sus tierras ,
porque es mejor morir peleando,
que vivir arrodillado”.*

*Vuela, vuela, palomita,
paloma que vas volando,
nunca se olviden, amigas,
de lo que yo estoy cantando.*

*Vuela, vuela, palomita,
por las lomas de Guerrero,
nunca se olviden, amigas,
del famoso guerrillero.*

*y mi cadáver lo van sepultar,
compañeros por dios se los pido,
que de Zapata no se vayan a olvidar.²⁵⁶*

Andrés Trujillo Velasco

²⁵⁶ Se trata de un corrido elaborado en cuartetos octosilábicos con rima asonante. Utiliza pocos recursos retóricos, pero en cambio recurre a fórmulas estereotipadas. Coincide con la definición de corrido tradicional de Magdalena Altamirano: “Posee una forma externa cerrada, donde las estrofas que contienen la materia narrativa están enmarcadas por estrofas con funciones paranarrativas, situadas al principio y al final del texto; en este segundo tipo de estrofas se concentran muchos de los recursos que constituyen la ‘marca’ de género del corrido, como la llamada inicial del corridista al público, la ubicación espacio-temporal de los hechos, la identificación del narrador con el corridista, la declaración del nombre del protagonista, el resumen inicial de la fábula, el apóstrofe a la paloma mensajera, la moraleja, la despedida del personaje o la despedida del narrador” (Altamirano, 2009: 59-60).

101. Poema: “La muerte de Zapata”

Poema que compuso Andrés a Emiliano

Fue un día domingo,
diez de abril de mil novecientos diecinueve,
presente lo tengo yo.

Aquí en Chinameca sucedió
la historia más tenebrosa:
un terrible guajardista
se vendió por cualquier cosa;
mató a mi general Zapata
en una forma alevosa.

Pinturas despintadas,
bardas, arcos, haciendas olvidadas.
Esa es la historia.
Yo les pregunto, no me contesten;
yo mismo me voy a contestar,
porque la historia yo la voy a buscar.

La busco, la encuentro,
pero, ¿qué pasa?
está tirada, pisoteada, despol... empolvada,
hasta desgarrada.
La levanto con cariño,
la limpio y le digo:
“Sube a aquel cerro,
allá está la Piedra Encimada”.

Piedra Encimada,
que estás mirando para el norte,
también miras para el sur,
que arriba estás cargando una cruz,²⁵⁷
la cruz que cuida a mi general Zapata,
también lo cuida padre Jesús.

Piedra Encimada, si hablaras
cuánto tendrías qué decirnos;
hablarías de las historias,
pero se fueron a los abismos.

Piedra Encimada,
que estás cubierta de serafines,
dinos dónde está Zapata,
terror de los gachupines.

Piedra Encimada,
que siempre estás pendiente,
dile a mi general Zapata
que ahora sí llegó su gente.

Andrés Trujillo Velasco

²⁵⁷ Efectivamente, sobre la Piedra Encimada, hay una cruz vestida, elemento cultural sincrético que sacraliza los montes y los cerros.

La no muerte

NACIONAL
DE
MEXICO

CAPACIDAD
5300 Kg
E 80000L



102. “Vete a la vida privada”

De las causas que motivaron la traición de Emiliano

Mi padre, mi familia es de Villa de Ayala, es la familia más rica que había en Villa de Ayala. Ahí todo eso se hizo toda la Revolución y todo. Cuando la revuelta, los desperdigaron. Entonces, mi padre tenía dieciocho años cuando él se metió a la Revolución por mis agüelos, que ya andaban peleando. Mis agüelos murieron, mi padre no murió.

Cuando la traición de Zapata, que hizo que se iban a morir, la cosa fue: él subió a hablar con Carranza, que si no entregaba las tierras no vería a los indios sentados. Ahí aprovechó la oportunidad Carranza, dice:

—Ya subistes mucho, vete a la vida privada.

Le enseñó cuatro montones de centenarios.

—No, que no voy a traicionar a mi gente, y que...

Dice:

—Si te animas, te espero.

Pero en esas Eufemio y Otilio tuvieron un encuentro en Jojutla. Y este Otilio estaba inconforme porque murieron muchos zapatistas. Zapata ahí estaba en los toros, y Otilio venía bien molesto, y Zapata le echaba pelos a Otilio porque Otilio era más chingón que él. Eufemio era el de los ideales. Otilio era el escritor. Zapata, porque era el general está ahí. Entonces dice Otilio a Eufemio, dice:

—Dile a Zapata que quiero hablar con él.

Entonces va Eufemio:

—Otilio quiere hablar contigo.

Ahí le mentó la madre hasta que se cansó, Otilio a Zapata.

—Tú aquí, jijo, y de acá para allá, y de acá para acá.

Y le dijo... y entonces le dijo a Eufemio:

—Mátalo.

—Pero...

—Que lo mates.

A Eufemio. Por eso ahí, ¡pum! Y al ver que Otilio se embroca,²⁵⁸ los otros, ¡pas!, matan a Eufemio.²⁵⁹

Se sintió mucho este Zapata. Sube a hablar con Carranza para acceder a la propuesta que le había hecho. Y ya quedaron:

—*Las tierras se las van a entregar.*

—Sí.

Se jugaron. El último trancazo que tuvieron en Tepalcingo le dan pura bala de salva a Guajardo, pura bala de plomo a Zapata. Ahí le acabaron la gente a Guajardo. Era la estrategia entre Carranza y Zapata. El que iba a entrar era su compadre, no iba a entrar él. Entonces se le acaba la gente. El compadre iba a entrar a Chinameca, Zapata iba ya para Arabia en el tren. Así se iba pa lla, se iba pa lla, pa lla.

Entons, la Revolución por nosotros vivida son, cuando taba yo chico... Tardábamos un mes acá y otro mes acá y otro mes acá y otro mes acá. Anduvimos por todo el mundo. De chico ni sabía ni por qué, no tuvimos ni qué comer, ni un lugar para vivir, ni nada de nada, no tuvimos nada. Completamente destruidos, yo no sabía ni por qué. Cuando se dio la muerte de mi jefe, dijo:

—Hijo.

Yo nací en el estado de Puebla.

—Hijo, según llegues a Morelos, en Villa de Ayala está la familia.

—Pláticame la más despacio, porque yo no entendí nada.

Que me empieza a platicar la historia. Cómo había sido la traición de Zapata. Entons, por eso habíamos huido, mi padre

²⁵⁸ Otilio, como hemos visto fue sentenciado a muerte por un Consejo de Guerra y murió fusilado el 18 de mayo de 1917.

²⁵⁹ Eufemio fue asesinado por Sidronio en Cuautla, el 17 de junio de 1917.

se le escapó dos veces al gobierno de Carranza, por el estado de Puebla. Existe todavía donde enterraron a los setenta y ocho, porque escaparon dos. Lo codea mi padre a otro y le dice:

—¿Te vas o te quedas?

Le dice:

—¿A poco piensas huirte?

—De que me maten colgado a que me maten corriendo... Si salimos con bien, nos vemos en tal parte.

Ya cuando le echan la sogá al primero (existe el guamúchil todavía, donde los colgaron, y la palmonera donde echaron a los setenta y ocho gentes), entonces ahí, cuando le echan sogá al primero y se saca la lengua, ahogándose, y ¡racatán!, fueron a dar al cerro, y ¡uy!, ¡pum, pum, pum!, se jugaron. Se juntaron, donde quedaron de verse, ahí se encontraron. A esas horas, de Acatlán²⁶⁰ a Matamoros²⁶¹ no había carretera, y de Matamoros a Cuautla no había carretera. Entonces se vinieron, venían entrando a Ragoso, donde estaban los destacamentos. Que los vuelven a trabar, que los vuelven a agarrar, y la cárcel de Matamoros estaba en construcción. Había vigas, barretos, cencerros, todo. Entonces iban amarrados así, con la manos para atrás. Y que se estaban luchando y luchando para soltarse, y que se suelta uno y que le hace al otro, y que se suelta el otro y por la cabina, ¡za, za, za!, y luego luego a hacer el hoyo arriba. A las cuatro de la mañana acabaron de hacer el hoyo, se suben y se botan a un campo de jitomatales.

Y de esa fecha nosotros empezamos a huir. Desde esa fecha empezamos a huir. ¿Por qué? Por eso, lo que hizo Carranza. Dice:

²⁶⁰ La localidad de Acatlán de Osorio está situada en el municipio del mismo nombre, en el estado de Puebla.

²⁶¹ Izúcar de Matamoros es una ciudad, cabecera del municipio de mismo nombre, que se encuentra en el estado de Puebla; colinda con Morelos.

—Pinches indios hijos de la chingada. Me quitaron las tierras, pero el poder no.

Por eso maneja Estados Unidos y maneja México. Pura empresa americana hay en el país. No hay otra, porque Estados Unidos tiene aquí a México. Por eso nos llamamos Estados Unidos Mexicanos, porque Carranza esa jue su estrategia para tener a dos países aquí, en sus manos. Y Estados Unidos tiene aquí a México.

Aristeo Octaviano Rendón Herrera

103. “No fue el que mataron”

De cómo el compadre se hizo pasar por Emiliano

FELIPA: Pero que no fue el que mataron, ¿eh?

BERENICE: A ver, ¿qué le han dicho de eso?

ANTONIO: Una vez...

FELIPA: No, lo afirmaron que no fue. El que mataron no fue él.

BERENICE: ¿Que no fue él?

ANTONIO: No fue él. Nomás que al que decía que no era, lo mataban. Tenía que decir la gente que era.

FELIPA: Si te decían a ti:

—A ver, ve si es Zapata el que mataron o no.

Tú vas y decías:

—No es.

Te mataban.

Que dicen que, cuando lo mataron, mandó a un compadre. Al compadre lo mataron... Y como vestían igual, tipo sombrerón, bigotón.

ANTONIO: Que se parecía.

FELIPA: Dicen que se parecía a él. Creo que un lunar lo distinguía, ¿no?

ANTONIO: Y un dedo.

FELIPA: Un dedo.

ANTONIO: Un dedo mocho. La gente que lo conocía dijo que no era, pero la mataban.²⁶²

BERENICE: ¿Y quién, o en dónde está, o adónde se fue?

ANTONIO: Se fue pa Arabia.

FELIPA: Allá murió, en Arabia. Dice que no. Lo conocía bien porque fue su compadre, que un lunar y un dedo mocho lo distinguían.

Antonio Soriano Maldonado y su esposa Felipa

104. El secreto

De la confesión de Josefa Espejo en su lecho de muerte

Y hay una cosa que, pues que mucha gente no lo sabe, y yo, pues, no quisiera contárselos, porque mi mamá cuando ya estaba muy grave me lo confesó mi mamá, ya para morir. Me dijo:

—Oye, dice, te voy a contar mi secreto. Pero no lo cuentes, hija, porque es como si Zapata traicionara a la patria.

Digo:

—¿Por qué, mamá?

—Porque Zapata no jue el muerto. El muerto jue mi compadre Jesús Salgado.²⁶³ Era idéntico a Zapata, nomás que le faltaba el

²⁶² El coronel Carmen Aldana, de Tepalcingo, narró a Laura Espejel, en 1974: “Fuimos a ver quién estaba muerto y allí los guachos nos dicen: ‘Ahora ya a su padre se lo llevó la chingada; despídanse de su jefe’. Y al verle las manos, veían que le faltaba el dedo; él lo tenía mocho y la persona que estaba tendida tenía sus dedos completos. A algunos les dieron sus chingazos por decir que no era. Un compadre árabe andaba con él, y ese día se desaparecieron los dos; el árabe se lo llevó a su tierra. Y dijo el general Mendoza: ‘Ahora infórmense dónde se fue’. Pero hasta hoy no ha regresado” (Olivera de Bonfil, 1975: 45).

²⁶³ Nació en Los Sauces, Teloloapan, Guerrero. Se unió al movimiento maderista en 1911. Y después del triunfo de Madero se unió a Zapata. Durante el huertismo, por sus méritos fue ascendido al grado de general de división. “En Tixtla se instaló una Junta presidida por Zapata, y con arreglo al artículo 13 del Plan de Ayala, el 28 de marzo fue designado

lunar (al compadre que tenía Zapata). Dice, pero el general no jue, hija, se lo llevó mi compadre el árabe, el padrino del niño.²⁶⁴

el general Jesús H. Salgado gobernador provisional de Guerrero. Este hombre, por su modestia, dijo que no aceptaba la denominación de gobernador, sino de director de un gobierno provisional.

El general Salgado firmó la ratificación del Plan de Ayala en San Pablo Oxcotepec el 19 de junio de 1914 y fue el que acuñó moneda por órdenes de Zapata en Atlixac. La acuñación se hizo en monedas de plata con ley de oro de uno y dos pesos, conocidas como “pesos zapatistas”, así como otras de menor denominación. El metal lo obtuvo de la mina llamada Campo Morado, de la jurisdicción de Atlixac. Esta disposición la dio Zapata para incrementar las transacciones comerciales así como combatir la carestía de la vida [...]. El general Salgado combatió también contra los carrancistas hasta que, en el año de 1919, perdió la vida en la barranca de Los Encuerados, en Tecpan de Galeana y Petatlán, en la Sierra Madre del Sur (López González, 1980: 240-242).

²⁶⁴ Respecto del compadre árabe, Emiliano Zapata efectivamente tuvo uno, Moisés Salomón, del que Valentín López González escribe: “Nació en el pueblo de Ekret, en las fronteras de Líbano, a unos 80 kilómetros de Beirut, en lo que anteriormente se conocía como Palestina, actualmente este pueblo forma parte de Israel [...]. Llegó a México en el año de 1906, en compañía de sus parientes Elías Duje y Julián Duje [...]. Moisés Salomón estableció su tienda en el pueblo de Xoxocotla, donde tuvo mucho éxito, pero al estallar la revolución, se vio obligado a quitarla y trasladar el negocio a una población más segura, como Jojutla. En esa población conoció a Emiliano Zapata, cliente de su tienda y trabó amistad con él, tanto que siempre que visitaba ese pueblo, comía en la casa de don Moisés Salomón. Los esposos Salomón le bautizaron a Emiliano Zapata a su hijo Nicolás y este, a su vez, les llevó a bautizar a su hijo Jorge Salomón [...]. En 1916, cuando arreció la persecución en contra de Emiliano Zapata, Moisés Salomón, por ser de una marcada filiación zapatista, tuvo que trasladar su negocio a la ciudad de Iguala, en donde permaneció por espacio de tres años, para luego moverse a la ciudad de México en el año de 1919, donde estableció su tienda de ropa “El Puerto de Beirut” frente al mercado San Juan en la calle de “El Buen Tono”. Como Moisés Salomón salió de Morelos y Guerrero en 1919, año en que fue asesinado el General Emiliano Zapata, y no se le volvió a ver, las gentes que conocían la gran amistad y el compadrazgo, forjaron el mito del Zapata que se marchó a Arabia con su compadre, pues al no querer aceptar la muerte del Caudillo, crearon la leyenda [...]. Murió en 1930” (1980, 245-247).

Más aún, Víctor Hugo Sánchez Reséndiz localizó en el AGN, Fondo Emiliano Zapata, una carta de enero de 1915 dirigida a Emiliano Zapata, escrita por el mismísimo Moisés Salomón desde Jojutla:

“Estimadísimo compadre:

Contesto su apreciable mensaje de fecha 17 de los corrientes y su no menos atento del 22 [manifestándole] haber entregado al Coronel Teófilo López, la cantidad de \$175.44 cs. que se sirvió Ud. ordenarme se le entregaran.

Le dijo Jesús Salgado, allá en el rancho Los Limones, cuando se iba a presentar en Chinameca con Guajardo:

—Compadre, quítate el traje y yo me voy a presentar.

Y que le pasa su ropa el general a Jesús Salgado. Él fue guerrereño, Jesús Salgado. Y que le da trámite y se cambia, y que se lo pone y que se va con su gente.

Era idéntico a Zapata, nada más que le faltaba, decía mi mamá, el lunar.

Y Zapata de señas tenía: el dedo de la mano derecha se lo voló la reata en los toros en Moyotepec, un seis de enero. Entonces el muerto tenía los dedos completos. Ahí está en la foto. Ahí está. Ese muerto tienen los dedos completos. Y Zapata le faltaba el chiquito.

Y no jue el general. Él se lo llevó su compadre para Arabia.

Emilia Espejo

105. “Jue Jesús Delgado”

Del testimonio de Delfino, según el Tío Figenio

ANASTASIO: Entons no jue Zapata el que mataron, jue Jesús Delgado. Uno que se llamaba Jesús Delgado. Ese jue el que mataron. Pero como lo tenían de ahí de Chinameca, se lo llevaron a Cuautla, y lo ponían, pasaba uno y le preguntaban:

—¿Es Zapata o no es?

El que decía que no era, lo mataban.

Pero murió después, pus ya murió. Pero murió allá en Arabia. Pero al que mataron no jue Zapata.

Si necesita Ud. alguna otra cantidad de dinero, tendré sumo gusto y sincera satisfacción en atender sus respetables órdenes.

Con muchos deseos de que se conserve Ud. y su amable familia bien de salud, me es altamente satisfactorio ponerme a sus órdenes, quedando siempre, de Ud. atte. afmo. compadre y ss.

Moisés Salomón” (2006: 329).

DANTE: Entons, se fue disfrazado y todo, donde no lo reconocieron, ¿verdá?

ANASTASIO: No, áhi dejó los caballos, ya se jue a pie. Áhi soltaron los caballos, enterraron las sillas.

Y ya eso ya me lo había platicado mi tío Figenio, un hermano de mi papá, que le platicó eso Delfino. Y ya después me platicó, era mi padrino Miguel, Miguel Domínguez, ya me platicó que él se jue a ver y que no había allí ninguno rastro de gente, nada. Donde áhi dejó la casa... Y se jue con Zapata. Y ya nunca volvió Zapata.

Anastasio Zúñiga Pliego

106. “No sea que después de muerto le haiga crecido el dedo”

De cómo la madre de un hijo de Emiliano desconoció su cadáver

Aquí andaba un viejito que se llamó Jesús Viana, fue vecino de Zapata, de su papá de Zapata, ellos vivían así, y Zapata pal lado de aquí abajo. Y decía:

—Yo me acuerdo de haberlo visto hartas veces. La pistola nunca la cargaba acá, la cargaba acá, dice.

Adelante cargaba la pistola Zapata, allí. Este, pero ya murió el señor, tendrá dos años que murió.

Platicaba que cuando el cuerpo de Zapata le pegaron en Chinameca, lo trajeron para acá el cuerpo al palacio, y gritaban los soldados:

—¡Vengan a ver al “comevacas” sinvergüenza!

Y mandaron a ver a su esposa, que fue la mamá de un hijo de Zapata. Y ya dijo que no fue Zapata, porque dicen que, para mayor seña, como le gustaba mucho el caballo, un dedo se lo voló

la reata, estaba mochito del dedo chiquito. Y vino y lo registró, le alzó el pantalón, tenía una cornada de un toro, no sé si por aquí o aquí, no sé, porque lo corneó un toro. Y entonces lo registró y le dice la señora al guacho:

—No es.

Ya se fue, pues se enojaron de que no era. No fue Zapata el que mataron. Zapata no fue. Y entonces se fue la señora porque la sacaron a reempujones pa lla los federales, porque dijo la verdad, pues, que tenía un rayón de un toro y un dedo mocho. Y ese tenía sus manos completas.

Y les dijo:

—No sea que después de muerto le haiga crecido el dedo. No, dice, Zapata está mocho y ese no es.

Y no fue, fue otro.

Rodolfo Sánchez Sosa

107. Las marcas del general

De las señas particulares de Emiliano

BERENICE: ¿Cuándo pasó lo de Chinameca, Josefa estaba con él?

EMILIA: Sí, cuando pasó, sí. Estaba en el rancho de Los Limones. Ahí estuvo, ahí estaba cuando lo mataron. Que lo pasaron atravesado en los caballos del ejército al palacio de Cuautla. Y el que no dijera que no era Zapata, lo mataban. Tenía que decir que era y aunque no juera. Por eso.

Pero Zapata... Mi mamá mandó especialmente a una comadre, a los padrinos de la niña, y el dedo, el muerto tenía los dedos completos. Fue su compadre Jesús Salgado. Sí.

SANTIAGO: ¿Y tenía alguna otra marca visible?

EMILIA: El general, sí. Una cornada de toro en la pierna izquier-

da. Sí. Esa cornada se la hicieron en los toros el trece de noviembre en la fiesta de Ticumán, allá en la feria de Ticumán, el trece de noviembre.²⁶⁵

Emilia Espejo

²⁶⁵ Población ubicada en el municipio de Tlaltizapán. El 13 de noviembre se celebra la fiesta de san Diego.

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

COSAS DE ESTE MUNDO

El viaje

108. “Pasó por aquí el jefe”

De cómo la gente de Ixtlilco vio pasar a Emiliano por la tarde, después de su ejecución

Pos de ahí, cuando el sitio que hizo el que lo mató, este Guajardo, le pidió la plaza pa hacer una toma ahí en Jonacate, Guajardo. Y ya Zapata le dijo que él lo que quería era a Bárcenas, Torino. Y ya así se hizo el combate. Y en el combate no hubo ni un muerto ni un herido, pus eran los mismos. Y ya de ahí se jue Guajardo a Tepalcingo. Áhi estaba Zapata. Me dice uno de Axochiapa²⁶⁶ que áhi, cerca de Pastor,²⁶⁷ estaba una piedra grande. Dice:

—Y áhi estuvieron platicando.

De áhi se vinieron a Tepalcingo, ya en Tepalcingo le ofreció la... parque, y el caballo. Y ya a otro se vino Zapata y pasó Huichila, de ahí a Zapacalco,²⁶⁸ a los Patos.²⁶⁹ Ahí agarró pa allá. Y ya se jue a Chinameca. Pero me dice un señor que se llama, se llamaba, ya murió, Miguel Domínguez,²⁷⁰ que era coronel también, dice que él allá estaba cuando se subieron a la Piedra Encimada, allá iba. Y dice que allá iba él. Y que cuando se hizo la alarma que venía el Gobierno, se subieron a la Piedra Encimada, allá en Chinameca. Y dice que unos desensillaron, taban acostados en los avíos, otros taban echando baraja, otros taban durmiendo, dice:

²⁶⁶ Axochiapan es el nombre de una población y de un municipio ubicado al sureste del estado de Morelos.

²⁶⁷ “Zapata había llegado con su escolta hasta la estación Pastor, una pequeña parada del ferrocarril interoceánico, situada al sur de Jonacatepec, para esperar a Guajardo” (Womack, 1985: 319).

²⁶⁸ Zapacalco, población ubicada en el municipio de Tepalcingo.

²⁶⁹ Agua de los Patos, pequeña población situada en el municipio de Ayala. Según el parte oficial de la muerte de Emiliano, de Salvador Reyes Avilés, en este sitio pasó su última noche.

²⁷⁰ Miguel Domínguez Peña nació en 1893, en Jantetelco, Morelos. Se incorporó a la Revolución bajo las órdenes de Francisco Mendoza, sin saber por qué. Apoyó el movimiento maderista y permaneció fiel al zapatismo. Estuvo en Piedra Encimada cuando la muerte de Emiliano. Obtuvo tierras en San Miguel Ixtlilco (cf. Olivera de Bonfil, 1976).

—Pero jue muy rápido cuando dijeron: “Ya mataron al jefe”.
Y cada quien ensilló. Y cada quien se jue como pudo. Y él se jue pa Ixclilco. Y allá en Ixclilco,²⁷¹ a otro día, salió y se encontró con Delfino Benítez, con un señor que se llamaba Delfino Benítez. De áhi de Ixclilco. Y le dijo:

—Ayer pasó por aquí el jefe.

Dice:

—¿El jefe?

Dice:

—Sí.

—¿Como a qué horas?

—Ya se estaba metiendo el sol.

—No, dice, pus si ayer lo mataron a la una.

—¡Qué van a matar!, dice.

—¿Cómo no?

(—Yo que no y él que sí, dice.)

—Mira, pa que quedes conforme vamos al Mezquital. Ahí enterramos las sillas.

Áhi desensillaron, en lugar que se llama Mezquital, cerca de Ixclilco, rumbo a San Miguel. Y áhi dice que áhi desensillaron los caballos, y ahí enterraron las sillas, y se jue.

Anastasio Zúñiga Pliego

109. El Indio de la Piedra Desbarrancada

De cómo Emiliano, después de su muerte, se presentó en la Piedra Desbarrancada

ANASTASIO: Y al otro otro día, me dice uno de San Miguel que ha-

²⁷¹ Ixtlilco, en Tepalcingo.

bía... jue uno por allá por la Piedra Desbarrancada,²⁷² esa ya es serranía por allá. En la Piedra Desbarrancada, encontró a un hombre que le dijo:

—*Le dices al Indio que aquí lo espero, en la Piedra Desbarrancada.*

—Pero ¿quién?, dice.

—*Tú nomás le dices que el Indio.*

Y le dijeron a Mendoza. Mendoza ya estaba en San Miguel.

DANTE: Al general Francisco Mendoza.

ANASTASIO: Es que tenía una mujer de allá de San Miguel.

—Y, pero, el Indio... el Indio solo me digo con Zapata. Yo y él nos decimos Indio.

Se jue. Y sí, él era Zapata. Áhi se quería despedir de él, de Mendoza. Áhi se despidió y se jue. Áhi iba con el árabe. Pero ya iba disfrazado. Ya, ya llevaba camisa de manta y calzón de manta, ya no llevaba la chamarra. Y rasurado el bigote y todo, ya iba rasurado. Y ahí iba con el árabe.

Entonces Miguel Domínguez me dice que él conocía la casa de su compadre el árabe. Compadre de Zapata. Que estaba en Cuernavaca, porque ahí habían estado como dos meses acuartelados. Entons él agarró y se jue a Cuernavaca. Y llegó a la casa, y ahí las puertas bien remachadas, no había ninguno, ni... Entonces creyó que sí, el árabe se lo llevó.²⁷³

Anastasio Zúñiga Pliego

²⁷² El cerro Piedra Desbarrancada se encuentra dentro de la Reserva de la Biósfera Sierra de Huautla, es un lugar de difícil acceso.

²⁷³ Don Agapito Pariente, peón de las haciendas de Tenango y Tenextepango, le comentó a Alicia Olivera en 1974: "No supe dónde se fue: ya no volvió; se fue a la vida privada, hizo como el profeta Moisés. ¿Ustedes saben de esto?"

Yo creo en un Dios divino que hay en la tierra, un Dios que nos domina... Somos católicos

110. “Era el escondite más fácil”

De por qué Emiliano Zapata se fue a Arabia

Se fue a Arabia porque era el escondite más fácil. Porque allá lo mandó Carranza, a Arabia. Allá lo mandó:

—Te vas a Arabia.

Lo mandó él, Carranza. El mismo Carranza lo mandó a Arabia. Sí, ese era el plan. Cuando murió, ¿por qué decían?... Estaba tirado el cuerpo del compadre en el cuartel de Cuautla:

—¿Verdad que es Zapata?

—No.

Balazo en la frente.

—¿Verdad que es Zapata?

—Ten tu peso, vete.

—¿Verdad?...

Todos tuvieron que decir que sí, que era Zapata, porque si no a todos los hubieran matado.

todos... Cuando Moisés sacó a sus hijos de Egipto, los dejó unos días y se fue para la tierra santa, se fue a la tierra prometida... y después se salió de allí, los dejó por unos años, a recibir las tablas de la ley, y le decían: ‘Moisés, vete a ver a tu pueblo, se está volteando’. Dicen que hicieron un becerro de oro, porque las mujeres tenían mucho oro... Yo digo que con Zapata así fue. Se supo que a Guajardo lo mataron también. En Cuautla pusieron el cuerpo. Los del gobierno decían: ‘¿Qué, es Zapata?’ Y nosotros con el temor de que no nos hicieran nada decíamos: ‘Pues sí’. Otros decían: ‘¿Qué va a ser cierto, no tiene el dedo mocho!’ Porque tenía el índice mocho... Nada más nos platicábamos... ya no volvió después.

Fue hasta los ocho años. Entonces ya fue un humilde que cuidaba a los becerros ahí ordeñando. Fue un señor a vender leña a Jonacatepec, con dos burritos. Le dijo Zapata ahí: ‘Oye buen hombre, ¿no me conoces?’ Lo conoció, pero él ya se había tumbado el bigote y tenía un lunar; pero lo tenía colorado. Después ya era peloncito, tenía un morral atravesado, de blusa y calzones. Cuando andaba en la Revolución, vestía de charro, sombrero bueno. Allí llevaba sombrero de petate. Él le dijo: ‘¿A poco tú no me conoces?’ Dice: ‘No’. ‘¿Qué no te acuerdas que cuidabas los becerros ahí en Quilamula?’ Dice: ‘Cómo no, yo soy el que cuidaba. ¡Ay jefe, pues es usted!’ ‘Sí, yo soy.’ ‘Pues viene usted muy extraño de calzón y huarache, su bigote ya no lo tiene.’ Dice: ‘Mañana, el martes, vas a dejar dos cargas de leña a Tenextepango, a Julia.’ Era su suegra, así lo mandó y le pagó dos pesos. Ese señor me dijo que lo vio” (Olivera de Bonfil, 1975: 46).

El cuerpo del compadre está en el cuartel de México. El cuerpo del compadre. ¿Para qué? Las historias que, como digo, que comparten, como estas maestras, a ustedes se les pone un yurex en la boca, pa que no hablen.

Zapata se jue solo, solo, ese era el plan. Pus él, no tenían que saber para dónde iba a jalar Zapata, pero se jue para Arabia. Cuando el compadre iba pa lla, luego luego se jue para Arabia. Ese era el plan de Carranza, te vas para tal parte. Ya estaba, desde el plan que hicieron:

—Te vas para Arabia. Aquí están los cuatro montones de centenarios. Te vas. Punto.

Te digo que el último trancazo que tuvieron, ahí fue la definición.

Tenía contacto con su papá Nicolás Zapata. Si venía a Ane-neuilco, ¿cómo no va a tener contacto? Sí tenía contacto con Zapata. Que él venía, se escondía, pero sí venía. Pus ya qué. La gente ya estaba harta.

El plan era ese, cuando se encontró con Carranza. Él jue y subió y le dijo que entregue las tierras, que si no entregaba las tierras, venían los indios. Era el plan:

—Te vas para Arabia. Allá pasa por los centenarios y te vas. El compadre va a entrar.

El compadre se parecía, nada más que Zapata tenía el dedo mocho y la cornada acá, en la pierna, tenía la cornada del toro. Entonces, el compadre no tenía nada. Y eso, así como estamos platicando ahorita, yo platicando con un soldado, teniente, allá en Cuautla, de Michoacán. Me acabó de confirmar toda la historia.

—Pendejos, dice, yo estuve, dice, cuando nosotros lo llevamos.

Me dijo el teniente:

—Pura mentira.

Ese señor lo acompañó a tomar el tren para irse. Se fue solo, solo. ¿Cómo iba a llevar gente sabiendo que iba de escape? ¿Cómo iba a llevar a su familia? Ya cuando está allá, se empieza a comunicar por carta, como sea. Toda la gente sabe que Zapata no murió. Toda la gente, los viejos, tienen miedo de hablar.

Aristeo Octaviano Rendón Herrera

111. La otra tierra: Nuevo Morelos

De la fundación de Nuevo Morelos por Emiliano

Entons se fue a la vida privada, porque en realidad ya no aguantaba Zapata.

Dicen que le robaba un cabrón un burro a uno, y ya estaba:

—General, fulano me robó mi burro.

—General, no traigo maíz pa comer.

—General, no tengo dinero.

El general no era rico, era pobre.

En cuanto vio todos esos desajustes, pensó mejor irse a una vida privada, y ahí murió la Revolución. Ya no quiso hacer frente a la pobreza. Mejor se fue, pero no murió.

Hoy, últimamente, sale en los periódicos que sí, no murió. Ya declararon. Yo una vez hasta compré el periódico, no me acuerdo cuándo, pero sí declaró que Zapata vivía. Siguió viviendo, no murió. Hasta quién sabe, murió yo creo de ciento cuatro años.

No tarda mucho tiempo que murió Zapata. Ya murió muy viejito. Y aquí lo vinieron a sepultar al Señor del Pueblo, dicen que dijo su hijo Nicolás que había muerto una tía, y no fue cierto, fue Zapata. Pero para los... Porque degraduaba, ¿no?, que como quien dice que había corrido, alguna cosa, ¿no? Él corrió por ya no querer estar resistiendo ya más pendejadas, que todo le

cargaban a él. Y no, nadien aguantaría eso.

Una dijo:

—Yo soy bruja y voy a ayudar al general. Soy de veras bruja, siquiera cien pesos deme.

—A ver, pues.

Y llegaba otro general:

—Es que fulano mató a mi hermano.

Y querían que el general fuera a matar a aquel.

Para luego lo enfadaron. Pues sí, se fue mejor. Y dicen que se fue a Arabia y no fue cierto. El general hizo un rancho de ganado en el cerro ese que viene de San Luis Potosí y que cae cerca de la hacienda del Mante. Enfrente, ahí hizo un rancho. Se llama Nuevo Morelos. Es una colonia preciosa Nuevo Morelos, él la fundó. Está... llegas en la carretera que va para Monterrey, pero te bajas en donde dice Antiguo Morelos, y te metes pa lla en una carretera que va, y luego topas la colonia de Nuevo Morelos. Ahí dice Nuevo Morelos, ahí murió Zapata.²⁷⁴

Y aquí dicen que se fue para Italia, se fue para... No, no es cierto. Áhi tiene su rancho de ganado.

Rodolfo Sánchez Sosa

112. “Venía a Anenecuilco”

De las visitas de Zapata a Morelos después de su huida

Zapata venía a Anenecuilco a las siete de la noche. Yo iba a una

²⁷⁴ “La cabecera de este municipio lleva el nombre de Villa de Morelos, misma que fue fundada el 19 de octubre de 1860, a orillas del río Mesillas, el cual procede del estado de San Luis Potosí. Cabe señalar que al constituirse en villa, se llamó Congregación de Mesillas; sus principales pobladores procedían del municipio de Tampico. Se le denominó Nuevo Morelos para hacer una distinción del municipio de Antiguo Morelos” (Enciclopedia de los municipios de México).

vez en la noche a Cuautla, a las siete de la noche, ahí me estaba palmeando. Venía con una bufanda hasta acá, que lo llevara con el doctor allá a la orilla, en el sur. Ahí había un doctor que curaba a los zapatistas. Y ahí jue la última vez que lo vi a Zapata que llegó. Pero ahí Zapata venía para Cuautla disfrazado, pero venía en la noche. Sí venía. Pero harta gente, no nomás yo, harta gente sabe la verdad. Tienen miedo, tienen miedo. ¿Miedo de qué? A nosotros ya nos llevó la chingada, ya vivimos nuestra vida como Dios nos dio entender: pobres, sin comer, sin nada. Nosotros ya nos vamos como venimos. El dinero no es la vida. Es necesario para vivir, pero el dinero no compra la vida.

Aristeo Octaviano Rendón Herrera

113. La llamada

De cómo Emiliano mandó llamar a Nicolás

ANASTASIO: Dicen que jue Nicolás a verlo. Que lo mandó llamar y jue a verlo. Porque Nicolás, cuando Zapata murió, ya estaba grandecito. Tenía como diez años, ya andaba, anduvo con él. Ya andaba en su caballo, tenía su caballerango que le ensillara el caballo. Ya andaba con él. Pus sí anduvo con él. Sí, lo mando traer, que lo juera a ver. Luego se regresó pa ca.²⁷⁵

Anastasio Zúñiga Pliego

²⁷⁵ El 20 de octubre de 2011, a través de Facebook, sostuve la siguiente conversación con Oscar Ojeda Gutiérrez, quien fue mi compañero en la Facultad de Derecho, un hombre comprometido con las causas sociales, que trabaja en una organización campesina y dice conocer a la familia de Emiliano Zapata:

“[Berenice]
¿Zapata vive?
14:10

114. La estatua de Zapata

De por qué el hijo de Emiliano balaceaba la estatua de su padre

FELIPA: Luego dicen que su hijo, su hijo o un hermano, allá en Cuautla balaceaba la estatua.

ANTONIO: Ah, Nicolás.

FELIPA: ¿Era su hijo o su hermano?

ANTONIO: Su hijo.

BERENICE: ¿Qué hacía?

FELIPA: Que balaceaba la estatua, decía que ese no era su padre. Que su padre no había muerto. Así platican. Platicaba mi suegro también. Cuando según andaba tomado, iba y balaceaba la estatua:

—Este no es mi padre. Mi padre todavía vive, todavía no está muerto.

[Oscar Ojeda]

No, ya se murió, pero sí vivió muuucho...

No se murió en Chinameca. Ni siquiera fue él a quien balacearon, fue su cuñado...

[Berenice]

14:10

¿Crees que se peló pa Arabia?

[Oscar Ojeda]

14:10

Emiliano negoció y se fue al extranjero.

Jajajaja, simooooón, cómo sabes eso??? Allá mero se fue ...

[Berenice]

14:10

Mi tesis es sobre eso, una hagiografía de Emiliano.

[Oscar Ojeda]

14:12

Órale... ese testimonio a mí me lo dio Nicolas Zapata, nieto de Emiliano ... Según cada 2 años lo veían en el puerto de Veracruz... Cada año me invitan a la cabalgata que hace la familia de Emiliano ...

[Berenice]

Ah, mira... Guau!!!, pus mucha gente lo cuenta

[Oscar Ojeda]

14:13

Sí es verdad... Muy ilogica su muerte no crees??????"

BERENICE: A lo mejor sabía algo.

FELIPA: Sí, pues él sabía. Como hijo, tiene que saberlo.

ANTONIO: Y así estuvo el asunto.

Antonio Soriano Maldonado y su esposa Felipa

115. El tesoro de Emiliano

Del regreso de Emiliano para desenterrar el tesoro

ANTONIO: Dicen que él venía, porque según dejó un tesoro enterrado que después vino a sacar, asegún. Pero disfrazado, pues. Tons, ya había unos puntos donde sacaba. De lo que iba avanzando. ¿No ve que avanzaba?, en los ferrocarriles y esas...

FELIPA: De lo que robaba, pues, asaltaba.

ANTONIO: Entonces enterró harta plata, oro.

FELIPA: Donde quiera. Y según dicen, luego me platicaba mi suegro que llevaban unas bestias mulares (le llaman mulas) cargadas con costales de oro, plata, más plata. Iba uno y rasca-ba, y, para enterrar dinero. Pero el que llevaba con él, el que le iba a ayudar, lo mataba y lo dejaba ahí. Porque, si lo dejaba con vida, después le iba a quitar, pues lo iba a sacar.

Entonces, llevaba al peón que le iba a ayudar a rascar para enterrar el dinero y lo mataba y lo dejaba enterrado ahí con el dinero. Así decían. Eso contaba mi suegro, que dice que así. Pues por dondequiera había dinero. Pero estaba el muerto para que nadie supiera donde estaba, porque si se sabía, pus te llevaban a ti:

—Ya se murió. Pus yo lo saco, al fin sé dónde está.

Para que no se supiera donde, o sea, dónde.

ANTONIO: Vaya, sí se supo que no lo mataron. Ya se murió después, mucho tiempo después.

BERENICE: Entonces, ¿decían que había regresado por el tesoro?

ANTONIO: Ajá, sí. Se imagina la gente.

FELIPA: Se imaginan, pues, nada más. No lo vieron, nadie dice: “Yo lo vi”.

ANTONIO: Porque sí venía. Venía disfrazado pa que no lo conocieran.²⁷⁶

Antonio Soriano Maldonado y su esposa Felipa

116. “Al acabar fue triste”

En donde se narra la verdadera muerte de Emiliano Zapata

Yo siempre le pido a Dios que haiga un joven o varios que vean al futuro de ellos mismos o de sus hijos, sus padres, sus nietos, que defiendan lo que es de ellos, liberar a la patria de Estados Unidos, porque si sigue así, nunca va a cambiar. Como hizo Zapata. Su inicio fue bueno, al acabar fue triste porque se vendió. Su inicio fue bueno.

¿Por qué estaba su inicio bueno? Su padre trabajaba en la hacienda de Apatlaco,²⁷⁷ cuando le iba a dejar almuerzo y con la lagrimota en los ojos y el tacote aquí en la boca:

—*Deja, papá, que cuando crezca yo, les van a devolver las tierras.*

—No, mijito, no.

Entonces yo, cuando le digo a mi compadre Nicolás Zapata (es mi compadre), todavía le dicen:

—Compadre, no se te olvide el diez de agosto, el once de agosto aquí en Anenecuilco.

—Mire, compadre, con perdón de Dios esos están pendejos, dice. Mi padre está vivo y coleando en Arabia.

²⁷⁶ Véase el relato “Las barras de Zapata”.

²⁷⁷ La hacienda de Coahuixtla se localiza en San Pedro Apatlaco, en Ayala.

Cuando estaba muriendo le hablaron, que fueran hasta allá porque quería hablar con ellos. Fueron a Arabia a enterrarlo. Vinieron. Mi compadre Nicolás estaba enfermo del asma. Al mes, ¡pum!, en el mismo año se murió Nicolás y murió Zapata.

Aristeo Octaviano Rendón Herrera

117. La muerte de los esposos

De la fecha y circunstancias de las muertes de Emiliano y de Josefa en mil novecientos sesenta y ocho

El mundo es muy chiquito. Aquí venía mucho a la casa el escritor Valentín López González.²⁷⁸ También tengo una historia, pero mi hijo se la llevó, el que es maestro. Me platicaba que el mundo es muy chiquito porque allá, en Arabia, tiene hijos el general. Dejó hijos allá en Arabia. Y hay una estatua muy hermosa, allá en Arabia, que ni en México la tienen, me decía Valentín López González. Me decía:

—Vamos, Espejo, miedosa, tan claridosa que eres.

Me decía cabrona; cómo se llevaba conmigo, me decía cabrona miedosa.

—¡Vamos!, pa que conozcas los hijos de mi general.

Dejó hijos allá. Y dice que qué coincidencia: en el año que murió mi mamá, fue el día de su santo del general, el ocho de agosto del sesenta y ocho, a las cuatro de la mañana falleció. Era en agosto. En septiembre muere el general, del sesenta y ocho.

Emilia Espejo

²⁷⁸ Fue un intelectual morelense destacado, nació en 1928 y murió en el 2006. Desempeñó el cargo de cronista de Cuernavaca, fue también presidente municipal de Cuautla y encargado de la oficina de Turismo de Morelos. Escribió más de ochenta libros, entre los que destaca el multicitado en este libro *Los compañeros de Zapata* (cf. Palma, 2007).

DESCENDENCIA



El general Emiliano Zapata con su esposa, en los buenos tiempos de la Convención.

118. “Que no les busquen”

Del trato que se da a los descendientes de Emiliano

RODOLFO: Venía a ver a su hijo Nicolás aquí. Nicolás fue su hijo y Anita fue su hija. Mateo fue su hijo, y el otro, Diego Zapata, ese está más Zapata: de bigotón y de todo, de que ve de lado. Mateo es su hijo. Nicolás fue su hijo. Anita fue su hija. Son de Emiliano Zapata. ¿Por qué creen que, cuando, este, pues si se llega a morir alguno de ellos, les hacen mucho la reverencia?²⁷⁹

No se meten con nadie ya. Pero también no les busquen, porque si les buscan, ¡aray! se ponen como toro de corral, también se ponen buenos.

No hace mucho, una vez estaba un retén, y él se iba estacionando, y taban bajo la camioneta, y viene así un soldado y le dice:

—Aváncele, parece que está usted tieso.

—Oyes, ¿por qué me gritas, hijo de la chingada? Soy hijo de Nicolás Zapata, hijo de la chingada. ¿Qué madre te pudo haber parido que te truena?

Al guacho. Ya sabían los demás guachos, como veinticinco, treinta federales.

Le dice el otro:

—¿Qué?

—Que es hijo de Nicolás Zapata.

—Déjalo, que se vaya a la chingada.

Pus sí lo matan, lo matan, pero no, acaba el pueblo con el estacamento. Los quieren, es decir, los conservan como hijos de un buen hombre. Y entonces, pus, tienen que darles las mejores garantías. Pus aunque no quiéramos nosotros, nosotros somos

²⁷⁹ Algunas veces parece que el poder que los hombres-dioses heredan a sus hijos va perdiendo el carácter religioso, y perdura solo el político. Es la respuesta a las nuevas condiciones sociales. Totalmente distinta es la situación que parece darse en algunos descendientes de hombres-dioses, que más que como hombres se les ve como bienes rituales (López Austin, 1989: 130).

hijos de coroneles, pero ya no tenemos la misma garantía que tienen ellos.

Rodolfo Sánchez Sosa

119. Diego el guapo

De las virtudes de Diego

Yo conocí a Diego, su hijo. Diego iba a visitar a mi papá, porque fue muy conocido él en el pueblo, y le digo, era yo niña, pero me fijaba también, porque yo me llamo Diega y me decía:

—Vente, tocapita.

Y me sentaba en sus piernas. Así lo veía yo, pero era muy guapo ese Diego, guapísimo. De joven era muy guapo, muy varonil, ese Diego, unos brazos perfectos, una dentadura perfecta. Y le digo, yo de chamaca pero me fijaba. Y ya me dijo el arquitecto:

—Dicen que fue el hijo que más se parecía a Zapata.

Me decía él.

Era muy guapo ese Diego. Era yo chamaca, pero me fijaba, niña, que estaba muy guapo ese niño. Venía de México, porque él es ingeniero, porque allá se lo llevó su tío y allá estudió. Pero él quedó huérfano de madre, y ya una tía fue la que se lo llevó y allá estudió. Sí, pero muy guapo ese Diego de joven.

Diega López Rivas

120. “Le sobraron huevos”

De cómo impartía justicia Nicolás

Nicolás aquí rompió un expediente de un criminal. Era su peón, y le dio sus siembras en Anenecuilco. Y un hombre le tumbaba el agua, y no se podían... Y que se encuentran, taba tumbándole el agua.

—Hey, vale. No tumbes la agua.

—Ya voy a acabar.

—No, vale, yo voy a acabar primero que tú. ¿Por qué te la llevas?

Se disgustan por la agua y se sale aquel, agarra un machete largo y que le pone un fajo al peón de Nicolás. Entons el otro, de apurado, que agarra la pala y que le avienta su palazo y que lo mata. Se murió, le quebró el proyectil el cerebro, se murió el señor. La señora del muerto que viene a dar parte aquí a la judicial, y que lo van a ver al señor, allá estaba regando:

—A ver, tumbe el agua y camínele.

Se lo trae la judicial pa ca y que lo meten a la cárcel, pus el otro ya estaba muerto. Ya lo fueron a levantar y todo, lo velaron. Y Nicolás ni aquí venía, ni allá iba. La señora no le daba parte. Y que viene un día Nicolás, y que se para por áhi para no verla. Cuando vio:

—Bueno, aquella vieja es la mujer de mi peón. ¿Ora qué chingaos viene a hacer aquí?

Que la espera:

—¿Dónde andas, mujer?

Dice:

—Vine a dejarle de comer, pues, a tu peón.

—¿Qué tiene?, dice.

—¿No ves que está preso porque mató a fulano?

No sabía Nicolás:

—¿Cómo que lo mató?

—Por la agua, dice, se agarraron. Él le pegó un tajo, y él le pegó un palazo y que se muere.

—Orita, ¡vete pa la casa! Ten cien pesos y vete.

Y que se mete él pa lla y que le dice al juez:

—A ver, dame el libro de los criminales.

Que lo agarra Nicolás y que le rompa la hoja, que la hace pedacitos y que se va pa lla, pa las celdas:

—Cajonero, sácame a fulano.

Pos la judicial él la ponía. Él la mandaba a la judicial, Nicolás. Que sale el señor y le dice:

—Anda, vete pa la casa. Ten doscientos pesos, ve a comprar lo que necesites.

Que llega a su casa. Como a los quince, estuvo dos semanas preso, que llega y que lo saca Nicolás. Se fue. El juez que telefona hasta el gobernador en Cuernavaca. El gobernador telefona on ta el presidente de la República, que Nicolás Zapata había rotpido el libro del expediente de los criminales, la hoja, pues. Que dice el presidente de la República, que viene a ver al gobernador, lo mandó traer:

—¿Tú que dices de Nicolás Zapata?

—Que es un abuso de confianza, pues, romper el libro respectivo de los criminales. Ese es un delito.

—Sí, pues, pero uno sin huevos no lo hace. Y a este le sobraron huevos y hay que felicitarlo. Le vamos a dar una camioneta y un tractor nuevecito, y se la vamos a llevar allá a Agua Hedionda pa que lo vaya a traer.

Y como no sabía, estaba en su trabajo sembrando maíz, Nicolás. Y que le llega el propio, dice:

—Dice el jefe de la Veinticuatro Zona que vayas a presentarte allá con él.

—¿Y por qué huevos no? Hijos de la chingada, conmigo se matan el de la Veinticuatro y el de la Veinticinco.

Que jala su coche viejo que tenía y que se viene. Va llegando, y qué le va a pedir permiso. Se avienta, el corralón es grande el de la Veinticuatro Zona, y que los ve:

—Chinga, áhi está el puto gobernador y el pendejo presidente. Me voy a poner acá.

Su escopeta *remington* por un lado. Dice:

—Me voy a morir, pero voy a tirar bonito. Si se hacen pendejos.

Pero no. Luego que sale el jefe de la Veinticuatro:

—Nicolás.

—¿Qué pasó, mi amigazo?

No, qué jefecito ni que la...

—¿Qué pasó, mi amigo? ¿Qué deseaba? Estoy a sus órdenes, a ver qué dispone.

Dice:

—Se acerca una bienvenida, porque aquí se presentan el gobernador y el presidente de la República. Bienvenidos semos todos.

Y que lo saludan y que le dan su abrazo, y que empiezan a platicar y que le dicen:

—Nicolás, dice, te mandamos traer porque hicistes esto y esto, y otro hombre sin huevos no lo hace, pero tú sí.

Dice:

—Y era yo capaz de romper hasta el pendejo libro, cabrones.

—Por eso te traigo una camioneta nuevecita, y un tractor pa que trabajes, regalado, nuevecito, a tu nombre está todo.

Y si biera sido miedoso, no recoge nada, pero recogió su tractor y con sus papeles, y todo a su nombre, ¡órale! Áhi está, se lo llevó pa su casa. A ver, esos fueron nervios de Nicolás, que fue hijo de Zapata. Hasta ahí, porque paró la cosa.

Se murió, ya murió. Y sus cosas se acabaron. De sus mandatos... ya ahora mandan otros señores. Ya no va la cosa bien.²⁸⁰

Rodolfo Sánchez Sosa

²⁸⁰ "Nicolás se ha dedicado a hacer dinero sin que le importen los procedimientos. Se le calcula actualmente un capital no menor de un cuarto de millón. Posee tierras, ganado, cuatro casas en Cuautla; además, renta varias parcelas; refacciona a algunos campesinos y compra cosechas al tiempo. Jamás ayuda a nadie, ni a los parientes más cercanos.

121. Diego Zapata

De la muerte de Diego

Y ahora también su hijo Diego, ahora que murió, pues todos pensamos que por qué se lo llevaron para Cuautla, si él nació en este pueblo. Era hijo de una señora de este pueblo, de la familia Piñeiro. Pero, pues vino su nieto aquí al cuartel y me platicó, y su hijo, que dice que viven en Chicago, y que cuando a ellos les avisaron, pues vinieron, y que todavía ya estaba muy malito Diego, porque ya estaba muy grande —él nació el 13 de noviembre de 1916, en plena Revolución—, y como que ya su mente ya no le ayudaba, ya se le olvidaban las cosas. Y ahí lo sepultaron, porque pues dicen que casi no les prestaron, este, el Gobierno no le prestó mucho... mucha atención. Y yo hasta les dije:

—¿Pero por qué no se lo trajeron para acá? Allá está el mausoleo que mandó hacer su padre, o aquí en el pueblo, porque él era de aquí de Tlaltizapán. Aquí deberían de haberlo sepultado.

Pero ellos muy tristemente me dijeron:

Al morir el padre heredó, como único patrimonio, el apellido y una casa con un pequeño solar en Anenecuilco. Los habitantes de este pueblo no le perdonan el abandono en que tiene la casa donde nació el jefe. Para todos, aquellas ruinas son un santuario venerable; para Nicolás, un montón de adobes. En cambio, el apellido Zapata ha resultado una herencia valiosísima, sobre todo cuando descubrió que podía alquilarse a ciertos políticos durante las campañas electorales. Uno de ellos, Refugio Bustamante, le pagó haciéndolo presidente municipal de Cuautla en 1937. Después, en 1940, fué diputado local y más tarde diputado federal. Anenecuilco esperaba que Nicolás empleara su influencia y posición para ayudar al pueblo. La empleó, en efecto, pero para su propio beneficio.

Abusando de su influencia política, y sobre todo de su apellido, y aprovechando la tolerancia de Eleazar Roldán y Sebastián Luna, comisarios ejidales, se apoderó de las mejores tierras de Anenecuilco y de una gran extensión en Los Cuartos. Despojó a los dueños y, con ayuda de los ejidatarios, convirtió aquellas tierras de temporal en magníficas parcelas de riego. En Anenecuilco, donde la parcela tipo es de 40 'tareas', Nicolás posee más de 400. Recientemente, valido de su autoridad y del apoyo de las autoridades de Cuautla, despojó de su parcela a Germán Estrada y se apoderó de la casa destinada a almacenes, propiedad del pueblo, donde instaló un establo" (Gill, 1952).

—No, pues como que ya. A pesar de que Zapata hizo grandes cosas, y lo han considerado como un héroe de los más grandes, de los más limpios —no nada más aquí de la República, sino en el mundo entero—, dice, nosotros estamos pobres, señora. No tenemos ni un pedazo de tierra. Nos fuimos a los Estados Unidos, allá estamos viviendo porque no tenemos nada.²⁸¹

Y les dije yo:

—Miren, no son ustedes los primeros. Yo esas señoras que conocí, platicaban otras, que son de las que habían agarrado las armas para andar en la Revolución con Emiliano Zapata, le digo, y mire, una vendía atole, tamales, la otra tortillas, la otra lavaba ajeno.

Le digo. Y así, muchas mujeres tenían una tiendita, ahí a medias, con unos cuantos dulces. Y son las que verdaderamente anduvieron sepultando a muchos muertos en la Revolución y carecieron de un pedazo de tierra. Y así fue, porque aquí muchos que sobrevivieron son los que menos tienen, porque hay muchos que tienen unos ejidos tan grandes, de cientos y tantas parcelas, y ellos si acaso tienen una parcelita, y siguen viviendo sus hijos igualmente en una casuchita y cosechando lo de unas diez o quince tareas de caña. Porque ahorita aquí ya es... por el

²⁸¹ “Y en Dallas, como todos los días de miércoles a sábado, Diego Alejandro Zapata, nieto del legendario general, limpia mesas y sirve platillos como mozo de servicio —*busboy*— en un restaurante de lujo en esta ciudad, donde reside indocumentado desde hace 10 años. Para sobrevivir económicamente en Estados Unidos, el descendiente directo del Caudillo del Sur también realiza trabajos independientes durante la mañana, ya sea reparando aparatos, tareas de remodelación, de construcción y ha realizado labores como carpintero, electricista y prácticamente de “multiusos”. Su estadía en Estados Unidos ha sido una odisea. Cansado de su situación como indocumentado porque le impide ir a su país, tener una licencia de conducir y trabajar legalmente, señaló que ‘espero una amnistía porque en México no tengo nada. Mi padre ni mi abuelo no nos dejaron nada. Tampoco tierras’. Y aquí sigue esperando un futuro para él, su esposa y su hija” (“Nieto de Emiliano Zapata...”).

ingenio de Zacatepec²⁸² se siembra mucha caña. Pero los que verdaderamente fueron revolucionarios, sus padres, no tienen nada, viven pobremente.

Diega López Rivas

²⁸² Zacatepec es una ciudad y municipio localizado al sur de Morelos, en la región de los valles. Colinda al norte y noreste con el Municipio de Tlaltizapán, al este con Tlaquilte-nango, al sur con Jojutla y al oeste con Puente de Ixtla. Su principal actividad económica es el cultivo de la caña. “El ingenio ‘Emiliano Zapata’ es uno de los más importantes de la República, por su producción de azúcar y mieles incristalizables” (Enciclopedia de los municipios de México).

AMOR A ZAPATA

122. Amor a Zapata

De las muestras de cariño que tiene la gente a Emiliano

Pero sí, yo te digo, he ido a muchos lados y el amor, el cariño que le tienen a Zapata, después de cien años, yo lo siento, lo palpo como si no hubiera muerto.

El año pasado vino una viejecita de Chihuahua. Áhi venía pasando una viejecita, yo estaba sentado allá afuera, y se para y me ve, y se baja el que venía manejando, yo creo era su hijo, y dice:

—Oiga, señor, dice, ¿qué usted es familiar de Zapata?

Le digo:

—Sí, gracias a Dios, fue mi abuelo.

Y se voltea y le grita a la señora, venía hasta en silla de ruedas la señora. Dice:

—Sí es, sí es.

Y que se baja la señora, y ya la cruzaron en su silla de ruedas. Me abrazó la señora llorando, mira, llorando. De Chihuahua, donde, pus allá la admiración hubiera sido para Villa. Otra señora en Tlaxcala, como de noventa años me dice también llorando... Cuando anunciaron que iba yo a ir a Tlaxcala, al municipio de Emiliano Zapata, la gente ya mayor que ya no asistía a esos eventos, cuando supieron que iba yo a ir, fueron. Iban con muletas, en andaderas, en sillas de rueda. Y una señora, cuando me arrimé a saludarla, me dice, dice:

—Ahora sí ya me puedo morir tranquila.

—¿Por qué, jefa? No diga usted eso.

—Sí, dice, porque mi mayor anhelo, dice, era conocer la descendencia de mi general, dice.²⁸³

Jorge Zapata González

²⁸³ Ana María Zapata contó que: “Mi padre no nos dejó nada, solo un nombre sagrado, que hemos sabido respetar. Me ha tocado ir allá por donde se firmó el Plan de Ayala y la

123. Empapados de Zapata

De la admiración que se siente por Emiliano

DIEGA: Porque ni de Zapata se hablaba como ahora. Hubo mucho tiempo, yo era niña y veía en la escuela, lo único que hacían es el desfile del 10 de abril, y ahí “¡Que viva Zapata y que Zapata, y que la corona!”.²⁸⁴ Pero no tanto ahora, que yo he tenido oportunidad de platicar... por ejemplo, vino unos iraquí, unos judíos, y venía una joven que me dijo, dice:

—Mire, yo vi una película de Zapata cuando era yo niña, y ahora estoy en la embajada, dice. Pero ya me voy a ir, pero antes de irme quise venir a conocer la tierra de Zapata.²⁸⁵

Pero hablaba con un entusiasmo, hablaba en español, con un entusiasmo sobre Zapata que yo no sé qué ha pasado que Zapata les ha robado el pensamiento, el corazón a muchos extranjeros.

gente supo que era hija del general. Se llenaron las manos con florecitas de campo y me las fueron a regalar, me abrazaban, me llevaron a sus casas y allá tenían la imagen de Zapata en una repisa con veladoras. Me dijeron que les hacía milagros. Siembran, le piden a mi padre y sale la milpa. Mientras creamos y respetemos a nuestros antepasados, qué bueno. ¿No es bonito eso? ¡caramba!” (Taboada Tabone, 2010).

²⁸⁴ En parte debido a la naturaleza y el momento en que se dio su muerte, fue en la tierra natal de Zapata que los recuerdos positivos sobre él comenzaron a establecerse ampliamente [...]. Y esos recuerdos fueron los que el estado revolucionario quiso apropiarse después de la llegada al poder de Álvaro Obregón en 1920. Obregón y sus herederos hicieron lo que los políticos hacen cuando tratan de legitimarse: tratar de complacer a sus electores con una combinación de recompensas materiales y efectivo simbolismo [...]. Una de las primeras estrategias que utilizaron para manipular su imagen fue involucrarse en la conmemoración anual de su aniversario luctuoso, en su tumba, en Cuautla (Brunk, 2010: 28).

²⁸⁵ “La película ¡Viva Zapata! (1952), dirigida por Elia Kazan, escrita por John Steinberg y protagonizada por Marlon Brando, también tuvo un impacto interesante en la imagen de Zapata más allá de la frontera porque presentó a un Zapata del que los mexicanos podían estar orgullosos: un rebelde justiciero y dispuesto al sacrificio, de modo que resultaba una imagen positiva poco común sobre México en los medios estadounidenses” (Brunk, 2010: 31).

También vinieron unos coreanos que venían a una convención a Las Estacas, a un balneario muy famoso. Pero me dijeron que venían a conocer el cuartel, y me preguntaban, así como usted me está preguntando tantas cosas para, con un ansia por saber de Zapata.

Digo, no sé qué pasó, porque antes a Zapata casi muy poco se nombraba, y ahorita es un idealista en todo el mundo. Yo he conocido franceses, japoneses, chinos, rusos, de todas las naciones, y quieren que les hable yo de Zapata, se van empapados de Zapata.

Y luego, me dicen unos gringos que trajeron de una escuela, pero unos hablaban español y otros no, pero unos me decían, pero veía yo que tenían ansia de, como no saben español, cuando yo les decía, sí, hasta les decía qué, y ya ellos les traducían. Y digo, nos debemos de sentir orgullosos al acabar, que un hombre que solamente sabía leer y escribir haiga pasado ya tan lejos, traspasado barreras, sobre sus ideales, por sus ideales. Porque si él hubiera querido ser un hombre, porque le ofrecieron una hacienda, el dinero lo tuvo a manos llenas, entonces él hubiera sido un hombre, pues, muy diferente.

Diega López Rivas

124. “Puro de Zapata y puro de Zapata”: los viejos

De la memoria de la Revolución

No contaban otra cosa los viejos: puro de Zapata y puro de Zapata. Que cómo... ónde eran las trabas, que dónde peleaban, cómo la pasaban. Todo lo que los viejos, ese era su consuelo, platicar de la Revolución. Áhi acabé de aprender más, con los viejos. No te platicaban otra cosa, más de la pura Revolución. Que todos los viejos pus se murieron, ya tiene mucho tiempo. Y ya estos en

ese tiempo, pos pa ca la gente, las fotografías pa ca, pa ca era la ley del revólver. Pa ca no venían, ya vinieron después, ya que Zapata tenía unos dos, tres años de muerto, ya, empezaron a venir a la historia, a platicar con los más viejos, con los que sabían. Pero ni les decían la verdad, nomás los engañaban ya, pues. Por eso todas esas historias no son ciertas.

José Correa Casales

125. El robo de Salinas

De algunos objetos de Emiliano que fueron extraídos por Carlos Salinas de Gortari del museo del cuartel general, en Tlaltizapán Ahí, hay muchas cosas que yo di al museo, en Tlaltizapán.²⁸⁶ Y muchas cosas que he dado al museo de Anenecuilco.²⁸⁷ Pero el de Tlaltizapán... un día me tocan la puerta, y salgo, y:

— Con la señora Espejo.

Le digo:

— Sí, soy yo.

No lo va a creer, era el presidente municipal de Tlaltizapán. Y que viene el presidente y que me dice:

— Oiga, señora Espejo, ¿tiene usted inventario de lo que regaló todo al museo?

— Sí.

— Porque Salinas de Gortari se llevó lo que más le gustó.²⁸⁸

²⁸⁶ Se refiere al Museo de la Revolución del Sur, Excuartel de Emiliano Zapata, en Tlaltizapán.

²⁸⁷ Se refiere al Museo Casa Zapata, en Anenecuilco.

²⁸⁸ Carlos Salinas de Gortari tenía una admiración personal por Zapata desde su juventud, la que se había fortalecido cuando estudió en Harvard, donde inició una cercana amistad con John Womack Jr., hasta entonces el principal estudioso de Zapata y autor de un libro clásico, *Zapata y la Revolución Mexicana*. Sabedor de que en la contienda el voto verde sería decisivo, Salinas se dio a la tarea de presentarse como el adalid de

¡Ay, lo saqueó el viejo infeliz! Saqueó el museo. Sí.

Se llevó la mera foto original de la boda, que había yo regalado. Se llevó un amuleto de jade que era del general. Se lo llevó. Se llevó una pistola que le regaló Pancho Villa con su nombre de Zapata. Se la llevó. Bueno, saqueó el viejo infeliz.

SANTIAGO: Oiga, ¿el amuleto tiene alguna historia?

EMILIA: Sí, lo cargaba el general Zapata, en su bolsito, así. Jade verde. Tenía una forma así, bien bonita. Y yo de taruga que lo regalo al museo.

BERENICE: ¿Y ese amuleto de dónde lo sacó él, no se sabe la historia?

EMILIA: No supe de dónde lo sacó. No, eso sí no. No supe de dónde. Pero él lo cargaba siempre. Sí.²⁸⁹

Emilia Espejo

las demandas de los campesinos [...]. De ese modo, como candidato, encabezó la conmemoración del 10 de abril de 1988 en Anenecuilco [...]. Salinas dijo: 'Pensando en el futuro, uno de mis hijos lleva el nombre de Emiliano; pensando en ese futuro, recuerdo hoy el testamento político y las palabras de Emiliano Zapata (...) Año con año, decenas de miles de campesinos y de quienes nos identificamos con el movimiento agrario nos congregamos en torno a un símbolo, al estandarte que simboliza los valores propios del campesinado mexicano'" (Ávila Espinosa, 2009: 20).

²⁸⁹ Respecto de la piedra verde, esta puede tener cierta relación con amuletos ancestrales vinculados al dios patrono del pueblo: "Los envoltorios *-tlaquimilolli-* contenían reliquias que el dios patrono entregaba a su pueblo, y servían también como medio de enlace. Algunos pueblos los habían obtenido como don desde su lugar de origen; otros los habían encontrado durante la peregrinación como dice la historia de aquellos dos envoltorios que hallaron los mexicanos y que fueron la causa, según las fuentes, de las disensiones que culminaron años después con la escisión del pueblo en dos ciudades México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco: el chalchihuite, que ambos grupos deseaban, y los maderos, que probó Huitziton eran más útiles puesto que con ellos aprendieron a encender el fuego: otros más habían procedido directamente del cielo, como el chalchihuite que cayó sobre la pirámide de Cholollan [...]. Pueblos no nahuas, los mixtecas, tuvieron especialísima predilección por las reliquias hechas de piedra verde, entre las que destaca la encontrada y destruida por fray Benito Hernández en Achiutla, la denominada 'corazón de pueblo'" (López Austin, 1989: 58).

126. El imposible

De la imposibilidad de borrar a Emiliano de la historia

Este gobierno se ha encargado de querer borrar, porque no ha podido, de querer borrar de la historia a Zapata, pero no ha podido porque es imposible, es como si quisiéramos que se secase el mundo.

Jorge Zapata González

COSAS QUE NO SON
DE ESTE MUNDO

Charro, dueño, mariachi

127. Emiliano aparecido

De las murmuraciones sobre el fantasma de Emiliano

Se ha dicho de personas que aseguran que lo han visto por los túneles, los cerros de Anenecuilco, en donde afortunadamente no ha llegado la civilización, y ojalá jamás llegue. Es un lugar tranquilo, que no oímos ruidos de autos, ni de estéreos: está silencioso. Se oye el canto de los pájaros. Y todavía se ven animales como zorras, uno que otro venado, etcétera. Hay personas que aseguran que lo han visto a don Emiliano cabalgando por ahí. Y que es él, con su carrilleras, con su treinta treinta. Va en su caballo y que de pronto se les desvanece, se desaparece.²⁹⁰

Lucino Luna Domínguez

128. El ojo de agua

De Emiliano como guardián de un ojo de agua

Dicen que aquí en Quilamula está una parte donde hallaron armas y esa las dejó Zapata. Y está un ojo de agua bien bonito ahí

²⁹⁰ Túneles y cerros son espacios que, en el ámbito mesoamericano, se consideraban sagrados, eran entradas al anécumeno, el mundo otro, el inframundo poblado de seres acuáticos. Este pensamiento, se ha conservado como un “acervo de saberes”, o “elementos culturales resistentes al cambio”. Así pues, tanto en Morelos, como en otras comunidades indígenas de tradición mesoamericana, el culto a los cerros y a las cuevas está presente. “Las prácticas religiosas pueden variar, pero es común que los montes considerados dispensadores de las aguas reciban la veneración de los pueblos y aldeas vecinas, y que los dones agrícolas a los seres acuáticos que habitan en la oscuridad de las cuevas se ofrezcan al inicio de la temporada de lluvias [...]. En la concepción tradicional estos montes no son cuerpos macizos, sino prominencias huecas que cubren un intrincado espacio sagrado en que se regula la cantidad de bienes que han de recibir los seres humanos. Este espacio es imaginado como un vasto dominio, un reino, un templo, en algunos casos un refugio dentro del cual los antiguos dioses siguen trabajando ocultamente a partir de la llegada de los evangelizadores” (López Austin y López Luján, 2009: 17).

en Quilamula. Y ese dicen que Zapata lo cuidaba, de un agua bonita, dicen. Ajá, sí.²⁹¹

Esteban Soriano Maldonado

129. El Charro negro y el caballo

De la aparición de Zapata o Agustín Lorenzo

Y tengo, tenía yo unas amiguitas, tendríamos como unos dieciséis años, diecisiete, también en esa misma calle. Se llamaba Neta Téllez, y su hermana, Eva, estaba casada con Juan Ruiz, así se llama el señor. Y ahí vivían en la misma calle. Yo vivía en la calle de enseguida, de los Mártires Trece de Agosto. Íbamos al baile, la invitaba yo:

—Vamos al baile.

Y nos íbamos al baile, que era en la presidencia municipal, en el zócalo. Y su hermana le decía:

²⁹¹ Es un relato que a mí me parece críptico. Por ignorancia, cuando lo escuché, no me detuve en él. No pregunté a Esteban Soriano a qué se refería cuando decía que Emiliano cuidaba el ojo de agua, y la entrevista fue hacia otro lado. Ahora, cada vez que lo leo, no puedo evitar vincularlo, como en la nota anterior, con espacios sagrados en la cosmovisión mesoamericana. Más aún, relaciono al personaje de Emiliano Zapata con el Dueño, ese personaje ambiguo que transita en el imaginario de los pueblos como guardián patrono que recibe un culto y como un rico peligroso que se asemeja al Diablo (cf. López Austin y López Luján, 2009: 79). López Austin en *Hombre-Dios*, nos dice: “una característica primordial de los abogados o patronos parece haber pasado inadvertida: su naturaleza acuática. El descenso al interior de la montaña y su contacto con los huesos de los muertos en el momento de la creación de los hombres, tal vez sean las causas de que participen de las características de los entes del mundo inferior, entre ellas su ser pluvial (1989: 61). Por su parte, Sánchez Reséndiz escribe: “Esta permanencia de los lugares de culto existe en un paraje de Chontacoatlán y lo refiere Adalberto Rodríguez: ‘Se oye decir del Ojo de Agua Brava que está en Corralejo, que más antes se juntaban todas esas personas que estaban como pactadas. También es una cueva, que está una peña y que está como en una joya y se mira un socavón y va cayendo, pero tiene cueva y adentro abre la cueva y está como un salón. Y dicen que antes se juntaba la gente y que hacían bailes y hacían como fiesta, pero gente que hacía pacto con el diablo’” (2006: 207).

—No te vayas a ir, hoy vamos al cine.

Y tenía una sobrinita que se llama Bertha. Pero ella se metía en capricho y se iban conmigo. Y ya pasábamos, y ahí se quedaban, y ya nosotros nos seguíamos a nuestra casa con una hermana que ya falleció, que se llamaba Francisca. Ellas ahí se quedaban. Y dice que una vez no les abrió su hermana. Y tenía un carro el señor, y dice que se metieron al carro a dormir. Dice que estaban dormitando cuando vieron que venía un hombre de negro a caballo. Dice:

—No, dice, y cuando venía acercándose al carro, dice, venía toda esa calle, la calle esa Vicente Guerrero, y cuando ya se iba a acercar al carro, dice, alzó la cabeza el caballo, y mira, le salió lumbre de los ojos. Y era un charro de negro con su sombrero bordado y sus espuelas²⁹² le brillaban con la luz. Y nos bajamos corriendo, dando de gritos, y empujamos la puerta, que de los empujones que le dimos del susto, se abrió, y caímos a media casa gritando de miedo.

Y eso me lo contó mi amiga. Ahora ya también está vieja como yo, pero me platicó ella:

²⁹² El Diablo se aparece en muchas comunidades vestido de catrín, de charro, de mariachi, de político. Si ubicamos los distintos relatos de tradición oral en un contexto mesoamericano, el Diablo y los dueños constituyen una sola figura sagrada situada en una espacio-temporalidad precisa, de ahí su carácter ambiguo, o en palabras de López Austin: su carácter de opuesto-complementario. El origen de esta figura se sitúa en el México colonial. Ulrich Köhler lo explica de la siguiente manera: "Durante la fase inicial de la misión evangelizadora de los españoles, todos los dioses indígenas fueron calificados como diablos. Como ejemplo sobresaliente de la victoria de lo bueno sobre lo malo, los misioneros no cesaron de reiterar la lucha de los ángeles, encabezados por el arcángel Miguel con su espada flameante, contra el diablo y las fuerzas del mal. La imagen de la espada flameante fue asociada con los dioses autóctonos [...]. Esta política misionera terminó a mediados del siglo XVI, y desde entonces dichos dioses han ido recuperando gradualmente sus elementos, si bien queda su cara europea" (2007: 146 y 147).

—No, ya no me voy a ir, nos espantaron. Fíjate que vimos un charro de negro con su caballo.²⁹³

Y sí ha de haber más personas que a lo mejor han tenido también esas experiencias. Pero ya no se sabe bien si haiga sido Zapata o haiga sido Agustín Lorenzo.²⁹⁴

Diega López Rivas

130. El Charro de la tienda de raya

Del Charro que se aparece en la tienda de raya

Te voy a mostrar antes de que te vayas un óleo de la tienda de raya.²⁹⁵ Yo llevé un pintor y él plasmó lo que le falta. Lo hizo tan perfecto que parece que estás viviendo el momento. En una oca-

²⁹³ “Advierte Enrique Marroquín Zaleta que en Oaxaca: ‘la apariencia del Diablo es siempre la del mestizo. Viste de cuero, con chaparreras, como ‘catrín’ bien arreglado. Es guapo, sabe bailar bien en las artesas, según los negros de la costa; alto y de ojos mongoloides que echan lumbre, según los zapotecas’. Quienes lo invocan tienen propósitos definidos: riqueza, destreza en peleas y amores” (Báez-Jorge, 2003: 436-437).

²⁹⁴ “La historia de Agustín Lorenzo es una leyenda que en el pasado se encontraba ampliamente difundida en una región, que va de Iguala al pie de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, existiendo diversas variantes en la tradición oral. En la leyenda se manifiestan distintos elementos culturales, destacando los de origen mesoamericano, los cuales son claramente visibles en Guerrero; en estas versiones se menciona que el lugar de nacimiento de Agustín Lorenzo fue en la comunidad indígena de Tlamacazapa. En la medida que recorremos las tierras bajas y cálidas sembradas de caña de azúcar, se transforma la leyenda y se pierde la certeza sobre el lugar de origen del bandolero, sin embargo, en Tecajec, en el actual Morelos, se cuenta que nació en ese pueblo. Al oriente, al pie del majestuoso volcán Popocatepetl, Agustín Lorenzo se aparece en puentes y tiene igualmente sus tapazones, pero no se sabe de dónde llegó para realizar sus tropelías. Esta leyenda será trasladada, por medio de la escritura, a una obra teatral que será representada en las grandes plazas de los pueblos del sur. Podemos entender la leyenda de Agustín Lorenzo como una construcción cultural que mantiene continuidad entre los símbolos prehispánicos, coloniales y patriotas liberales del siglo XIX” (Sánchez Reséndiz, 2006: 203).

²⁹⁵ Se refiere a las ruinas de la tienda de raya de la hacienda El Hospital, en los campos del Guajar, lugar en el que fue el conflicto de los anenecuilquenses con el administrador y la gente de la hacienda.

sión, cuando yo me propuse que se hiciera un óleo sobre esa tienda de raya, pues ya había conseguido el dinero, y el pintor vino aquí, y lo estaba plasmando, ya lo estaba acabando. Y en una ocasión llega un sobrino mío, que estaba estudiando ya en la universidad, y dice:

—¿Tío, dice, y esa es la tienda de raya?

Le digo:

—Sí, digo. Este, ¿no la conoces?

Dice:

—No, no la conozco, dice. No me diga, que allí espantan.

Y yo me quedé sorprendido que me hubiese dicho eso: que ahí espantan. Le digo:

—¿Por qué?

Dice:

—Mire, tío, tengo un amigo de Villa de Ayala y le voy a dar el nombre para que usted lo vea, dice. Me platicó esto, dice que se fueron con otros amigos a cazar conejos por ahí, se fueron a cazar conejos, y de pronto se despartó él de sus compañeros. Se fue por un caminito, dice. Y aparece la, esa construcción antigua, que se quedó sorprendido porque jamás la había visto en su vida, dice:

—Y ahora, ¿esto qué es?, dice.

Se quedó extasiado, pues, imaginándose, ¿no?: “Pues ¿aquí qué?” Que él, el muchacho pensó: “Esto es de la revolución, pero...”

Dice:

—Estaba mirando los muros y eso. La sorpresa mayor es que del último cuarto sale corriendo, dice, a caballo un hombre vestido a la usanza de la Revolución: con sus carrillerotas atravesadas, dice, vestido de charro, en su caballo negro, dice. Y se quedó estático, dice, porque se quería oscurecer apenas, toda-

vía se veía. Y le pasó lo del otro amigo, quiso correr y no pudo, se quedó... Y el revolucionario salió corriendo en su caballo, y pasó como a veinte metros de él, pero lo ignoró. Ni siquiera lo volteó a ver, dice, y él sí, se le quedó mirando. Dice:

—Lo vi cómo subió a un ladera y se perdió en una barranca. Y era un hombre bien parecido, bigotón, dice.

Y probablemente para él haya sido el mismo Emiliano Zapata. Que hay rumores, que ha platicado la gente que lo han visto que se aparece y se desaparece.

Dice:

—Y, ya cuando reaccioné, reaccioné, dice, ya me seguí caminando. Mis compañeros que me ven, que me chiflan:

—Oye, ¿por qué te despartaste?, dice.

—No, pues me fui por ese caminito, dice.

—Oye, oye, te vemos medio raro.

—No, dice, me acaban de espantar, dice.

—¿Pues qué vistes?

Ya que les platica:

—Mira, precisamente, dice, es que no tenías que despartaste de nosotros, porque por acá espantan, todo esto.

O sea, eh, han pasado casos muy raros ahí.

Lucino Luna Domínguez

131. El Mariachi

Del guardián de los borrachos de Coahuixtla

Bueno, es que, ahí va... Aquí en el bulevar, hay una cantina que se llama Los Limones, de ahí salen muchos ebrios como yo. Entonces, cuando se vienen caminando de ahí para el pueblo —son dos kilómetros, de ahí para acá—, entonces se vienen caminan-

do... Los que tienen vehículo, pues no hay problema, pero la mayoría se viene caminando. Y los que vienen caminando, en la curva de un guamúchil, les sale un hombre vestido de mariachi, me imagino que es un revolucionario, y los trae hasta la entrada del poblado. Pero si el individuo se porta grosero, el Mariachi les da una, no los mata, les da una, una revolcada, dicen. Revolcada es, los golpea. Y ya vienen golpeados al pueblo. Pero cuando llegan al pueblo y le quieren dar las gracias, cuando se voltean y dicen:

—¿Sabes qué? Gracias.

Ya él ya no está. Ya desapareció. Para pronto, él los acompaña, para que no les pase nada en el trayecto. Le llaman el Mariachi y siempre está vestido de negro. Entonces es el Mariachi. Y si lo ofenden con palabras malsonantes, porque un borracho, pues habla puras palabras malsonantes... pero si se porta uno bien, amigable con él, él los acompaña y no les pasa nada.²⁹⁶ Entrando al pueblo ya los deja y se vuelve a regresar por otro borracho. ¿Cómo ve?²⁹⁷

Ambrosio Villamar

132. El sombrero

De lo que le aconteció al velador del Museo Casa Zapata

Esto sucedió hace como unos trece años, como trece años. Es-

²⁹⁶ “En San Bernardino Contla multitud de cruces se sitúan a la orilla de caminos y veredas para proteger a las personas de influencias demoniacas. Testimonian ‘la importancia que se le concede al Diablo’, al cual se describe como: ‘un espíritu malo siempre al acecho de los borrachos para echarlos a las barrancas. Asusta a la gente en la noche y la compromete a pactar con él, dándoles dinero a cambio de su alma. Generalmente se aparece en forma de perro o de macho cabrío, y con menos frecuencia como charro, vestido de negro y guiando un carruaje” (Báez-Jorge, 2003: 422).

²⁹⁷ Existe un amplio repertorio de personajes de la tradición oral que se aparecen a borrachos, parranderos y mujeriegos para reivindicar su camino, entre ellos destacan el Choco, el Catrín, la Llorona, la Xtabay, la Ciguanaba, etc.

taba la casa cubierta, para que no le entrara el aire, la lluvia y eso. Y en aquel cuartito... bueno, ahorita ya le hicieron otros arreglos, pero en uno no era baño, sino era un lugar adonde estaba una camita, cobijas, porque ahí dormía uno de los veladores, tenemos dos veladores, bueno. Me platicaba un velador, que por cierto ya murió, dice:

—Mira, yo llegué una noche, tenía yo que suplir a mi compañero, dice. Lo andaba yo buscando, dice, y que me asomo en su cuartito, y vi que en el camastro estaba acostado un hombre así, para atrás, con un sombrero, así de esos antiguos, y tenía un gabán negro atravesado y unos zapatos de una pieza. Así, dice, y yo le empecé tocar que me abriera:

—Ándale, ábreme, dice. ¡No seas payaso! ¿Por qué te vestistes así?

Dice:

—Y no, pus esa persona ni... dice. Y yo veía y veía, así vestido como a las personas antiguas. En eso le iba yo a tocar y se abre la puerta solita, dice, y me asomo, y se desapareció el hombre, dice. Ya no había nadie ahí. Me quedé...

Pus sí, se quedó espantado.

Lucino Luna Domínguez

133. El que iba vestido de charro

De la aparición del Charro negro a un museógrafo en el Museo Casa Zapata

Otro museógrafo del Instituto de Cultura, este muchacho se llama Luis Jiménez, y también una vez dice:

—¿Qué crees?, que tenemos que poner la museografía y nos vamos a ir ya de aquí como a las cuatro de la mañana, tres de la mañana.

Le digo:
—Pus áhi ponemos café, hombre.
Estaban poniendo la museografía, les urgía. Me dice:
—Oye, ¿el baño?
Yo me vine con él, y ahí donde está ese tonerito azul, ahí lo dejé. Le digo:
—Mira, áhi métete.
Al ratito que regresa, iba así medio serio, dice:
—Oye, aquí espantan, ¿verdad?
Le digo:
—No sé, ¿por qué dices?
Dice:
—Mira, entré al baño y cuando salí, dice, te juro así como los hombres, que salió de atrás de mí un hombre vestido así de charro, y me iba siguiendo los pasos, dice. Venía atrás de mí, dice. Y no pude... siento que me muero de la impresión si lo volteo a ver, dice. Pero vi la sombra y así, sus pisadotas, las espuelas. Y yo quería correr, y no podía yo, sentía como plomo en las piernas. Y ya me dejó aquí cuando bajó, aquí me dejó. Pero sí, sí espantan ahí.

Lucino Luna Domínguez

134. El Charro y las promotoras

Del susto que pasaron unas promotoras culturales en el Museo Casa Emiliano Zapata

En una ocasión, esto es más increíble todavía, esto sí tendrá unos doce años más o menos, doce, once años, vinieron un grupo de muchachas como de tu edad. Eran promotoras culturales, venían unas de Zacatepec, de Tlaltzapán, unas de Cuautla, dice:

—Oiga, explíquenos.

Les estaba yo explicando ahí en la casa de Zapata. Y me dice una de las muchachas:

—Oiga, ¿dónde está el baño?

Digo:

—Pus ahí.

Eran como las doce del día. Y yo vi que se vino un grupo grande. Yo seguí explicando. Las doce del día, y oí que gritaron, un grito, pero yo no hice caso. Pero ya regresaron y, terminando la explicación, dice:

—Oiga, señor, le voy a hacer una pregunta.

Le digo:

—A ver, háganmela, muchachas.

—Aquí espantan, ¿verdad?

Y yo me quedé así. Digo:

—¿A las doce del día?

Dice:

—Sí, a las doce del día.

Digo:

—Ah, ¿cómo?

Yo ya sabía que espantaban, ¿no?, pero, digo, ¡a las doce del día...!

—Mire, si nos hubiera pasado a una o dos gentes, cualquiera diría que nos pusimos de acuerdo, dice, pero a tantas...

O sea, puras mujeres, ¿no? Digo:

—A ver, platíqueme cómo fue.

Dice:

—Mire, nosotros, usted nos dijo que nos vayamos. Bueno, dimos vuelta. Precisamente al dar vuelta, vimos a una persona que se metió, era un charro bien parecido, y pensamos que era un mariachi, dice, un mariachi de los que... Y pensamos que efectivamente ahí era el baño, y nos quedamos es-

perando que saliera ese señor. Y ahí estamos, y ahí estamos, y no salía. Dice que le hablaron: “Ya salga, señor”, dice. Pero vimos en la ventanita, donde había un vidrio y nos asomamos, y vimos que no era el baño, que era un lugar donde está una camita, y no había nadie, por eso pegamos el grito todas.

Y venía con ellas una, una, este, una persona, que tiene, tenía un programa en la radio, precisamente sobre esos temas. Y el día que vinieron era un día viernes, no se me olvida. El día sábado, iban a ir a ese programa. Dice:

—Oiga, este, lo invitamos.

Claro que yo les dije que sí, pero no, no era recomendable que yo fuera, porque se iba a interpretar que yo las estaba manipulando. Le digo:

—Sí, hombre, ahí llevo.

Este, le digo a mi esposa:

—Ponle ahí en el radio.

Como a las ocho de la mañana, para oírlas.

—Ah, pues el señor Luna no vino, pero ¿qué creen que nos pasó? Este, aunque no lo crean, dice, porque no nos pusimos de acuerdo, que vimos a un señor guapote, bigotón. Pues ese debió de haber sido Emiliano Zapata, y quién sabe qué.

Este, por supuesto que, que no lo inventaron, no lo inventaron. Este, lo increíble es que a las doce del día, ¿no? Y como lo vieron... y todo se va, todo va checando. Entonces, pues, no acabaríamos de hablar de tantos y tantos, este, tantas leyendas, de tantos espantos.

Lucino Luna Domínguez

135. El tropel del caballo

De lo que acontecía por la noches en la calle del cuartel

Yo tengo una sobrina, ahora ya se casó, cuando... En esta calle,

Vicente Guerrero, que es la del cuartel, ella tenía una tiendita, junto a una tortillería, ahora es una tortillería, antes era molino. Y me platicaba que ella tenía miedo, porque dice que noche con noche, mira, parece que adivinaba, a esa hora despertaba, y antes la calle era puro tepetate, y que oía el tropel del caballo. Y que cómo le jalaban la rienda. Dice:

—Ese caballo, dice, hasta iba haciendo mucho ruido en el tepetate con las pezuñas. Nos daba, nos daba miedo. Me daba miedo, dice. Yo me encogía en la cama, porque parece que adivinaba que a esa hora precisa tenía que pasar el caballo.

Y dice ella que le daba mucho miedo. Me platicaba, ella tendría como unos doce años. Hasta la vez todavía me dice, ella me platica.

Le digo:

—Oye, ¿y eso que oías?

Dice:

—Ay, yo no sé qué fue, que todas las noches oía yo que pasaba ese hombre a caballo, y resoplaba ahí luego donde vivimos el caballo, dice. Creo le jalaba la rienda muy feo, no sé qué pasaba, dice. De ida, iba derecho como para la iglesia, y regresaba, dice, bien que lo oía yo.

Y así me platicaba que noche con noche oía ese caballo que iba, ese hombre. O no sé.²⁹⁸

Diega López Rivas

²⁹⁸ “El caballo es isomorfo de las tinieblas y el infierno: ‘Son los negros caballos del carruaje de la sombra’. Los poetas no hacen más que encontrar el gran símbolo del caballo infernal, tal y como aparece en cantidad de mitos y leyendas, ya sea en relación con constelaciones acuáticas, con el trueno o con los infiernos antes de ser anexados por los mitos solares. Pero estas cuatro constelaciones, incluso la solar, son solidarias de un mismo tema afectivo: el espanto ante la fuga del tiempo simbolizada por el cambio y el ruido” (Durand, 2006: 78-79).

136. La cama de piedra

De cómo un charro negro quería obsequiar un tesoro a una familia humilde

Yo tengo unos compadres, bueno, ya se murieron. Mis compadres se llamaban Jacoba y él Lucino Martínez. Era una pareja muy pobre. Y se iban al cerro a sembrar, al cerro de La Mata Redonda, le dicen. Y eran unas personas muy humildes, muy buenas, no viciosas. Y nos dijo mi comadre que ya se habían venido, que iban a sembrar maíz de temporal. Y le dije:

—Comadre, ¿por qué no se vinieron?

—Mira, comadre, ya no aguantamos a ese hombre que a cada rato nos sale.

Le digo, este...

—Y no queremos, mira, andamos sembrando...

Porque sembraban con quixala²⁹⁹ de esa que van rascando como palita, porque eran pobres. Y que se les aparecía ese hombre, pero que ellos nunca lo alcanzaron a ver. Que nada más le veían el caballo, y de la pierna para abajo.

—Las espuelas, dice, nomás le hacían visos.

El caballo bien lleno de plata. Y que nomás veían al pantalón negro. Y que les decía, porque les hablaba:

—Miren, vayan a tal lugar y rasquen. Los voy a quitar de pobres. Y que decían ellos, y que empezaban a rezar ellos:

—No, no queremos nada. No queremos al demonio, queremos a Dios.

Y que de tanto que les salía... Si no, dicen que estaban en la noche acostados, y se metía a su casita de paja el hombre a caballo, y que les decía:

²⁹⁹ Es una especie de pala, que se utiliza también, junto con el mazo para extraer el copal en la Sierra de Huautla, Morelos (cf. Cruz León, Salazar Martínez y Campos Osorno, 2006: 97-115).

—Miren, no sean necios, los voy a quitar de pobres. Áhi en donde está el oro, yo los voy a llevar, vénganse.

Y que de ahí empezaron a decir:

—No, ni lo mande Dios.

Y que mejor dejaron su siembrita y se vinieron, porque ellos no querían tener tratos con el Diablo, dicen. Era el Diablo, ajá, pero dicen ellos que a lo mejor era Agustín Lorenzo, porque era charro de negro.

Y dicen, la última vez dicen que fue un domingo, que estaban ellos (ya su milpita estaba grande) limpiándola, y que llegó todavía y les dijo:

—Por última vez les vengo a decir que los voy a quitar de pobres.

Y que dijeron ellos:

—No, no queremos nada.

Con miedo. Y que dijo él:

—Bueno, pues entons no quieren.³⁰⁰

Dice:

—Comadre, dice, era un cerro, dice, y ahí estábamos agachados, siempre agachados, y dice, cuando alzamos la cabeza ese hombre ya iba bien lejos cantando, comadre.

Le digo:

—¿Y qué cantaba, comadre?

Dice:

—La esa *Cama de Piedra*.³⁰¹

³⁰⁰ “Tiene alianza con el Diablo’ rumoran los popolucas de la Sierra cuando una persona posee una gran riqueza sin que se identifique el origen de ésta. Aseguran que, a cambio de dinero, hay quienes entregan a Satanás a algún familiar cercano —descartando al padre y a la madre— en el curso de un breve lapso” (Báez-Jorge, 2003: 438).

³⁰¹ *La Cama de Piedra* es una canción popular mexicana de Cuco Sánchez (1921-2000), que data de los años cuarenta del siglo pasado. Su primera estrofa dice: De piedra ha de ser la cama, / de piedra la cabecera. / la mujer que a mí me quiera / me ha de querer de

Como eran gentes pobres, humildes, que no sabían ni de canciones, ni en qué tiempo vivían, pero yo sí se me ocurrió decirle:

—Comadre, ¿y qué cantaba?

Dice:

—Comadre, cantaba esa *Cama de Piedra*. Iba cantando bien lejos, ya iba.

Y se vinieron, y allá había más gente que iba a sembrar al cerro.

Diega López Rivas

137. Raúl Rayo: cómo hacer un pacto con el Diablo

Del hombre que quería pactar con el Charro

DIEGA: Y había un joven que se llamaba Raúl y se apellida Rayo, pero decían que estaba medio zafado. Y ese dicen que les platicaban ellos, y que decía:

—Ustedes no quieren, pero yo sí quiero dinero.

Y que decía:

—A la noche me voy para el pueblo, a las doce de la noche, a ver si de veras me sale.

Y que se venía en su caballo y que venía gritando todo el camino del cerro:

—¡Agustín Lorenzo! ¡Yo sí quiero dinero! ¡Dame una mujer bonita y un buen caballo!

Y que nunca se le apareció, que nunca se le apareció al muchacho. Y que luego, en llegando al otro día, porque nada más venía el día domingo y el lunes se iba, porque tenía que trabajar, y que llegaba bien enojado y les decía a ellos:

—Áhi está, a mí ni me salió. Hasta le iba yo gritando todo el camino, y no me salió.

a de veras. / ¡Ay! corazón, por qué no amas (cf. Wikipedia).

Y decían:

—Pus es que no con cualquiera quiere.

Pero así esas anécdotas fueron reales, porque yo no creo que ellos haigan mentido o haigan contado una mentira. Pobrecitos señores, ¿no? Sí, hasta la vez su hijo vive, es mi ahijado y está pobre, es albañil él. Pero ellos dijeron que no querían nada con el Diablo, que ellos no. Y esas son anécdotas, pues, reales porque pues ellos me las platicaban los señores, no creo que haigan inventado un cuento así. Si eran unas personas humildes que no sabían ni leer ni escribir. Sí, así, este, y así en el pueblo se han contado muchas que todavía lo ven, que lo oyen... Este, también en sus casas algunas dicen que oyen en la noche, en la banquetta, que el caballo...

BERENICE: ¿Y se llegan a confundir entonces?

DIEGA: Ah sí, por, con Emiliano. Por eso se confunden, porque pues Agustín Lorenzo era un charro también. Y, pus, este Zapata era otro charro. Se confunden las cosas.

Diega López Rivas

LUGARES DE MIEDO



138. “Hubo una guerra”

De cómo se escuchan ruidos sobrenaturales en la ex hacienda El Hospital

Pues aquí, dicen que por aquí donde andaban antes, aquí, dicen, que por aquí hubo una guerra. Y que aquí, aquí al lado, enterraron muchos cuerpos. Y dicen que luego a las doce de la noche se aparecen, se empiezan a oír ruidos. Luego vas caminando así, y por las doce, ya que es de noche, luego sí se escuchan ruidos.

Es que aquí hubo una guerra, por eso. Y como aquí hubo una guerra, aquí, por un lugar, hay muchos cuerpos enterrados. Por eso dicen eso.

Emmanuel Erano Sotero Rosas

139. Los ruidos del cuartel

De los ruidos que se escuchan en el cuartel general de Tlaltzapán

Aquí, el señor que es el velador dice que ya ni caso hace. Porque aquí también tenía su casa el Emiliano Zapata, tuvo sus presos de gobierno. Y también, así como el gobierno a él le colgaban hasta diez, quince colgados, ya fuera en el zócalo o aquí enfrente de su cuartel, también él al gobierno, pues, también les hacía cosas.

Y se oían ruidos aquí extraños. Dice el velador que él en su cuartito, donde duerme, que oye como si hubieran, este... marchando de un lado para otro, que ha oído los pasos. Pero dice que ya ni caso hace.

También hay unas costureras, hay un taller de costura, y dicen que ellas oyen los tropelos de los caballos. Cuando se quedan ya muy tarde, oyen tropel de caballos que andan en el patio. Y si no, que oyen gemidos.

Y nosotros aquí en el... Bueno, yo he oído cosas extrañas adentro del museo, pero como estoy aquí sentada, pues no hago caso. Pero se oye que, que arrastran los escritorios, o que la cama como que la jalan; si no, se prende la luz sola, y pues así muchas cosas.

Diega López Rivas

140. Los sustos de los visitantes

De los sucesos extraños que les acontecieron a los visitantes del Museo de la Revolución del Sur

Pero más que nada los que vienen a visitar también se han llevado grandes sorpresas. Que algunos dicen que han sentido la impresión de que alguien va con ellos cuando van caminando, más cuando entran solos.

Una señora dice que ella entró. Iba con su esposo y él se adelantó, ella no se dio cuenta, y cuando pasó junto del retrato de Emiliano Zapata del cuadro grande, que dice que vio que movió los ojos, que ella hasta pensó que estaba temblando, y que le habla al marido y dice que se salió rápido. Y el marido ya había salido.

Y otra, que llegó ella y también se fue mirando sola, cuando dice que sintió que le pusieron la mano en el hombro. Y salió rápido la mujer. Y nos vino a decir:

—¿Qué creen?, estaba yo sola mirando y me pusieron la mano en el hombro, pero bien que la sentí.

Y así hay muchas cosas que, que se han contado aquí en el cuartel que han sucedido.

Diega López Rivas

141. El volteado

De lo que le aconteció a un ingeniero en el Museo de la Revolución del Sur

Lo más chistoso de lo que me platica el velador, que cuando estaban reconstruyendo esto, que vinieron y aquí dormían, pero en un cuarto, y que amanecían de cabeza de los de la cama de campaña. Y que dijo un ingeniero:

—A mí no me van a hacer eso, yo me voy a amarrar con mi cinturón en mi cama.

Y que ese no amaneció de cabeza, amaneció con su cama boca abajo, porque lo voltearon.

Diega López Rivas

142. El tren de vapor

De la aparición de un tren de vapor en la tienda de raya

Mira, aquí en nuestro pueblo,³⁰² hacia el poniente, como a ocho kilómetros y medio, entre una explanada, unos campos de caña, existe un monumento histórico dañado por el tiempo, que fue una tienda de raya construida en 1883 por don Vicente Alonso Simón, el hacendado de la Concepción.³⁰³ Y de esa tienda de raya se han escrito sobre espantos, sobre leyendas.

No se trata de creer, decirle a quien te escucha: “Oye créelo, ¿no?” Yo te platico lo que, lo que la gente ha vivido. Y esa tienda de raya, se ha hablado tanto de ella. Imagínate, la atacó don Emiliano Zapata en el mes de mayo de 1910 con ochenta hombres, y todo lo que ocurrió ahí...

³⁰² Anenecuilco.

³⁰³ También llamada hacienda El Hospital.

A mí me platicó una vez un amigo, lo encontré, él era de Villa de Ayala, ya murió. Dice:

—Oye, ¿que tú estás escribiendo de leyendas y de espantos?

Le digo:

—Sí, sí.

Se llamaba Vicente Franco:

Le digo:

—Sí, Vicente.

Dice:

—Mira, te voy a platicar algo, pero te juro, dice, te juro como los hombres, dice, que fue cierto, dice, y que... ¿cómo es posible que pasen esas cosas?

Me decía Vicente que era por el año de 1982, más o menos, y que él iba a acarrear caña del ingenio de Zacatepec a los campos de Anenecuilco. Dice:

—Y me fui esa noche, tenía yo que cargar temprano. Dejé mi camión a un lado, precisamente, de esa tienda de raya. No sé, serían como las dos, tres de la mañana, me dieron ganas de ir al baño y me brinqué el apantle de agua, y quedé a unos metros de la tienda de raya.

Y viendo la tienda de raya, dice:

—Y eché a volar mi imaginación, dice. ¿Cómo sería aquella época? Pus, ¿cómo la gente aquí, cómo entraban esos trenes de vapor con caña?, dice. Estaba mi mente trabajando. En eso empecé a ver una luz que venía bajando del cerro en dirección a donde yo estaba, y yo pensé que era alguien cazando venados. Pero esa luz se iba haciendo más grande conforme iba avanzando. “¡Ah caray, ah caray! No, ese no es un cazador de conejos”. Me quedé espantadísimo, cuando lo tuve enfrente, que era el ruido de un tren de vapor, pero ya lo tenía yo encima. Y fue tanto mi terror, mi miedo, que me quedé estático, porque quería yo co-

rrer y no podía, porque la luz ya la tenía ya encima, y *chac, chuc, chuc, chuc*. Y yo vi que se me vino encima el tren, y me tapé la cara, me quedé agachado, dice. ¿Qué crees?, que de pronto todo quedó silencio, silencio... Pero el espanto fue... Me paré con las piernas todas flojas, y de ahí me dio la diabetes.

Eso me platicó este amigo, ¿verdad?, dice:

—Mira, dice, de veras que ahí suceden cosas raras, dice.

Bueno.

Lucino Luna Domínguez

143. El ataque sobrenatural

De los acontecimientos sobrenaturales en la tienda de raya

Me dijo un cuate, dice:

—Vete a ver a este señor y dile que te platique lo que vio ahí. No le digas que yo te dije, porque es muy especial.

Que voy y que me dice:

—Mira, te voy a platicar. Si lo vas a dejar en tu libro, no pongas mi nombre, porque no quiero que se burlen de mí.

Bueno, y él me dijo lo siguiente: que él trabajaba con un ejidatario que tiene su tierra de la tienda de raya hacia el Norte, como a unos trescientos metros. Y dice que era el mes de mayo...

—Había sembrado pepino yo; tenía yo que regar en la noche, y me dijo mi patrón:

“—Oye, me riegas los pepinos, dice. Mira, ahí hay una casita de zacate, ahí te duermes.

—Este, sí”. Se fue el patrón. Yo regué los pepinos. Estaba oscuro, oscuro, pues el mes de mayo. Silencioso todo. Y no tenía sueño: “Ya me voy para mi casa”. Serían como la una o dos de la mañana. Subí a mi caballo la pala, los machetes; me monté al caballo y ahí voy, dice, oscuro, oscuro.

Dice:

—Mira, dice, no te exagero. Estaría yo como a unos cien metros cuando mucho de la tienda de raya y alcancé a ver una luz en derredor, que yo pensé que le habían metido cerillo al zacate seco. Y hasta me molesté: “¡Caray!, ¿pa qué le meten cerillo al monte?, ¿qué no ven que acaban con los árboles y eso?” Y seguí en mi caballo, dice. Lo que sucede que mi caballo intuyó lo sobrenatural, y empezó a rebuznar, a echarse a relinchar y a echarse para atrás, y ya no caminaba. No lo vas a creer, que no tuve el valor de querer ver lo que estaba pasando ahí. Sentí que no aguantaba, dice. Vi así y me voltié, porque oí gritos, oí gritos así de caballada, de gente montadas a caballo, pero muchos, y que estaban como atacando la tienda de raya, y trolepes de caballos, y una gritería. Y no tuve el valor de ver bien así, porque sentía que no aguantaba, dice. Entonces, lo que hice fue que me agaché, y corrí con mi caballo para atrás, porque ni el caballo quería avanzar. Ya que estaba lejos, voltié, pero ya lejos, y todavía vi la luz cómo se fue haciendo, se fue apagando, apagando, ¡fun! Se quedó silencioso, silencioso. Yo llegué allá, adonde había regado los pepinos, me bajé del caballo y me acosté a dormir en la casita, pero no podía yo dormir de la impresión que había tenido. Al siguiente día, que llega el patrón y que le platico. Que me dice el patrón, dice: “—Por eso te dije que te durmieras en esa casita. No te pude decir. Si te hubiera yo dicho que no pasaras por ahí porque te iban a espantar... Porque ahí espantan”.

Y así te puedo platicar de tanta gente que asegura que han visto cosas extrañas en ese lugar, en la tienda de raya. Obviamente, imagínate qué no pasó ahí, ¿verdad? Quién no murió o la vida cotidiana, tanto que todavía hasta el día de hoy se platica.

Lucino Luna Domínguez

144. La carreta de la muerte

Historia de una carreta fantasma que sale por las noches de la hacienda de Coahuixtla

A las doce de la noche sale la carreta de la hacienda,³⁰⁴ y va hacia Anenecuilco. Es la que llevaba el cargamento del dinero. Eran lingotes de oro o centenarios de oro, y va arrastrando cadenas, y en la noche se oyen las cadenas.

En la noche, aquí en el poblado no se oye nada, hay un silencio total. Entonces se oye todo solo, lo que pasa, todo se oye. Se oyen hasta aullidos de perros, que dicen que es la muerte cuando va caminando, y se han escuchado. Pero la carreta viaja hacia Anenecuilco, o sea, va arrastrando las cadenas. Y dicen que si usted la ve, que la Muerte, que la lleva la carreta, o el Diablo.

Pero, le digo, tiene uno... aquí diríamos una palabra vulgar, que tiene uno que tener cojones para verla y, tener el valor y solventar el miedo. Porque sí entra miedo, por mucho que se quiere uno hacer fuerte, entra el miedo. Sientes la sensación, si entra uno a los túneles de la hacienda, sí sientes la sensación de que hay algo sobrenatural. Y en la hacienda también, en los pasillos, no sé si haiga caminado en los pasillos. También se siente la vibración, de que algo hay, algo sobrenatural. Siente uno cosquilleo en el cuerpo. Inclusive en el día, en el día se siente, en el día se siente.

Ambrosio Villamar

³⁰⁴ Existen más leyendas sobre carretas en Morelos, Amador Espejo en su libro *Rebeliones en Haciendas de Morelos* escribe, refiriéndose al dueño de la hacienda Calderón, Vicente Alonso Simón: "Se sabe que don Vicente era católico dedicado a escuchar misa cada domingo y los días feriados, que era llevado a la entrada de la capilla en una carreta de oro, que conducía el señor Vicente Caspeta, originario de Cocoyoc, dicha carreta, saben los del pueblo que se encuentra oculta en el túnel, del cual su entrada se le encuentra al costado izquierdo del altar mayor" (Espejo Barrera y Espejo Domínguez, 2008: 18).

145. El tesoro de la hacienda de Chinameca

De los tesoros ocultos en los túneles de la hacienda de Chinameca

La chimenea, se dice que ahí a un lado está un tesoro, y que allá está otro. Cuando fue Lauro Ortega gobernador, le hizo una zanja a toda la hacienda alrededor, buscando un túnel. Se dice que hay un túnel, y se dice que allá junto, al terminar la hacienda, y ahí hizo un... perforó un pozo. Según que ahí está el dinero, pero no lo encontraron. Y el túnel lo encontraron, pero ahí está subiendo la escalera, ahí está. Por fuera se ve. Donde está un arquito, ahí está debajo. Según está un túnel, pero entraron tres y se murieron, no se sabe por qué.

Es que era la hacienda propiedad del hacendado Vicente Alonso, el dueño de la hacienda. Se dice que al comenzar la Revolución, enterró mucho dinero acá. Como tenía más haciendas, aquí se reunía. Muchos dicen que la hacienda de Zapata no fue de Zapata, se llamaba Vicente Alonso. Ese hacendado era yerno del de Zacatepec, se apellidaba Pagaza el de Zacatepec. Era su suegro de este hacendado. Sí hay un tesoro ahí, pero nadie lo ha encontrado.

En el primer edificio de aquí para allá, dicen que está enterrada una vajilla de plata del mismo hacendado. Pero nadie la ha sacado, nadie. Se necesita un detector pa saber el lugar exacto. Ese gobernador sí anduvo buscándole, le perforó alrededor, levantó los pisos, pero no encontró el túnel. No sé, o encontró y se fue, porque se fueron, nada más levantaron los pisos y se fueron ya. Dejaron la obra inconclusa, todo así como está. Pero estaba bien en condiciones, estaba bien arregladita, todo, todo. Pero levantaron los pisos. Era un block de tabique de cuarenta por cuarenta, y todo lo levantaron y lo tiraron. Ya nada más le echaron tezontle, así, pus ya. Descompusieron todo, las pare-

des, todo todo el aplanado lo levantaron. Sí encontraron, porque si no todavía seguirían ahí buscando.

Sí, o sea, no, mucho mucho dinero no hay, pero sí les dio tiempo de esconderlo por abajo. Allá llega un ave, llega un ave así. Se para en la noche como, como... No sé, namás se ven luces. Dicen que son detectores que andan buscando dinero enterrado, pero no lo han encontrado.

Isaías

146. El amate

Del árbol de los colgados

Se dice que ahí colgaba Zapata los que avanzaba del gobierno, y el gobierno los que avanzaba de Zapata también. Mi abuelito platicaba, a él le tocó desde chavo cuando inicia la Revolución, tenía como doce años, dice, ya se acordaba bien.

Isaías

ÁPENDICE: AGUSTIN LORENZO Y
LOS EMPAUTADOS

147. Los bandoleros Agustín Lorenzo y Pancho Villa

De la vida de dos bandoleros: Agustín Lorenzo y Villa, y de la traición que sufrió el primero

Pus Agustín Lorenzo, ese era un bandido. Pero era un bandido, porque en aquellos tiempos robaban también mucho los caminos, no había camiones, no había nada. Aquí San Pablo, un rancho que está aquí a tres ranchos, de Santa Rita, más adelante, ahí era San Pablo Hidalgo. Ahí era el tianguis cada ocho días, en ese rancho, en ese tiempo. Y pus toda la arriería entraba a caballo, en burros, caballos, carga, todo a caballo. Y robaban harto los caminos. Eran esos Plateados: Agustín Lorenzo. Pero esos el Gobierno nunca pudo acabarlos, ese bandidaje.

Lo mismo aquí por el Norte. Había harto bandido. Precisamente Villa era bandido. Villa, en aquellos tiempos, allá en el norte, precisamente estaba como aquí, a donde había haciendas. Tenía una hermana que ya que estaba grande, de no sé cuántos años. La mandó traer el hacendado, que juera a la hacienda. Le dicen ahí en su casa que la manda traer el amo, el dueño de la hacienda:

—¿Qué querrá?

—Quién sabe.

Que se presenta la muchacha a ver qué se le ofrecía al dueño de la hacienda. Que la viola. Este Pancho Villa que llega en la tarde de la chamba, que halla allí a su familia, que todos taban mal y llorosos, porque lo que le habían hecho a su hermana el hacendado. Dice:

—¿Qué pasa aquí?

—No, nada.

Por fin, que le dicen lo que le había pasado a la muchacha, que se enoja el escuintle. Era chamaco, como de unos quince años, por ahí, que se enoja feo. Como era de allí nativo, sabía por

dónde entrarle a... en la noche, que espera la noche, y que entra por donde está un árbol. Se acomodó, entró. Ya sabía en dónde dormía el hacendado en la noche. Que entra, abre la puerta fuerte y lo mata al hacendado. Y se va de malas, se va de malas con el bandidaje que había ahí en el Norte. Como Agustín Lorenzo, se fue. Que llega allí, preguntó por dónde andaban los bandidos, los halló. Le dicen:

—¿Tú qué?

—No, que esto y esto.

Entonces le mandan un soldado:

—A ver, tú, vete a ver si es cierto.

Que va el soldado, el bandido ese al pueblo de la hacienda. Sí era cierto; estaba tendido el hombre, lo había matado.

—No, dice, este va a salir bueno.

Ese era Pancho Villa, el mero bandido. Ese se llamaba Doroteo, Pancho Villa de hoy.

Entonces lo empezó a entrenar para tirar con armas, lo empezó a entrenar pal caballo, pa pelear y pa todo lo puso muy bueno. Y llegó el tiempo en que el bandido ese lo lastimaron, que se murió. Y les dijo a sus soldados, a los otros bandidos, dice:

—De aquí pa lante, este va a ser Pancho Villa, porque yo ya me voy a morir.

Taba muy mal herido. Y ya quedó Pancho Villa. Él quedó de jefe de los bandidos. Ya no supe. Por allá por el norte es otra la relación, ya no la conocemos, ya no sé cómo se incorporó a la Revolución, pero así se volvió asesino Pancho Villa. Él era un muchacho bueno. Pero por defender a su hermana, por vengarse, mató al jefe. Y ya después en la Revolución jue, él era asesino, pior que Zapata.

Aquí eran, aquí les decían los Plateados, esos robaban, por dondequiera robaban. Se acomodaban y robaban. Hacían cabil-

dos en las cuevas, por ahí. Entonces Porfirio Díaz ya existía, ya era presidente, pero no los podía acabar. Le hacían lucha, pero que conocedores de todo el terreno, no les hacía nada. Entonces el presidente, que era Porfirio Díaz, les habla a los de aquí de San Rafael, el pueblito que está abajo, les habla a los de Tlaltizapán, y les habla a los de aquí arriba, a los de Las Piedras, y a los de San Pablo, que están aquí. Les dice:

—Ustedes pueden acabar al bandolismo que hay, a Agustín Lorenzo. Les doy un pedazo de terreno del llano que hay allá, hasta cerca de Moyote.

Y entre ellos se traicionaron. Entonces dice uno:

—Está bueno, nos va dar ahí terreno Porfirio Díaz si matamos y nos acabamos al Agustín Lorenzo.

Entonces dice uno:

—Yo sé cómo. En tal parte hacen juntas cada ocho, quince días, cada mes, hacen juntas, se juntan todos. Ahí, atraparlos todos juntos. Se los acaban todos.

Y se animan. Supieron cuándo hacían las juntas bien y les caen cuando estaban en junta. Se los acabaron todos, no dejaron ni uno.

Ya le dieron la razón a Porfirio Díaz, que ya estaba hecho el negocio. Ya les dio de cien metros cada uno, de doscientos, desde allá desde San Pablo, de aquel lado del río, a cada quien. Cien, doscientos metros de ancho por todo lo largo de allá, mil metros de largo por doscientos de ancho. Y otro y otro y otro. Ahí cupieron los de Tlaltizapán, todos los de aquí, de estos ranchitos de San Rafael y los de Las Piedras, ahí cupieron todos. Pero se acabaron el bandolismo los criollos de aquí, con esa traición que les hicieron a los bandidos. Ahí se acabaron los bandidos.

José Correa Casales

148. La leyenda de Agustín Lorenzo

De la historia de Agustín Lorenzo

Aquí es una de las leyendas principales que se han conocido, de que fue un bandido que escondió mucho dinero. Y que a él no le parecía que estaban sacando el dinero de aquí del estado Morelos, según platicaba la gente. Y que él es el que se enojaba y le decía al Gobierno que ya no siguiera saqueando el dinero. Pero que pues el Gobierno era mucho y él era nada más un hombre. Nada más que como se creía que estaba empautado con el demonio, pues hacía... se aparecía en un lado y se aparecía en otro.

Después, oí una leyenda una vez, o fue un cuento o no sé, que dicen que la última que se vio a Agustín Lorenzo fue cuando desapareció. Pero dicen que hay un lugar que se llama La Taza, que se llama Tecoloapan, que quiere decir en náhuatl "Donde nace el agua". Es un lugar muy bonito, pero hay muchos árboles frondosos, que antes daba la impresión, al que iba así con dos, o tres, o cuatro, daba miedo. Una agua muy fría que está naciendo ahí. Ahora es un balneario muy precioso que pertenece a un petrolero. Ahora ya es privado. Y antes era del pueblo. Era ahí, se iban a bañar a La Taza, pero con precaución, porque dicen que espantaban.

Pero sucedió que dicen que ahí terminó la leyenda de Agustín Lorenzo. Que tenía una querida en este pueblo, y que el gobierno le decían que pues querían terminar con él, porque pues ya no hallaban qué hacer, porque como decían que estaba empautado, pues les quitaba lo que llevaban los cargamentos. Dondequiera que les salía, les quitaba. Que lo enterró, que en cuevas, en donde pudo él. Entonces sucedió que ella se puso de acuerdo con el gobierno. Y le dijo que cuando le estuviera lavando la cabeza, que se iba a ir a bañar a La Taza, y que cuando le estuviera

enjabonando la cabellera, que entonces cayeran y lo agarraran, que porque ella misma le iba a poner una trampa, de echarle la cabellera a la cara con jabón para que no viera.

Pero ya los soldados se habían escondido en los arbustos, que eran ya muy antiguos esos arbustos, eran muy gruesos. Y entonces, dicen que llegó ella con él y se puso a bañarse (pero ella tenía la costumbre de bañarlo), cuando le estaba lavando el pelo, así como quedó, salieron los soldados de donde estaban escondidos. Y la sorpresa de ellos fue que se los llevó. Dicen que hizo un remolino y se llevó a la mujer y se llevó a los soldados, pero no a todos, que porque los que quedaron, que todavía estaban lejos, que vieron, que se fueron espantados, y que ahí terminó la leyenda de Agustín Lorenzo.

Platicaban en este pueblo. No sé sea verídico o alguien haigan inventado, pero el caso es que así se sabía aquí. Que ahí fue cuando desapareció Agustín Lorenzo, que por donde quiera lo ven. Porque sí lo ven todavía.

Diega López Rivas

149. Comerciante, ganadero y político: los empautados

De pactos con el Diablo

Ese Agustín Lorenzo estaba empautado, porque en ese tiempo se acostumbraba mucho que se empautaran. Otros les decían enzacataos, pero entonces esos estaban en negociaciones con el Diablo. Aquí en San Rafael todavía había muchos asociados con el Diablo. Ya ora, pus no, creo que son más diablos que el Diablo. Pero más antes, conocía muchos que eran ganaderos, pero estaban empautados. Entonces señores de aquí de San Rafael estaban empautados con el Diablo. Con tres, tres poderes le pedían al Diablo: el primero, ser ga-

nadero; el segundo, ser comerciante; el tercero comerciante, ganadero y... político.

Hubo unos de San Rafael que llegaron a ser gobernadores. Elpidio Perdomo, ese fue gobernador. Y ya los otros, presidentes de Cuautla y bueno. Antes, con el gobierno de Perdomo, todos estaban empautadaos. Pa siete generaciones. Nomás que orita los que viven todos están endrogados. Todos, todavía le faltan como unas... porque en ese tiempo, orita ya han de ir con unas tres generaciones, cuatro. Seis, siete, pa siete generaciones, todavía les faltan como tres años. Y sí, todos esos están empautados porque tienen mucho dinero. Áhi por aquí, está una cueva que tiene mucho dinero. Luego ellos van y entran. Pero todos salen hasta mugrosos. No, no, no tienen permiso de gastar el dinero como lo gastan ellos. Que ahorita rayas, por ejemplo, tú rayas lo que ganas, y él se gasta toda la raya, aunque dejen a la mujer sin gasto, pero se gastan toda la raya. Viene acá con una hembra de este lado, otra de este otro, el chupe y pague y pague áhi. Aquellos no tienen ese permiso. Entonces, están hasta mugrosos, aquí con uno ni salen, no. Pus de qué les sirve después que tienen tanto ganado. Pues sí hay muchos, todavía hay tanto empautado, todavía áhi están.

Pero yo creo que ya, pus antes se les aparecía el Diablo fácil, pero ahora ya no. Aquí, cuando andábamos por áhi parrandando, que éramos chamacones, que ya nos espantaba una gallina, una marrana, hasta nos andaba correteando áhi. Llegaba yo corriendo a mi casa y me metía yo, ¡bolas!, porque una marrana nos correteaba. Era el Diablo. Se aparecían por áhi unos duendes. Sí, luego... ya semos más diablos nosotros que el Diablo. Ahora ni el Diablo se nos aparece.

Un muchacho en Veracruz que había trabajado conmigo, que me habla:

—¡Quíhubole! ¿Qué?
—¿Tú no, no sabes, dice, dónde está el Diablo, vale?
—Pus yo sé que está el Diablo donde hay cuatro caminos, así, uno así y otro así, que es crucero. Allí, allí existe.
—Ya jui, dice, ya le estuve gritando, y no, no se me apareció.
Digo:
—¡Ah! ¿Qué, tienes tanto valor o qué?
—Pus sí, dice. Estoy decidido, dice, pero no puedo hablar con el Diablo.
Y dice:
—Pus yo estoy, estoy dispuesto, dice, a hablar con el Diablo. Si mis padres me pide, eso les doy.
Le digo:
—¡Arajo! Áhi nos vemos.
Creo yo que ese era el mismo Diablo, me dio miedo estar platicando con él.
Dijo:
—Hijo de la chingada, es mucho lo que me deben.
Con eso me dijo todo:
—Si a mis padres me pide, esos les doy.
No, qué. Que me pelo.
Digo:
—¡Ay!, con este cabrón esta plática... no.
Algunos muy decididos para esas cosas.
Y se dice que, aquí en el cruce, áhi vive el Diablo. Se dice que por aquí hay pueblos enterrados aquí. Le dicen la Cueva del Quince, aquí, de San Rafael pa llá, hay pueblos áhi enterrados. Pa cá están los pueblos enterrados. Pus áhi existe el Diablo.

José Correa Casales

IV

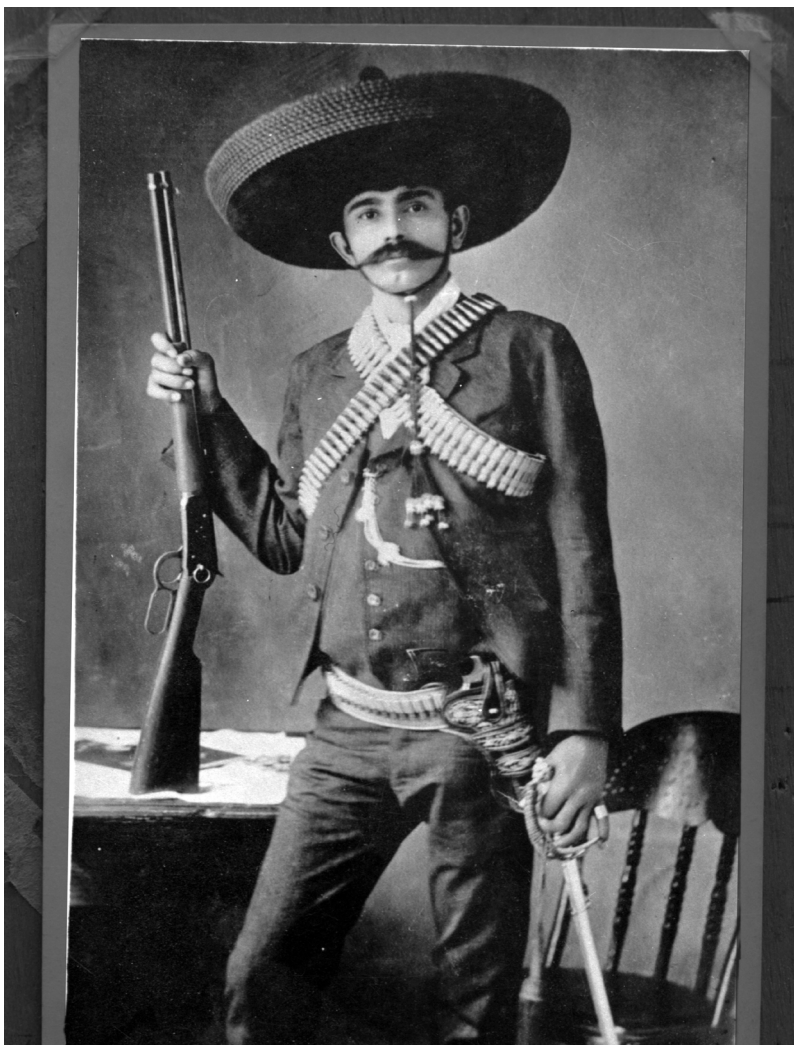
DOSIER FOTOGRAFICO



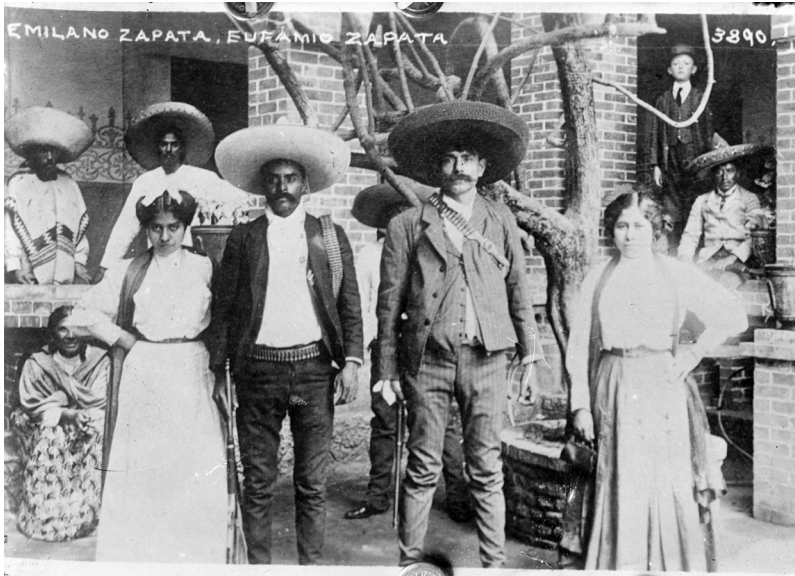
Emiliano Zapata y su familia



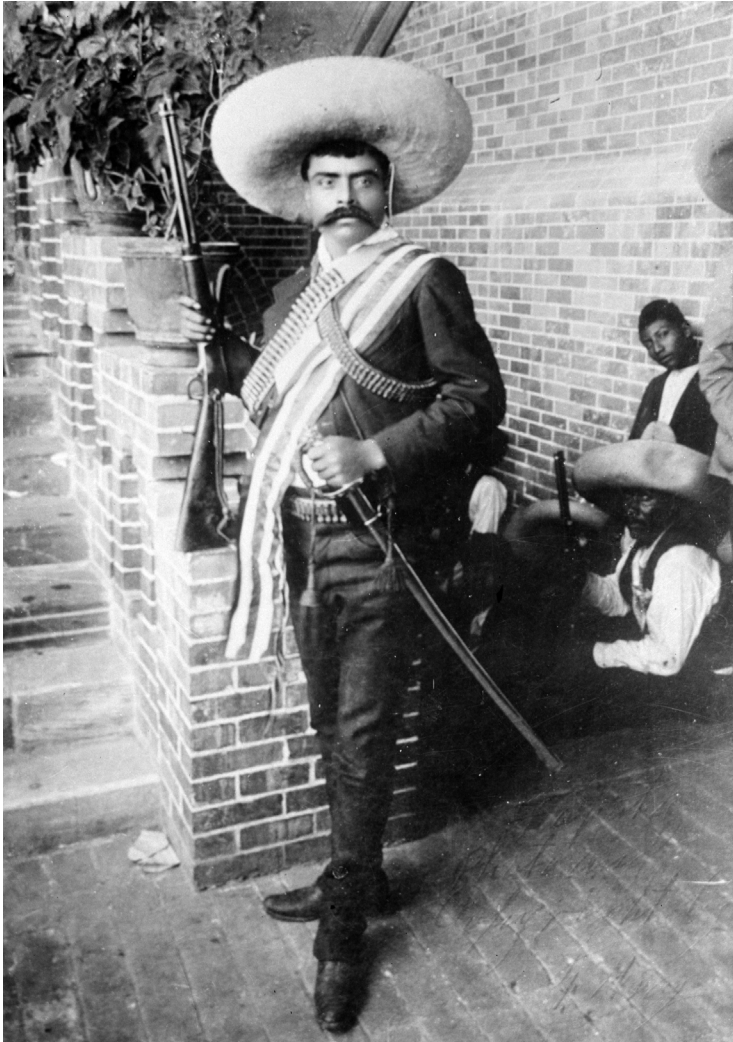
1. Emiliano Zapata fuma cigarrillo montado en su caballo.



2. Eufemio Zapata Salazar, retrato.



3. Emiliano Zapata y Eufemio Zapata con sus esposas.



4. Emiliano Zapata en su cuartel de Cuernavaca.



Cua
del
aven
una
As
de
cul
del
pre
"S
Villa
bria
pue
tant
com
Can
Fraj
Y
Jo
cua
dina
riod
los
gru

EL

En
figu
gers
port
New
de
Hea
El

El general Emiliano Zapata con su esposa, en los buenos tiempos de la Convención.

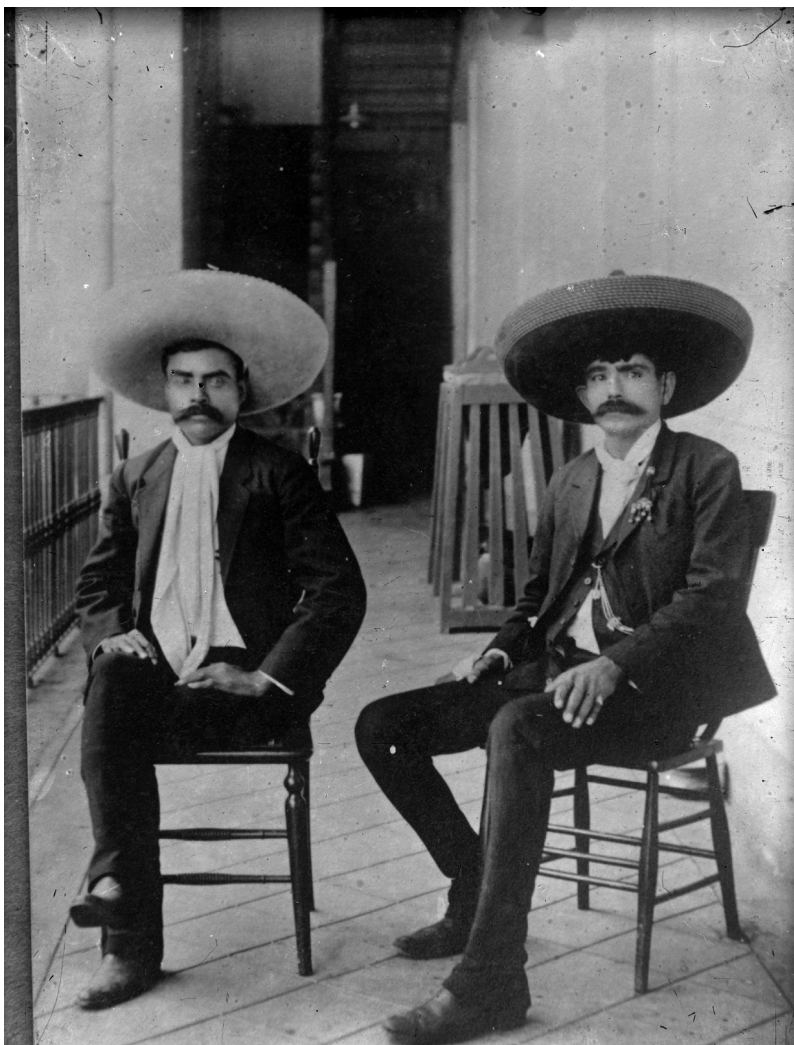
5. Josefa Espejo Sánchez y Emiliano Zapata, fotografía de boda.



6. Josefa Espejo Sánchez sentada en una sala, retrato.



7. Josefa Espejo barre la entrada de una habitación.

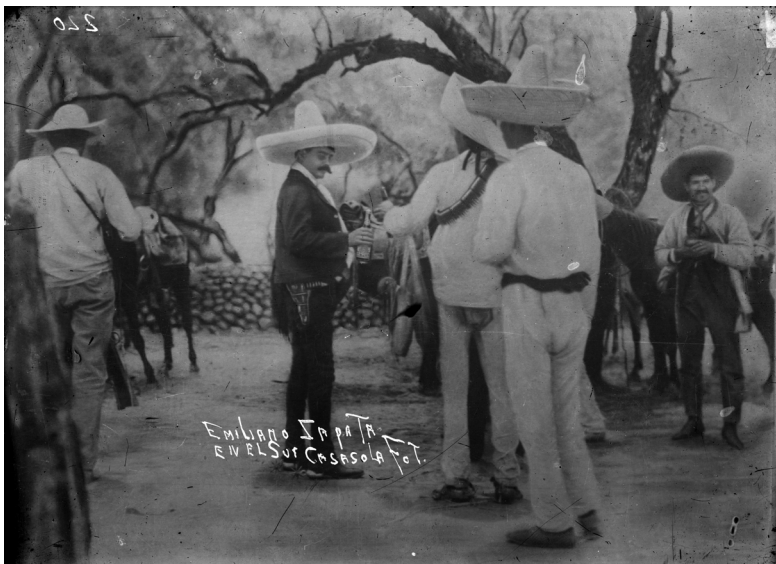


8. Emiliano Zapata y su hermano Eufemio.



9. Esposas zapatistas prisioneras de federales.

Zapata y zapatistas: la Revolución



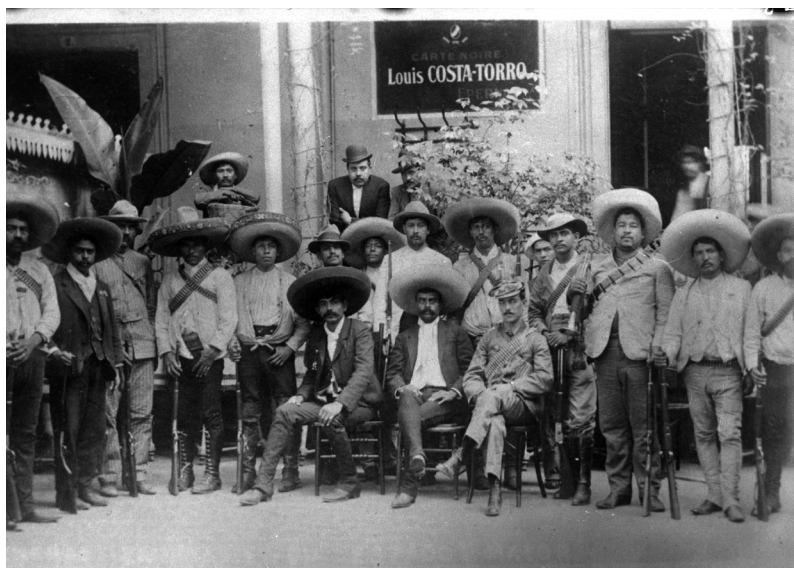
10. Emiliano Zapata en campamento con su ejército.



11. Juan Andrew Almazán junto a Eufemio Zapata tras convencerlo de que ceda el paso a Francisco I. Madero.



12. Emiliano Zapata y Eufemio con otros miembros del Ejército del Sur.



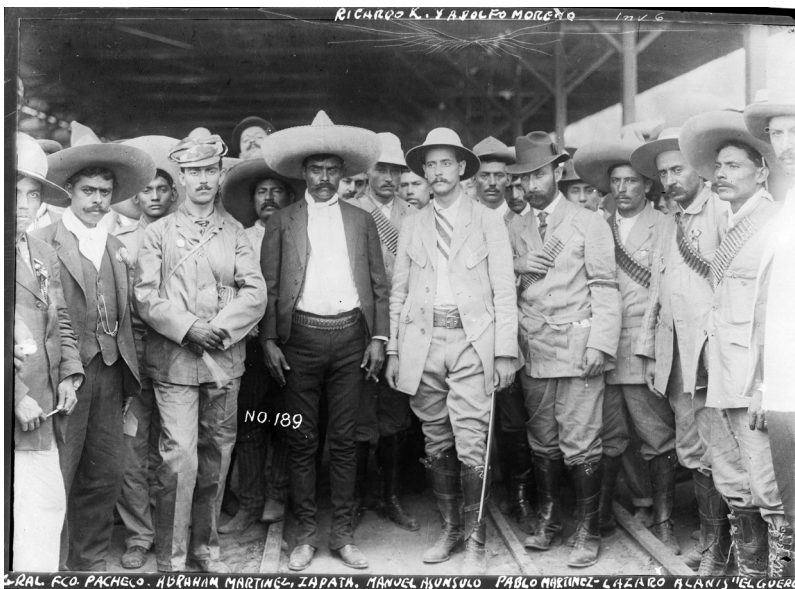
13. Emiliano Zapata con su Estado Mayor.



14. Emiliano Zapata con su Estado Mayor, retrato de grupo.



15. Emiliano Zapata con el general Pacheco.



16. Emiliano Zapata, Manuel Asúnsolo y otros personajes durante la entrega de la ciudad de Cuernavaca.



17. Delegados de la Convención con jefes zapatistas en Cuernavaca.



18. Alberto Salazar con miembros de su Estado Mayor.



19. Próculo Capistrán y otros zapatistas durante entrevista.



20. Soldados zapatistas con periodistas junto a ferrocarril.



21. Revolucionarios y soldaderas, retrato.



22. Ejército durante la Revolución en el Sur, retrato de grupo, nótese a los músicos.



23. Tropas zapatistas esperan la llegada de Francisco I. Madero a Aguila.



24. Soldados zapatistas con artillería.



25. Prisionero zapatista y sus custodios, retrato de grupo.



26. Presos custodiados por soldados federales.



27. Combate entre federales y zapatistas.



28. Zapatistas en pleno combate.



29. Tropas zapatistas llevan caballos con cadáveres.



30. Zapatistas observando cadáveres de sus compañeros.



31. Soldaderas zapatistas en Xochimilco.



32. Adolescentes zapatistas en una habitación.



33. Zapatistas y soldaderas se embarcan en un tren para salir a combate.



34. Tren volcado por los zapatistas cerca de Toluca.



35. Prado Tapia y su ejército al lado de los cadáveres de los rebeldes de Martín Castrejón.

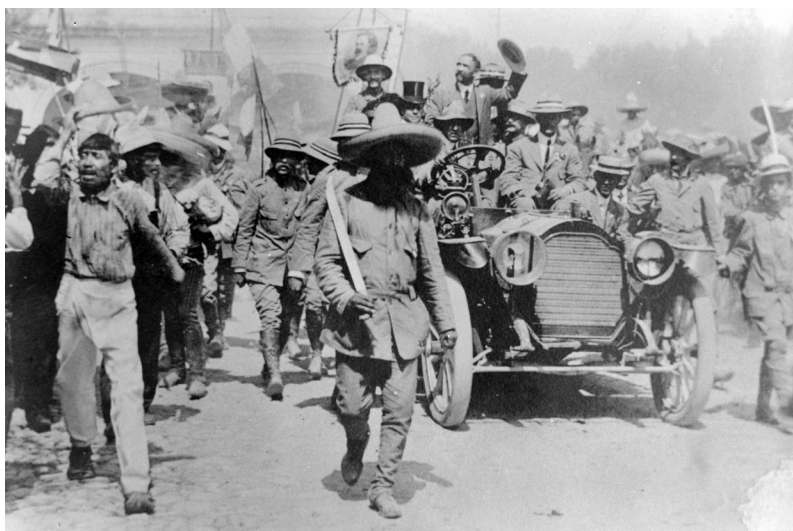
Zapatistas en la Ciudad de Mexico



36. Emiliano Zapata y otras personas esperan la llegada de Francisco Villa.



37. Eufemio Zapata y su Estado Mayor después de haber tomado posesión del Palacio Nacional.



38. Francisco I. Madero en su entrada a la ciudad.



39. Emiliano Zapata y Francisco Villa, acompañados por sus Estados Mayores, entran a la Ciudad de México.



40. Participación de músicos en la Revolución.



41. Banquete ofrecido en Palacio Nacional a los generales Emiliano Zapata y Francisco Villa.



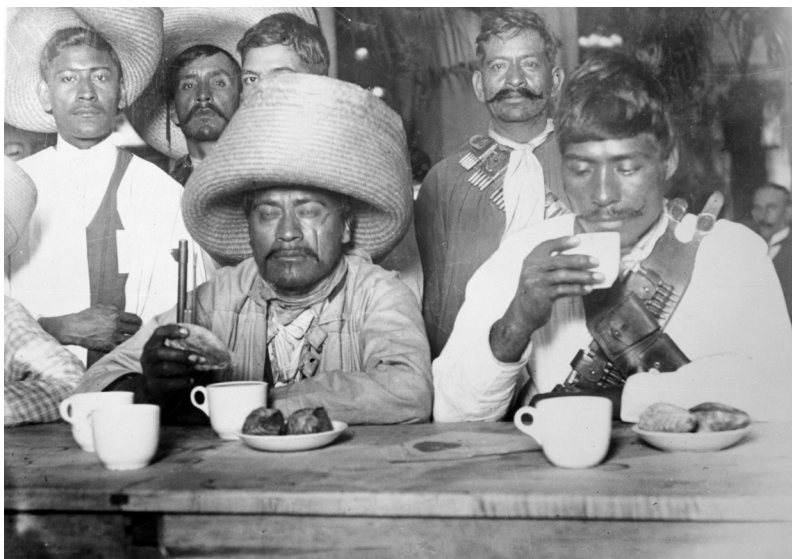
42. Francisco Villa en la silla presidencial acompañado por Emiliano Zapata.



43. Meseras de Sanborns atienden a zapatistas.



44. Soldados zapatistas desayunando en Sanborns.



45. Zapatistas desayunando en Sanborns.



46. Revolucionarios zapatistas durante una manifestación en las calles de la Ciudad de México frente al hotel Moctezuma.

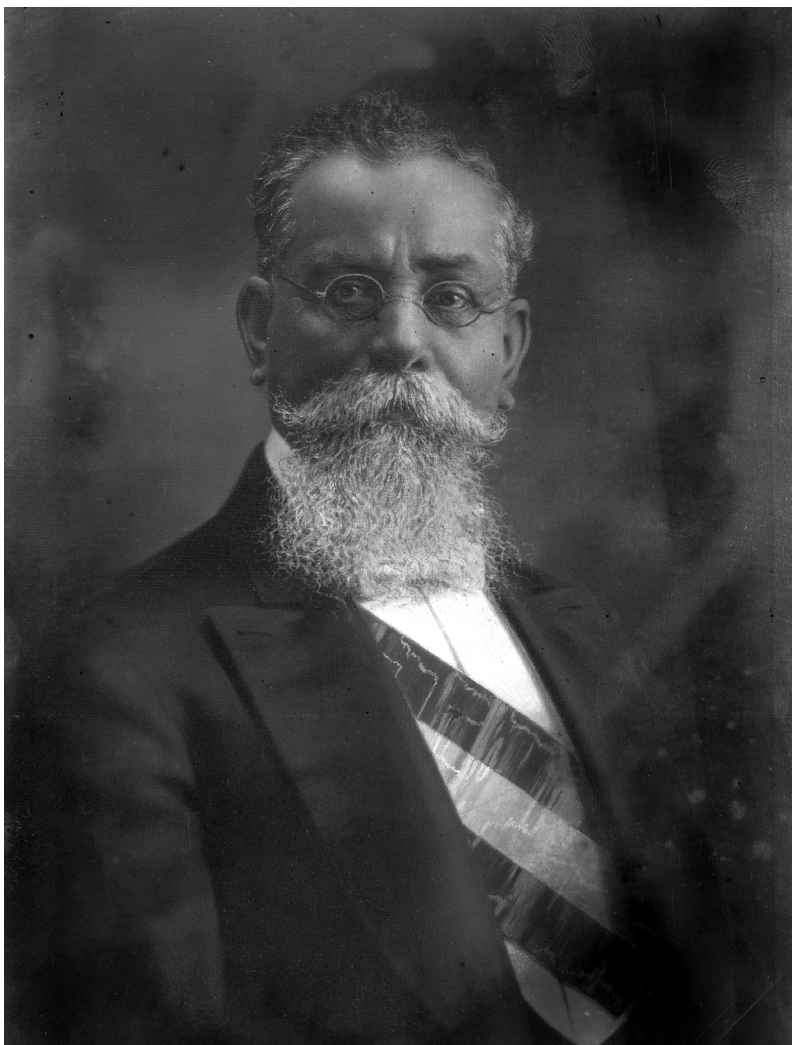


47. Francisco Villa, Eufemio Zapata y comisión zapatista, retrato de grupo.



48. Zapatistas en Chapultepec.

La muerte de Emiliano Zapata



49. Venustiano Carranza, retrato.



50. Jesús M. Guajardo.



51. El pueblo ante el cadáver de Zapata.



52. Gente rodea el cadáver de Emiliano Zapata.



53. Hombre sentado frente a la primera tumba de Emiliano Zapata.



54. Ofrendas florales en el monumento a Emiliano Zapata.

V

ÍNDICES



NARRADORES

1. AGUILAR DOMÍNGUEZ, DANTE

Nació en 1982, es originario de San Miguel Anenecuilco, Ayala, Morelos. En 2009, durante la realización de este trabajo era estudiante de la licenciatura en Historia, en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

- **Datos adicionales**

Vive en Anenecuilco con sus padres. Participa en grupos culturales y políticos de Morelos. Le gusta el jaripeo y se dedica a la cría de borregos. Conserva lazos de parentesco con su familia extensa, sabe exactamente donde viven sus parientes más lejanos y mantiene comunicación con ellos.

- **Grabación**

Dante participó activamente en las entrevistas de Anastasio Zúñiga y de Jorge Zapata el 21 de julio. Él me presentó con ambos, pues tiene un lazo de parentesco.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Conocí a Dante por medio de Gerardo Ramírez Vidal, investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas (UNAM), durante una reunión en Cuautla, Morelos. Le comenté qué es lo que estaba haciendo y se ofreció a presentarme gente interesada en el tema. Intercambiamos teléfonos y quedé de llamarlo durante mi estancia en Cuautla. Cuando le hablé, tenía programadas dos citas con sus tíos, Anastasio y Jorge. En ambas grabaciones estuvo presente, sus intervenciones fueron constantes y aportó, desde su trinchera como historiador, información muy valiosa para este trabajo.

2. AGUILAR MERINO, CATALINA

Nació en 1910, es originaria de Tecamatlán, Acatlán, Puebla. En 2009 tenía 99 años. Es ama de casa, sabe leer y escribir.

- **Datos adicionales**

Fue esposa de un zapatista. Desde muy pequeña quedó huérfana y le tocó vivir con su madre la Revolución en Puebla. Llegó a Cuautla para radicar ahí con unos familiares desde jovencita. Es miembro de la Fundación Zapata y los Herederos de la Revolución, que dirige Edgar Castro Zapata, bisnieto de Emiliano.

- **Grabación**

Videograbé a Catalina el martes 21 de julio de 2009, en el patio trasero de su casa, por la mañana. La grabación duró 44 minutos con 59 segundos.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Por medio de una amiga de la Escuela Nacional de Antropología e Historia pude contactar a Edgar Castro Zapata. Conversamos por teléfono sobre este trabajo y me dijo que él conocía muchas mujeres mayores que podrían relatarme algunos pasajes de la Revolución. Fue Edgar quien me condujo a Catalina.

Llegamos por la mañana a su casa, ella se sentó frente a nosotros; sus hijas colocaron un par de sillas para Edgar y para mí. Edgar le explicó quién era y de dónde venía, y le pidió que me relatara algunos detalles de su vida. Yo coloqué la cámara de video sobre el tripié, como a un metro y medio de distancia, y comencé a grabar. Durante la entrevista estuvo también presente Edgar Merino, tesorero de la Fundación.



3. CÁRDENAS, AMADEO

Nació en 1941. Es originario de Chinameca, Morelos. Cuando lo entrevisté en 2009 tenía 68 años. Es comerciante de oficio panadero. Sabe leer y escribir, cursó la primaria.

- **Datos adicionales**

Amadeo está casado desde muy joven. Tiene hijos y nietos. Sus hijos son profesionistas, algunos de ellos radican en la Ciudad de México. Vive en la calle que conduce desde la hacienda de Chinameca hasta la Piedra Encimada. En su casa tiene también una tienda de abarrotes y una panadería. Desde muy joven aprendió el oficio de panadero. Es un hombre inteligente y generoso.

- **Grabación**

La conversación con Amadeo fue videograbada el miércoles 11 de febrero de 2009, en su casa ubicada en San Juan, Chinameca, municipio de Ayala, Morelos, aproximadamente a las 15:00 h. La videograbación duró 43 minutos con 30 segundos.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Llegué a casa de Amadeo por recomendación de Andrés Trujillo, el narrador que vende souvenirs en el monumento de Emiliano Zapata, frente a la hacienda de Chinameca.

Pregunté a una de sus nietas por Amadeo en la tienda de abarrotes y panadería de su propiedad. Me miró con desconfianza y me respondió con un cuestionamiento: ¿quién era y para qué lo buscaba? Le platicué sobre esta investigación. Ella desapareció por una puerta interna. Pasadas las doce del día el calor aumentaba, el aire se sentía muy seco. Después de una breve espera, me hizo pasar a un enorme patio rodeado por habitaciones en el que estaban los hornos de pan y se podía ver la cocina de la casa. El patio estaba decorado con algunos paños blancos que colgaban de un techo de ramas, al centro había una larga mesa. Amadeo con una camisa semiabotonada estaba sentado en ella. Me pidió que tomara asiento a su lado. Le expliqué el por qué estaba ahí, resaltando que su participación como narrador en la recopilación era imprescindible, pues me habían referido que él sabía mucho sobre Zapata en Chinameca. Él, sonriendo, respondió que la Revolución había sido hace mucho tiempo, pero que sabía lo que le contaban los viejos. Estaba dispuesto a seguir su relato. Le pedí que me dejara videografarlo. Accedió. Ante la premura de su respuesta y su ansiedad por narrar, no pude colocar el tripié, encendí la cámara y la mantuve apoyada en mi brazo durante toda la grabación, con lo que logré un plano en el que aparece solamente de medio cuerpo.

Al final de la entrevista me pidió que apagara la grabadora. Me ofreció un pan de los que hace en sus hornos, agua de limón y arroz con leche.



4. CORREA CASALES, JOSÉ

Nació en 1915. En 2009 tenía 94 años. Es originario de Chinameca, Ayala, Morelos.

Es cuidador del que fuera el Museo de la Exhacienda de Chinameca (a partir del 28 de noviembre de 2011, Museo del Agrarismo Exhacienda de Chinameca).

- **Datos adicionales**

Nació en plena revuelta. Es huérfano de la Revolución. Su madre murió durante una epidemia debido a las condiciones de insalubridad, dice que el campo “blaqueaba de muertos”, pues los cadáveres tirados sobre el suelo usaban algodón y calzón blancos. Su padre murió algunos años después en un combate. Él tuvo que emigrar a Cuautla para vivir con una tía. El gobierno jamás le proporcionó ayuda. Se casó en Chinameca. Tiene hijos y nietos. Parece que un nieto y su familia viven con él en una casita de adobe en Chinameca. Lo busqué meses después, en julio, pero había estado un poco enfermo, por lo que no lo pude ver.

- **Grabación**

Pude grabar a José Correa Casales el miércoles 11 y el jueves 12 de febrero de 2009, dentro del Museo Exhacienda de Chinameca, en San Juan Chinameca, Ayala, Morelos. La primera videograbación se realizó por la tarde, después de mediodía (a las 16:30 aproximadamente) y tiene una duración de 3 minutos y 33 segundos. Al agotarse la batería de la cámara de video, seguí registrando su voz con una grabadora de audio.

La segunda grabación se hizo poco después de mediodía, nuevamente, en el galerón de la exhacienda, esta vez la conversación videograbada tuvo una duración de 34 minutos.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Llegué al Museo Exhacienda de Chinameca el miércoles 11 de febrero después de visitar a Andrés Trujillo y a Amadeo Cárdenas. José estaba sentado en una silla de plástico y me pidió que me registrara al entrar. Traía cargando la cámara y el tripié. Me acerqué a él y le pregunté sobre la historia de la hacienda. Comenzó a relatarme el por qué había iniciado la Revolución. Mi cámara casi no tenía batería, pero le pedí que me dejara grabarlo. Coloqué la cámara sobre el tripié como a dos metros de José, por lo que pude grabarlo de cuerpo completo. Sólo pude registrar tres minutos, la cámara se apagó. Saqué la audiograbadora, y él siguió relatándome algunas cosas sobre aparecidos.

Había quedado de volver al día siguiente para grabar a Andrés Trujillo, así que le pedí que me permitiera grabarlo a él también. Volví al día siguiente, después de una larguísima conversación con Andrés. Nuevamente la batería no estaba al cien por ciento. Él se sentó en la misma silla del

día anterior. Yo coloqué la cámara en el mismo sitio y comencé a grabar. Terminó su relato después de veinticuatro minutos. Apagué la cámara y empezamos a conversar sobre su historia personal. Me dijo que era huérfano de la Revolución. Le pedí que me dejara grabar nuestra conversación, accedió, aunque fue mucho más contenido frente a la cámara. Sin embargo poco a poco se olvidó de ello. Estaba narrando la muerte de Eufemio Zapata cuando nuevamente se agotó la batería. Esta vez estaba tan entusiasmada escuchando, que no me di cuenta y no saqué la audiongrabadora, por lo que el relato quedó inconcluso. Cuando revisé los materiales de grabación, lo lamente muchísimo.

Volví después de algunos meses (en julio) a buscarlo al Museo, no estaba. Pregunté por su dirección en la plaza y fui a buscarlo a su casa. Llamé a la puerta y abrió su nieto. José estaba en cama, pues había enfermado. En esa ocasión no pudimos conversar.



5. CRUZ FLORES, BALFRE

Nació en 1928. En 2009 tenía 81 años. Es originario de Huautla, Tlaquiltenango, Morelos. Es agricultor. Sabe leer y escribir.

- **Datos adicionales**

Tiene hijos y nietos. Participó como informante en una especie de monografía sobre las minas de Huautla.

- **Grabación**

Videograbé a Balfre el viernes 17 de julio de 2009, en el atrio de la iglesia de la Huautla, la grabación duró 8 minutos.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Llegué a Huautla acompañada por Santiago Cortés, pregunté por personas que supieran relatos de la Revolución, la gente se negaba a hablar. En una tiendita de abarrotes, una señora me dijo que buscara a Balfre. Cuando toqué la puerta de su casa, abrió un joven, le pregunté por Balfre, y empezó a cuestionarme: ¿quién era, para qué lo quería, por qué tenía una cámara? Un poco contrariada, me dediqué a

responderle; luego le habló a Balfre, quien, sonriendo, tomó un engargolado y atravesó la calle, me dijo que lo siguiera. Llegamos al atrio de la iglesia, y comenzó a platicarme sobre las minas. Le pedí que me dejara grabarlo, accedió. Detrás de él estaba el joven que abrió la puerta y otro hombre un poco más maduro. Me sentí un poco intimidada, en cuanto Balfre dejó de hablar, le di las gracias y nos fuimos.



6. ESPEJO, EMILIA

Nació en 1930, en 2009 tenía 79 años, es originaria de Villa de Ayala, Morelos. Es ama de casa y ha desempeñado diversos cargos administrativos en el municipio. Sabe leer y escribir.

- **Datos adicionales**

Emilia es hija de Agustina, la hermana menor de Josefa Espejo, viuda de Emiliano Zapata. Fue criada por su tía

Josefa desde muy pequeña, a quien ella se refiere como “mi mamá”. Junto con su tía viajó por el interior del país, pues Josefa representó al estado de Morelos en diversos eventos. Vive en la casa que pertenecía a la familia Espejo, una casa construida hacia 1909. Tiene hijos y nietos. Es una señora de carácter fuerte y muy “claridosa”, suele pronunciarse y tomar partido cuando algo no le parece, como le enseñó Josefa Espejo. Le gusta viajar, hablar de política y de la historia de su familia materna. Tiene una afición particular por relatar algunos recuerdos de la Revolución que le platicaba su tía.

- **Grabación**

Las videograbaciones de los relatos de Emilia Espejo se llevaron a cabo el lunes 13 y el martes 14 de julio de 2009, en la sala de su casa, en Villa de Ayala, Morelos. La primera entrevista se realizó por la tarde y tuvo una duración de 19 minutos con 18 segundos. La segunda grabación fue poco después de mediodía y tuvo una duración de 1 hora, 36 minutos y 23 segundos.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Tras mi primera estancia en Morelos, regresé cinco meses después para continuar con el trabajo de campo. Había salido desde las ocho de la mañana del Distrito Federal acompañada por Santiago Cortés, esta vez viajábamos en automóvil, por lo que podía desplazarme más fácilmente de una población a otra. En mi libreta de campo tenía como pendiente ir a Villa de Ayala, pueblo vecino de Anenecuilco. Quería que Santiago conociera al subdirector del Museo Casa Emiliano Zapata, Lucino Luna, y pasamos primero por ahí. Después de una

charla con Lucino y de un breve recorrido por Anenecuilco, partimos a Ayala.

Llegamos a la plaza principal de la Villa, alcancé a ver a dos hombres mayores, que platicaban frente al quiosco. Los saludé y traté de hacerles la plática. Me presenté, les dije que estaba buscando relatos sobre Emiliano Zapata y la Revolución. Uno de ellos se despidió, se dio la vuelta y se fue. El otro hombre, don Manuel, me confesó que era muy malo para relatar cosas, pero que conocía a la persona indicada. Me pidió que lo siguiera. Caminamos dos cuadras sobre la calle lateral del mercado y dimos vuelta hacia la izquierda. Se detuvo frente a la puerta de la casa de la esquina y comenzó a tocar. Una señora abrió. Don Manuel le dijo que yo estaba buscando historias de la Revolución, que por qué no me contaba lo de su mamá; a Emilia se le iluminaron los ojos y nos pidió que pasáramos. Don Manuel, Santiago y yo tomamos asiento, y Emilia, entre muchos ires y venires, comenzó a explicarnos su parentesco con Zapata. Le pedí que me dejara grabarla. Ella accedió, aclarando que andaba muy “fachosa”, que le hubiera gustado arreglarse un poco más.

Coloqué el tripié frente a Emilia, pero debido a sus constantes desplazamientos, lo tuve que reubicar en varias ocasiones. Es esta la razón por la que ambas grabaciones tienen varios cortes. Después de algunos minutos, el calor se sentía cada vez más fuerte, el sol se estaba metiendo, interrumpí la grabación y le propuse a Emilia que reanudáramos la conversación al día siguiente. Ella, aceptó de buena gana, no sin antes darnos un recorrido por su casa y explicarnos que la foto en la que Emiliano sale junto a

un puente la tomaron justo ahí, en el patio. Fijamos después del mediodía para nuestro encuentro.

Al día siguiente, Cecilia López Ridaura y Enrique Flores, compañeros de la unam, llegaron a Cuautla, para, al igual que Santiago, acompañarme en mi trabajo de campo por un par de días. Fuimos los cuatro a casa de Emilia, ella ya nos estaba esperando. Durante la grabación nos ofreció refresco y nos presentó a su hijo, profesor de escuela.

La cámara fue colocada frente a Emilia, como a dos metros de distancia, por lo que puede apreciarse de cuerpo completo. La charla trató sobre cosas diversas, ella la condujo como quiso, a pesar de las preguntas de sus múltiples interlocutores.

7. ISAÍAS

Nació en 1967. En 2009 tenía 42 años. Es originario de San Juan Chinameca, Ayala, Morelos. Trabaja como cobrador y chofer de transporte colectivo. Sabe leer y escribir.

- **Grabación**

Audiograbé a Isaías el 11 de febrero de 2009, en la plazuela del quiosco de San Juan Chinameca, frente a la exhacienda. La grabación dura 20 minutos aproximadamente.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Comencé a platicar con Isaías mientras esperaba que se llenara el transporte colectivo que me llevaría de regreso a Cuautla. Me preguntó que qué andaba haciendo por allá con la cámara, le platicué sobre la recopilación de relatos y me dijo que él sabía algunas historias de tesoros. Le pedí que me permitiera grabarlo y dijo que sí. Como ya no tenía batería mi

cámara de video, opté por la audiograbadora. Él se esmeró en relatar las historias que sabía. No me quiso proporcionar su apellido ni quiso que le tomara una fotografía.



8. LÓPEZ RIVAS, DIEGA

Nació en 1935. En 2009 tenía 74 años, es originaria de Tlaltizapán de Zapata, Morelos. Es cuidadora del Museo de la Revolución del Sur, excuartel general de Emiliano Zapata. Sabe leer y escribir.

- **Datos adicionales**

Diega López Rivas es la encargada del Museo de la Revolución del Sur, excuartel general de Emiliano Zapata. Sus padres, aunque no fueron combatientes revolucionarios, vivieron la guerra en el pueblo de Tlaltizapán. Tuvo una tía soldadera

que peleó con los zapatistas. Actualmente vive con su esposo, tiene hijos y nietos. Sabe muchas historias de la Revolución y relatos de su pueblo. Cronistas y escritores la buscan para obtener información sobre la historia de Tlaltizapán y, en particular, de la vida de Emiliano Zapata.

- **Grabación**

Pude videograbar a Diega en dos ocasiones, la primera el viernes 13 de febrero de 2009, por la mañana, en el Museo de la Revolución del Sur, excuartel general de Emiliano Zapata, durante 1 hora, 13 minutos y 6 segundos. Y la segunda, también en el Museo, tiene una duración de 1 hora, 6 minutos y 38 segundos.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Llegué al Museo de la Revolución del Sur, excuartel general de Emiliano Zapata, el viernes 13 de febrero de 2009, como a las diez y media de la mañana. Había llegado a Tlaltizapán buscando información para esta investigación y tenía muchas ganas de conocer el cuartel general. Pensaba que el cuidador del museo podría remitirme a alguna persona que me proporcionara material narrativo. Pregunté al encargado de la recepción del museo, quien sonrió y me señaló a Diega, que en ese momento estaba recargada en el extremo derecho del mostrador con una de sus nietas. Me dirigí a ella, le hablé sobre este trabajo y el interés por conocer algunos pasajes de la vida de Emiliano, o relatos que circularan en el pueblo sobre la Revolución. Ella se mostró interesada. Comenzó a relatarme muchas anécdotas, yo pensaba que tenía que registrarlas antes de que siguiera hablando, entonces le pedí permiso para grabar nuestra

conversación con videocámara. Aceptó de buena gana. Me condujo a un pasillo que sale al patio del Museo y colocó dos sillas, me dijo que me sentara enfrente. Coloqué el tripié y la cámara frente a ella, al lado de la silla, como a dos metros, por ello pude captarla de cuerpo completo sentada en una silla blanca de plástico.

En este lugar sólo nos sentamos ella y yo. Su nieta, una niña como de siete años, y el señor de la recepción se mantuvieron en el mostrador, a cinco o seis metros de nosotras. Durante la conversación Diega interrumpió la charla una vez, llamó a su nieta para que le llevara su bolsa.

En nuestra charla asoman una serie de relatos de gente que vivió la Revolución, también aparecen algunas leyendas. Por momentos, cuando creía que la conversación estaba llegando a su fin, Diega tomaba nuevos bríos y comenzaba a relatar una nueva historia. Es una excelente narradora: habla rápido, constantemente utiliza sus manos para puntualizar algunos detalles de sus narraciones.

Este diálogo comenzó con una breve presentación de Diega, en la que dice por qué sabe tantos relatos sobre la Revolución: su familia la vivió en carne propia. Poco después, y debido a la plática previa que tuvimos, se centra en la figura de Emiliano Zapata.

La entrevista de julio ahondó un poco más en su historia familiar, sobre todo en la de su tía, soldadera zapatista que tuvo que huir hacia Veracruz, acosada por un sanguinario coronel. En esta segunda entrevista estuvieron presentes Cecilia López Ridaura, Enrique Flores y Santiago Cortés. Esa vez coloqué la cámara un poco más cerca de Diega, por lo que capté solamente un plano de medio cuerpo.



9. LUNA DOMÍNGUEZ, LUCINO

Nació en 1950. En 2009 tenía 59 años, es originario de Anenecuilco, Morelos. Funge como subdirector del Museo Casa Emiliano Zapata. Sabe leer y escribir.

- **Datos adicionales**

Lucino Luna Domínguez es subdirector del Museo Casa Emiliano Zapata desde hace diecisiete años, desempeñando una labor fundamental para el sitio, pues se ha encargado de reunir una serie de piezas arqueológicas, documentos e información tanto de Anenecuilco como de Emiliano Zapata y sus compañeros revolucionarios.

Como producto de sus investigaciones, ha publicado dos libros: uno sobre leyendas tradicionales que se cuentan en Anenecuilco (de ahí el giro que tomó nuestra conversación) y otro sobre la historia de Anenecuilco, en el que retoma tanto datos del México Prehispánico, como historias de vida y anécdotas de los viejos anenecuilquenses. Su familia materna y paterna son de este lugar. Durante nuestra plática

percibí un gran arraigo por esta tierra, se siente orgulloso de su pueblo, y lo reafirma con su trabajo como subdirector del Museo. Estudió hasta tercer año de secundaria.

- **Grabación**

A Lucino lo videograbé en dos ocasiones, una el martes 10 de febrero de 2009, como a las once de la mañana en el Museo, con una duración de 46 minutos y 53 segundos; y otra el 13 de julio del mismo año, también en el Museo, por la tarde (29 minutos y 38 segundos).

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Tras instalarme en Cuautla y salir a la plaza principal a buscar gente que quisiera hablarme sobre la Revolución, en mi segundo día de trabajo de campo decidí ir al origen: al mítico Anenecuilco. Me levanté temprano, tomé mis instrumentos de trabajo: videograbadora, grabadora, tripié. Estaba decidida a registrar las entrevistas, por primera vez con una cámara de video. Me dirigí al Museo. En la sala de admisión se encontraba Lucino con una asistente. Les dije quién era, de dónde venía y que estaba recopilando relatos para mi tesis de maestría. Lucino se mostró interesado y comenzó a relatarme leyendas que se cuentan en Anenecuilco. Después de una breve charla le pedí permiso para grabar nuestra conversación. Aceptó. Me condujo hacia el interior del Museo a una banca de metal donde se sentó. Yo, sin haber utilizado la videograbadora antes, la coloqué sobre el tripié como a dos metros de distancia y, a falta de asiento, ocupé la misma banca en la que estaba Lucino, frente a la videocámara. Me sentí algo abrumada, intimidada por la lente. Lucino, en su papel de entrevistado experimentado, lo notó. Aunque la

conversación al principio fue una entrevista seria y algo desarticulada, gracias a Lucino, poco a poco se convirtió en una rica conversación, él narró una serie de relatos sobre cosas muy diversas, desde situaciones fantásticas que acontecen en el Museo, hasta anécdotas de personajes de Anenecuilco vinculadas al espacio, pasando por las leyendas de personajes tradicionales de la narrativa oral morelense como El Choco, La Llorona y Agustín Lorenzo. Cuando veo estos materiales pienso que la habilidad de un buen contador estriba en la manera en la que entreteje sus historias. Lucino Luna es, en definitiva, un narrador habilísimo.

La segunda videograbación, de julio, aunque fue más breve, se centró un poco más en algunos detalles de la vida de Emiliano, su infancia, su familia, vida cotidiana. En esta entrevista estuvo presente Santiago Cortés. En el video sólo aparece Lucino en un primer plano de medio cuerpo.

10. MANRIQUE ZAPATA, ISAÍAS MANUEL

Es originario de Cuautla, Morelos. Es profesor, sabe leer y escribir.

- **Datos adicionales**

Es nieto de Emiliano Zapata, hijo de Ana María Zapata.

- **Grabación**

Videograbé a Isaías en la sala de la casa de Ana María Zapata, en Cuautla, Morelos, el domingo 19 de julio de 2009. La entrevista duró 47 minutos.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Llegué a casa de Ana María preguntando por su domicilio,



más que entrevistarla, quería conocerla, ver a la única hija viva de Emiliano Zapata. Toqué la puerta y me abrió Isaías, le expliqué la intención de mi visita. Me dijo que desgraciadamente su madre estaba muy enferma, y que en ese momento no podía recibirme. Él de muy buena gana se ofreció a platicarme algunas anécdotas que recordaba. Me ofreció asiento en la sala de su casa, yo coloqué la cámara frente a él y comencé a grabar.

11. RENDÓN HERRERA, ARISTEO OCTAVIANO

Nació en 1933. En 2009 tenía 76 años. Es agricultor, ejidatario de la Colonia Niños Héroe, en Cuautla, Morelos. No sabe leer ni escribir.

- **Datos adicionales**

Su padre, originario de Villa de Ayala, participó en la Revolución. Cuenta que su padre y otros hombres escoltaron a Emiliano Zapata cuando este huyó para Arabia, luego de escaparse de la muerte. Como el Gobierno no quería que se



supiera esto, fue perseguido por Carranza, por lo que tuvo que ocultarse en Guerrero. En su lecho de muerte le reveló el secreto a Aristeo. Aristeo regresó a Ayala cuando tenía 18 años, desde entonces vive en Morelos. Se casó y enviudó.

- **Grabación**

La videograbación tuvo lugar el sábado 25 de julio de 2009, por la mañana; duró 1 hora y 5 minutos.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Durante mi estancia en Morelos, me vinculé con un grupo de intelectuales y activistas, entre ellos Roberto Caravantes, quien me comentó que conocía a un hombre que decía que su padre había presenciado la huida de Zapata. Le pedí que me contactara con él, y así lo hizo. Me dio una cita para ese sábado. Llegué a la casa de Aristeo con Santiago Cortés y Caravantes. Nos recibió muy amablemente, nos condujo a un patio y ahí coloqué la videocámara, como a metro y medio de Aristeo, entonces comenzó a relatarnos su tristísima

historia. A momentos interrumpía su relato para compartir con nosotros algunos corridos sobre política.



12. SÁNCHEZ SOSA, RODOLFO

Nació en 1926. En 2009 tenía 83 años. Es originario de Puebla, agricultor y ganadero. Sabe leer y escribir.

- **Datos adicionales**

Es originario de Puebla, pero radica en Cuautla desde hace ya algunos años. Es casado, tiene hijos, nietos y bisnietos. Por las tardes suele acudir a la plaza central donde se encuentra el Palacio Municipal y la Catedral, para encontrarse con sus amigos.

- **Grabación**

La audiograbación de Rodolfo tuvo lugar el 9 de febrero

de 2009, en la plaza central de Cuautla, poco después del mediodía; duró 29 minutos.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Acababa de llegar del Distrito Federal, comenzaba mi primer periodo de trabajo de campo en Morelos. Me sentía un poco insegura, y no tenía idea de por dónde comenzar. Decidí caminar a la plaza central y preguntar al azar sobre los relatos que me interesaban. Tomé la audiongrabadora y salí. Encontré a tres adultos mayores que platicaban en una banca del parque. Un poco avergonzada, les dije que estaba haciendo un trabajo sobre Zapata, que si ellos no conocían relatos. Les pedí que me dejaran grabar, aceptaron y encendí la grabadora. Uno de ellos me contestó que había muchos libros sobre eso, que fuera a la biblioteca, otro me recomendó que hiciera un viaje a Anenecuilco; Rodolfo, el más callado de los tres, me dijo que ahí en Anenecuilco estaba la casa de Emiliano y comenzó a relatarme cómo a Emiliano no lo habían matado en Chinameca. El señor que insistía en los libros se paró y se fue. El otro, al igual que yo, se quedó escuchando a Rodolfo y sus relatos sobre Emiliano y Nicolás Zapata, y sobre Agustín Lorenzo.

13. SORIANO MALDONADO, ESTEBAN

Nació en 1928, tenía 81 años en 2009. Es originario de Valle de Vázquez, Los Hornos, Tlaquiltenango, Morelos. Es campesino y médico empírico. Sabe leer y escribir.

- **Datos adicionales**

Cursó la escuela primaria, aunque no concluyó sus estudios. Esteban tiene conocimientos médicos básicos gracias a lo



que pudo aprender en la escuela nocturna y, como dice él mismo, en “el libro”.

- **Grabación**

Videograbé a Esteban Soriano en dos ocasiones, una el viernes 17 de julio y otra el jueves 23 de julio. La primera videograbación duró 43 minutos y 25 segundos, la segunda 25 minutos, 30 segundos. Ambas se realizaron en la calle, en Valle de Vázquez.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

La primera videograbación fue por la mañana, él estaba en la calle con su hermano, y le pregunté por Antonio Soriano Maldonado, su primo, me dijo en dónde vivía. Luego le pregunte que si sabía relatos de la Revolución, y él comenzó a relatarme. Le pedí que me dejara grabarlo y accedió. Tuve la cámara en mano todo el tiempo, por lo que obtuve un plano de cuerpo completo (él utiliza una silla de ruedas). La segunda grabación ya fue con tripié y en un plano de medio cuerpo.

14. SORIANO DE, FELIPA

Es ama de casa, sabe leer y escribir.

- **Datos adicionales**

Es esposa de Antonio Soriano. Es una mujer extrovertida, de aproximadamente 60 años. Se casó muy joven con Antonio, tiene dos hijos y nietos. Su suegro vivió con ellos, ella aprendió muchas de las historias de la Revolución que relataba su suegro. Lo recuerda con mucho cariño.

- **Grabación**

En la videograbación de Antonio del viernes 24 de julio de 2009, Felipa participó tanto aportando información e insistiéndole a su marido que relatara algunos sucesos, que la entrevista se convirtió en un diálogo entre los esposos. La grabación duró 32 minutos con 37 segundos.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Felipa iba y venía por toda la casa, escuchaba atenta los relatos de su marido, en cuanto él decía que no se acordaba, Felipa comenzaba a recordarle algunos detalles, finalmente se sentó a nuestro lado. Al final de la grabación nos ofreció de almorzar unos frijolitos con crema y tortillas recién hechas.

15. SORIANO MALDONADO, ANTONIO

Nació en 1940. En 2009 tenía 69 años. Es originario de Valle de Vázquez, Tlaquiltenango, Morelos. Se dedica a la agricultura. Sabe leer y escribir.



- **Datos adicionales**

Está casado, tiene dos hijos y nietos. Vive con su mujer. Su abuelo, gente pacífica, fue compadre de Emiliano Zapata, le bautizó un niño, “nomás que se murió chiquito”. Vivía por El Carrizal, y cuando se ofrecía, también se iba a echar bala. Su padre platicaba muchas cosas de la Revolución, pero él dice que ya no se acuerda muy bien.

- **Grabación**

Videograbé a Antonio el jueves 23 de julio de 2009, como a las diez de la mañana, en su casa ubicada en Valle de Vázquez. La grabación duró 32 minutos con 37 segundos.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Llegué a Valle de Vázquez acompañada por Santiago Cortés. Enfrente de una escuela vendían antojitos, ahí pregunté si conocían personas que supieran relatos sobre la Revolución. Me dijeron que el padre de Antonio Soriano había andado en la bola, que lo buscara, vivía unas calles abajo. Caminamos

a su casa, su mujer nos abrió y nos dijo que aún no llegaba de la milpa, que para qué lo queríamos; le expliqué sobre la investigación, ella insistió en que lo buscáramos después.

Regresamos una semana después, Antonio nos abrió la puerta, su esposa, Felipa, nos ofreció asiento en la cocina, ella nos presentó con su marido: "Son los muchachos que te dije". Él aceptó la entrevista. Coloqué la cámara frente a él, en un espacio muy pequeño, como a un metro de distancia, sólo grabé la mitad de su cuerpo. En la entrevista estuvieron Santiago y Felipa.



16. SOTERO ROSAS, EMMANUEL ERANO

Nació en 1998. En 2009 tenía 11 años, es originario de la hacienda El Hospital, en Cuautla, Morelos. Estudiaba el quinto grado de primaria. Sabe leer y escribir.

- **Grabación**

Realicé la videgrabación de Emmanuel, el martes 10 de febrero de 2009, afuera de la exhacienda El Hospital; tiene una duración de 11 minutos y 17 segundos.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Estaba justo enfrente de la puerta de la hacienda, eran más de las dos de la tarde. Yo hacía algunas tomas del lugar, cuando pasó por ahí Emmanuel, le pregunté si sabía algunos relatos sobre la hacienda y me dijo que sí. Le pedí que me dejara grabarlo y aceptó. No coloqué tripié, sostuve la cámara y pude captar a Emmanuel de cuerpo completo.

17. TRUJILLO VELASCO, ANDRÉS

Nació en 1951. En 2009 tenía 58 años. Es originario del estado de Guerrero. Se dedica al comercio de *souvenirs* afuera del Museo Exhacienda de Chinameca. Sabe leer y escribir.

- **Datos adicionales**

Su familia es de Guerrero, sin embargo cuando él era muy pequeño llegaron a Morelos para establecerse en Chinameca. No es casado, ni tiene hijos. También se dedica a cantar corridos.

- **Grabación**

Videograbé a Andrés en tres ocasiones, el miércoles 11 y el jueves 12 de febrero de 2009, y el 14 de julio del mismo año, al exterior del Museo Exhacienda de Chinameca, en la explanada del monumento a Emiliano Zapata, frente al arco de la hacienda. La primera grabación tuvo una duración de 43 minutos y 13 segundos. La segunda fue de 1 hora, 14 minutos y 28 segundos, y la última, de 32 minutos.



- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Me bajé del transporte colectivo que me llevó ahí desde Cuautla, en la plaza principal del pueblo, frente a la hacienda de Chinameca. Pregunté a un par de señores reunidos en la plaza si no sabían relatos de Emiliano Zapata y la Revolución, me enviaron con Andrés Trujillo, el hombre que vendía “recuerditos” frente a la estatua del héroe revolucionario, en el arco de la hacienda donde fue asesinado. Estaba sentado en una barda. Me presenté y le pregunté por relatos de Emiliano. A él le gusta hablar. Comenzó a narrar una serie de acontecimientos de la Revolución. Le pedí que me dejara grabarlo. Él llevaba una gorra sobre la cabeza, rápidamente interceptó a un niño que iba pasando y le pidió que le trajera su sombrero. El niño aceptó. Andrés me miró y justificó su acción: tenía que verse guapo para la grabación. Cuando el niño le entregó su sombrero y él se lo puso, me dijo que estaba listo. El niño se fue; durante la conversación solo estuvimos Andrés y yo.

Coloqué la cámara sobre el tripié a unos dos metros de distancia, quería que Andrés apareciera completo a cuadro

para captar sus movimientos. Sin embargo, al minuto 21:27 de la grabación, ante la insistencia de mi interlocutor, tuve que quitar la videocámara del tripié para hacer algunas tomas de las marcas de bala que habían quedado sobre el arco de la hacienda. Después traté de colocarla nuevamente en su lugar para seguir con la grabación, pero Andrés siguió narrando y me pareció impertinente interrumpirlo, así que sostuve la cámara con la mano por espacio de veinte minutos, por lo que en este segundo segmento, algunas tomas aparecen temblorosas.

Una vez que detuvimos la grabación, me confesó que su padre había participado en la Revolución, pero que solo me contaría esa historia si volvía en otra ocasión. Regresé al día siguiente, Andrés ya me esperaba y comenzó una larga zaga sobre la vida de su padre. Él es un narrador corporal, constantemente sustituye las palabras con gestos.

En la última grabación, la de julio, repite algunos relatos de la primera grabación, canta sus corridos y dice algunos chistes. En esta ocasión también estuvieron presentes Cecilia López Ridaura, Enrique Flores y Santiago Cortés.

18. VILLAMAR, AMBROSIO

Nació en 1968. En 2009 tenía 41 años. Es originario de San Pedro Acatlán, Morelos. Sabe leer y escribir.

- **Grabación**

Audiograbé a Ambrosio el viernes 13 de febrero de 2009, por la tarde, en una tiendita de abarrotes junto a la hacienda de Coahuixtla. La grabación duró 30 minutos aproximadamente.

- **Datos contextuales**

Pasaban de las cinco de la tarde, había querido entrar a la hacienda de Coahuixtla, pero acababan de cerrar. Caminaba por la acera para regresar a Cuautla, me detuve un momento en la tiendita para tomar un refresco. Ahí estaba Ambrosio tomando una cerveza, me animé a preguntarle por relatos de la hacienda o de la Revolución. A él le gustan las historias de aparecidos.

19. ZAPATA GONZÁLEZ, JORGE

Es originario de San Miguel Anenecuilco, en Ayala, Morelos. Trabaja en el campo y participa en diferentes organizaciones políticas y sociales, como la Confederación Nacional Campesina.

- **Datos adicionales**

Jorge Zapata González es nieto de Emiliano Zapata, hijo de Nicolás. Vive en Anenecuilco y le gusta participar en la vida política de su pueblo. Está casado y tiene hijos.



- **Grabación**

La videograbación tuvo lugar el martes 21 de julio de 2009, por la tarde, en casa de Jorge Zapata en Anenecuilco; la conversación duró 1 hora, 25 minutos y 33 segundos.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Llegué a Jorge Zapata por Dante Aguilar, él me condujo a su casa y me presentó. Jorge aceptó ser grabado de buena gana, nos instalamos en la sala y coloqué la cámara de video frente a él, a metro y medio. Dante y yo nos sentamos en un sofá, justo atrás de la cámara. Jorge comenzó a hablar de lo que más le gusta, de política.

20. ZÚÑIGA PLIEGO, ANASTASIO

Nació en 1920. Falleció en mayo de 2016, a los 96 años. Es originario de Pizotlán, Morelos, es agricultor y corridista. Sabe leer y escribir.

- **Datos adicionales**

Su familia es originaria de un lugar llamado Pizotlán, sin embargo fueron reubicados, en tiempos del presidente López Mateos, en una colonia nueva que toma el nombre de este presidente. Su padre, al igual que otros hombres de su familia, vivió y participó en la Revolución. Siendo una persona de paz, a veces, tuvo que acompañar al ejército de Emiliano Zapata para huir de los “gobiernistas”.

Anastasio es casado, tiene hijos, nietos y bisnietos. Tiene fama de ser buen corridista. Comentó que en su cumpleaños los corridistas de la zona se reúnen para “echarse unos palomazos”, que ese día hay mole y gran algarabía.



- **Grabación**

La videograbación tuvo lugar el martes 21 de julio de 2009 a las 11:00 de la mañana, en el patio de la casa de Anastasio Zúñiga, Col. López Mateos, Morelos. Duró 2 horas y 6 minutos.

- **Datos contextuales y comentarios de la entrevista**

Llegué a casa de Anastasio Zúñiga gracias a Dante Aguilar. Dante me comentó que tenía un familiar lejano que había vivido de cerca el proceso revolucionario, más aún, que era un destacado corridista morelense. Acordamos que él se iba a encargar de contactarlo para que nos reuniéramos algún día. El lunes, después de regresar de las entrevistas programadas, le marqué por teléfono a Dante. Amablemente me comentó que su tío Anastasio estaba dispuesto a platicar con nosotros. Nos reunimos en el monumento a Emiliano Zapata, frente al señor del Pueblo, en Cuautla, de ahí partimos en el automóvil de Dante hacia la colonia López Mateos.

Después de cincuenta minutos de carretera llegamos a un pueblo pequeño, en el que había algunas casas dispersas. Estacionamos el carro y caminamos hasta llegar a una

entrada de alambre de púas. Dante comenzó a llamar a Anastasio. Una voz lejana nos dijo que pasáramos. Entramos. Al fondo de una vereda podía verse una casita azul. Anastasio estaba sentado enfrente, del lado derecho, en una especie de columpio. Dante y él se saludaron efusivamente y comenzaron a preguntarse por los miembros de las familias: que si estaban bien, que si habían regresado, que si se iban o se quedaban. Dante me presentó y le comentó lo que estaba haciendo: una recopilación de relatos sobre Emiliano Zapata y la Revolución. Anastasio se mostró interesado. Le pedimos que nos dejara registrar su conversación, accedió.

Coloqué la cámara frente a Anastasio, no pude encuadrarlo completamente, debido al espacio reducido en el que estábamos y sobre todo a la falta de un mejor equipo de sonido: estábamos a la intemperie y el micrófono de la videocámara no captaba bien el audio. Me hubiera gustado grabar también a Dante, el otro interlocutor de esa plática. Queda la huella de su voz, la imagen de Anastasio, y el recuerdo de una charla saturada de las memorias de toda una familia, las memorias de un lugar ya desaparecido, que se recrea en un espacio diferente: el mítico Pizotlán transformado en la Colonia López Mateos.

IMAGENES

30 Mapa 1. Ubicación de comunidades importantes para la lucha zapatista en el estado de Morelos, y ubicación de este e el centro de México.

31 Mapa 2. San Miguel Anenecuilco Guastepec, 1853.

358 Emiliano Zapata y su familia

1. Emiliano Zapata fuma cigarrillo montado en su caballo.
2. Eufemio Zapata Salazar, retrato.
3. Emiliano Zapata y Eufemio Zapata con sus esposas.
4. Emiliano Zapata en su cuartel de Cuernavaca.
5. Josefa Espejo Sánchez y Emiliano Zapata, fotografía de boda.
6. Josefa Espejo Sánchez sentada en una sala, retrato.
7. Josefa Espejo Sánchez barre la entrada de una habitación.
8. Emiliano Zapata y su hermano Eufemio.
9. Esposas zapatistas prisioneras de federales.

367 Zapata y zapatistas: la Revolución

10. Emiliano Zapata en campamento con su ejército.
11. Juan Andrew Almazán junto a Eufemio Zapata tras convencerlo de que ceda el paso a Francisco I. Madero.
12. Emiliano Zapata y Eufemio con otros miembros del Ejército del Sur.
13. Emiliano Zapata con su Estado Mayor.
14. Emiliano Zapata con su Estado Mayor, retrato de grupo.
15. Emiliano Zapata con el general Pacheco.
16. Emiliano Zapata, Manuel Asúnsolo y otros personajes durante la entrega de la ciudad de Cuernavaca.
17. Delegados de la Convención con jefes zapatistas en Cuernavaca.
18. Alberto Salazar con miembros de su Estado Mayor.
19. Próculo Capistrán y otros zapatistas durante entrevista.

20. Soldados zapatistas con periodistas junto a ferrocarril.
21. Revolucionarios y soldaderas, retrato.
22. Ejército durante la Revolución en el Sur, retrato de grupo, nótese a los músicos.
23. Tropas zapatistas esperan la llegada de Francisco I. Madero a Iguala.
24. Soldados zapatistas con artillería.
25. Prisionero zapatista y sus custodios, retrato de grupo.
26. Presos custodiados por soldados federales.
27. Combate entre federales y zapatistas.
28. Zapatistas en pleno combate.
29. Tropas zapatistas llevan caballos con cadáveres.
30. Zapatistas observando cadáveres de sus compañeros.
31. Soldaderas zapatistas en Xochimilco.
32. Adolescentes zapatistas en una habitación.
33. Zapatistas y soldaderas se embarcan en un tren para salir a combate.
34. Tren volcado por los zapatistas cerca de Toluca.
35. Prado Tapia y su ejército al lado de los cadáveres de los rebeldes de Martín Castrejón.

383 Zapatistas en la Ciudad de México

36. Emiliano Zapata y otras personas esperan la llegada de Francisco Villa.
37. Eufemio Zapata y su Estado Mayor después de haber tomado posesión del Palacio Nacional.
38. Francisco I. Madero en su entrada a la ciudad.
39. Emiliano Zapata y Francisco Villa, acompañados por sus Estados Mayores, entran a la Ciudad de México.
40. Participación de músicos en la Revolución.
41. Banquete ofrecido en Palacio Nacional a los generales

Emiliano Zapata y Francisco Villa.

42. Francisco Villa en la silla presidencial acompañado por Emiliano Zapata.
43. Meseras de Sanborns atienden a zapatistas.
44. Soldados zapatistas desayunando en Sanborns.
45. Zapatistas desayunando en Sanborns.
46. Revolucionarios zapatistas durante una manifestación en las calles de la Ciudad de México frente al hotel Moctezuma.
47. Francisco Villa, Eufemio Zapata y comisión zapatista, retrato de grupo.
48. Zapatistas en Chapultepec.

391 La muerte de Emiliano Zapata

49. Venustiano Carranza, retrato.
50. Jesús M. Guajardo.
51. El pueblo ante el cadáver de Zapata.
52. Gente rodea el cadáver de Emiliano Zapata.
53. Hombre sentado frente a la primera tumba de Emiliano Zapata.
54. Ofrendas florales en el monumento a Emiliano Zapata.
55. Prendas de vestir que portaba Emiliano Zapata cuando fue asesinado.

VI

FUENTES DE CONSULTA



- AGUILAR CASAS, Elsa (2010). "Villa y Zapata en la Ciudad de México", *Expedientes digitales del INEHRM*. <http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-villa-y-zapata-en-la-ciudad-de-mexico> [Último acceso: 10.12.2011].
- ALTAMIRANO, Magdalena (2009). "La configuración del corrido tradicional mexicano: cruce de géneros". En Mercedes Zavala (ed.). *Formas narrativas de la literatura de tradición oral de México: romance, corrido, décima, leyenda y cuento*. México: El Colegio de San Luis; 53-64.
- ARREDONDO TORRES, Agur (2008). *Los valientes de Zapata II. Guerrilleros de la zona sur del estado de Morelos y del norte de Guerrero*. México: Instituto de Cultura de Morelos.
- ÁVILA ESPINOSA, Felipe (2009). "El ritual de Zapata", *Zapata de la Z a la A. Proceso Bi-centenario 2*; 1-21.
- AVITIA HERNÁNDEZ, Antonio (2004a). "Historia de la muerte del gran general Emiliano Zapata". En *Las Bolas Surianas: Históricas, Revolucionarias, Zapatistas y Amorosas, de Marciano Silva*. México: Avitia Hernández Editores. <http://www.bibliotecas.tv/zapata/corridos/corr19.html> [Último acceso: 30.11.2011].
- _____ (2004b). "Bola de la toma de Chinameca", *Las Bolas Surianas: Históricas, Revolucionarias, Zapatistas y Amorosas, de Marciano Silva*. México: Avitia Hernández Editores. <http://www.bibliotecas.tv/zapata/corridos/corr84.html> [Último acceso: 30.11.2011].
- _____ (2004c). "Las Hazañas de los Yaquis en Morelos", *Las Bolas Surianas: Históricas, Revolucionarias, Zapatistas y Amorosas, de Marciano Silva*. México: Avitia Hernández Editores. <http://www.bibliotecas.tv/zapata/corridos/corr38.htm> [Último acceso: 12.02.2018].
- BÁEZ-JORGE, Félix (2003). *Los disfraces del diablo (Ensayo sobre la reinterpretación de la noción cristiana del Mal en Mesoamérica)*. México: Universidad Veracruzana.

- BAJTÍN, Mijaíl Mijáilovich (2005 [1982]). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Biblioteca Garay, *500 años de México en documentos*. "Ley Agraria del general Francisco Villa". http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1915_210/Ley_Agraria_del_General_Francisco_Villa_211.shtml [Último acceso: 03.12.2011].
- _____. "Emiliano Zapata: 1909-1919, Árbol Genealógico de Emiliano Zapata". http://www.bibliotecas.tv/zapata/familia/arbol_genealogico.html [Último acceso: 12.11.2011].
- _____. "Emiliano Zapata: 1909-1919, Parte Oficial del asesinato de Zapata, escrito por Salvador Reyes Avilés". http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1919_206/Parte_Oficial_del_asesinato_de_Zapata_escrito_por__580.shtml [Último acceso: 07.12.2011].
- BROWN, Jonathan Charles (1998). *Petróleo y Revolución en México*, México: Siglo XXI.
- BRUNK, Samuel (2009). "El culto popular", *Zapata de la Z a la A. Proceso Bi-centenario 2*; 22-34.
- CAMPBELL, Joseph (2006 [1959]). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CAMPOS, Araceli (2007). *Lo que de Santiago se sigue contando*. México: El Colegio de Jalisco.
- _____. y Louis CARDAILLAC (2007). *Indios y cristianos. Cómo en México el Santiago español se hizo indio*. México: El Colegio de Jalisco / Universidad Nacional Autónoma de México / Itaca.
- CARPENTIER, Alejo (1993). *El reino de este mundo*. PENDIENTE.
- CERVANTES, Miguel (1998). *Don Quijote de la Mancha*. Francisco Rico (ed.). Barcelona: Instituto Cervantes / Crítica.
- CERTEAU, Michel de (1993 [1978]). "Una variante: la edificación hagio-gráfica", *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.

- CORTÉS HERNÁNDEZ, Santiago (2009). *Notas al seminario de narrativa tradicional: Homo Narrans*. [Seminario impartido en el Centro de Poética del Instituto de Investigaciones Filológicas, inédita].
- CRUZ BÁRCENAS, Arturo (2008). "Retorna a Morelos montura de Emiliano Zapata", *La Jornada*, 1 de agosto. <http://www.jornada.unam.mx/2008/08/01/index.php?section=sociedad&article=056n1soc> [Último acceso: 12.12.2011].
- CRUZ LEÓN, Artemio, León SALAZAR MARTÍNEZ y Manuel CAMPOS OSORNO (2006). "Antecedentes y actualidad del aprovechamiento de copal en la Sierra de Huautla, Morelos", *Revista de Geografía Agrícola* 37; 97-115.
- DÍAZ SOTO Y GAMA, Antonio (1976). *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*. México: Biblioteca Virtual Antorcha. http://www.antorcha.net/index/videteca/zapata/asesinato_zapata.html [Último acceso: 02.12.2011].
- DÍAZ TEPEPA, María Guadalupe (2001). *Técnica y tradición: etnografía de la escuela rural mexicana y de su contexto familiar y comunitario*. México: El Colegio de Puebla / Plaza y Valdés.
- Documentos inéditos sobre Emiliano Zapata y el Cuartel General. Seleccionados del Archivo Genovevo de la O, que conserva el Archivo General de la Nación* (1979). Mirta Rosovsky, Guadalupe Tolosa y Laura Espejel (eds.). México: Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del General Emiliano Zapata.
- DRAE: Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 23a. ed., Madrid, RAE, 2015.
- DUBET, Françoise (2010 [1994]). *Sociología de la experiencia*. España: Editorial Complutense.
- DURAND, Gilbert (2006 [2004]). *La estructuras antropológicas del imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica.

- ELIADE, Mircea (2008 [1951]). *El mito del eterno retorno*. España: Alianza / Emecé.
- Enciclopedia de los Municipios de México* http://www.inafed.gob.mx/wb2/ELOCAL/ELOC_Enciclopedia [Último acceso: 07.12.2011].
- ESPEJEL, Laura, FRANCISCO PINEDA y Fernando ROBLES (2010). *Emiliano Zapata como lo vieron los zapatistas*. México: Ediciones Tecolote.
- ESPEJO BARRERA, Amador (1997). *Guerrilleros y Lugares de Zapata*. México: Dirección General de Culturas Populares. Unidad Regional Morelos. En "Francisco Franco Salazar, 1869 – 1947". <https://www.bibliotecas.tv/zapata/zapatistas/franco.html> [[Último acceso: 20.03.2018]. Y en "Josefa Espejo Sánchez, Esposa de Emiliano Zapata". https://www.bibliotecas.tv/zapata/familia/josefa_espejo.html [Último acceso: 15.03.2018].
- _____ y Diana ESPEJO DOMÍNGUEZ (2008). "Cuautla". En *Rebeliones en Haciendas de Morelos*. México: CD, sin datos de publicación.
- FRENK, Margit (coord.) (1975-1985). *Cancionero folklórico de México*. 5 vols. México: El Colegio de México.
- GARCÍA JIMÉNEZ, Plutarco (coord.) (2000 [1995]). *Cuatro testimonios de veteranos zapatistas*. México: Cámara de diputados / LVII Legislatura / Congreso de la Unión.
- GEERTZ, Clifford (2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GILL, Mario (1952). "Zapata: su pueblo y sus hijos", *Historia Mexicana*, vol. 2-2; 294-312. <http://www.bibliotecas.tv/zapata/mariogill/mariogill.html> [Último acceso: 08.12.2011].
- GONZÁLEZ LEZAMA, Raúl (2010). "El sitio de Cuautla", *Expedientes digitales del INERHM*. <http://www.inehrm.gob.mx/Portal/PtMain.php?pagina=exp-sitio-de-cuautla-articulo> [Último acceso: 27.11.2011].

- GRUZINSKI, Serge (2006 [1990]). *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492- 2019)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GRAVES, Robert (1996). *Los mitos griegos*. Madrid: Alianza.
- GUTIÉRREZ ÁVILA, Héctor (1993). *La conjura de los negros: cuentos de la tradición oral afroestiza de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca*. México: Universidad Autónoma de Guerrero.
- HALBWACHS, Maurice (2004 [1994]). *Los marcos sociales de la memoria*. Madrid: Anthropos / Universidad de Concepción / Universidad Central de Venezuela.
- HEAU DE GIMÉNEZ, Catherine (1991). *Así cantaban la revolución. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Grijalbo*.
- HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia (1993 [1991]). *Anenecuilco. Memoria y vida de un pueblo*. México: Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Aura (2011). "Seductores y revolucionarios. La restitución del honor femenino y la criminalización de la disidencia en los juicios de amparo promovidos por el zapatista Quintín González Nava y Emiliano Zapata Salazar" [ponencia presentada en el Coloquio La firma del Plan de Ayala un siglo después, inédita] México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- HOBBSAWM, Eric (2001). *Bandidos*. Barcelona: Crítica.
- ILLESCAS, María Dolores (1988). "Agitación social y bandidaje en el estado de Morelos durante el siglo XIX". *Estudios. Filosofía, Historia, Letras* 14. <http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras14/text4/text4.html> [Último acceso: 27.11.2011]. *Instituto Nacional de Antropología e Historia, Zona arqueológica de Olintepepec*. <http://www.gobiernodigital.inah.gob.mx/ZonasArqueologicas/todas/htme/za01406.html#> [Último acceso: 04.11.2011].

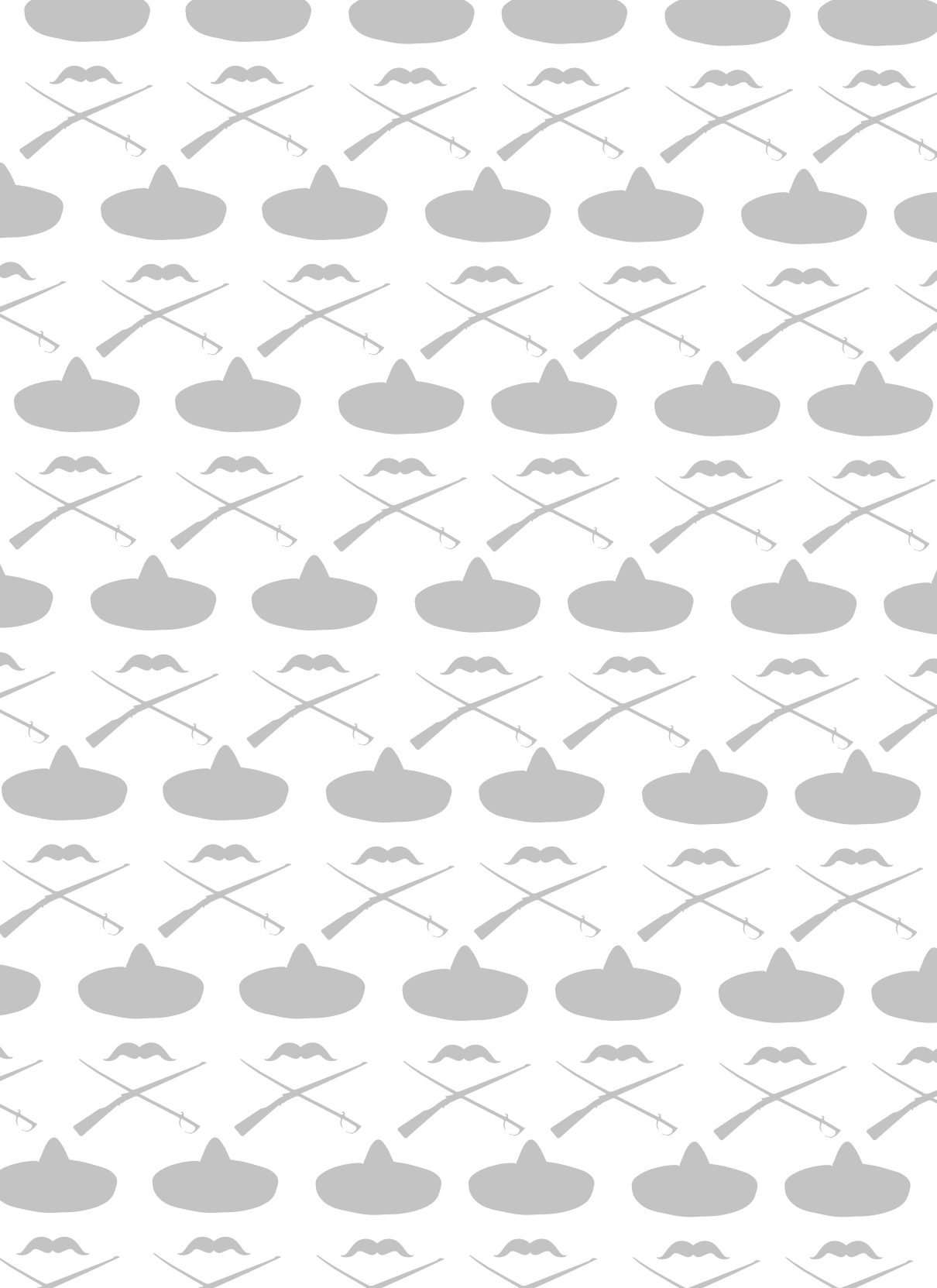
- JOHANSSON, Patrick (1993). "Tezcatlipoca o Quetzalcóatl: una disyuntiva mítica existencial, precolombina", *Estudios de Cultura Náhuatl* 23; 179-199.
- JOUTARD, Philippe (1996). *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KLOR DE ALVA, J. J. (1995). "Prólogo". En Miguel León-Portilla *et al.* (eds.). *De palabra y obra en el Nuevo Mundo. Vol. 4. Tramas de la identidad*. México: Siglo XXI.
- KNAPP, Mark L. (2009 [1982]). *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. México: Paidós.
- KÖHLER, Ulrich (2007). "Los dioses de los cerros entre los tzotziles en su contexto interétnico", *Estudios de Cultura Maya* xxx; 139-152.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1978). *Mito y Significado*. Madrid: Alianza.
- LEWIS, Oscar (1982). *Los hijos de Sánchez: autobiografía de una familia mexicana*. México: Grijalbo.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (1989 [1973]). *Hombre-Dios, religión y política en el mundo náhuatl*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (2003 [1990]). *Los Mitos del Tlacuache*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (2008 [1996]). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas. Vol. I*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (2013). "Sobre el concepto de cosmovisión". Debate sobre el concepto de cosmovisión. Taller Signos de Mesoamérica. <http://www.iiia.unam.mx/difusion/2013/185/tallersig> [Último acceso: 16.12.2013].
- _____ y Leonardo LÓPEZ LUJÁN (2009). *Monte sagrado-Templo mayor*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- LÓPEZ GONZÁLEZ, Valentín (1980). *Los compañeros de Zapata*. México: Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos.
- _____ (1991). "Biografía de Zapata". En *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, vol. IV. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana; 699-706.
- MAGAÑA, Gildardo (1950). *Emiliano Zapata y el Agrarismo en México*. México: Biblioteca Virtual Antorcha. http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/gildardo/indice.html [Último acceso: 27.11.2011].
- MAUSS, Marcel (1971). *Introducción a la etnografía*. Madrid: Istmo. "Médicos ilustres", *Facultad de Medicina, Universidad Autónoma del Estado de México*. <http://www.uaemex.mx/fmedicina/medilus.html> [Último acceso: 16.12.2011].
- MEYER, Jean (1997). "El zapatismo va a la cristiada", *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=8216> [Último acceso: 13.02.2018].
- MORELOS CRUZ, Rubicela (2008). "Falleció Diego Zapata Piñeiro, hijo del Caudillo del Sur", *La Jornada*, 22 de diciembre. <http://www.jornada.unam.mx/2008/12/22/index.php?section=politica&article=013n1pol> [Último acceso: 05.12.2011].
- MUÑOZ, Miguel L. (1977). "La Acuñaación de Emiliano Zapata". En *VIII Congreso Nacional de Historia de la Revolución Mexicana*. México: Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos; 147-157. http://www.bibliotecas.tv/zapata/bibliografia/indices/la_acunacion_de_emiliano_zapata.html [Último acceso: 08.12.2011].
- "Nieto de Emiliano Zapata es un indocumentado en Dallas", *El Latino. Para la comunidad de habla hispana de Arkansas Central*. <http://www.ellatinoarkansas.com/content.cfm?ArticleID=6511> [Último acceso: 18.12.2011].

- NILES, John D. (1999). *Homo Narrans. The Poetics and Anthropology of Oral Literature*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- OLIVERA DE BONFIL, Alicia (coord.) (1976). *Programa de Historia Oral. Catálogo (1974-1975)*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Secretaría de Educación Pública. <http://www.bibliotecas.tv/zapata/zapatistas/dominguezpenamiguel.html> [Último acceso: 08.11.2011].
- _____. (1975). "¿Ha muerto Emiliano Zapata?", *Boletín INAH* 13, época 11; 43-52.
- _____. (1996). "Treinta años de historia oral en México. Revisión, aportes y tendencias". En Cuauhtémoc Velasco Ávila (coord.). *Historia y testimonios orales*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia: 73-89.
- OLIVERA DE BONFIL, Alicia y Eugenia MEYER (1970). *Jesús Sotelo Inclán y sus conceptos sobre el movimiento zapatista (entrevista)*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- _____. (1971). "La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas", *Historia mexicana*, XXI: 372-387.
- "Orografía de Morelos". En *Gobierno del estado de Morelos* <http://www.morelos.gob.mx/portal/index.php/morelos/entorno-fisico/orografia> [Último acceso: 04.12.2011].
- PALMA, Miguel (2007). "El cronista sí tiene quien le escriba: Valentín López González, ex-cronista de Cuernavaca", *El Regional del Sur*, 7 de septiembre. <http://esp.mexico.org/lapalabra/una/32452/el-cronista-si-tiene-quien-le-escriba> [Último acceso: 13.12.2011].
- PEDROSA, José Manuel (2003). "La lógica de lo heroico: mito, épica, cuento, cine, deporte..., (modelos narratológicos y teorías de la cultura)". En *Los mitos y los héroes*. Urueña: Centro Etnográfico de Castilla y León; 37-63.

- PÉREZ TAYLOR, Rafael (2002 [1996]). *Entre la tradición y la modernidad. Antropología de la memoria colectiva*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Plaza y Valdés.
- PINEDA GÓMEZ, Francisco (1997). *La irrupción zapatista, 1911*. México: Era.
- Plan de Ayala*, <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/CH8.pdf> [Último acceso: 11.03.2018].
- REYGADAS, Pedro, Luis SCHOEDER y Juan Ramón AUPART Cisneros (1983). *El Plan de Ayala. Testimonio audiovisual de Irineo Espinoza Sánchez, testigo de la creación y firma del Plan de Ayala, 26-28 de noviembre de 1911*. México: Eslabón Purpura Productora Cine Vídeo / Asociación de Documentalistas de México / Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia / Fonoteca Nacional / Archivo Histórico Héroes Anónimos; 20 min.
- ROBELO, Cecilio Agustín (1897). *Nombres geográficos indígenas del estado de Morelos. Estudio crítico de varias obras de Toponomatología nahoa*. México: L.G. Miranda impresor.
- RUEDA SMITHERS, Salvador (2000). "Emiliano Zapata, entre la historia y el mito". En Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coords.). *El héroe entre el mito y la historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 251-264.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de (1956). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México: Porrúa.
- SÁNCHEZ ARAGÓN, Brianda y Diala Azaharel SÁNCHEZ ARAGÓN (s/f). "Francisco Franco Salazar, 1879-1947". En *Bibliotecas Virtuales de México. Emiliano Zapata 1909-1919*. <http://www.bibliotecas.tv/zapata/zapatistas/franco.html> [Último acceso: 27.11.2011].

- SÁNCHEZ RESÉNDIZ, Víctor Hugo (2006). *De rebeldes fe: identidad y formación de la conciencia zapatista*. México: Instituto de Cultura de Morelos.
- SOTELO INCLÁN, Jesús (1991 [1944]). *Raíz y razón de Zapata*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- STRAUSS, Anselm y Juliet CORBIN (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquía.
- TABOADA TABONE, FRANCESCO (2010). "Anita Zapata", *La Jornada*, 2 de marzo. <http://www.jornada.unam.mx/2010/03/02/opinion/020a1pol> [Último acceso: 04.12 2011].
- TODOROV, Tzvetan (2007 [1989]). *Nosotros y los otros*. México: Siglo XXI.
- TUCKER, Nicholas (1982). *¿Qué es un niño?* Madrid: Morata.
- VON METZ, Brígida (1997). *Haciendas de Morelos*. México: Instituto de Cultura de Morelos.
- Wikipedia*
- "Antonio Aguilar", *Wikipedia*. http://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Aguilar [Último acceso: 16.12.2011].
- "Cuco Sánchez", *Wikipedia*. http://es.wikipedia.org/wiki/Cuco_S%C3%A1nchez [Último acceso: 20.12.2011].
- "Joan Sebastian", *Wikipedia*. http://es.wikipedia.org/wiki/Joan_Sebastian [Último acceso: 14.12.2011].
- WOMACK, John (1985 [1969]). *Zapata y la Revolución Mexicana*. México: Siglo XXI.



“Aquí en el pueblo hay muchas historias que Emiliano Zapata dejó, porque aquí la gente convivió mucho. Aquí no hay una persona de esa época que no haya conocido al general y lo haya tratado.”

Diega López Rivas

La figura de Emiliano Zapata es un referente histórico y cultural para la vida nacional, y más aún para la vida de los morelenses. A través de las narrativas de los herederos de la gesta zapatista podemos comprender la conformación actual de los pueblos surianos, así como aproximarnos a los procesos de preservación de la memoria del movimiento revolucionario. Este libro presenta un análisis crítico que ofrece reflexiones teóricas sobre el zapatismo, el trabajo de campo y los métodos de estudio de los materiales orales. Por otra parte, incluye un robusto corpus de relatos recopilados en Morelos, donde los narradores nos dan cuenta de la trascendencia que sigue teniendo la lucha zapatista “al ser una especie de sostén cultural sobre el que se pueden construir distintos relatos con los que se explican las realidades actuales de las personas”. Se trata, sin duda, de una contribución importante al estudio de la memoria de los pueblos morelenses para quienes Zapata se ha vuelto un símbolo de identidad comunitaria y de resistencia social.

Este libro forma parte de la colección Corpus del Laboratorio Nacional de Materiales Orales.

[Corpus 2]



ESCUELA
NACIONAL
de ESTUDIOS
SUPERIORES
UNAM
UNIDAD MORELIA

LAN
M[Editorial]

